

# ECCOS DEL PASADO

LAURA FALCÓ LARA

PRÓLOGO DE BRUNO CARDEÑOSA, DIRECTOR DE «LA ROSA DE LOS VIENTOS»

LOS MEJORES CASOS DE FANTASMAS,  
IMPREGNACIONES Y POLTERGEISTS

Luciérnaga

# ÍNDICE

PORTADA

SINOPSIS

PORTADILLA

PRÓLOGO

ALCATRAZ

ALMACENES VILIMA

ANCIENT RAM INN

ÁRBOL DEL DIABLO

ARMERO, EL PUEBLO FANTASMA

ASILO PENNHURST

AUDITORIO WENDY WILLIAMSON

BELCHITE

BORGVATTNET: LA ENCANTADA CASA DEL PÁRROCO

BOSQUE DE LOS SUICIDAS

BOSQUE ENCANTADO DE ORRIUS

CAMPING DE LOS ALFAQUES

CANCIONES MALDITAS

CÁRCEL DE CHARLESTON

CARRETERAS CON FANTASMAS

CASA DE LA ABUELA EN WHITTIER

CASA DE LA BRUJA DE SALEM

CASA DE LA CHIMENEA

CASA DEL SALTO DE TEQUENDAMA

CASA EMBRUJADA DE MONTE CRISTO  
CASA EN EL MARESME  
CASA LALAURIE  
CASO TARRAGONA  
CASO VALLECAS  
CASOS DE ED Y LORRAINE WARREN  
CASTILLO DE BRISSAC  
CASTILLO DE BUENA ESPERANZA  
CASTILLO DE LA RIBA DE SANTIUSTE  
CASTILLO DE ZVIKOV  
CATACUMBAS DE PARÍS  
CEMENTERIO DE BACHELOR'S GROVE  
CEMENTERIO DE ST. LOUIS NÚMERO 1  
CIELO DRIVE  
CIUDAD DE BAGUIO  
CIUDAD FANTASMA DE BHANGARH  
CORTIJO DEL CORONIL  
CORTIJO JURADO  
DIPUTACIÓN DE GRANADA  
EDIFICIO DAKOTA  
EDIMBURGO  
GRANJA BELL  
HOSPITAL DEL TÓRAX  
HOSTEL CAT'S  
HOTEL BAKER  
HOTEL CECIL Y EL CASO DE ELISA LAM  
HOTEL CORONA DE ARAGÓN  
HOTEL CRESCENT  
HOTEL FAIRMONT BANFF SPRINGS  
HOTEL SIGHISOARA  
HOTEL STANLEY  
HOTEL WINDRIFT  
ISLA DE GALVESTON

ISLA DE LAS MUÑECAS  
JEROME GRAND HOTEL  
MANSIÓN WOODCHESTER  
MONASTERIO DE EL ESCORIAL  
MONJE NEGRO DE PONTEFRACT  
MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA  
MUSSARA, PUEBLO MALDITO  
NIÑOS MALDITOS  
OBJETOS MALDITOS  
PALAZZO DARIO  
PARADOR DE CARDONA  
PENITENCIARÍA EASTERN STATE  
PLANTACIÓN MYRTLES  
POBLA DE MARMELLAR  
POVEGLIA  
PREVENTORIO DE AGUAS DE BUSOT  
PUEBLO FANTASMA DEL LAGO ANGIKUNI  
QUEEN MARY, EL BARCO DE LOS FANTASMAS  
RAYNHAM HALL  
RECTORÍA DE BORLEY  
ROSE HALL  
SAGAMORE RESORT  
SANATORIO DE WAVERLY HILLS  
SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA BALMA  
TEATRO CAPITOL  
TORRE DE LONDRES  
TORRE DEL DIABLO (DEVILS TOWER)  
TORRE SALVANA, EL CASTILLO DEL INFIERNO  
TRANS-ALLEGHENY LUNATIC ASYLUM  
VUELO 401 DE EASTERN AIR LINES  
WILLARD LIBRARY  
WINCHESTER MISTERY HOUSE  
AGRADECIMIENTOS

MATERIAL RECOPIADO  
CRÉDITOS

**Gracias por adquirir este eBook**

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

**PlanetadeLibros**

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



**Explora**

**Descubre**

**Comparte**

## SINOPSIS

*Ecós del pasado* nos relata los mejores casos de fantasmas, impregnaciones y poltergeist del mundo, de la mano de Laura Falcó. La autora, con un tono coloquial y muy ameno, irá desgranando las historias que impregnan sitios como el Hotel Stanley (Colorado) donde se grabó *El resplandor*, la torre de Londres, la cárcel de Alcatraz, la Isla de Poveglia, el parador de Cardona o las catacumbas de París, entre muchos otros.

El libro incluirá un código que dará acceso a material inédito como imágenes y psicofonías.

LAURA FALCÓ LARA

# ECOS DEL PASADO

LOS MEJORES CASOS DE FANTASMAS,  
IMPREGNACIONES Y POLTERGEISTS



Ediciones Luciérnaga

## PRÓLOGO

Seguro que has oído la historia mil veces, pero fue muy importante en mi desarrollo personal y en mi vida. La historia real tampoco es muy conocida, pero tuve la suerte de escucharla de primera mano. Para recordarla tengo que remontarme a finales de los años ochenta del siglo XX. Por entonces, era un adolescente que ya sentía pasión por los misterios y enigmas. En esas fechas empezó mi pasión por el mundo de la radio. Mis primeros pinitos los hice en una emisora de Zaragoza que tenía una gran penetración social. Se trataba de Radio Heraldo. Ya había oído hablar de la psicofonía de Belchite, obtenida por el equipo de *Cuarta dimensión* —del que me convertí en colaborador—, pero no imaginaba que la persona que miraba mis auriculares y mi micrófono para que todo se oyera bien era el realizador técnico —Ricardo Martínez se llamaba— que había sido el responsable de conseguir uno de los documentos sonoros más misteriosos y enigmáticos que jamás se hayan obtenido...

Fue él quien grabó aquella psicofonía —repetida en mil sitios y mil lugares— gracias a una serie de micrófonos y cables que extendió en Belchite, una localidad en la cual, durante la Guerra Civil, sus habitantes habían sufrido varios ataques aéreos que destrozaron vidas y viviendas durante los días que duró aquel asedio. Lo que ocurrió allí fue terrible. Hoy se ha convertido en un museo del horror que se vivió en nuestro país en esos tiempos. Su aspecto es entre aleccionador y angustioso: se encuentra tal cual quedó tras los ataques aéreos convertido en testigo de esa locura. Es un esqueleto de edificios, iglesias y piedra. No se sabe cuánta gente murió en los ataques; seguramente

fueron cientos de personas, pero sí se sabe cuántos edificios fueron derribados: ¡todos!

Y entre esas huellas quedó algo que el técnico descubrió cuando revisó los doscientos cuarenta minutos que había grabado aquella noche. Y es que en una parte de esa grabación —aproximadamente durante unos treinta minutos— se escuchaban gritos, bombas, aviones en vuelo rasante... Pero aquellos sonidos solo eran audibles en cinta magnetofónica, ya que los presentes no escucharon durante toda esa noche nada anormal. Tras revisar todo y después de cerciorarse de que los equipos estaban bien no le quedó más remedio que admitir que lo grabado escapaba a toda explicación lógica. Era como si parte de ese terrible pasado hubiera quedado registrado en una suerte de éter y, de vez en cuando, como si se tratara de un eco, se manifestaba desde su ubicación en el más allá. En aquella ocasión, los magnetófonos —tan sensibles que podían grabar aquello que a veces se escapa a los oídos— habían logrado captar aquello.

Ecos del pasado como el que acabo de citar son los que el lector encontrará en este libro de Laura Falcó Lara, que cuando iba a iniciar sus relatos me comentó cuál era el contenido de la sección radiofónica que estaba preparando: contar historias y sucesos que ocurrían en lugares en los cuales había quedado una huella de un pasado —como aquella— que en la mayor parte de ellos había sido trágica. Es lo que en parapsicología se conoce como *impregnación*. Supe que lo que iba a contar sería un triunfo. Y no me equivoqué.

Esa sección, a la que denominó «Ecos del pasado», se convirtió al poco de empezar a emitirse en el programa *La rosa de los vientos* de Onda Cero — programa que tengo la inmensa fortuna de dirigir— en un auténtico éxito y ha terminado por ser una de las secciones imprescindibles en ese mosaico de temas y secciones que es el programa.

Cuando se emite cualquier cosa, suelo visualizar mil transistores de radio y agudizo los sentidos y la intuición para saber qué es lo que hace la gente mientras se dice algo. Y cuando suenan los «Ecos del pasado» de Laura Falcó percibo que la gente potencia su atención y esos transistores se mantienen encendidos y nadie los toca. Suelo utilizar esa técnica muy a menudo; es la que

a veces me hace decidir si cambio de tema o tengo que decir algo que capte la atención del oyente si siento que ha cambiado. Con ella no hace falta cambiar nada, porque sé que los oyentes siguen sus historias con pasión y algo de miedo, que son dos elementos que, si se dan en conjunto, auguran éxito en la radio.

Laura es capaz de contar con rigor, pero a la vez huir de discursos tenebrosos y narrar esos sucesos de forma cercana y agradable. A partir del día siguiente a la emisión compruebo habitualmente, siguiendo las descargas en internet, que «Ecos del pasado» tiene una audiencia extraordinaria: esta sección está cada semana entre lo más descargado del programa. Es una sección con magia... Ahora, esa magia llega al papel y transcribe algunas de las historias asociadas a lugares siniestros, terribles, con unos hechos trágicos detrás y un presente en el que ocurren cosas que escapan a nuestra comprensión. Disfrutad con lo que os va a explicar a partir de esta página. Lo vais a hacer. Ya veréis como sí. Cuando paséis de página comprobaréis que os digo la verdad.

BRUNO CARDEÑOSA

# ALCATRAZ

California (EE. UU.)

Alcatraz, conocida como La Roca, es una pequeña isla situada en el centro de la bahía de San Francisco. Su carácter inexpugnable probablemente ha marcado su destino. En ella se localizan el faro de Alcatraz y la edificación que conocemos como «prisión» y que a lo largo de su historia ha sido utilizada como fortificación militar, como cárcel militar y, posteriormente, como prisión federal, hasta echar al fin el cierre en 1963. Se convirtió en parque nacional en 1972 y recibió la consideración de Hito Histórico Nacional —reconocimiento que el Gobierno federal de Estados Unidos concede a edificios, lugares, objetos o distritos, por su importancia histórica— en 1976 y 1986.



Foto: Shutterstock

Hoy en día, la isla forma parte del Parque Nacional Golden Gate y es quizá uno de los mayores atractivos turísticos en la zona.

Pero en el pasado, no fue así...

La primera parte de su historia se vincula al ejército. En 1853, el Cuerpo de Ingenieros comenzó a fortificar la isla, labor que duró hasta 1858. La primera guarnición, formada por unos doscientos soldados, llegó a finales de ese mismo año. En la Guerra de Secesión americana (1861-1865), que enfrentó al norte industrial con el sur esclavista, Alcatraz comenzó a recibir prisioneros de la Confederación que fueron confinados allí en condiciones tan sombrías como inhumanas.

Ya en el siglo XX, los cuarteles fueron adquiridos por el Departamento de Justicia de Estados Unidos (1933) y se convirtieron en una de las prisiones gestionadas por la Agencia Federal en agosto de 1934. Durante los veintinueve años que estuvo en uso, por sus celdas pasaron célebres criminales, como el capo de la mafia Al Capone, Robert Franklin Stroud (el Hombre Pájaro de Alcatraz, que protagonizara la novela de Thomas E. Gaddis

*El hombre de Alcatraz* y la película del mismo título de John Frankenheimer), el narcotraficante Bumpy Johnson, el líder del crimen organizado James Whitey Bulger o el declarado enemigo público Alvin Karpis (quien se dice que pasó más tiempo en Alcatraz que ningún otro recluso: veintiséis años de su vida).

Alcatraz —con su fama de inexpugnable— fue una de las cárceles más duras del país y destino de los presos más peligrosos. En ocasiones, los gritos de sufrimiento, cuando estos eran golpeados en las celdas de castigo o condenados a aislamiento en el «agujero», se podían oír en todas las instalaciones —quizá incluso en las viviendas para el personal que trabajaba en prisión y para sus familias—. Los reos solían salir de las celdas de castigo con neumonía y artritis, después de pasar días completamente desnudos. La penitenciaría alardeaba de que ningún preso había escapado de allí con éxito. Y no fue porque no lo intentaran: de hecho, treinta y seis presos participaron en catorce intentos de fuga; de ellos, nueve personas lo intentaron dos veces, veintitrés fueron recapturadas, seis murieron de un balazo y dos de ellas ahogadas. La escena más violenta quizá se produjo el 2 de mayo de 1946, cuando un intento fallido de fuga dio lugar a un motín denominado «Batalla de Alcatraz».

Los únicos que lograron poner en un brete su seguridad fueron tres presos. El 12 de junio de 1962, Frank Morris, y los hermanos John y Clarence Anglin llevaron a cabo con éxito una de las más complicadas fugas de la historia: tras dejar unos muñecos de pasta tumbados en sus catres para engañar a los guardias, escaparon por los conductos de ventilación. Aún en la actualidad no se sabe si consiguieron llegar a tierra o murieron ahogados (las aguas de la bahía son tan frías como turbulentas, además de estar infestadas de tiburones, ofreciendo pocas oportunidades a los huidos).

Por decisión del fiscal general Robert F. Kennedy, la prisión fue cerrada el 21 de marzo de 1963, debido al alto coste que suponía su funcionamiento. Además, las aguas saladas habían erosionado gravemente los edificios y puesto en cuestión la seguridad del edificio.

A partir del 20 de noviembre de 1969, un grupo de nativos americanos de diferentes tribus ocuparon la isla. Según los ocupantes, el Tratado de Fort

Laramie (1868) entre Estados Unidos y los sioux devolvía a los nativos americanos todas las tierras retiradas o abandonadas, y para ellos en esa situación se encontraba Alcatraz. La ocupación, a la que el Gobierno de Estados Unidos puso fin con violencia, terminó el 11 de junio de 1971. De hecho, la fama de «lugar encantado» que tiene la isla es anterior al establecimiento allí de su célebre prisión, pues algunos afirman que está embrujada por los espíritus de los indios sioux, a quienes les fue arrebatada por los colonos blancos.

En la actualidad, la antigua cárcel es un lugar lleno de turistas y con mucha vida. Pero, por la noche, el edificio se inunda de sonidos extraños. Muchos creen que las impregnaciones de aquellos que vivieron y murieron en La Roca siguen allí concentradas.

Son innumerables los testimonios de vigilantes que dicen haber oído ruidos procedentes de algunas estancias, como la sala del hospital, pero que al dirigirse al lugar, lo hallaron completamente vacío. Los guardias de seguridad han declarado en numerosas ocasiones que se oyen gritos que no corresponden a ningún ser real. Todos coinciden en que el lugar más activo es la celda de castigo número 14D: «Hay un sentimiento de gran intensidad, como de opresión en el pecho, después de pasar unos minutos alrededor de esa celda»; «Esa celda siempre está fría, más que las otras. No puedes entrar en ella sin la chaqueta».

En 1940, durante una de las guardias, un recluso fue encerrado en la celda 14D. Según el oficial, el preso comenzó a gritar al poco de ser confinado. Afirmó que un ser con «ojos rojos y brillantes» se encontraba con él. Como solían bromear sobre historias de fantasmas, nadie se tomó en serio los gritos del preso que, desesperado, decía que estaba siendo atacado. Sus gritos perduraron toda la noche hasta que, de pronto, se hizo el silencio. Al día siguiente, cuando los guardias abrieron la celda, encontraron al reo muerto. Una expresión horrible de dolor y pánico desfiguraba su rostro y había claras marcas de unas manos alrededor de su garganta. Algunos oficiales creyeron que el asesino había sido el espíritu de un antiguo recluso. Al día siguiente, varios guardias realizaron el recuento de presos y pese a faltar el recién fallecido, el número cuadraba, como si su espíritu aún estuviese en la

formación, negándose a abandonar los muros de la prisión.

Otro guardia aseguraba que cerca de las cabinas de la ducha a veces se oía el sonido de un banjo... Para muchos, se trataba del mítico mafioso Al Capone —que como se ha dicho fue uno de los ilustres «inquilinos» de Alcatraz— quien, por lo visto, solía tocar el banjo en la ducha.

Los testimonios de presencias y fenómenos extraños se suceden en la historia de la prisión. Incluso James A. Johnston, alcaide de la prisión entre 1934 y 1948, una vez oyó el sonido inconfundible de una persona llorando, mientras acompañaba a algunos invitados a visitar las instalaciones. Los sonidos fueron precedidos de un viento helado que estremeció al grupo.

Yo he estado en Alcatraz. Entré y permanecí unos minutos en la famosa celda 14D y en las contiguas. He de decir que la sensación de opresión, de maldad y el frío descomunal en aquel calabozo son inquietantes... cuando no aterradores. Algo oscuro yace entre sus paredes, algo que ha sobrevivido hasta la actualidad.

A finales de junio de 2014, los medios digitales y las redes sociales se hicieron eco de una impactante noticia. El titular rezaba así: «Fotografían a un fantasma en la mítica cárcel de Alcatraz». Así se cuenta en un artículo de 2014 de *Guioteca* (<[www.guioteca.com](http://www.guioteca.com)>).

Una pareja de turistas británicos que visitaba la famosa isla norteamericana captó la imagen de una supuesta presencia paranormal en el sector donde los presos solían recibir a sus visitas. Si bien cientos de personas han denunciado la presencia de espíritus a lo largo de los años, nunca se había registrado una prueba tan contundente como la fotografía que captó la pareja británica. Sheila Sillery-Walsh, una profesora de cuarenta y ocho años, relató cómo ella y su pareja, Paul Rice, se encontraban en la zona de visitas, cuando ella se detuvo a hacer una foto con su teléfono móvil a través de una minúscula ventana metálica. Cuando Sheila revisó las imágenes, quedó estupefacta. A través del ventanuco se veía claramente el rostro de una joven, con un peinado y unas ropas antiguas, cuya mirada penetrante parecía dirigirse directamente a la cámara. Y para generar aún más inquietud, el contorno de su cuerpo aparecía borroso.

Paul Rice agregó: «Cuando vi la foto por primera vez, intenté

racionalizarla, diciéndome que era Sheila. Pero tras observar detenidamente la imagen, es obvio que no es así. El pelo y la ropa de la mujer de la foto eran de una época diferente, como de los años treinta o cuarenta. [...] La mujer de la foto es un verdadero fantasma».

Lo que sí sabemos con seguridad es que la celda a la que se asoma el ventanuco está cerrada y no permite el acceso a visitantes ni curiosos.

Este no es más que otro testimonio —más reciente y documentado— de las extrañas presencias que pueblan Alcatraz.

# ALMACENES VILIMA

Sevilla (España)

El año 2010 se ponía fin a uno de los negocios más emblemáticos de la ciudad de Sevilla, con la aparición en prensa de un breve comunicado: «La junta general de la sociedad Vilima, S. A., celebrada el día 1 de julio de 2010, acordó la disolución de la sociedad». Así lo reflejó el periodista de *El Mundo* Antonio Salvador, quien comparaba el aviso con una esquila mortuoria: «Descanse en paz. Rogad en caridad por el espíritu de una empresa sevillanísima. El duelo recibe y despide en Lagar, 2, esquina con Puente y Pellón».

Los Almacenes Vilima abrieron sus puertas a principios de 1963. A pesar de su aspecto moderno y urbanita, el establecimiento —propiedad de un empresario almeriense, José Lirola Cerezuela— empezó su andadura ya plagado de sombras, pues pocos años después, el 27 de julio de 1968, se produjo un incendio en el edificio que provocó la muerte a tres bomberos y obligó a rehacer por completo el local.

Más de un año después, el 1 de diciembre de 1969, Vilima volvió a abrir sus puertas con un aire renovado y moderno. El edificio contaba con seis plantas, y una superficie total de cinco mil metros cuadrados en pleno corazón comercial sevillano.

Retomemos las palabras de Antonio Salvador para conocer el destino de los almacenes:

Los almacenes de la calle Lagar iniciaron su declive, que culminó con el cierre en el año 2001. Desde entonces, solo se han levantado sus persianas metálicas con motivo del rodaje, en enero de 2004, de la película de Álex de la Iglesia *Crimen ferpecto*. El edificio sigue hoy sin uso, después de que diera marcha atrás la cadena High Tech para convertir el edificio en un hotel de cuatro estrellas.

Vilima —acrónimo de Victoria Lirola Martínez, nombre de la hija más pequeña del fundador— se ha disuelto ya, pero los viejos almacenes de la calle Lagar permanecerán eternamente en la memoria sentimental de la ciudad.

*El Mundo*, 25 de octubre de 2010

El núcleo de la extraña fenomenología que ha dado a conocer estas instalaciones entre los amantes de lo oculto se encuentra en la tercera planta, en la juguetería y la zapatería, en concreto. «Aquello era un no parar, los guardias de seguridad veían cómo los cochecitos se ponían en marcha e incluso podían ver algo así como un bulto», afirma José Manuel García Bautista. Zapatos que cambiaban de lugar, objetos que se movían de sitio o desaparecían... «Las limpiadoras lo pasaban fatal —explica—. Se han registrado siluetas extrañas y quizá sea uno de los casos que más respeto me ha provocado.»



Foto: José Manuel García Bautista

Como se ha mencionado, en 2004 se grabó allí la película *Crimen perfecto*, de Álex de la Iglesia. En su artículo «Los diez fantasmas que habitan en el centro de Sevilla», el periodista Pepe Barahona recoge las siguientes declaraciones: «Cuando fueron a positivizar los negativos, faltaba metraje y se habían registrado sonidos extraños que nadie identificaba». Según el periodista e investigador de fenómenos paranormales, José Manuel García Bautista, todo apunta a que se podrían estar manifestando los espíritus de los

bomberos muertos en el famoso incendio de los años sesenta. De hecho, una placa conmemorativa que se colgó en diversas ocasiones en la puerta del local aparecía una y otra vez en el suelo, descolgada o incluso rota, como si alguien no quisiera ver su nombre en aquellas paredes. Durante el rodaje del filme, se coló además una inquietante psicofonía en la que parece oírse el crepitar del fuego y los quejidos agónicos de un hombre que respira a través de una máscara, como lo harían los bomberos.

Actualmente, el edificio está cerrado «y eso que la situación —en la calle Puente y Pellón— es golosa», señala García Bautista en el mismo artículo. Parece como si el edificio no quisiese ser comprado por nadie. «A la gente le impresiona bastante y en alguna que otra ocasión, se han grabado movimientos detrás de las ventanas.»

# ANCIENT RAM INN

Gloucestershire (Gran Bretaña)

La pensión Ancient Ram Inn se encuentra en el pueblo de Wotton-under-Edge, en Gloucestershire, en el suroeste de Inglaterra, cerca de las ciudades de Bristol y Birmingham. Se dice que es la pensión más antigua de Inglaterra y tiene desde sus orígenes fama de embrujada. En la actualidad, es propiedad de John Humphries, quien se hizo con el edificio en 1968, salvándolo de la demolición, y que ha dedicado su vida a preservar la posada del paso del tiempo.

Su origen se remonta al ya lejano siglo XII. La pensión fue construida en 1145 y utilizada por los sacerdotes del lugar para albergar a los esclavos y trabajadores que ayudaron a levantar la cercana iglesia de St. Mary. Se cuenta, además, que fue erigida sobre un antiguo cementerio pagano, de más de cinco mil años de existencia, donde —según la leyenda— se sacrificaron niños y se realizaron rituales de adoración al diablo. Ya en el siglo XX (en concreto, en 1930), fue comprada por Maurice de Bathe. Desde entonces, la posada pasó a ser propiedad privada y fue objeto de compraventa en diversas ocasiones.



Foto: Commons

Debido a la gran cantidad de fenómenos paranormales registrados en su interior, la posada ha sido investigada por numerosos expertos, quienes han quedado sorprendidos por los extraños fenómenos de los que han sido testigos. En la actualidad, es considerada la pensión «más embrujada» de Gran Bretaña y alberga entre sus paredes a más de veinte fantasmas, que han sido vistos y oídos por los huéspedes. En algunas ocasiones, los clientes han llegado a saltar por las ventanas, presas del miedo, para huir de esas terribles presencias.

Uno de los espíritus que más se manifiesta es el de una joven llamada Rosie —quien se dice que murió asesinada—, así como el de una sacerdotisa, y el de un íncubo o demonio.

El folclore local también habla de que Ram Inn es el lugar donde una conocida bruja fue quemada en la hoguera en el año 1500. Los foráneos afirman que su espíritu continúa paseando por las habitaciones de la casa en busca de venganza. Al parecer, la bruja se refugió en la edificación antes de

ser capturada y asesinada. Hoy en día, el cuarto donde fue apresada se conoce como Sala de la Bruja.

Una de las salas más frecuentadas de la posada es la denominada The Bishop's Inn, en el primer piso de la casa. Muchos huéspedes no han querido dormir en esa habitación, donde el fantasma de un monje ha aparecido con frecuencia.

Otro de los fantasmas remite a un pasado aún más lejano, a la Antigua Roma. Es el espíritu de un centurión a caballo que, según se comenta, atraviesa las paredes de los cuartos.

Algunos expertos han señalado que el terreno donde se construyó la posada se encuentra en una intersección de líneas energéticas, donde se concentra una alta energía espiritual. De hecho, si observamos la zona sobre un mapa, nos daremos cuenta de que está en línea recta con el monumento megalítico de Stonehenge, datado a finales del Neolítico. Según la leyenda local, Stonehenge posee una energía muy fuerte que alimenta los poderes paranormales que se encuentran en la antigua Ram Inn.

Otros estudiosos consideran que la presencia de agua bajo la antigua propiedad permite abrir un portal energético que explicaría la presencia de estas extrañas entidades.

John Humphries —su dueño actual— comentó a varios medios que, al poco de mudarse, había sido agarrado del brazo por una fuerza demoníaca invisible, que lo sacó a rastras de su cama durante la noche. Afirma además haber encontrado pruebas sobre la adoración del diablo y la existencia de sacrificios humanos —en concreto, halló restos óseos de niños justo debajo de la escalera y esqueletos humanos con dagas clavadas—. Aún hoy, Humphries afirma ser perseguido y atacado por diversas entidades de la casa.

Caroline Humphries, su hija, también ha sido testigo de hechos que no pueden explicar desde la lógica. «De niña, me asustaba tanto la casa que solía dormir fuera, en la caravana. Era normal ver gente asustada, saliendo a carreras de la casa. Una vez, cuando aún dormía en el interior, me desperté y vi unos cajones flotando sobre mi cama, que luego cayeron por las escaleras. Mi padre se acostumbró a moverse por la casa siempre acompañado de su Biblia», explica Caroline.

Recientemente, Caroline explicó que unos huéspedes habían huido durante la noche después de haber visto muebles volando cerca del dormitorio, la aparición de una niña vagando por los pasillos y de haber sido atacados, ya en la cama, por un ícubo. Los parapsicólogos llevan años investigando el lugar, pero hubo un caso en concreto que los asustó y fue cuando una presencia empujó a uno de los investigadores contra la pared haciendo que las vigas de esta edificación medieval de piedra y madera vibraran con una insospechada virulencia.

A pesar de los inquietantes sucesos que tienen lugar en su interior, son muchos los visitantes que desean pasar una noche en la posada, para comprobar en primera persona la presencia de lo oculto. Y es un placer al alcance de todos, pues su precio oscila entre veinticinco y treinta euros la noche.

# ÁRBOL DEL DIABLO

Nueva Jersey (EE. UU.)

En Estados Unidos existe un viejo roble, cuyas ramas han ocultado numerosos linchamientos, asesinatos y suicidios a lo largo de la historia. Se trata del Árbol del Diablo de Somerset (en el Oak Hammock Park), un viejo y robusto roble de aspecto siniestro, aislado en medio de una colina, como si ningún otro ser vivo, planta o animal, quisiera acercarse a su maligna presencia.



Foto: Commons

La historia de este árbol se mezcla con la de Estados Unidos. Las leyendas locales cuentan que fue utilizado por el Ku Klux Klan para asesinar a afroamericanos, colgándolos de sus ramas. Entrado ya el siglo XX, también se registró el caso de un granjero que vivía en las cercanías, y que se ahorcó en el mismo árbol después de matar a sus dos hijos.

También se han celebrado allí rituales satánicos, y la tierra de alrededor ha sido la improvisada tumba de las víctimas del asesino en serie Gerard John Schaefer *el Carnicero de Blind Creek*. Schaefer fue un policía que, en la década de 1970, valiéndose de su cargo para infundir confianza a sus víctimas, entraba en contacto con mujeres jóvenes y atractivas, a las que sometía a un

siniestro ritual de torturas, humillaciones y violaciones que terminaban con su asesinato. Se afirma que enterró a los pies del Árbol del Diablo a algunas de sus víctimas.

Historias como la del Carnicero de Blind Creek han hecho creer a los lugareños que las raíces de este árbol no se nutren de agua, sino de sangre. Y que su corteza y sus ramas absorben la violencia y el terror de todos esos terribles actos.

Las personas que han tenido el valor de acercarse al árbol también han contado diversos hechos inexplicables. Afirman que una sensación de opresión y desasosiego se apodera de ellos, como si en el ambiente se respirase la maldad, y que el árbol siempre se mantiene caliente al tacto, incluso si hace mucho frío, como si fuera en realidad un cuerpo humano cálido y vivo. Sin embargo, otras zonas de su corteza permanecen siempre frías, incluso en los meses de más calor. Además, se comenta que quienes han golpeado el árbol, se han burlado de él o lo han «humillado» (por ejemplo, orinando cerca de su tronco), han sufrido accidentes de tráfico o algún grave percance.

En una ocasión, las autoridades locales decidieron terminar de una vez por todas con esta inquietante presencia, y ordenaron que el árbol fuera derribado, pero los trabajadores encargados de hacerlo no pudieron concluir su tarea. En sus dos intentos, los obreros tuvieron diversos accidentes con sus herramientas de trabajo, por lo que finalmente se desistió, temiendo un mal mayor. Desde entonces, se asegura que el Árbol del Diablo tiene impreso el sello de la fatalidad y la muerte, y que se protege a sí mismo asesinando si es preciso.

Con respecto al porqué de todos estos inexplicables fenómenos, algunos expertos han asegurado que este árbol absorbió las malévolas energías que se emitieron a su alrededor durante los últimos siglos, especialmente la derivada de linchamientos, asesinatos y suicidios que se registraron a su alrededor.

# ARMERO, EL PUEBLO FANTASMA

Tolima (Colombia)

Armero —antes llamado San Lorenzo— era una próspera población algodonera de cincuenta mil habitantes, situada a cuatro horas de la capital, Bogotá, hasta que el 13 de noviembre de 1985, a las once y media de la noche, la erupción del volcán Nevado del Ruiz se llevó todo cuanto encontró a su paso, dejando tras de sí solamente muerte y desolación.

Los lectores de más edad recordarán quizá esta tragedia, que desde España se siguió con especial interés gracias al trabajo de los periodistas que mostraron en directo los padecimientos y la muerte de una pequeña de trece años, Omaira Sánchez, que quedó atrapada en el lodo, y que fue un ejemplo de serenidad y valentía.



Foto: Shutterstock

Andar por lo que un día fue Armero es caminar sobre los cuerpos de cientos de víctimas, como la misma Omaira. Hizo falta muy poco tiempo para que todo el pueblo se convirtiese en una sepultura colectiva. Los que tuvieron la suerte de sobrevivir conviven con la idea de que, en un lugar indeterminado, entre la lava solidificada del terreno y las ruinas, descansan los cuerpos de los suyos. Por lo demás, los nombres que se han inscrito en las lápidas, los epitafios con que sus familiares han querido honrarlos ocultan generalmente tumbas vacías. El pequeño camposanto se encarga de rendir tributo a los desaparecidos, aunque buena parte de ellos no estén enterrados allí.

Dicen que entre las ruinas se escucha todavía hoy el dolor que impregna lo poco que queda en pie, que los llantos y los lamentos de quienes perdieron allí su vida siguen resonando en las calles vacías, y las almas de los muertos por la avalancha deambulan por lo poco que todavía resiste. Y también se comenta que esas sombras o fantasmas no están ahí para asustar a nadie, sino porque algunos no son siquiera conscientes de estar muertos y otros reclaman la paz eterna con un funeral apropiado que les permita descansar.

Hace treinta años que el pueblo fue prácticamente borrado del mapa, y hoy, muchos viajeros e investigadores de fenómenos paranormales se acercan al lugar en busca de lo insólito.

Uno de ellos es Carlos Ferro, quien vivió una experiencia en junio de 2012. Carlos se desplazaba por Tolima en compañía de su familia e hizo una parada en Armero para descansar. Movidado por la curiosidad tomó unas fotos con su teléfono. Le llamó la atención especialmente una casa en ruinas con un letrero en el que se podía leer la palabra *homenaje*. Cuál no sería su sorpresa al ver, ocho días después, la foto que había tomado. Debajo de la entrada se apreciaba la imagen de un hombre con la nariz y la boca tapadas con una especie de pañuelo.

También el periodista Carlos Andrés Enciso cuenta en su blog su extraña experiencia en aquellos parajes. Cuando tenía dieciséis años fue allí con algunos amigos y vivió una experiencia inexplicable.

Era espantoso llegar a pensar que alguna vez existió vida ahí pues la densa energía que transmitía convertía todo en un mal presagio.

Justo después de ver aquellas ruinas descubrimos los vestigios de una calle de cemento que aún no se rendía a desaparecer en medio de la maleza que se había carcomido casi todo, y en medio de ella, inexplicablemente, se encontraba un tractor de juguete al que le hacía falta una rueda y varias canicas tiradas a su lado. [...]

Caminamos por ese barrio trajinado imaginando el momento en el que las olas de lava entraban sin aviso por las puertas de los habitantes. Qué duro debió haber sido, ahora que lo vuelvo a pensar, ver la muerte tan de cerca y de la manera menos compasiva.

«Pacho, ¿en dónde queda el cementerio?», preguntó Santiago después de que lleváramos casi quince minutos caminando entre ceibas gigantescas, un silencio sepulcral y una quietud de espanto. «Más allá», volvió a mentir Pacho.

Llegamos a otra calle donde vimos a un señor de overol y gorra azul barriendo, nunca entendimos qué. Le gritamos imprudentemente para ver si nos volteaba a mirar pero no lo hizo. Entonces decidimos acercarnos hasta donde él.

El barrendero movía su escoba con una parsimonia casi maniática y se quedó estático en el mismo lugar con su joroba inclinada y su cara oculta. No nos volteó a mirar incluso teniéndonos a dos pasos de él.

«Buenas tardes, señor —saludé de manera formal, pero no me respondió—. ¿Sabe usted dónde queda el cementerio?», le pregunté sin caer en cuenta de que estábamos en uno de los cementerios más grandes como lo es Armero y sus ruinas.

El barrendero al fin pareció prestar atención y alzó su mano señalando hacia más abajo y haciendo un ruido extraño con la boca. Pudimos ver al fin su rostro levantado y

notamos que su cara estaba llena de marcas y cicatrices que fueron provocadas por fuertes quemaduras. «Gracias, muy amable», le dije y nos fuimos.

Un tractor de juguete en la mitad de una calle con varias canicas, un paisaje de miedo y ahora esto, un barrendero en medio de esas calles que ya no existían barriendo absolutamente nada. Lo que pasaba tenía tintes de suspenso que no nos terminaba de envolver porque siempre le sacábamos un chiste a todo para despistar el miedo.

<<http://canndres.blogspot.com.es>>

Héctor Manuel Pachón, superviviente de la catástrofe, narra una experiencia similar. Grababa una pieza para un programa sobre el viejo pueblo cuando, al acercarse al antiguo hospital, vio pasar una sombra que le aterró. Algo le arañó con fuerza las piernas. Luego, en el cementerio, oyó pasos que se arrastraban y hacían crujir las hojas secas. Pero allí no había nadie.

Hay quien dice que el final de Armero estaba escrito, ya que arrastraba consigo una maldición, vinculada a un hombre: el sacerdote Pedro María Ramírez. En abril de 1948, estalló en Colombia una revolución tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, candidato a la presidencia de la República. La situación desató una guerra entre liberales y conservadores, y el pueblo de Armero no escapó a las revueltas. Algunos asesinos aprovecharon las circunstancias para sembrar el caos y la violencia en las calles. Cuando el sacerdote regresaba a su casa, oyó gritos y se refugió en la iglesia. Temiendo por su vida, las monjas del pueblo y algunas de las familias conservadoras alentaron a Ramírez a huir, diciéndole que allí poco podría hacer y que sin duda su vida corría peligro, ya que ningún miembro de la Iglesia se encontraba a salvo. Sin embargo, él se negó, diciendo que el pueblo le necesitaba. El 10 de abril, hacia las cinco de la tarde, una multitud entró en la iglesia pidiendo que se les entregaran unas armas que supuestamente estaban allí escondidas. No encontraron nada, pero apresaron al sacerdote y lo asesinaron a machetazos en la plaza pública.

El cuerpo del padre quedó expuesto toda la noche a la intemperie, porque, temiendo represalias, nadie se atrevió a recogerlo. A media noche los asesinos lanzaron el cadáver a una cuneta en la puerta del cementerio. Fue sepultado al día siguiente sin sotana ni ataúd alguno, en un intento de humillarle incluso tras

su muerte. Dicen que antes de expirar, profirió una maldición: «En este pueblo no va a quedar piedra sobre piedra».

El 21 de abril llegaron a la ciudad las autoridades permitiendo que se hiciera la autopsia al cuerpo del padre Pedro. Pasados varios días, sus familiares trasladaron el féretro a su tierra natal y se le dio sepultura de acuerdo con el rito católico. Su importancia dentro de la Iglesia ha sido confirmada por el papa Francisco, quien le declaró beato en 2017.

Son muchos los que creen que a pesar de todo, el padre hizo verdad sus últimas palabras y que es su venganza lo que se esconde tras la destrucción del Nevado del Ruiz.

# ASILO PENNHURST

Pensilvania (EE. UU.)

El asilo Pennhurst es un antiguo edificio abandonado, situado en Spring City. Este inmenso complejo —que abarcaba mil cuatrocientas hectáreas y varios edificios— comenzó a ser construido en 1903 y se terminó en 1921. La construcción era tan colosal que contaba con almacenes, planta eléctrica para abastecimiento propio, e incluso parque de bomberos y gimnasio. Los edificios estaban conectados por pasadizos que iban al nivel del suelo — aunque sin ventanas— y que se habían bautizado con nombres de ciudades para poder reconocerlos.

En origen, esta magnífica edificación en ladrillo, de dos plantas y amplios ventanales, fue concebida como Institución Estatal para los Débiles Mentales y Epilépticos. Era una institución avanzada y progresista, que confiaba en la ciencia para dar solución a los problemas mentales y reintegrar a sus pacientes en la sociedad. Sin embargo, con los años, fue convirtiéndose casi en una prisión en la que se recluía a personas que causaban problemas a la sociedad o simplemente difíciles de encuadrar o controlar. Así, terminaron en su interior huérfanos, delincuentes o incluso niños superdotados, considerados por entonces problemáticos, casi monstruosos. Tal fue la cantidad de gente reclusa, que en 1955 había más de 3.500 pacientes, atendidos por solo siete médicos.

Los pacientes se clasificaban en impensables categorías: un edificio acogía a «subnormales» e «imbéciles»; otro, a los «locos». Incluso se llegó a

clasificar a los residentes según la salud de sus dientes o su nivel social. En Pennhurst acabaron sus días epilépticos, personas con problemas motores, con deformidades —como la microcefalia o la hidrocefalia— y todo tipo de enfermos mentales a los que se sometió a tratamientos extremos: desde electrochoques, a baños en agua helada, pasando por celdas de aislamiento, camisas de fuerza y posiblemente lobotomías. Según algunos cuidadores, a los niños que mordían y, tras ser castigados físicamente, perseveraban en su actitud, acababan por extraerles todos los dientes. Nadie vigilaba ni garantizaba que los pobres pacientes recibieran un trato humano y digno. De hecho, a pesar de haber internos que superaban los setenta años, todos eran conocidos como «los niños».



Foto: Shutterstock

Sin duda, estas condiciones eran aún más insufribles para los niños y adolescentes encerrados allí, sin ningún contacto con sus familias, a los que amarraban a cunas de hierro para que no molestasen, hablasen o se alimentasen por sí mismos.

Era, en todo caso, un lugar tétrico y alejado de cualquier gran población. Quien era internado o trabajaba en el asilo apenas tenía contacto con el mundo exterior. La vida en Pennhurst era una pesadilla desconocida por la opinión

pública hasta que, en 1968, sus condiciones de vida salieron a la luz a través de varios reportajes televisivos con el título de *Dejad a los niños*. Aquellos reportajes incomodaron a la sociedad americana, que prefería seguir mirando hacia otro lado. Se habló de malos tratos e incluso del robo de pertenencias y los supuestos abusos y violaciones a varias pacientes por parte de los cuidadores; se sospecha que allí, además, se practicaban abortos ilegales.

A raíz de todo ello, se interpuso la primera demanda colectiva federal en Estados Unidos, conocida como *caso Helderman*, y, aunque fue desestimada por el Tribunal Supremo, tras la querrela comenzó el declive de la institución, que echó el cierre definitivo en 1987.

Desde su abandono, algunos investigadores de lo paranormal han reportado extraños fenómenos. Y es que en un sitio con tal carga emocional es muy fácil que queden impregnaciones.

Ha estado allí el equipo del popular programa americano *Buscadores de fantasmas*, que realizó en Pennhurst un episodio en 2011, y también los productores de *Ghost Hunters* y de *Celebrity Ghost Stories*. Durante sus investigaciones colocaron cámaras de visión nocturna, sensores de movimiento, REM Pod y grabadoras de audio. Casi todos los instrumentos empleados registraron fenómenos inexplicables. Muchos testigos afirman haber escuchado voces extrañas en su interior, pasos, portazos, gritos... Otros dicen haber visto sombras e incluso figuras espectrales, que según se cree corresponden a antiguos pacientes, muchos de los cuales fueron enterrados en los alrededores con un número como única identificación.

En el conocido como Pabellón Quaker se han avistado sombras extrañas que se materializan y desaparecen sin más. Por ejemplo, la de una niña pequeña de pelo negro y largo, y también una presencia encorvada con largos brazos que parece avanzar erráticamente por los pasillos. Hay gente que afirma haber sufrido violentos empujones y que ha presenciado cómo los objetos se desplazan solos. También se habla de una fuerza demoníaca que mora en tan macabro lugar, recordando a los presentes todo el dolor que habitó el asilo en el pasado.

Existen numerosas psicofonías procedentes del Pabellón Mayflower que corresponden a la voz de una niña pequeña que dice «¡marchaos!», y luego se

oyen llantos y pasos alejándose.

También en la antigua guardería se producen fenómenos difíciles de explicar. Algunos han podido ver cómo los muebles se movían solos y los peluches parecían transportarse, sin ayuda, a otros lugares de la sala.

Hoy, Pennhurst sigue abandonado, aunque sus actuales dueños han permitido que se desarrollen en su interior algunas actividades y espectáculos. Incluso se venden entradas en internet para visitar los distintos pabellones y estancias, que permanecen igual que cuando quedó vacío, como testigos mudos del horror que habitó entre sus paredes.

# AUDITORIO WENDY WILLIAMSON

Alaska (EE. UU.)

A priori, el Wendy Williamson es un auditorio más: una construcción moderna, de líneas rectas y cemento gris en su exterior, y un interior con cierto toque minimalista, plagado de ventanas que iluminan el *hall*.

Sin embargo, son muchos los que han sentido la presencia de lo paranormal entre sus muros. No es la primera vez que todo el auditorio enmudece cuando en mitad de un espectáculo aparece una joven levitando en mitad de la escena. La mayoría cree que es parte de la escenografía y, boquiabierta, trata de adivinar cómo se ha conseguido un efecto tan realista y mágico a la vez. Algunos, incluso, se atreven a preguntar al final de la actuación y la sorpresa entonces es mayúscula, porque actores y productores niegan que lo que han visto formase parte del espectáculo. La llamada Dama de Blanco ha sido, una vez más, la estrella de la noche.



Esta es una de las muchas historias de fantasmas que rodean el auditorio Wendy Williamson, de la Universidad de Alaska, en Anchorage. Historias de sucesos extraños y supuestos fantasmas han rodeado el edificio desde 1974. Los hermanos Shane y Wayne Mitchell explican varias experiencias de la década de 1980, cuando eran estudiantes de teatro universitario. «La gente comenzó a comentar incidentes inexplicables de inmediato, así que no es algo que se haya desarrollado con el tiempo —dijo Wayne, actualmente director de eventos del Wendy Williamson—. Cuando las personas se enteran de estos fenómenos tienden a venir al edificio con la esperanza de tener una experiencia paranormal.»

Fascinados por todo cuanto ocurría, se permitió a un psíquico pasar la noche en el edificio. Fue él quien proporcionó una lista de los diferentes espíritus que residen allí. El documento se perdió durante una mudanza de las oficinas, pero los detalles permanecen en la memoria de Shane. En aquella ocasión, el psíquico distinguió a seis fantasmas diferentes. Uno de ellos era la ya mencionada Dama de Blanco; otro, el músico difunto John Wendell Williamson, que da nombre al edificio.

A este fantasma no le gusta mucho un retrato suyo que solía colgar de la pared del vestíbulo, de modo que se dedicó a tirarlo hasta que Shane decidió no colgarlo nunca más.

Otro de los fantasmas es una niña de unos nueve años conocida por flotar cerca de los focos, no se sabe si deseosa de contemplar el espectáculo o de jugar por los rincones del auditorio. La primera vez que Shane contactó con ella escuchó un sonido como de niñas riéndose. En aquel momento, él no era administrador del auditorio, y creyó que serían los hijos del administrador. Abrió la puerta para saludar, y descubrió que allí no había nadie.

Otro fantasma que se ve a menudo es la figura sombría de un hombre que parece disfrutar escuchando las actuaciones. A menudo lo ven apoyado en una pared, entre bambalinas, con la cabeza inclinada hacia la música y los ojos cerrados.

No todos los fantasmas son tan pacíficos como este. Hay uno que parece estar guiado por una ira atroz. Aunque Shane consiguió averiguar su identidad, la familia le pidió que no la hiciera pública. Este fantasma tiene la costumbre de empujar a mujeres jóvenes por la escalera de la izquierda del recibidor. Una vez empujó a la participante de un concurso de belleza. La chica, asustada, no paraba de decir que la habían empujado. Pero no había nadie detrás de ella, cuenta Shane. Al día siguiente, tenía dos grandes hematomas en forma de manos donde sintió el empujón, como si la hubieran presionado fuertemente. También se cree que este fantasma es responsable de muchos de los sentimientos negativos que afloran en ciertas áreas del auditorio, en especial en la cabina de iluminación.

Al último fantasma, un adolescente, se le ha visto en menos ocasiones. Es el más amable de todos. Se cuenta que una joven que actuaba en el teatro enfermó gravemente y al estar lejos de su familia se asustó mucho. De pronto, sintió la presencia de alguien joven que sostenía su muñeca suavemente, transmitiéndole calma y seguridad. Inmediatamente, se sintió a gusto y, a pesar de que no había nadie presente, esa sensación de confianza permaneció con ella hasta el momento en que se reunió con su familia.

Sean presencias afables y tranquilizadoras, o amenazantes e iracundas, el auditorio Wendy Williamson de la Universidad de Alaska tiene una vida

propia que sigue activa cuando las luces de la escena se apagan.

# BELCHITE

Zaragoza (España)

Belchite es un pueblo situado en el nordeste de España que ha quedado como un mudo testigo de las atrocidades de la Guerra Civil española (1936-1939). Actualmente, junto al antiguo Belchite —un pueblo fantasma y deshabitado, formado por las ruinas— se levanta el pueblo «moderno», una población inaugurada en 1954 por deseo de Franco y en la que hoy hay 1.559 habitantes empadronados.

Los últimos vecinos abandonaron en 1964 el pueblo viejo. Pasear por el Belchite viejo es una experiencia en la que entramos en contacto con la historia. Entre sus edificios derruidos y bombardeados se sienten impresiones indescriptibles y un ambiente de otra época. De hecho, hay quien asegura que por allí aún vagan las almas de toda la gente que murió a consecuencia de una guerra fratricida.

Los horrores del conflicto hicieron mella en el pueblo desde la sublevación militar. Se cuenta que, tras el levantamiento, un grupo falangista apresó al alcalde socialista de Belchite y a ciento setenta personas; el alcalde terminó por suicidarse y todos los detenidos fueron fusilados.



Foto: Erik Torrico

Ya en el verano de 1937, fuerzas republicanas al mando del general Pozas iniciaban una ofensiva con la que consiguieron ocupar las poblaciones cercanas de Quinto, Codo y Mediana, amenazando la ciudad de Zaragoza. Después de un año de guerra, los nacionales del general Franco se encontraban a punto de entrar en Santander, y la ofensiva republicana en Aragón pretendía impedir la pérdida del frente del norte, que aún resistía. A finales de agosto, el avance de las tropas de la República se encontró con un grave escollo: el pueblo de Belchite, bien fortificado y con una guarnición nacional de unos dos mil efectivos, que resistieron como pudieron hasta el 6 de septiembre de 1937.

Entre la batalla y los bombardeos, Belchite quedó completamente arrasado. Se calcula que los muertos fueron más de cinco mil en solo dos semanas. El pueblo no fue reconstruido y hoy conviven el pueblo nuevo y el pueblo viejo, un impresionante testimonio de la violencia de la guerra. También existe un Belchite subterráneo, ya que durante la guerra, la gente

indefensa no tuvo más remedio que comunicarse a través de túneles. Muchos, asustados, usaban las bodegas de las casas para esconderse. Hoy, gran parte de estos lugares han quedado hundidos e inaccesibles. En otros, se ha encontrado variada documentación de la época que testimonia un pasado no tan lejano.

Desde su total abandono en la década de 1960 y dado su pasado doloroso y sangriento, junto con el perfil fantasmal de sus edificios, Belchite viejo ha sido un centro de peregrinación para investigadores de lo paranormal de todo el mundo. Las ruinas de los conventos de San Rafael y San Agustín, la inquietante torre del reloj, el viejo cementerio, la iglesia de San Martín y sus casas, son lugares cargados de historia donde el pasado parece querer comunicarse con el presente.

Los resultados de estos investigadores no tardaron en producirse. Decenas de psicofonías, grabaciones en las que se escuchan los ecos de la guerra como si aquellos terribles días de 1937 hubiesen quedado impregnados en cada una de las piedras que aún resisten. Aviones, bombas, disparos, lamentos... Con el paso de los años, las leyendas fueron aumentando, en gran parte gracias a muchas de las psicofonías recogidas. Sombras y fantasmas que todavía caminan por las calles, entes que aparecen y desaparecen en el interior de las casas, al paso de los visitantes. Fotografías en las que se revelan figuras inexistentes, manos que tocan las tiendas de campaña de los jóvenes que decidieron pasar allí la noche, campanas que hace años dejaron de sonar y que vuelven a repicar, un niño jugando que suele asomarse en lo más alto del campanario. Y voces que a veces increpan a los visitantes y les exigen o les suplican que se marchen de allí.

Estas son algunas de las psicofonías allí grabadas por el investigador, escritor y periodista Pedro Amorós.

— Una misteriosa voz pronuncia una enigmática frase: «No hay más que una vida». Esta psicofonía fue recogida en el cementerio del Belchite antiguo durante el rodaje de un programa de Antena 3 (*Otra dimensión*).

— Durante la primera experimentación que realizó en Belchite Pedro

Amorós con sus compañeros de la SEIP de Zaragoza y de La Rioja, recogió una grabación en la iglesia de San Agustín. Justo a las doce de la noche sonaron las campanadas del reloj de la torre del Belchite nuevo. Se oye entonces cómo Javier García Blanco, uno de los colaboradores procedentes de Zaragoza, tras sonar las doce campanadas, dice: «Doce». Tras él, una voz profunda parece pedir: «Paren el reloj».

- Se ha debatido mucho sobre la autenticidad de las psicofonías del profesor y periodista Carlos Bogdanich, obtenidas años atrás para su programa *Cuarta dimensión*, de Radio Herald. En la realizada por Amorós, quedó grabado un fragmento de audio obtenido a altas horas de la madrugada en el que se escucha con claridad un avión volando en picado y el silbido que produce al arrojar una bomba, y que vendrían a confirmar la actividad registrada por Bogdanich.
- Durante su investigación, Ángel Briongos, buen conocedor de lo que él llama «el Aragón mágico», preguntó acerca de la situación de un compañero. En un fragmento de la grabación se escucha una voz psicofónica que dice: «Vive en pecado este hombre».

Nosotros estuvimos con el equipo de *Hora punta* de Radio Televisión Española (RTVE) y después en una ruta organizada por nosotros mismos. En la primera ocasión, la impresión más intensa me la llevé al entrar en la iglesia de San Martín, una construcción del siglo XV cuya torre y fachada aún se conservan. Sin saber el uso que se le dio a esta hermosa construcción de piedra supe, solo al entrar, que en su suelo se albergaron cientos de cadáveres. Era como estar entrando en una morgue; las impregnaciones eran tremendas.

En casi todo el pueblo los aparatos que portábamos para nuestra investigación se pusieron a funcionar dando resultados espectaculares. Fue bastante fácil interactuar con los que todavía deambulan por el pueblo con la Spirit Box.

También nos sorprendió el olor a pólvora que todo el equipo pudo percibir en la iglesia de San Rafael —una construcción barroca del siglo XVIII—, en el lado sudeste del pueblo viejo; un olor que en la actualidad no se sabe de

dónde puede proceder.

En nuestra segunda visita pudimos también charlar con aquellos que una vez vivieron en el pueblo y muchos nos decían que aquellas presencias no eran conscientes de no estar vivas. Y algunos parecían no estarlo, como el niño pequeño y sus padres, con los que contactamos, que seguían allí, vagando entre las ruinas.

En Belchite parece que el tiempo se haya detenido para siempre.

# BORGVATTNET: LA ENCANTADA CASA DEL PÁRROCO

Condado de Jamtland (Suecia)

Existe una vieja vicaría construida en 1876 y situada en el pequeño pueblo de Borgvattnet, en el condado de Jamtland, al norte de Suecia. Aunque fue bendecida por un párroco tras construirse y ha sido la residencia de distintos clérigos a lo largo de su historia, parece que tal bendición no fue suficiente para ahuyentar lo sobrenatural de entre sus muros.

El primer fantasma cuya presencia fue documentada apareció cincuenta años más tarde de su construcción, cuando el capellán Nils Hedlund residía ya en el edificio, en 1926. El capellán, un hombre bastante tranquilo y racional, fue testigo de sucesos que no pudo explicar con la lógica. Entre otros, un curioso incidente con su ropa. Cuando iba hacia el ático para recoger la colada, presenció a una fuerza invisible que tiraba las prendas tendidas al suelo, no se sabe si presa de la furia o con el ánimo de jugar.



Foto: Shutterstock

El sacerdote que le sustituyó en 1930 fue Rudolf Tangden. También este nos ha dejado inquietantes historias, como la visita de una mujer mayor, vestida de gris. Sorprendido al verla, se levantó para preguntarle quién era y qué quería, pero cuando entró en el cuarto, simplemente la presencia se desvaneció.

El sucesor de Tangden fue Otto Lindgren, que vivió en la vicaría en la década de 1940. Él y su esposa oyeron ruidos inexplicables y vieron objetos moverse por sí solos. Sonaban pasos fantasmagóricos en el pasillo y también se escuchaba una música sin origen aparente.

Una visitante, Inga Flodin, que se quedó en la habitación de invitados, despertó en mitad de la noche con la sensación de que alguien la observaba. Entonces comprobó que estaba siendo vigilada por tres ancianas, sentadas en un sofá que se apoyaba contra una pared de la habitación —y que no se hallaba allí cuando Inga se había acostado—. Para aumentar su temor, comprobó que todas ellas parecían estar llorando. A la mañana siguiente, al

despertar, ni el sofá ni las ancianas estaban ya allí.

Erik Lindgren, otro capellán asignado a la vicaría en 1945, vivió varias experiencias inusuales desde el mismo momento de la mudanza. Cansado de deshacer cajas, se sentó en una mecedora a leer un libro. De repente, la silla se inclinó hacia delante de forma brusca, como empujada por alguien, y acabó tirándolo al suelo. Lindgren afirmó que cuando se sentó otra vez sintió una fuerza poderosa entrar en su cuerpo.

Aún hoy, esta mecedora se mece sola, sin ninguna ayuda aparente.

Los testimonios de los visitantes que afirman haber presenciado algún tipo de actividad extraña se suceden: sombras, pasos en las escaleras, una mujer gritando, alguien llorando, golpes, el reflejo de una mujer en un espejo... Algunas de estas presencias se muestran agresivas. Es lo que le pasó a una pareja que bajaba las escaleras de la vicaría, cuando una entidad invisible agarró del brazo al marido, y lo arrastró con fuerza hasta sacarle al patio, como si no lo quisiera allí. La pareja se negó a entrar de nuevo en la casa... Desde entonces, y durante su estancia, durmieron en una carpa levantada sobre el césped, fuera del lugar.

No acaban con este los testimonios de extrañas apariciones... Varios invitados relatan que les ha despertado la fría sensación de una mano invisible que les toca la frente.

Actualmente, el edificio aloja una cafetería y un hostel. Si te atreves a quedarte allí toda la noche, por la mañana recibirás un certificado que demostrará tu estancia... y tu valor.

# BOSQUE DE LOS SUICIDAS

Aokigahara (Japón)

Al pie del monte Fuji —el volcán más alto de Japón (3.776 metros), famoso por sus hermosas laderas, cubiertas de lagos y de bosques—, en la prefectura de Yamanashi, se sitúa el llamado Bosque de los Suicidas. Con sus mil doscientos años de historia y treinta y cinco kilómetros cuadrados de extensión, este profundo bosque se ha hecho famoso por los fenómenos misteriosos que allí tienen lugar.

Su pasado es de por sí inquietante. Cuenta la leyenda que en el Japón anterior a la Revolución Meiji, en épocas de carestía, las familias abandonaban allí a los ancianos enfermos para evitar una «boca más que alimentar» y que sus espíritus quedaron vagando por el bosque.

Más adelante, dos libros —una novela romántica de Seicho Matsumoto y la *Guía para suicidios* de Wataru Tsurumi— hicieron de este bosque el lugar favorito de aquellos que deseaban poner fin a sus vidas.

Desde entonces, miles de personas se han suicidado en el bosque de Aokigahara y su suelo se ha cubierto de los recuerdos que dejan a los pies de los árboles los amigos y familiares de luto. Es un lugar sombrío y siniestro, donde aquellos que no se han ido hacen acto de presencia.

En un artículo para el *The Japan Times*, el veterano periodista Rob Gilhooly, especialista en cultura japonesa, escribió lo siguiente sobre este bosque:



Foto: Commons

Estoy caminando por el bosque de Aokigahara Jukai, la luz se desvanece rápidamente en una tarde de pleno invierno, cuando un grito espeluznante me detiene en seco. La reacción natural sería correr, pero el suelo del bosque es un laberinto de raíces y rocas resbaladizas y, a decir verdad, estoy perdido en este vasto bosque cuyo nombre se traduce como «mar de árboles».

Inexplicablemente, me muevo hacia el sonido, en busca de signos de vida. En cambio, encuentro la muerte.

La fuente de ese grito sigue siendo un misterio ya que, a través de un claro, veo lo que parece un montón de ropa. Pero a medida que me acerco, se hace evidente que es algo

más lo que he visto.

En un pequeño hueco, justo debajo de un árbol, y acurrucado como un bebé sobre un lecho espeso de hojas muertas, yace un hombre, su ralo cabello gris enmarañado sobre su cráneo calvo. Su empapado torso no tiene camisa, y sus piernas están cubiertas solo por unos calzoncillos largos, negros, a rayas azules, que sobresalen por encima de la cintura, y un par de calcetines de lana.

Bajo sus piernas dobladas, un par de pantalones, una camisa blanca y una chaqueta se han extendido como un cojín en su lugar de descanso final. Dispersos a su alrededor hay innumerables documentos, un maletín y otros restos de su vida anterior. Más cerca de él están los artículos más relacionados con su fallecimiento: paquetes vacíos de píldoras, latas de cerveza y botellas de licor.

Aparentemente, este hombre, que parece tener unos cincuenta años, había exhalado su último aliento antes de escuchar ese grito escalofriante [...].

Durante medio siglo, miles de japoneses cansados de la vida realizaron viajes de ida a este extenso terreno arbolado [...]. Es un lugar oscuro de belleza austera, asociado durante mucho tiempo con los demonios en la mitología japonesa, y que se ha ganado la desafortunada denominación de «Bosque de los Suicidas».

[...] Más adelante hay un sobre de fotos, uno que muestra a un hombre joven, otros dos niños pequeños vestidos con coloridos kimonos y uniforme de la escuela primaria. Junto con las fotos hay una nota escrita a máquina: «Para Hide» (la mayoría es como el nombre de un hombre), incluida la última estrofa de «Song of the Open Road», el poema de Walt Whitman de 1900 que termina con la frase: «Nos quedamos por el otro mientras vivimos». [...]

La policía local sugiere que los animales salvajes a menudo llegan a los cadáveres antes que ellos, lo que enturbia la cuestión de exactamente cuántos logran su objetivo y lo terminan todo aquí. [...] Con frecuencia se descubren cadáveres en redadas mensuales coordinadas por la policía y los bomberos voluntarios. A medida que se mueven por el bosque, estos buscadores dejan cintas de plástico de colores ensartadas entre los árboles para señalar dónde han buscado y dónde han encontrado artículos o cuerpos, o a veces simplemente para marcar su camino de regreso de este laberinto selvático.

En total, los registros policiales muestran doscientos cuarenta y siete intentos de suicidio en el bosque en 2010, cincuenta y cuatro de ellos con éxito.

Los funcionarios locales y los vecinos creen que ese número podría ser significativamente mayor.

«Hay personas que vienen aquí para terminar con sus vidas en Aokigahara Jukai pero, sin saber exactamente dónde está el bosque, se matan en el bosque vecino», me contó Masamichi Watanabe, jefe del departamento de bomberos de Fujigoko [...]. Aun así, sus oficiales aún recuperan un promedio anual de cien personas del bosque en diverso estado, incluido un número cada vez mayor que intentaba quitarse la vida inhalando gases tóxicos en sus automóviles [...].

«Lo que es seguro, sin embargo, es que las cifras continúan aumentando cada año», añade Watanabe. [...]

«A lo largo de la historia japonesa, el suicidio nunca ha sido prohibido por motivos

religiosos o morales —cuenta Cho—. Además, [...] el suicidio es bastante permisible en la sociedad japonesa, algo honorable que incluso se glorifica.» [...]

De hecho, la tendencia suicida en el bosque alcanzó su punto máximo en 2004, cuando las cifras de la prefectura de Yamanashi muestran que ciento ocho personas se suicidaron allí.

En los últimos años, las autoridades locales han implementado medidas para tratar de reducir ese número de víctimas, incluida la ubicación de cámaras de seguridad en las entradas principales al bosque y la realización de patrullas las veinticuatro horas. En las entradas también hay letreros que dicen: «Piense cuidadosamente en sus hijos y en su familia».

*The Japan Times*, «Inside Japan's 'Suicide Forest'»,  
26 de junio de 2011

Aokigahara es el segundo lugar del mundo con más suicidios, tras el puente del Golden Gate de San Francisco. La mayoría son jóvenes japoneses de edades comprendidas entre los dieciséis y los veinticinco años. La cifra supera los tres mil casos anuales en ese segmento de edad y cerca de un centenar más lo intenta.

Según se dice, las almas de los suicidas siguen merodeando el lugar, manifestándose por medio de sombras, gritos, lamentos..., que parecen envolver a aquellos que se atreven a adentrarse en su espesura. Otros hablan de presencias que te observan o te siguen, generando auténtico pavor. Todos en la zona conocen la leyenda y muy pocos se atreven a entrar en este fantasmagórico lugar cuando oscurece. En 2016 se estrenó una película de terror (*El Bosque de los Suicidas*, de Jason Zada) que ha servido para hacer aún más célebre este terrible lugar.

# BOSQUE ENCANTADO DE ORRIUS

Barcelona (España)

En la provincia de Barcelona, en la comarca del Maresme, se encuentra uno de esos lugares llenos de misterio y leyenda que conmueven al visitante: el bosque de Orrius. Pasear entre sus árboles es acceder a un mundo mágico, poblado de extrañas figuras talladas en la piedra, que se esconden entre la espesura, a menudo colonizadas por líquenes y musgos. Es un paisaje donde no nos sorprendería toparnos con duendes y seres misteriosos venidos de otro mundo. No extraña, por tanto, que allí se hayan realizado miles de rituales mágicos, aquelarres y consultas a la ouija, ni que los expertos en lo paranormal hayan ido en busca de psicofonías y experimentaciones, buscando el contacto con otras realidades.

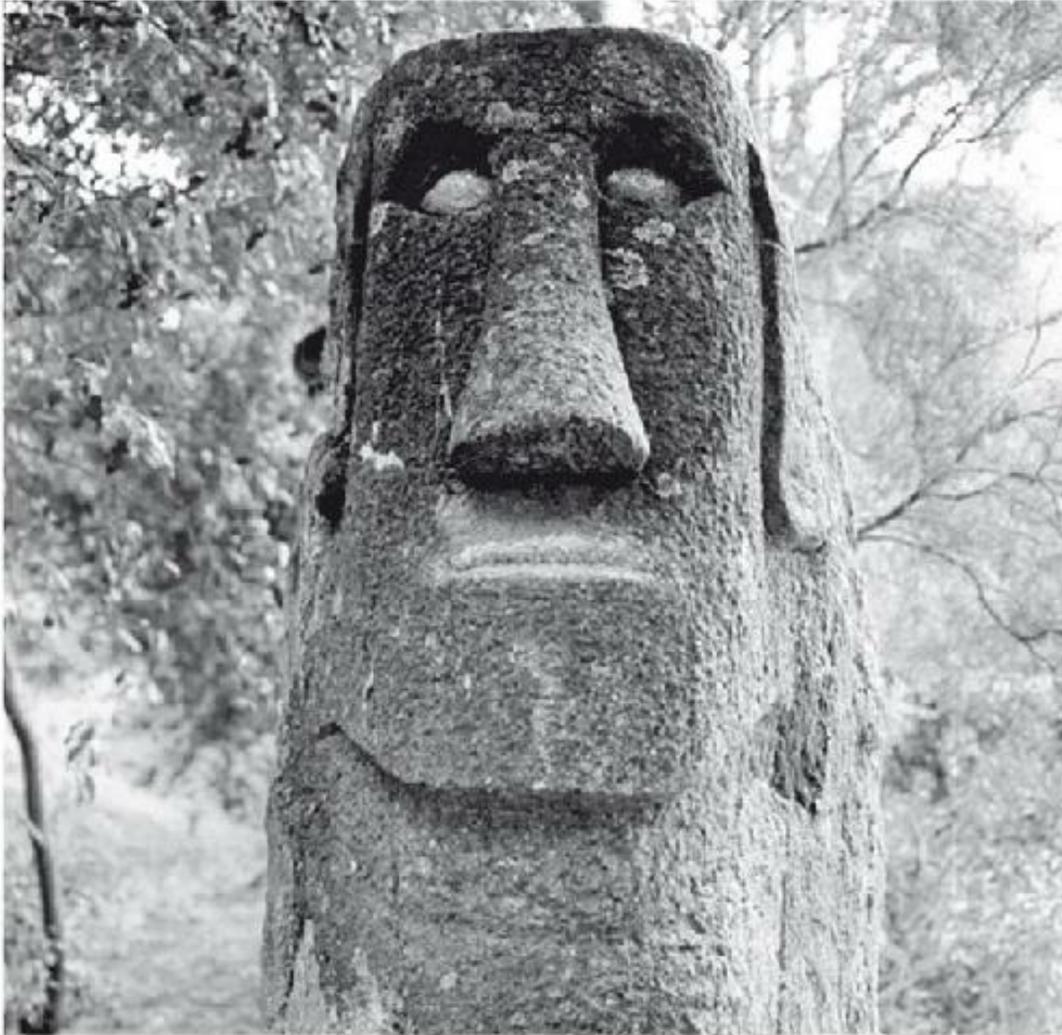


Foto: Lorenzo Fernández Bueno

Nadie sabe quién esculpió esas formaciones con las que el paseante se topa a lo largo del sendero, y menos aún por qué lo hizo. Aunque la antigüedad de algunas data del siglo pasado, todavía se mantienen muchas dudas e interrogantes sobre las tallas.

Entre todas las figuras con las que nos asombra Orrius hay una escultura que llama especialmente la atención y que recuerda a las famosas formaciones megalíticas de la isla de Pascua (por ello, probablemente, es conocida por todos como el Moai), que mira con rostro sereno al infinito.

Al adentrarnos en el bosque, encontramos otros rincones tan interesantes como la Roca de las Cruces, llamada así porque este motivo tallado se repite,

cubriendo su superficie. Según cuenta la tradición, cada una de estas cruces representaría a una de las víctimas del bandolero catalán Perot Rocaguinarda, quien en el siglo XVII asaltaba los caminos que unían Barcelona y Gerona, y que tenía en el bosque de Orrius su guarida. Con el nombre de Roque Guinart, fue inmortalizado por Miguel de Cervantes en su *Quijote* —de hecho, el autor lo retrata con simpatía, siendo uno de los pocos personajes de la novela que actúa basándose en su conciencia—. También en Barcelona se conserva una calle que lleva su nombre, la calle de Perot *lo Lladre* (calle de Perot *el Ladrón*), y su figura es vista con simpatía, como una especie de Robin Hood, que robaba a los ricos para dárselo a los pobres.

Otra de las tallas es la Roca Foradada o Roca Agujereada, otro misterio de este curioso bosque. La oquedad que hay en su superficie le confiere el aspecto de una cueva o habitáculo, que no se sabe si es un capricho de la naturaleza o se debe a la mano del hombre. Aparentemente, se diría que es más verosímil la segunda opción, aunque nadie se explica cuál podría ser el objetivo de una construcción similar. También hallamos en la zona símbolos relacionados con el fenómeno ovni, como el de *ummo*, y gigantes tallas de animales, como la Roca del Elefante o la de la Tortuga.

Quien desee vivir una experiencia memorable, puede adentrarse en el interior del bosque, siguiendo su bien señalado itinerario. Se dice que existen corrientes telúricas que discurren bajo sus tierras que ayudan a meditar al paseante. De hecho, la zona y sus cuevas son puntos frecuentados para los que practican este tipo de ritos. Pero muchos otros no encuentran en Orrius la paz que buscan y afirman que cuando cae la noche, los «otros» habitantes del bosque salen de sus escondrijos para disfrutar de la luz de la luna y sembrar el terror.

# CAMPING DE LOS ALFAQUES

Tarragona (España)

El 11 de julio de 1978 es un día grabado en la memoria de los Alfaques, hasta entonces un tranquilo campamento de playa situado en el municipio de Alcanar, a solo tres kilómetros de San Carlos de la Rápita. Ese día, un camión cisterna cargado de propileno licuado que circulaba junto a sus instalaciones, debido al calor del sol y a la falta de medidas de seguridad, estalló, provocando una gran ola de fuego que arrasó el camping y a los que allí estaban. El resultado fue la cruel muerte de 243 personas, además de unos trescientos heridos y la completa destrucción del entorno. Se cuenta que las temperaturas ascendieron a más de dos mil grados centígrados, haciendo estallar la gran cantidad de bombonas de butano del campamento, que se sumaron al enorme incendio. Según los testigos presenciales, incluso el agua de la orilla del mar llegó a hervir.



Esta tragedia, con todo, pudo haber sido aún peor si el camión hubiese estallado a su paso por San Carlos de la Rápita, que en aquella época, entre veraneantes, turistas y residentes, alcanzaba los veinte mil habitantes.

Como en otros casos, el lugar parece haber quedado impregnado de la tragedia que allí ocurrió. Algo así fue lo que vivió Javier Martín Moraleda, quien estando de vacaciones en San Carlos de la Rápita, el 19 de agosto de 2003 con su mujer e hija, fue a visitar Peñíscola. Javier llamó por teléfono en septiembre de 2004, en directo, al programa de Iker Jiménez, *Milenio 3*, para comentar su experiencia en primera persona, una llamada que conmovió a la audiencia.

Javier Martín contó cómo, a la una o dos de la madrugada, la familia emprendió el camino de vuelta a San Carlos; la noche era muy oscura y dio las luces largas para conducir con mayor seguridad. Fue entonces cuando pudo observar a siete u ocho personas al otro lado de la carretera, invadiendo el carril. El grupo estaba formado mayoritariamente por hombres y por alguna mujer. Pero, al fijarse en el último hombre de la fila, se percató de que este, vestido con pantalón corto color crema, un chaleco de cazador, una gorra y un

cubo en la mano, tenía algo extraño en el rostro. Al mirarle de frente y observar su cara, solo pudo ver una mancha negra. Todos estaban inmóviles, como congelados y con la mirada fija. Al sobrepasarlos y mirar por el espejo retrovisor, Javier vio que seguían ahí, quietos, inmóviles en el asfalto. Presa del pánico despertó a su mujer, que dormía atrás junto a su hija y le contó lo que acababa de ver. Ella le explicó entonces que estaban justo frente al camping de los Alfaques y lo que allí había sucedido en el pasado.

Muchos testigos aseguran haber visto cosas inexplicables en la zona. Desde cánticos que parecen provenir de la lejanía hasta la visión de niños con ropa de verano en la carretera a altas horas de la madrugada.

Uno de los testimonios más llamativos es el de un guardia civil que, estando de servicio junto con su compañera, en febrero de 2010, en la zona de la playa, tuvo un cara a cara con lo inexplicable. Su testimonio también quedó grabado en *Milenio 3*:

Llevaba ya dos semanas destinado allí y junto con mi compañera fuimos a realizar un servicio de vigilancia exterior de la zona del litoral, por ser un lugar susceptible de alijos de droga. Sobre las dos o tres de la mañana, mientras hacíamos un barrido de la costa con las cámaras de visión nocturna, vimos una silueta de mujer, de cabello corto y con ropa de verano, que iba de la mano con un niño. Nos llamó la atención el que esas figuras, que deberían de tener calor, como cualquier cuerpo vivo, calor que suele detectar la cámara de visión nocturna mostrando una silueta rojiza, parecían estar frías.

La mujer y el niño paseaban lentamente por la playa, como lo haría cualquier madre con su hijo pequeño en pleno verano. Los guardias civiles se dirigieron hacia ellos, cuando de repente ambos desaparecieron sin dejar rastro. Apenas pudieron verlos durante unos veinte segundos antes de que desaparecieran.

Decidieron entonces acercarse al punto exacto donde lo habían visto, pero allí no había nada... ni huellas, ni lugar alguno donde ocultarse. Cuando fueron al cabo de guardia para darle el parte de su jornada, este les advirtió en tono jocoso: «Ya, a ver si va a ser uno de los fantasmas del camping».

## CANCIONES MALDITAS

Son muchas las canciones a las que se han achacado mensajes satánicos: el «Aserejé», de Las Ketchup; «Psicofonía», de Gloria Trevi; «Querida», de Juan Gabriel; «Mr. Crowley», de Ozzy Osbourne; «Ginza», de J. Balvin; «Raining Blood», de Slayer; «Rebelde», de RBD; o «El señor de la noche», de Don Omar. Puede que formen parte de las leyendas urbanas, o puede que sea la sabiduría popular, que intuye verdades que no puede demostrar por la fuerza de la lógica, pero todos hemos oído hablar de canciones malditas, ya sea por la suerte corrida por sus autores o intérpretes, ya sea por lanzar mensajes que conminaban al mal a quien las oyese, o ya sea por haber servido de macabra banda sonora o inspiración en terribles asesinatos.

Repasamos a continuación algunas de estas «composiciones diabólicas».



Foto: Commons

## «Gloomy Sunday», de Rezső Seress y László Javor

Conocida como «la canción húngara del suicidio», según dice la leyenda, al sonar, tenía el poder de quitar la vida a quien la escuchara o hacer que este quisiese suicidarse.

El autor de la melodía, el húngaro Rezső Seress, la compuso un domingo de 1933, después de romper la relación que mantenía con su novia de toda la vida. Su amigo y compatriota, László Javor, añadió después la letra a la canción.

Hasta aquí, no es más que otra composición más, romántica y un poco teñida de nostalgia. Sin embargo, tras alcanzar cierta notoriedad a mediados de los años treinta y ser emitida por la radio, sus efectos fueron de lo más funestos. La canción estuvo en el centro de una ola devastadora de suicidios: un pianista muerto con la partitura en la mano, seres anónimos que se quitaban

la vida mientras este disco sonaba, o que citaban parte del texto en su carta de despedida. Incluso la joven con la que rompió el compositor, la que inspiró la canción, corrió la misma suerte.

Cargada ya con su fama tenebrosa, la canción viajó hasta Estados Unidos, donde se convirtió en todo un éxito en la voz de la cantante de *jazz* Billie Holiday. La leyenda, una vez cruzado el Atlántico, no hizo más que engordar. Se atribuyeron extraños poderes hipnóticos a esta melodía que hacía que las personas desearan la muerte tras escuchar sus tristes notas, hasta el punto de que finalmente fue prohibida por numerosas emisoras y clubes nocturnos en Estados Unidos.

¡Y un último detalle cuando menos curioso...! Rezsó Seress, su compositor, se suicidó saltando por la ventana de su apartamento de Budapest en 1968.

## «Hotel California», de Eagles

Don Henley, cantante, guitarrista, compositor y miembro fundador de los Eagles, escribió esta emblemática canción relatando un suceso que le había ocurrido en el hotel del mismo nombre, en la Baja California.

Según se cuenta, una extraña mujer invitó a Henley a una copa. Tras conversar un rato con ella, Henley se levantó un momento para ir al baño. A su regreso, la mujer había desaparecido, y al preguntar por ella, uno de los trabajadores del hotel le confirmó que aquella mujer (posiblemente fallecida en el mismo hotel) no era real, sino un fantasma que solía aparecerse a los clientes.

## «Helter Skelter», The Beatles

Esta composición de Paul McCartney y John Lennon es quizá de las más vinculadas con el mundo de lo paranormal. Considerada antecedente del *heavy* y del *punk*, alcanzó una especial notoriedad en 1969, a raíz de los asesinatos

de la familia Manson. Sharon Tate, una de las actrices más bellas de Hollywood, embarazada de más de ocho meses, fue asesinada brutalmente por el clan de Charles Manson. Su esposo, Roman Polanski (director de la inquietante película *La semilla del diablo*), quedó absolutamente destrozado. Junto a ella, murieron otras seis personas. Fue la señora de la limpieza quien descubrió los cadáveres a la mañana siguiente.

Tras la captura de Manson, sus declaraciones fueron muy polémicas. Manson no participó personalmente en ninguno de los dos crímenes, pero fue considerado su inductor y autor intelectual, por lo que en 1971 fue condenado a pena de muerte, más tarde conmutada por cadena perpetua. El criminal, un músico fracasado que decía ser la reencarnación de Jesucristo, confesó que había sido inspirado por *The White Album (El álbum blanco)* de The Beatles, en especial por tres de sus temas: «Blackbird», «Piggies» y la que nos ocupa, «Helter Skelter». En su mente perturbada, Nietzsche, la ideología nazi y las letras de los Beatles se mezclaron, dando lugar a una estrambótica filosofía: según él, los negros se revelarían contra los blancos y saldrían victoriosos después de una guerra de razas. Pero como los negros no podrían conservar el poder, debido a su inferioridad, él mismo, Manson, se alzaría sobre ellos para detentar el poder.

Manson era un fanático del grupo de Liverpool y estaba obsesionado en buscar mensajes ocultos entre sus letras. Así lo hizo con «Piggies», escrita por George Harrison en 1966, que habla sobre la lucha de las clases sociales bajas contra la mediocridad de sus días. Manson tomó parte de una de sus estrofas (*What they need is a damn good whacking*, «Lo que estos tipos necesitan es una buena paliza») como un llamamiento literal para atacar a la policía, y en sus asesinatos las palabras *piggy*, *pig* o *death to pigs* fueron escritas con la sangre de sus víctimas en las paredes de las habitaciones. En realidad, aquella frase era un aporte de la madre de Harrison a la letra.

Años después, John Lennon, uno de los vocalistas de «Helter Skelter», moría asesinado frente al edificio Dakota (véase p. 157), donde curiosamente Polanski filmó *La semilla del diablo*. Manson, a su vez, se manifestó en contra de esa película por considerarla irreverente, junto con un grupo de radicales en las puertas del Dakota... Extrañas casualidades.

## «Antichrist Superstar», de Marilyn Manson

En 1999, los estudiantes Eric David Harris y Dylan Bennet Klebold ejecutaron una de las peores masacres que se recuerdan en la historia de Estados Unidos: la matanza de Columbine. Aquella tragedia sirvió para cuestionar la permisividad del uso de armas en el país y las consecuencias de la falta de integración entre adolescentes.

Harris y Klebold asesinaron a doce estudiantes y a un profesor, e hirieron a otras veinticuatro personas. Posteriormente, se suicidaron. Durante la investigación, los medios señalaron la canción «Antichrist Superstar» del cantante Marilyn Manson como inspiración de la masacre. Tras la polémica, Manson canceló varios conciertos de su gira *Animales mecánicos*.

Esta no es la única historia macabra relacionada con esta canción. En 1996, año de su publicación, un joven se suicidó en su cuarto. Cuando su madre halló el cadáver, el tema de Manson sonaba de fondo.

## «Without You», de Badfinger

Posiblemente, todo el mundo recuerde la versión de este tema que Harry Nilsson hiciera llegar al número uno en 1971. Lo que conoce mucha menos gente es el terrible destino que sufrieron los autores de su primera versión, los británicos Pete Ham y Tom Evans, líderes de la banda Badfinger.

El grupo, formado en Gales, pasó desapercibido hasta que el miembro de The Beatles, Paul McCartney, se fijó en ellos y les prestó una de sus composiciones «Come and Get It», y la banda comenzó una carrera al alza. Consiguió así grabar su segundo álbum, *No Dice*, en el que se incluía «I Can't Live (If Living Is Without You)». Aunque el disco tuvo muy buena aceptación por público y crítica, «Without You» pasó desapercibida para la mayoría. Durante unos años, Badfinger gozó de una fama relativa, pero los problemas y

las discusiones con el representante de la banda, y las broncas entre los miembros acabaron minando la salud mental de Pete Ham —cantante, compositor y guitarrista—, quien cayó en una profunda depresión y decidió acabar con su vida, ahorcándose en el garaje de su casa en abril de 1975.

Quizá su muerte sea insuficiente para tachar de «maldita» esta canción, pero es que, en 1983, su colega Tom Evans, tras una discusión telefónica sobre los derechos de autor de «Without You», decidió seguir los pasos de Ham y se ahorcó en el jardín de su casa. Evans, creador del estribillo de la canción, vivía prácticamente en la indigencia, ya que no recibía ni un penique de una canción que —convertida ya en número uno por Nilsson— generaba más de doscientos mil dólares de derechos de autor al año.

Su mujer, Marianne, declaró que días antes Tom había comentado: «Quiero estar donde está Pete. Es un lugar mejor que este».

# CÁRCEL DE CHARLESTON

Carolina del Norte (EE. UU.)

Desde principios del siglo XIX, la industrialización del país y la llegada masiva de inmigrantes, que llevaban cada vez a más personas a vivir en las ciudades, convirtieron la seguridad en un tema clave del Gobierno de Estados Unidos. Se emprendió entonces una reforma urbanística que contemplaba la construcción de numerosas cárceles a lo largo y ancho de su territorio. Su objetivo estaba muy lejos de pretender la reinserción social del preso: su intención era «romper el espíritu del reo» mediante métodos que hoy no dudaríamos en calificar de inhumanos.



Foto: Shutterstock

Dentro de esta política penitenciaria, se construye en 1802 la vieja cárcel de Charleston. Pero ya antes de su construcción, aquel lugar se vincula con el dolor y con la pérdida de libertad. Fue primero hospital y casa para los pobres, convertida después en casa de trabajo para los esclavos fugitivos, antes de que finalmente se utilizara como prisión. Aunque tenía capacidad para ciento treinta reos, llegó a superar los trescientos. La población reclusa vivía hacinada, en pésimas condiciones de salubridad que favorecían las epidemias y los estallidos de violencia. En total, se calcula que alrededor de diez mil personas murieron entre sus muros durante los 137 años que permaneció abierta, una macabra cifra que quizá explique la presencia de fantasmas y fenómenos paranormales, que aún hoy expresan el inmenso dolor y sufrimiento que padecieron entre sus muros.

Los expertos creen que algunos de estos espíritus no consiguieron seguir adelante porque tienen cuentas pendientes y otros vagan por los bloques de las celdas en busca de la ansiada libertad.

Como sucede también con Alcatraz (véase p. 15), la cárcel de Charleston

albergó a algunos de los criminales más famosos de Estados Unidos: esclavos rebeldes condenados a trabajos forzados como Denmark Vesey; piratas como Jacques Alexander Tardy (que se suicidó tiempo después, tras salir de la cárcel, para evitar ser capturado de nuevo); o asesinos como Lavinia Fisher, quien ha pasado a la historia junto a su marido John por ser la primera mujer tildada de asesina en serie.

Dueños de una hospedería, la Six Mile Wayfarer House, los Fisher drogaban a sus clientes y luego, a través de un complicado mecanismo de afiladas púas insertas en sus camas, les daban muerte, para así robarles sus pertenencias de valor. Los cuerpos de todos aquellos infortunados acababan en una fosa excavada en el sótano. Nadie sospechaba del matrimonio, hasta que un viajero, extrañado por el sabor del té que le ofreció Lavinia, lo tiró disimuladamente. Extrañado por las preguntas de Lavinia, se quedó en guardia dentro de su cuarto. Cuando en medio de la noche el engranaje se puso en marcha, salió despavorido de su cuarto para pedir ayuda a las autoridades.

Otras versiones dicen que fueron dos los hombres agredidos que lograron escapar. Las autoridades pronto detuvieron a la pareja. La sentencia para sus atroces asesinatos fue la pena de muerte. Justo antes de su ahorcamiento en 1820, Lavinia gritó a la multitud: «Si alguno tiene un mensaje para el diablo, díganmelo ahora, porque yo lo veré en un momento».

No extraña, pues, que entre los fantasmas avistados en la cárcel de Charleston destaque el de Lavinia Fisher. En 2011, el grupo del programa americano *Buscadores de fantasmas* investigó el edificio y consiguió grabar la voz de Lavinia que, al preguntarle a quién invocó antes de morir, responde «al diablo». Muchas otras personas afirman haber capturado psicofonías, fotografías y vídeos con el fantasma de la mítica asesina.

Los guías turísticos también insisten en que la cárcel está embrujada y la policía avisa de que su alarma se activa regularmente cuando no hay nadie alrededor y que en numerosas ocasiones se ven sombras en torno al edificio. Son formas oscuras que se desplazan por los pasillos, mientras que orbes de un extraño color flotan por todo el edificio. Se han escuchado asimismo cadenas que se arrastran por el suelo, puertas que se abren y cierran de golpe y ruidos a los que es difícil encontrar una explicación plausible.

Actualmente, el edificio es propiedad del American College of the Arts Building, que no permite la entrada al público. Con todo, en los últimos años varias empresas turísticas especializadas en cárceles encantadas ofrecen la posibilidad de visitar la temible cárcel de Charleston.

# CARRETERAS CON FANTASMAS

Desde tiempos tan remotos como la Edad Media, se creía que los caminos y vías podían albergar las almas de aquellos que una vez murieron o sufrieron penurias en aquellos lugares. Esa idea se ha extendido hasta el presente y es común en lugares geográficos tan distantes como distintos.

## **Gran Bretaña**

En la carretera M6 de Inglaterra dicen que pueden verse los espectros de los soldados romanos que trazaron la vía original, así como el fantasma de una mujer que pide socorro, o los rumores de cientos de mineros que fallecieron en un accidente laboral.



Foto: Shutterstock

En el Paso Stocksbridge, en ese mismo país, aparecen niños espectrales que juegan y se desvanecen cuando alguien se les quiere acercar.

En otra carretera, la A229, según la leyenda, vaga el espectro de una mujer que murió atropellada hace algunas décadas y que se coloca, no se sabe con qué intención o respondiendo a qué impulso, unos metros delante de los coches que circulan.

## **China**

La carretera Tuen Mun, una de las más importantes de Hong Kong, ha alcanzado la merecida fama de peligrosa por el número de accidentes que se han registrado en su trazado. Según cuenta la leyenda, cuando un conductor va a toda velocidad, aparece ante él la silueta clara de una persona. Cuando el conductor, confuso, intenta no atropellarla, realiza una maniobra torpe, que

provoca un accidente que a veces llega a ser mortal. Así, según cuentan, la lista de posibles espectros que deambulan por esa misma vía se va incrementando en una macabra espiral.

## **Estados Unidos**

Otro lugar emblemático de este tipo de sucesos es la carretera Bloods Point, en el condado de Boone (Illinois). Este lugar es el epicentro de fatídicos acontecimientos, entre los que se cuentan asesinatos, suicidios y accidentes mortales. Allí, un niño fue atropellado; una familia, hallada muerta en extrañas circunstancias; el choque de un autobús escolar ocasionó la muerte a prácticamente todos sus pasajeros..., sumando una funesta nómina de víctimas. La leyenda cuenta que en la zona vivió una bruja que solía colgar cuerpos de niños muertos alrededor de su cabaña. Según dicen, sus espectros se dan cita en la carretera para clamar justicia e inquietar a quienes se atreven a turbar su reposo.

## **España**

Hay un lugar donde son frecuentes estos encuentros, y es frente al camping de los Alfaques, al que hemos dedicado uno de los capítulos de este libro.

## **Carreteras, leyendas urbanas y literatura**

No podemos resistir la tentación de mencionar en este apartado parte de un artículo que hace años escribió un grande de la literatura para *El País*, en el que nos regalaba su personal visión de la leyenda de la «chica de la curva»:

Dos muchachos y dos muchachas que viajaban en un Renault 5 recogieron a una mujer vestida de blanco que les hizo señas en un cruce de caminos poco después de la medianoche. El tiempo era claro, y los cuatro muchachos —como se comprobó después hasta la saciedad— estaban en su sano juicio. La dama viajó en silencio varios kilómetros, sentada en el centro del asiento posterior, hasta un poco antes del puente de Quatre Canaux. Entonces señaló hacia delante con un índice aterrorizado, y gritó: «Cuidado, esa curva es peligrosa», y desapareció en el acto. Esto ocurrió el pasado 20 de mayo en la carretera de París a Montpellier. El comisario de esa ciudad, a quienes los cuatro muchachos despertaron para contarle el acontecimiento espantoso, llegó hasta a admitir que no se trataba de una broma ni una alucinación, pero archivó el caso porque no supo qué hacer con él. Casi toda la prensa de Francia lo comentó en los días siguientes, y numerosos parapsicólogos, ocultistas y reporteros metafísicos concurrieron al lugar de la aparición para estudiar sus circunstancias, y fatigaron con interrogatorios racionalistas a los cuatro elegidos por la dama de blanco. Pero al cabo de pocos días, todo se echó al olvido, y tanto la prensa como los científicos se refugiaron en el análisis de una realidad más fácil; los más comprensivos admitieron que la aparición pudo ser cierta, pero aun ellos prefirieron olvidarla ante la imposibilidad de entenderla.

En las fondas de carreteras, como en las ventas antiguas de los caminos de herradura, los camioneros curtidos, que no parecen creer en nada, relatan sin descanso los episodios sobrenaturales de su oficio, sobre todo los que ocurren a pleno sol, y aun en los tramos más concurridos. En el verano de 1974, viajando con el poeta Álvaro Mutis y su esposa por la misma carretera donde ahora apareció la dama de blanco, vimos un pequeño automóvil que se desprendió de la larga fila embotellada en sentido contrario, y se vino de frente a nosotros a una velocidad desatinada. Apenas si tuve tiempo de esquivarlo, pero nuestro automóvil saltó en el vacío, quedó incrustado en el fondo de una cuneta. Varios testigos alcanzaron a fijar la imagen del automóvil fugitivo: era un Skoda blanco, cuyo número de placa fue anotado por tres personas distintas. Hicimos la denuncia correspondiente en la inspección de policía de Aix-en-Provence, y al cabo de unos meses la policía francesa había comprobado sin ninguna duda que el Skoda blanco con las placas indicadas existía en realidad. Sin embargo, había comprobado también que a la hora de nuestro accidente estaba en el otro extremo de Francia, guardado en su garaje, mientras su dueño y conductor único agonizaba en el hospital cercano.

Con todo, el episodio más inquietante que recuerdo me ocurrió en pleno centro de la ciudad de México, hace muchos años. Había esperado un taxi durante casi media hora, a las dos de la tarde, y ya estaba a punto de renunciar cuando vi acercarse uno que a primera vista me pareció vacío y que además llevaba la bandera levantada. Pero ya un poco más cerca vi sin ninguna duda que había una persona junto al conductor. Solo cuando se detuvo, sin que yo se lo indicara, caí en la cuenta de mi error: no había ningún pasajero junto al chófer. En el trayecto le conté a este mi ilusión óptica, y él me escuchó con toda naturalidad. «Siempre sucede —me dijo—. A veces me paso el día

entero dando vueltas, sin que nadie me pare, porque casi todos ven a ese pasajero fantasma en el asiento de al lado.»

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ  
*El País*, 19 de agosto de 1981

# CASA DE LA ABUELA EN WHITTIER

California (EE. UU.)

Amanda era una joven que vivía en Whittier, en el condado de Los Ángeles, y que adoraba a su abuela. En 2008, la joven conoció a Chris y se enamoró de él, pero su felicidad duró poco, porque su abuela sufrió un derrame cerebral y fue ingresada en un hospital cercano. Chris y Amanda iban a verla tan a menudo como les era posible. Un día, la abuela de Amanda le preguntó si podrían llevarle algunas cosas personales que necesitaba al hospital. Chris fue a la casa a buscarlas. Era una construcción vieja, de aspecto más bien tétrico, y repleta de adornos y muebles antiguos. Mientras caminaba por la casa hacia el dormitorio, tuvo la extraña sensación de que alguien le seguía. Intentó pensar que todo eran imaginaciones, pero aquel sentimiento de desasosiego no desaparecía. Chris no era alguien fácil de asustar, sin embargo, aquella casa le producía un infundado temor.



Foto: Shutterstock

Finalmente, la abuela de Amanda falleció. Tiempo después, ella y Chris se casaron y tuvieron una hija, Amelia. Como necesitaban una casa mayor, pensaron en mudarse a la casa de la abuela —sin duda, Chris había restado importancia con el tiempo a la extraña premonición que allí tuvo—. La arreglaron para adecuarla a sus nuevas necesidades y guardaron las fotos antiguas y otros recuerdos de la abuela en el desván.

Unos días después de mudarse, Amanda descubrió a la pequeña Amelia sentada en la cama, mientras mantenía una conversación con alguien; sin embargo, allí no había nadie más. Amanda lo grabó y cuando escuchó la grabación junto con su marido, Chris, este escuchó la voz apenas audible de

una mujer. Alguien había entrado en la casa, pero ¿quién era y por dónde?

Chris comprobó todas las ventanas para cerciorarse de que la casa era un lugar seguro. Mientras, Amelia le decía a su madre que había estado hablando con «su amiga». No encontraron nada, y Amanda, preocupada, comenzó a sentir que aquella casa no era un sitio seguro.

Una noche, mientras Chris estaba en el trabajo y Amelia dormía plácidamente en su cama, Amanda oyó un par de golpes en la puerta del baño. Abrió con rapidez, pero allí no había nadie. De pronto, oyó unos pasos en la azotea de la casa. Pensó que alguien intentaba entrar y llamó a Chris. Su marido llegó a casa tan pronto como pudo y repasó todo, pero no había señal alguna de que nadie hubiese intentado entrar.

Otra tarde, mientras estaban haciendo una barbacoa en el patio trasero, Chris creyó ver a alguien dentro de la casa. Le dijo a Amanda que se quedase fuera con Amelia, cogió su pistola y comenzó a revisar cada cuarto de arriba abajo. Nuevamente, aquella vieja sensación de que algo andaba pisándole los talones se apoderó de él; pero allí no había nadie. Más tarde, después de que Chris se fuese al trabajo, Amanda estaba fregando los platos cuando oyó golpes en la ventana, una especie de tintineo que poco a poco fue convirtiéndose en un sonido inquietante, como si una mano invisible rascase la ventana, pidiendo entrar. Asustada, Amanda fue a ver qué estaba pasando. En ese instante, la puerta del salón dio un enorme portazo. Asustada se acercó a ella y, al tocarla, todas las puertas de la casa se cerraron con un portazo brusco.

Amanda comenzó a pensar que la casa estaba habitada por el espíritu de su abuela, y que esta quizá estuviera enfadada por algo. Le resultaba difícil de creer, ya que su abuela siempre había sido una mujer amable, en absoluto vengativa y muy cariñosa con ella, pero distintos episodios parecían avalar esta teoría. Así, una noche, tras escuchar el sonido de cristales rotos, encontraron en el suelo uno de los retratos de la abuela. El clavo estaba bien puesto; y la única explicación era que alguien lo hubiera descolgado.

Chris le comentó a su jefe los fenómenos que habían estado sucediendo en la casa. Para su sorpresa, su jefe le dijo que su esposa, Lisa, era psíquica y que quizá pudiese ayudarlos.

Cuando Lisa entró en la casa, la conexión con las presencias fue inmediata. Sin dudarle, entró en la habitación de Amelia y señalando su cama preguntó si alguien había estado hablando con su hija. Les aseguró que aquella era una presencia amable, que solo quería proteger a la niña. Cuando Lisa salió del cuarto, la palabra *pastelito* vino a la boca de la mentalista; aquel era el apelativo cariñoso con el que la abuela de Amanda se refería a ella. Su abuela estaba actuando como un ángel de la guarda.

Pero cuando Lisa entró en la buhardilla sintió una horrible sensación. Afirmaba, convencida, que tenían restos humanos en un armario de la estancia. Chris fue sacando caja por caja hasta que Lisa identificó la causa de aquel mal presentimiento. Se trataba de una vieja urna de madera que llevaba inscrito el nombre de Almarie, la tía abuela de Amanda. La caja contenía sus cenizas.

La abuela de Amanda tenía una hermana gemela, Almarie, que había vivido cerca de Las Vegas hasta que su marido murió. Ya viuda, regresó a Whittier. Era una mujer severa, de difícil carácter, que amargó la vida de su hermana hasta que falleció. Lisa desveló a Chris y a Amanda que Almarie los culpaba de estar metida en esa claustrofóbica caja y que sacaran las cenizas de allí.

Chris y Amanda colocaron las cenizas en el garaje mientras decidían qué hacer; sin embargo, Almarie no iba a darles tregua. Esa noche, mientras Chris estaba en el trabajo, Amanda escuchó nuevamente los dedos golpeando en el exterior. Miró fuera y vio unas uñas rojas arañando la ventana. Amanda llamó a su marido, pero de repente la casa se quedó sin línea telefónica. Intentó serenarse, pero entonces oyó la puerta de la buhardilla cerrarse de forma brusca. Subió y entró en la estancia acercándose a la ventana. Miró desde allí al garaje y vio la figura de su tía abuela subiendo desde allí hasta el techo de la habitación de Amelia. Cuando Amanda trató de salir de la buhardilla para proteger a su hija, la puerta no se abrió. Al otro lado, Amelia comenzó a llorar llamando desesperadamente a su madre. Finalmente, oyó unos pasos que se acercaban y alguien abrió la puerta: era Chris que había vuelto del trabajo. El fenómeno, tan misteriosamente como había comenzado, cesó.

Una vez que comprobaron que Amelia estaba bien, Chris y Amanda supieron que no podían esperar más para deshacerse de los restos de Almarie.

Agarraron la caja y recordando que su tía abuela pasó casi toda su vida en los casinos, fueron al más cercano y esparcieron sus cenizas allí.

Casi de forma automática, la paz regresó a su hogar.

# CASA DE LA BRUJA DE SALEM

Massachusetts (EE. UU.)

Si hay unas brujas a las que la literatura, el cine y la propia tradición han hecho populares, esas son las brujas de Salem. La historia de esta ciudad cercana a Boston, situada en el condado de Essex, está marcada por los sucesos del pasado que tuvieron que ver con las ciencias ocultas y con la represión de aquellos a los que se consideraba siervos de Satanás.

Pero ¿cuál es el inicio de esta historia?

En 1692, el reverendo Samuel Parris vivía en Salem con sus tres hijos y con una sobrina que también estaba a su cargo. La vida en la casa era tranquila, pues Parris gozaba de una buena posición económica, hasta que un día dos de las niñas cayeron enfermas y el médico que las atendía, William Griggs, al no encontrar una explicación lógica a los síntomas —sufrían convulsiones y espasmos—, los achacó a un caso de brujería.



Foto: Shutterstock

El diagnóstico del doctor probablemente no habría ido más allá sin dos hechos claves: el primero, la actitud del reverendo, que según una teoría muy extendida, dolido con el pueblo por no pagarle, decidió aprovechar el caso en su favor y atacar a sus habitantes, culpándolos de ser los causantes de la enfermedad de las niñas; el segundo, el testimonio de las dos pequeñas, de nueve y once años, que interrogadas al respecto, deciden culpar a su niñera (una esclava) y a otras mujeres de la localidad de haberlas embrujado.

El juez creyó a las pequeñas, y se inició una investigación que sumió a la ciudad en la histeria y el miedo. Otras niñas dijeron haber sido también poseídas o denunciaron a otros implicados, hasta alcanzar más de ciento cuarenta acusados.

En el siglo XVII, la ley británica castigaba la brujería con la horca. Muchas mujeres acusadas de ser siervas de Satanás fueron colgadas de un roble enorme, así como algunos hombres, considerados sus protectores. Escapar de la muerte se convirtió para los acusados en un imposible, al someterlos a una

especie de ordalía o juicio de Dios del que era imposible salir vivo: algunas mujeres fueron arrojadas a un precipicio para comprobar si eran brujas (si no salían volando encima de una escoba, eran consideradas inocentes, pero, claro, ¡morían por la caída!); otras, fueron arrojadas al río atadas (en este caso, si se ahogaban por no poder liberarse, no eran brujas). En medio del pánico en el que vivía la ciudad de Salem, cualquier método se consideraba legítimo.

El número de acusados se vio incrementado por el propio procedimiento. Si uno de los acusados decía ser inocente y acusaba a otro como culpable de su mal, quedaba libre y el nuevo acusado se convertía en encausado.

Aunque, como ya se intuye, gran parte del asunto fue causado por la ignorancia, la histeria y el testimonio de las niñas —probablemente manipuladas por adultos—, hay quienes afirman que eso no fue todo. Se dice que hubo mucha gente que sufrió extraños síntomas causados por el ergotismo, una intoxicación producida por el cornezuelo del centeno (cereal con el que se fabricaba el pan) que funciona como alucinógeno.

En cualquier caso, en febrero de 1692, tres mujeres fueron acusadas por los magistrados Jonathan Corwin y John Hathorne: Tituba (la niñera de las niñas Parris), Sarah Good y Sarah Osborne.

Ambos magistrados han dejado su huella en la ciudad de Salem: la casa de Corwin, conocida como la casa de la Bruja, sigue en pie en la esquina de las calles North y Essex; en la actualidad funciona como museo y ofrece visitas guiadas que nos acercan a aquel terrible momento de la historia de Salem. Se rumorea que está habitada por las almas de aquellos a los que Corwin sentenció a muerte.

Por su parte, la sepultura de John Hathorne, enterrado en la calle Old Burying Point, es uno de los lugares más visitados por turistas y curiosos. Otros dos edificios de la ciudad, la casa de Joshua Ward y el restaurante Lyceum, también se dice que están poseídos por los espíritus de los que formaron parte de los juicios.

Cuando la paz regresó a Salem, ya había muerto casi una veintena de personas. Diecinueve fueron ahorcadas en Gallows Hill; otros muchos murieron en prisión. Por suerte, los sucesos llegaron a manos del Tribunal

Especial de Auditoría y más tarde al Tribunal Supremo. Con su intervención se consiguió liberar a quienes estaban a punto de ser juzgados y también redimir a los que ya habían sido condenados. Aun así, en Salem se abrió una profunda herida que tardaría siglos en cerrarse.

En la actualidad, muchos ciudadanos y visitantes afirman que, desde que tuvieron lugar aquellos horribles asesinatos, se producen fenómenos inexplicables: luces misteriosas, figuras que aparecen y desaparecen, voces y lamentos o, incluso, la visión de un grupo de mujeres con las manos atadas o arrodilladas. Hay quien piensa que, por mucho tiempo que pase, las almas de todos los que fueron torturados seguirán deambulando por Salem.

# CASA DE LA CHIMENEA

Washington (EE. UU.)

La vida de Linda no había sido fácil, ya que perdió a su padre cuando tenía apenas veintiún años. Ahora, era ella la que era madre, y a su hija Mandy iba a sumar un segundo bebé, que ya estaba en camino. No iba a ser una maternidad sencilla, ya que su novio era camionero y solía dejarla largas temporadas sola, pero afrontaba esta nueva etapa de su vida con ilusión. El padre de Linda le había dejado una pequeña herencia y ella decidió usarla para comprar una casa en Washington. Encontró un viejo apartamento en su barrio de la infancia, una casa que además le resultaba familiar, y decidió comprarla y convertirla en su hogar. A Linda le encantaba la vieja chimenea y esperaba tener un poco más de dinero para restaurarla y devolverle su antiguo esplendor.

Al poco de mudarse, Linda halló una especie de colgante dentro de un armario en la futura habitación de su hija Mandy. Pensando que algún antiguo inquilino lo habría olvidado, y que podría volver a reclamarlo, lo dejó en el mismo lugar sin darle mayor importancia. Con el tiempo sabría que esta decisión fue fatal para ella y para los suyos.

Pronto, la casa empezó a «mostrar» a Linda que no la quería allí, llenando el ambiente de un aire fúnebre. Por ejemplo, no importaba cuánto limpiase los cristales, cuando abría las cortinas por la mañana, la luz se resistía a entrar, incluso en los días más soleados. Además, por la noche, Linda tenía la incómoda sensación de que algo no andaba bien, pero se tranquilizaba pensando que era por la soledad. Una noche, mientras estaba leyendo a Mandy

un cuento, sintió una respiración cerca de su oído; una respiración que cada vez parecía más pesada. Cuando miró tras de sí, no había nadie.



Foto: Shutterstock

Linda compartió con sus amigos más cercanos y su familia sus inquietudes. Audrey —su hermana— y Jeanie —su prima— se convirtieron en sus confidentes, y en víctimas involuntarias de aquella extraña presencia. Cuando Audrey fue a visitarla, notó el sonido de una respiración pausada junto a su oído. Se levantó de un salto y trató de apartar aquella sensación con la mano.

Durante esa batalla invisible, algo la agarró del brazo y comenzó a arrastrarla fuera de la casa.

Otro día fue su prima Jeanie quien la visitaba. Mientras ambas se sentaban en la cocina para hablar, Mandy jugaba en su habitación. De repente, Linda miró a su hija sorprendida, porque parecía estar conversando con alguien a quien no podía ver. Pensó que era solo la imaginación de Mandy —no en vano, son muchos los niños que tienen amigos imaginarios, ¿por qué no su hija?—. Después de que Jeanie se fuese, Linda se dio cuenta de que la puerta de su dormitorio —donde Mandy dormía— estaba cerrada. Intentó abrirla, pero no podía. Cuando lo consiguió, descubrió que su propia cama había sido arrastrada contra la puerta. Una vez más, aterrada, buscó por la casa la presencia de un intruso..., pero una vez más también, comprobó que allí no había nadie. Solo ella y la pequeña Mandy.

A la mañana siguiente, Linda comenzó a oír un extraño chasquido procedente de la chimenea. Se acercó y trató de ver en su interior, en la oscuridad; cuando lo hizo, los sonidos cesaron. Pensó que tal vez un pájaro hubiese caído en el hueco de la chimenea. Un par de días más tarde, el novio de Linda la llamó. Ella le contó preocupada lo que estaba sucediendo, pero él no le hizo ni caso; pensó que eran imaginaciones suyas, y que quizá el embarazo y la soledad la hacían más sensible.

Pero los extraños sucesos no la afectaban solo a ella. Una madrugada, la despertó un grito desgarrador. Corrió al cuarto de Mandy y vio a la niña encima de la cama, agitándose bruscamente. Linda cogió a Mandy como pudo y la llevó a la sala de estar, donde segundos más tarde comenzó a escuchar unos sonidos extraños provenientes de la chimenea. Parecía que iba a reventar. Era como si dentro hubiese algo invisible que luchaba por liberarse. Linda corrió hacia ella y al asomarse pudo ver una sombra demasiado grande para ser un pájaro. Asustada, tomó a Mandy y ambas se encerraron en su habitación y esperaron abrazadas a que aquello cesara.

Linda deseaba escapar de allí, pero había invertido todo su dinero en aquella casa... y, en el fondo, ¿qué podía contar? Solo podía hablar de ruidos extraños, fuerzas invisibles... Excepto Jeanie y Audrey, nadie la creería.

Al fin, el pequeño Aaron nació y a los pocos días regresaron a casa. Su

novio seguía ausente y Linda se apoyó en su familia, esperando superar el rechazo que sentía por parte de su propia casa. Los fenómenos no tardaron en regresar. Los ruidos de la chimenea eran cada vez peores. Una tarde, asustada, llamó a su prima y le rogó que fuese. Cuando llegó, Jeanie echó un vistazo a la chimenea y pensó que tal vez no uno, sino varios pájaros se habían colado en ella. Empezó a quitar los tornillos de la chimenea pero, a medida que avanzaba, la sensación que ambas tenían era cada vez peor. Asustada, decidió devolver los tornillos a su sitio. Jeanie oyó en ese instante una voz que le dijo que sacara a los niños de allí.

Jeanie rogó a Linda que se fueran todos a su casa. Linda no quiso abandonar su hogar, pero angustiada por lo que estaba pasando, pidió a Jeanie que se llevase a Aaron y a Mandy. Ya sola en casa, intentó dormir, pero sabía que algo no iba bien. De repente, la almohada voló colocándose sobre su rostro, en un intento por asfixiarla. Cuando finalmente la apartó, Linda no sabía qué hacer.

Los intentos de retomar una vida normal se sucedían, pero sin éxito. Los niños volvieron a la casa... y los extraños fenómenos, también. En otra ocasión, Linda invitó a una amiga a cenar. Le contó lo que estaba pasando, pero antes de que pudiera llegar al final de su historia, se escucharon unos platos rompiéndose en la cocina. Era como si un ente invisible y furioso los lanzase contra las paredes. La puerta de su dormitorio estaba temblando. Aaron estaba en su cuna, en esa habitación. Una vez más, la puerta se cerró con fuerza y Linda y su amiga apoyaron todo su peso contra ella hasta que lograron abrirla, intentando recuperar al niño. Cuando al fin lo lograron, no podían creer lo que vieron: en la cuna de su bebé, en la sábana, algo o alguien había trazado un siniestro círculo de sangre. Temiendo lo peor, miró a su hijito, pero no tenía ninguna herida. Sin dudar, su amiga Becky llamó a la iglesia y consiguió que un sacerdote fuese para hacer un exorcismo. Apenas empezó a hablar el sacerdote, los sonidos regresaron con fuerza. Lo que fuera que había en la chimenea rompió parte de la pared y los rodeó como un torbellino, para volver a la chimenea y desaparecer.

Tras horas de lucha con esa fuerza, parecía que todo había vuelto a la normalidad. Linda notó que el aire se había vuelto más puro y que los rayos

del sol al fin entraban por las ventanas. Parecía que todo había terminado.

Horas después, la joven recibió la llamada del sacerdote que la advertía de que saliera de allí con sus niños. No se sabe si aquel cura tuvo una premonición o si era consciente de que aquella misteriosa presencia era más fuerte que él, pero lo cierto es que el sonido de la chimenea regresó con más fuerza. Linda corrió hacia el dormitorio para recuperar a sus hijos, pero Mandy estaba actuando extrañamente. Una vez más, la niña estaba hablando con alguien a quien solo ella podía ver. Cuando Mandy se dio la vuelta, Linda vio aterrorizada que los ojos de su hija estaban completamente negros y su sonrisa se había convertido en una mueca grotesca. La pequeña parecía poseída. Agarró a su hija hasta que aquello desapareció de su interior.

Aquella era la gota que colmaba el vaso: debían abandonar aquel lugar infernal.

Linda pidió a Jeanie que la ayudara con la mudanza. Haciendo las cajas, su prima encontró el famoso colgante en el armario de Mandy. Preguntó a Linda sobre él, pensando que quizá era suyo, y la joven le aclaró que ya estaba en la casa cuando llegaron. Jeanie reconoció entonces la forma de un pentagrama oscuro en su interior y enseguida se dio cuenta que aquello no era bueno. Fue entonces cuando Linda recordó por qué el edificio le había resultado tan familiar al llegar: cuando ella era una niña, vivía una anciana en aquel edificio. Era una mujer huraña que odiaba a los pequeños, y a la que más de un vecino había tachado de bruja.

Linda dejó el colgante en el piso y, sin mirar atrás, se fue para no volver.

# CASA DEL SALTO DE TEQUENDAMA

Cundinamarca (Colombia)

En Colombia, cerca de las cataratas de Tequendama, sobre el río Bogotá, se encuentra la casa del Salto, una magnífica edificación de estilo francés, de más de mil cuatrocientos metros cuadrados, organizados en cinco pisos, con grandes salones, habitaciones, altillos y sótanos. En un principio, fue construida como mansión por el arquitecto Carlos Arturo Tapias, y convertida en hotel en 1927, hasta que echó el cierre en la década de 1990. Aunque son muchos quienes dicen que este hermoso y peculiar paraje está embrujado, oficialmente, el hotel cerró debido a la polución de las aguas del río.



Foto: Commons

Allí se solían hospedar los personajes de la élite colombiana y durante casi una década fue uno de los mayores centros turísticos visitados por la gente de la capital, Bogotá. Después, durante unos años, funcionó como terminal de ferrocarril, más tarde como un restaurante y ahora, gracias al trabajo de arquitectos y amantes de la historia, se ha transformado en un museo dedicado a la biodiversidad y la cultura, cuyo objetivo es concienciar a los visitantes de la necesidad de cuidar y proteger el medioambiente.

El famoso Salto de Tequendama, una cascada natural de 156 metros de altura, era el entorno elegido para esta hermosa construcción. A esa balsa de agua donde muere la cascada la llaman el lago de los Muertos, pues en los años treinta y cuarenta fue el lugar predilecto de los suicidas para terminar con

sus vidas.

Algunos creen que el lugar atrae extrañamente a la gente y los impulsa a saltar, y existe más de un historia que cuenta cómo personas que se encontraban paseando tranquilas por la zona, de pronto y sin ninguna explicación, corrían hasta la orilla, dispuestas a saltar al vacío.

El diario *El Tiempo* publicó el 27 de enero de 1941 que un expolicía, llamado José Suárez, llevó a su novia a pasear por el Salto, que por entonces era un punto de encuentro típico de los jóvenes. Cuentan que mientras caminaban, Suárez se detuvo en seco, besó a su novia, Isabel Vargas, se subió a una roca, y saltó al vacío sin más. La mujer, desesperada, quiso seguir a su amado. Afortunadamente, consiguieron detenerla a tiempo.

La mayoría de los suicidas se lanzaba al vacío por amor, por deudas, por no querer enfrentarse a una enfermedad terminal..., pero otros lo hicieron llevándose sus razones a la tumba. Era tal la cantidad de suicidios, que la gente puso nombre a algunos de los lugares elegidos por los desgraciados que decidían arrojarse a las aguas. Por ejemplo, en sus alrededores se sitúan «el Bosque de los Suicidas», «el Mirador de la Desgracia» o la «Piedra de los Suicidas». Según se cuenta, esta roca se hizo tan famosa que pusieron en ella una placa donde se puede leer: «Tus problemas tienen solución. El señor Jesucristo te dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”» para hacer recapacitar a los desesperados y ayudarlos a conservar la vida.

José Ignacio Pareja, un hombre que trabajó durante diez años en el hotel y que se convirtió en guarda de la finca, es de los pocos que se ha atrevido a vivir allí. Dice que su experiencia como guaquero (persona que se dedica ilegalmente a buscar tesoros en tumbas y yacimientos arqueológicos) y aprendiz de chamán le sirvieron para tener la mente abierta a este tipo de experiencias.

Pareja cree que algunos de los fantasmas son personajes del pasado, que murieron tras sostener fuertes peleas en el bar del hotel, ubicado en el segundo piso. Algunos de los cuidadores del edificio han contado que por la noche, en esa misma estancia, se puede ser testigo de fenómenos paranormales que van desde escuchar música hasta peleas fantasmales.

El primer encuentro de Pareja con el más allá ocurrió cuando apenas

llevaba un año viviendo en el gran hotel. Una serpiente se le acercó dispuesta a atacarlo. Cuando el animal vio que no le tenía miedo, se transformó en una princesa indígena. «Es un ser maravilloso», dice sin dar mayores explicaciones. Solo agrega que la aparición le hizo revelaciones que luego se hicieron realidad.

José Ignacio dice también que siente que un hombre sin cabeza le vigila. Una vez pudo ver su sombra: «A veces le siento muy cerca de mí, detrás de mi hombro», contaba. José se considera muy católico, por eso en cada muro de la casa colocó una cruz o una imagen religiosa. Cuenta que los fantasmas una vez le partieron un Cristo en dos. «A lo mejor a ellos no les gustan esas imágenes», reflexiona.

Son muchas las historias misteriosas que envuelven este lugar, se dice que en los pisos superiores aparece el espectro de una hermosa niña rubia de ojos azules, vestida de blanco, que corre feliz en el salón principal. También afirman que hay un hombre sin cabeza, vestido de negro —quizá la presencia de la que avisa José Ignacio Pareja—, con gabán, sombrero y botas, que se pasea por el antiguo bar y los pasillos de las habitaciones.

Contaban también los anteriores encargados que solían dejar en el bar un vaso lleno de agua junto a la imagen de un santo y que al día siguiente este aparecía vacío.

Los sucesos paranormales y las leyendas de espantosos sucesos convirtieron la casa en el blanco de numerosos ataques durante los años en que estuvo abandonada. Grupos de fanáticos intentaron quemarla varias veces o rompían los ventanales, en un intento quizá inútil de enfrentarse al mal.

Desde septiembre de 2012, el hermoso hotel de Tequendama es un museo. Fue adquirido por María Victoria Blanco, veterinaria y directora de la Fundación El Porvenir, que trabaja en la recuperación de la biodiversidad del bosque de Cundinamarca y de las aguas del río Bogotá. Tras de su reinauguración, el palacete recuerda la opulencia que lo caracterizó hace décadas... Nada en su hermoso aspecto parece recordar ese pasado plagado de leyendas.

# CASA EMBRUJADA DE MONTE CRISTO

Nueva Gales del Sur (Australia)

El aspecto de la casa de Monte Cristo es, a priori, el de una agradable mansión victoriana que domina la australiana ciudad de Junee. Sus dos pisos, las amplias terrazas con decoraciones en hierro forjado verde y los extensos jardines que se abren en el exterior están muy alejados de su tortuosa historia.

Los Ryan, sus últimos propietarios, vivieron y padecieron allí diversos hechos extraños provocados, según cuentan, por diez espíritus que no están dispuestos a abandonar la mansión y que atacan a todo aquel que la ocupa.

Su fundador y primer propietario fue Christopher William Crawley (1841-1910), quien adquirió en 1876 más de quinientas hectáreas de terreno. Después de años de trabajo, amasó una fortuna y levantó con ella la mansión de Monte Cristo en 1884. Era la casa más grande y señorial de la zona y logró convertirse en un símbolo de estatus social, elevando su silueta en la parte más alta de la ciudad. En sus salones se sucedían actos y reuniones sociales, y entre sus paredes los Crawley criaron a sus siete hijos.

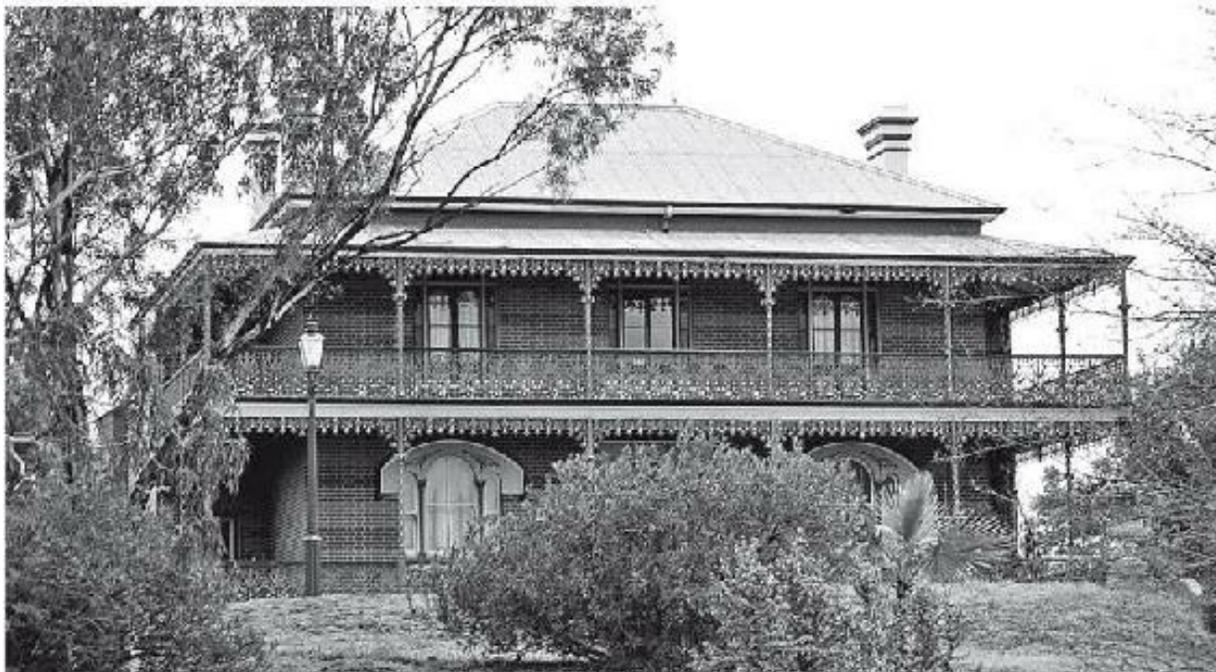


Foto: Commons

Christopher, ferviente católico, cedió algunas de sus parcelas a la Iglesia, afianzando su poder y prestigio en la comunidad. Su esposa, la señora Crawley, educaba a sus hijos y llevaba la casa con dureza y rigor. Corría el rumor de que su carácter era tan estricto, que era común que maltratara a sus trabajadores y que rechazaba la presencia cercana de niños, a los que detestaba. Su dureza y su carácter adusto correspondían con su aspecto exterior, ya que vestía habitualmente con vestidos de encaje negro.

Christopher William Crawley murió el 14 de diciembre de 1910 a la edad de sesenta y nueve años de una insuficiencia cardíaca. Se dice que, después de ello, su viuda solo abandonó la casa en dos ocasiones, convirtiendo su habitación en una pequeña capilla, donde leía constantemente la Biblia. Murió veintitrés años después, a la edad de noventa y dos años.

Los descendientes de la familia Crawley vivieron allí hasta 1948. La casa permaneció abandonada hasta que en 1963 otro matrimonio, Reg y Olive Ryan, la compraron y la restauraron.

«Llevábamos viviendo en la casa tres días y fuimos al centro a comprar suministros. Al regresar por la noche se levantó una espesa niebla. De pronto,

al girar por una calle justo antes de llegar a casa, vimos a lo lejos una luz encendida en cada ventana. Sorprendidos paramos el coche y nos quedamos sentados observando cómo nuestra casa se encontraba totalmente iluminada. Mi mujer no quería continuar, estaba convencida de que se trataba de ladrones, pero decidimos seguir con cautela. Cuando llegamos a la puerta, las luces se apagaron todas de golpe. Dentro no había nadie. Hemos intentado durante años buscarle respuesta lógica a lo ocurrido, pero no la encontramos. A mi hijo le sucedió lo mismo veintisiete años más tarde cuando regresaba a casa. No había nadie y observó que todas las luces estaban encendidas; cuando se acercó a la puerta, se apagaron de inmediato, sin ninguna explicación lógica.»

Cuentan que en una ocasión un amigo fue a visitarlos por la tarde, cuando de pronto vio algo extraño y salió de allí tan rápido como pudo. «Cuando hablé con él solo me decía que no volvería a pisar mi casa nunca más, jamás se atrevió a contarme lo que vio esa tarde», cuenta Reg.

Indagando, los Ryan han averiguado que en el pasado, dentro de la casa se sucedieron una serie de hechos siniestros y accidentes demasiado frecuentes para ser fortuitos: por ejemplo, un niño al que su niñera arrojó escaleras abajo; o una criada que se suicidó tirándose por el balcón y que estaba embarazada del señor Crawley; o el joven que murió en un incendio provocado en los establos; o el cuidador que fue asesinado a tiros en la década de 1960; o el ama de llaves que tuvo atado a su hijo, mentalmente inestable, durante más de treinta años...

Las escaleras de la casa son precisamente el epicentro de actividad paranormal. Allí, una fuerza invisible ha empujado a más de uno impidiéndole avanzar. Quizá se trate de la niñera que antaño arrojó al pequeño, y es que, especialmente, la escalera parece rechazar a los niños.

Los Ryan cuentan algunos de los fenómenos de los que han sido testigos: «En 1992, un sobrino y su novia nos hicieron una visita, y la chica fue un momento al baño. Mi sobrino la acompañó hasta la puerta y cuando se disponían a bajar, escucharon unas voces que surgían de la nada y que venían de una parte no iluminada. Cuando se acercaron vieron a una mujer joven vestida de blanco que dijo suavemente dos veces: “No te preocupes, los derechos serán de todos” y desapareció ante sus ojos».

Fue precisamente otra médium quien les puso sobre la pista de una de estas presencias fantasmales. Cuando estaban reunidos en el comedor, la psíquica advirtió a los dueños que allí se encontraba la señora Crawley, que estaba enfadada y que le había ordenado salir de la sala.

Los pasos fantasmales también se escuchan en las amplias terrazas y en las escaleras, especialmente unos tacones de mujer. Con el transcurso de los años, Reg y Olive dicen haberse acostumbrado a estas presencias, a pesar de que las pisadas se mantienen, imperturbables.

Los hijos del matrimonio han tenido que aprender a convivir con estos extraños fenómenos desde que eran pequeños. Una noche que el matrimonio Ryan envió a su hija a comprobar que su hermano pequeño seguía durmiendo, ella encontró, junto a la escalera, a un hombre joven con ropa de trabajo, que observaba a su hermano Lawrence. A sus padres les llevó horas poder calmar a la pequeña. Quizá fuera la misma presencia que aparecía en la ventana de su dormitorio y que las miraba a ella y a su hermana sin decir palabra.

Cuando les preguntaron, las niñas lo describieron como un hombre joven, con la cara manchada y vestido también con ropa de trabajo. Finalmente, las pequeñas normalizaron esta presencia y simplemente dejaron de prestarle atención.

No sucedió lo mismo con un amigo de la familia, a quien se le apareció el rostro sin cuerpo de una mujer a los pies de la cama; ni a otro conocido, que salió despavorido de su cuarto porque oía unos gritos y aseguraba que en su misma habitación había alguien más.

Y es que son muchos los visitantes que han salido corriendo de la casa de Monte Cristo: una periodista que quiso grabar a la señora Crawley y acabó presa del pánico; una niña de quince años, que sufrió un terrible ataque de asma —cuando jamás en su vida había padecido esta enfermedad—; un sacerdote que intentó bendecirla y salió despavorido; un matrimonio que vio a una figura blanca flotar en una habitación y desaparecer atravesando una ventana cerrada.

Ahora la casa funciona como museo, tienda de antigüedades y atracción turística, y se publicita como «la casa más embrujada de Australia». Muchos de sus visitantes han presenciado o sentido cosas, como es el caso de una

joven madre que entró en la habitación en la que dormía el niño que se aparece en las escaleras. Otro visitante sintió que algo se aferraba a su pecho; su esposa contó que tuvo que acudir a hablar con un párroco local porque se sentía extraño desde que visitó Monte Cristo y que temía perder la cordura. Tras la visita del párroco, ella pudo ver cómo del pecho de su marido salía una extraña niebla, dejándolo tranquilo para siempre.

Uno de los casos más escalofriantes es el de una niña que afirmaba haberse enfrentado a una «mujer mala», vestida con ropajes antiguos, que le gritaba que se fuera de allí. ¿La señora Crawley, quizá?

# CASA EN EL MARESME

Barcelona (España)

A veces no es necesario ir a lugares abandonados ni a sitios tétricos para toparnos con el misterio. En ocasiones lo inexplicado viene a nuestro encuentro en lugares habitados. Esto es lo que ocurre en esta antigua villa de pescadores del Maresme.

La casa, que consta de tres plantas y antaño perteneció, como todas las casas costeras del pueblo, a una familia de pescadores, tiene más de cien años. Desde que la ocuparon, sus actuales propietarios han sentido que no estaban solos, pero lo que fuese que habitaba con ellos no parecía interferir en sus vidas, así que decidieron no prestarle mucha atención. Sin embargo, tras una ola de robos en la zona, decidieron hace cuestión de cuatro años instalar un moderno sistema de alarma. Ese fue el principio de un sinfín de manifestaciones que llevaron a sus ocupantes a requerir de nuestra ayuda.



Foto: Commons

Casi cada noche la alarma saltaba en el mismo punto de la finca, un punto sin acceso desde el exterior y colindante con la habitación donde siempre se habían notado las presencias. Además, la gente de la central de alarmas aportaba un dato más inquietante, una sombra parecía ser la causante de la activación del sistema, una sombra que no correspondía a nada físico.

Pocas veces en la trayectoria de un investigador tiene uno la oportunidad de encontrarse de frente con un caso tan real y activo como el que pudimos investigar. El equipo que se desplazó la primera vez al lugar estaba compuesto por Josep Guijarro, Patricia Hervías y por mí misma. En una segunda visita fuimos con José Antonio Roldán, Griselda Vidiella y Lorenzo Fernández. Las dos últimas veces estuvimos en la casa con el equipo de *Hora punta*.

En aquella finca había tres entes y pese a su resistencia inicial a comunicarse con nosotros, al rato fuimos capaces de hablar con ellos a través de la Spirit Box y sentir su presencia gracias al REM Pod o al MEL Meter. De aquella primera visita guardamos varias grabaciones de las respuestas que nos

daban a través de la Spirit Box; respuestas inteligentes y algunas muy claras. De nuestra segunda incursión existe un vídeo donde podréis ver con qué facilidad se accionan aparatos como el REM Pod o el MEL Meter. En esta segunda ocasión tratamos de ayudar a estos entes a encontrar su camino. Tras esta visita la actividad descendió notablemente durante meses. En nuestra estancia con la gente de la televisión también se grabaron varias piezas donde podréis apreciar ruidos inexplicables y otros fenómenos de origen desconocido.

## Los fantasmas

El primero de ellos es un hombre mayor con bastante mal carácter y pocas ganas de comunicarse. Responde al nombre de Rafael y afirma tener más de setenta años. Rafael es el responsable de hacer saltar el volumétrico de la alarma, ya que se hospeda en la habitación cercana. Afirmaba que aquella era su casa y su habitación, y que nadie iba a echarle de ahí. En esa habitación solía dormir la hija mayor de la familia.

Junto a él está su mujer, Sol Barjuán, que a duras penas podía hablar con nosotros sin ser cortada y censurada por aquel hombre de carácter tosco. Sol no paraba de llorar; ella no quería seguir allí.

En tercer lugar contactamos con un niño, Jorge. Jorge decía tener unos once años y sostenía que no tenía relación alguna con aquella casa. Según nos contó él, había venido impregnado en un armario, un armario hecho de madera de *cucus tree*. Sorprendidos, no dudamos en preguntar a los propietarios por la existencia de un armario fabricado con ese tipo de madera. Tal y como el niño sostenía, aquel mueble existía y procedía de otra casa, una en Barcelona donde años atrás había muerto un niño por inhalación de humo. Tras comprobar los datos en hemeroteca, vimos que la historia era absolutamente real y que aquel niño había fallecido en un incendio.

## Los fenómenos

Durante este año hemos acudido en numerosas ocasiones al lugar y hemos podido hacer algunas fotos y grabar todo tipo de psicofonías y vídeos. Los fenómenos que se dan en esa casa son cuando menos llamativos.

En la primera planta, en la habitación donde reside Rafael, se han visto volar objetos, abrirse puertas y moverse cosas de sitio. La persona que dormía en esa habitación se despertaba a veces a media noche con el sonido de una respiración profunda de hombre junto a ella. Otras veces, lo que la despertaba era el ruido de algún objeto al caer. Hace escasos días la persona encargada de la limpieza vivía, en primera persona, una experiencia escalofriante; al regresar a la habitación en busca de algo que se había dejado, topó de frente con un hombre moreno, de mediana altura y cabello rizado, que desapareció delante de ella dejándola sentada en el suelo tras el impacto.

En el ático, lugar preferido del niño, el REM Pod se enciende y se apaga como si fuese una auténtica verbena. Allí, hay una hermosa casa de muñecas que se ha convertido en la zona de juegos del pequeño. Cada vez que hemos ido a investigar, la gorra de uno de los muñecos de esta casa aparece en el rellano de entrada, sin previo aviso y tras haber comprobado, con antelación, que el suelo estaba limpio. A veces, por las noches, también se oyen pasos corriendo por la sala superior, o incluso las bolas del billar que hay en la estancia rodando solas.

En la cocina, una extraña sustancia líquida cae, deslizándose, por la puerta de uno de los armarios, goteando sobre la encimera. Cuando se toca la puerta, esta está absolutamente seca y no existe explicación para el líquido que parece materializarse de la nada.

Luces que se encienden y se apagan solas, ruidos inexplicables, cosas que cambian de sitio y la sensación de estar acompañado en todo momento es parte de lo que uno puede vivir en esa casa.

# CASA LALAURIE

Nueva Orleans (EE. UU.)

Nueva Orleans es un lugar plagado de magia y presencias inexplicables. La llegada forzosa de esclavos, primero de África y luego de islas cercanas como Martinica, supuso una fusión de culturas y creencias religiosas que cristalizaron en el vudú. Cada rincón de la ciudad, y muy especialmente el Barrio Francés, posee una leyenda, y aún hoy las prácticas y rituales del vudú o la creencia en zombis y vampiros se hacen presentes en sus calles.



Foto: Commons

A esta fama de ciudad encantada de Nueva Orleans sin duda contribuye la casa Lalaurie, que debe su nombre a quien fue su propietaria: la asesina Delphine Lalaurie.

Nacida en 1775, Delphine Marie nació en el seno de la alta sociedad. Se sabe que cuando era apenas una niña, hubo en la hacienda familiar una revuelta de esclavos en la que su madre resultó muerta, hecho que marcó toda su infancia y que probablemente dejó a Delphine traumatizada.

En 1800, se casó por primera vez con Ramón López y Angulo, cónsul general de España en Luisiana. Durante el regreso de un viaje que ambos hicieron a nuestro país, la pareja cayó gravemente enferma, lo que los obligó a

recalar en La Habana, donde Ramón muere. Delphine, que en el viaje en barco había dado a luz a su primera hija, regresó a Nueva Orleans y se estableció en la hacienda de su marido, una rica plantación de caña de azúcar, dispuesta a iniciar una nueva vida.

Delphine volvió a casarse, esta vez con Jean Blanque, un hombre de negocios francés bastante mayor que ella, con quien tuvo cuatro hijas. En 1816, él fallece en extrañas circunstancias; hubo quien pensó que la mano de su mujer no era ajena a esa muerte, pero jamás se pudo demostrar. En 1825, contrae matrimonio por tercera vez con Leonard Louis Lalaurie, un médico del cual tomaría su apellido y que es quien construye la casa que nos ocupa, donde la familia se traslada a vivir. Leonard Louis era un hombre mucho más joven que Delphine; no se sabe si por la diferencia de edad entre ambos o por el carácter de la mujer, se dice que la pareja nunca fue feliz, ya que ella detestaba a su esposo.

La magnífica mansión de estilo colonial se levantó en el 1140 de Royal Street. Según parece, el edificio original constaba de dos plantas, a las que sumaron una tercera destinada a los esclavos. En las obras, no se escatimaron los gastos, pues la familia quería transmitir su importante posición en la sociedad de Nueva Orleans.

Sin embargo, el poder y la riqueza de los que gozaban no impidieron las habladurías sobre el trato que Delphine daba a sus esclavos, hasta el punto de que fue investigada por un abogado real, que no encontró pruebas que demostraran los maltratos. Debemos recordar que aunque la esclavitud era legal, existía un código legislativo que regulaba el trato que los propietarios podían dar a sus esclavos. Incluso la novelista y activista social Harriet Martineau recogió en uno de sus libros que los esclavos Lalaurie parecían demacrados y maltratados. Delphine, no se sabe si por guardar las formas o por frenar los rumores y las investigaciones, en público mantenía un trato correcto y educado, e incluso se cuenta que liberó a dos de ellos en un gesto de «generosidad».

Poco después de la visita del abogado real, uno de los vecinos denunció haber visto a una niña de color de doce años llamada Lia morir tras caer desde el tejado de la mansión mientras trataba de huir de los latigazos de

Delphine. Se decía que Lia, cepillando el cabello de su ama, sin querer le había propinado un tirón y ese era su castigo. El cuerpo de la pequeña fue enterrado en el jardín. Esto hizo que la policía local investigase de nuevo a la familia y la acusase de crueldad. En castigo, se les obligó a liberar a nueve de sus esclavos, que fueron recomprados y llevados de vuelta a su casa de Royal Street.

Fue el 10 de abril de 1834 cuando un incendio declarado en la cocina de los Lalaurie puso de relieve la dura realidad. Cuando la policía y los bomberos llegaron al lugar no podían creer lo que allí vieron. Según cuenta Jorge Álvarez en un artículo de la revista *Muy Interesante*, del 5 de septiembre de 2016, el hallazgo fue escalofriante:

Atada por el tobillo al horno había una vieja esclava negra medio asfixiada por el humo que declaró haber sido la causante para intentar suicidarse, ya que la iban a subir al ático para ser castigada por una falta y nadie había vuelto a salir de allí. El pánico ante ese futuro, tan grande como para elegir un final así, se explicaba con el espeluznante panorama descubierto en aquella estancia superior, cuya puerta fue necesario derribar al estar cerrada con llave: colgados del techo mediante argollas en el cuello había siete esclavos aún vivos pero en penosas condiciones, mutilados y con signos claros de tortura. [...] Heridos, esqueléticos, con la espalda llena de cicatrices por los latigazos recibidos, dos de aquellos infortunados fallecieron poco después de su liberación. Los otros fueron trasladados a la cárcel, no como prisioneros sino para dispensarles cuidados médicos, donde les visitaron miles de personas que no acababan de dar crédito a aquella macabra historia.

Al día siguiente, según el *New Orleans Bee*, la gente que se encontraba en la zona trató de entrar en la casa a ayudar a los esclavos. Pero los Lalaurie se negaron a entregar las llaves. La masa enfurecida derribó las puertas de las dependencias de esclavos, sin que la policía pudiera impedirlo. Allí encontraron a unos siete de ellos gravemente mutilados, desnutridos, atados por el cuello y con sus extremidades rajadas. Muchos afirmaron llevar allí meses. Entre los que entraron en la casa se encontraba el juez Jean-François Canonge, quien al interrogar al esposo de Delphine, cuenta que este contestó en un tono soberbio que se metiera en sus asuntos, en lugar de ir a las casas de otros a dictar sus leyes y meterse en las vidas ajenas.

También se cavó el jardín de la finca, donde se hallaron varios cuerpos

enterrados, al igual que en un pozo, donde, horrorizados, hallaron el cadáver de un niño.

Tras el incendio de 1834 se pierde en gran medida el rastro de Lalaurie, aunque se sabe que cogió un carruaje hasta el puerto y desde allí emprendió su huida a París. Las circunstancias de la muerte de Delphine tampoco son claras, si bien se rumoreaba que tuvo lugar en Francia, en un accidente mientras cazaba jabalíes en 1842.

Hoy, la mansión de la calle Royal Street donde los Lalaurie condenaron a vivir el infierno en vida a sus esclavos todavía sigue en pie. Tras la huida de la familia, la casa quedó en ruinas hasta que, ya a mediados del siglo XIX, se emprendió su restauración. Ha albergado, sucesivamente y entre otros muchos usos, una escuela pública, un conservatorio, un refugio de delincuentes juveniles, un bar y un edificio de apartamentos de lujo. No en vano, es un edificio considerado de valor histórico y una de las muestras más significativas de la arquitectura típica de la colonización francesa. En la actualidad pertenece al actor Nicholas Cage.

Se dice que, durante su abandono, algunos vagabundos que se refugiaron en su interior desaparecieron misteriosamente. Varios fantasmas de esclavos han sido vistos en la finca, y se oyen quejidos y gritos de dolor muchas noches. Entre las apariciones más frecuentes que acechan el lugar se encuentran los espíritus de Delphine y el de la joven esclava que cayó del tejado.

# CASO TARRAGONA

## Tarragona (España)

Para hablar del que fue conocido como «caso Tarragona», nos apoyaremos en la información publicada por el diario *ABC* el año 1991, con un titular que llamaba de inmediato la atención del lector: «Unos ancianos de Tarragona sufren en su casa una pesadilla como en la película *Poltergeist*». Reproduzcamos sus palabras para acercarnos a aquel extraño suceso, considerado auténtico por los parapsicólogos de la época que se acercaron a estudiarlo.

Un matrimonio de ancianos ha visto alterada bruscamente la paz de su hogar en Tarragona por la presencia de fenómenos paranormales que se producen cada cierto tiempo desde el mes de agosto. Son buena gente, y ahora su hijo, la familia de este y el vecindario los apoyan en todo momento ante estas extrañas circunstancias. Según los expertos, los espíritus están minando su salud psíquica, «lo que es verdaderamente peligroso».

Los expertos en la cuestión coinciden en el diagnóstico y creen que se trata de un fenómeno parapsicológico conocido como *telebulia*, esto es, influencias telepáticas que pueden anular la voluntad y causar daño en el receptor. Ramón Gaibar, parapsicólogo profesional, afirma que «es un vampirismo psíquico, magia negra que se ha hecho a distancia. Los espíritus intentan enloquecer a sus víctimas, minan su salud psíquica. En estos momentos la familia afectada se encuentra sobrecargada psíquicamente por los acontecimientos y esto es lo verdaderamente peligroso, porque con la mente pasa igual que con el cuerpo, si no está fuerte puede llegar el momento fatal».

En pleno mes de agosto comenzó esta pesadilla. El Día de Todos los Santos los objetos de la casa volvieron a desplazarse y el teléfono sonaba sin parar. Recientemente, los movimientos espontáneos de diferentes elementos de la casa, tales como sillas, o

lámparas cuyas bombillas salen despedidas, apagones de los aparatos eléctricos y portazos, han vuelto a enturbiar un ambiente de tranquilidad que parecía haberse recuperado tras los exorcismos realizados.

### **Los objetos se movían**

Ramón Gaibar no puede sino afirmar tras los sucesos ocurridos que «pensaba que lo que ha ocurrido esta noche, cuando los fenómenos se han presentado con más virulencia, solo podía ocurrir en las películas. No había visto una cosa semejante en mi vida», explica, excitado, pocas horas después de los hechos y sin haber dormido en toda la noche. Gaibar ha solicitado la ayuda de otros colegas dado lo insólito del fenómeno, entre los que se encuentra Francisco Bisbal, especialista en fenómenos de *poltergeist* y miembro del Instituto Catalán de Parapsicología. Según este, «creí que se trataba de uno de los muchos casos de los que me he ocupado en el ámbito de la parapsicología. Decidí permanecer en el piso y, efectivamente, los objetos se movían solos y los apagones de luces se reproducían».

Pero lo más espectacular sucedió la noche del jueves al viernes. «Vinimos a la casa los parapsicólogos. Hicimos hipnosis, pero se produjo un efecto rebote y la nevera salió despedida. De pronto, una silla comenzó a volar, los ruidos se hicieron cada vez más estruendosos y los vasos de la vajilla explotaban por sí solos. Ante esta situación, decidimos que lo mejor era que los ancianos fueran a casa de unos vecinos. Llamé a una puerta y salió un señor de edad avanzada que me increpó airadamente: “Venir a estas horas con la tontería de los espíritus. Tengo cosas más importantes de las que preocuparme”. En esos momentos, una especie de rugido bajó por la escalera, lo que hizo que el anciano se quedara estupefacto. Después de que la situación se había calmado, subimos y pudimos comprobar cómo el espejo del cuarto de aseo había quedado hecho añicos».

Los parapsicólogos han conseguido fotografiar los sucesos y ahora están a la espera de los resultados. Francisco Bisbal asegura que «en estos momentos nos encontramos en el proceso metódico de búsqueda del epicentro». [...]

Por su parte, fuentes policiales han declarado que aunque no han recibido denuncia al respecto, sí reconocen que han tenido que acudir al lugar de los hechos en respuesta a llamadas de vecinos que se quejaban por los ruidos, y para desalojar el portal y sus alrededores de los curiosos. [...]

La familia Martí asegura que no quiere publicidad y solo tiene palabras de agradecimiento para los profesionales que se han preocupado por su caso, sin cobrarles nada. Para la familia esto es «una prueba evidente de que no hay ningún tipo de timo o mentira». Mientras tanto, los afectados reflejan en sus rostros el cansancio producido por el nerviosismo derivado de los acontecimientos que les han impedido continuar su vida con normalidad y de las horas robadas al sueño.

AURELIO LÓPEZ

ABC, 25 de noviembre de 1991 (adaptación)

Hoy, casi tres décadas después, nadie sabe todavía a ciencia cierta qué sucedió en aquella casa. ¿Qué fuerza o fuerzas misteriosas lo provocaron? ¿Cómo o por qué cesó su actividad, si es que lo hizo? Son preguntas que nadie ha sabido contestar. La señora Martí declaró a una revista interesada en el caso: «Ahora solo queremos olvidar lo ocurrido y que nos dejen en paz, no sé qué es lo que pasó esa noche, todo eran ruidos y objetos que salían disparados, pero lo cierto es que a partir de entonces ha vuelto la tranquilidad y no se ha repetido nada».

# CASO VALLECAS

Madrid (España)

Mucho se ha escrito sobre los peligros de jugar con lo paranormal. Quizá uno de los casos más emblemáticos al respecto fue el sucedido a principios de la década de los noventa, que tuvo como primer escenario un colegio del barrio de Vallecas y como protagonista a una adolescente llamada Estefanía Gutiérrez Lázaro.

Estefanía, de dieciocho años, era la tercera hija de seis hermanos de un matrimonio humilde, formado por Máximo Gutiérrez Palomares y Concepción Lázaro de la Iglesia. Quizá atraída por el misterio de lo oculto, quizá animada por sus amigas, participó en una sesión de ouija con sus compañeros de clase del colegio Aragón. Sorprendidos por una profesora, se puso fin a la sesión bruscamente: unos cuentan que porque se rompió el tablero; otros, que el vaso cayó al suelo y se hizo añicos, liberando un extraño humo que Estefanía aspiró por accidente.



Tras aquella sesión, se desencadenaron una serie de violentos fenómenos en su domicilio, el número 8 de la calle Luis Marín, que veinticinco años después todavía no tienen una explicación clara. Lo que queda es una historia terrorífica e inquietante que dejó claras secuelas a todos los que la vivieron.

Durante los meses posteriores, Estefanía comienza a tener un comportamiento muy extraño. Convulsiones, visiones de personas alrededor de su cama que la llaman continuamente, episodios de xenoglosia —es decir, la capacidad de hablar o escribir en lenguas que le eran desconocidas— y según se cuenta hasta levitaciones. Preocupados, los padres buscaron refugio en la medicina, pero ni su doctor ni los exámenes hospitalarios a los que se somete a la joven revelaron ninguna enfermedad física o psíquica. Estefanía, consciente de su delicado estado, llega incluso a pedir a la madre que, si muere, dentro de su féretro quiere tener una fotografía de sus padres.

Un día antes de su muerte, en agosto de 1991, Estefanía se abalanza de forma violenta sobre su hermana Marianela, que logró esquivarla. Tras el ataque, queda inconsciente en el suelo, echando espuma por la boca. Cuando se recuperó, no recordaba nada de lo que había ocurrido. Esa misma tarde,

creyéndose recuperada, queda con su entonces novio, Pablo G. Al regresar de su cita, sufre un nuevo ataque y pierde la consciencia.

La familia, preocupada, la lleva a la mañana siguiente al hospital Gregorio Marañón, donde fallece en extrañas circunstancias. Los doctores Pedro Cabezas y Gregorio Arroyo dictaminaron que su muerte fue «súbita y muy sospechosa», aunque hacen constar como causa la asfixia pulmonar.

El clima hostil y la actividad paranormal en la casa no cesan con la muerte de la joven. Meses después, comienzan a suceder diferentes hechos que asustan a sus habitantes, haciendo insufrible el día a día: rotura de vasos, objetos que se desplazan, sombras, apertura y cierre de puertas, ruidos inexplicables... El más impresionante quizá sea el que ocurre una noche de 1992. De repente, y sin mediar intervención humana, la fotografía de Estefanía que hay en el salón comienza a arder sin causa aparente y sin dañar los objetos de su alrededor.

El caso alcanza notoriedad el 27 de noviembre de 1992, cuando la situación es tan extrema que la familia decide llamar a la Policía Nacional. A la casa acuden el inspector José Negri y tres agentes. La familia al completo los estaba esperando en el portal. Cuando les preguntan qué ocurre, la respuesta no se hace esperar: «Una sombra negra y alta está rondando la casa».

Negri y los agentes suben al domicilio y allí ven, con sus propios ojos, cómo las puertas de uno de los muebles del comedor comienzan a abrirse y cerrarse violentamente. Algunos agentes deciden bajar al portal y se niegan a regresar a la casa. Ya más calmados, Máximo acompaña al inspector Negri a la habitación de Estefanía para mostrarle una figura de Cristo arrancada de su cruz y unos arañazos en un póster cercano, que parecían ser producto de tres garras. Entonces, en la terraza, sonó un fuerte ruido que alertó a todos. Cuando acudieron a comprobar qué es lo que pasaba, no hallaron nada. Instantes después la policía pudo ver, en la mesa donde se encontraba el teléfono, una especie de «babas marrones» de procedencia incierta.

El inspector Negri afirma que, al entrar al baño, usado de trastero porque la familia tenía miedo a entrar allí, sintió un frío injustificado, como nunca en su vida. De hecho, el perro de la familia enloquecía frente a la puerta de esa

estancia.

Finalmente, de la misma manera inexplicable en la que aparecieron, los fenómenos fueron perdiendo poco a poco intensidad hasta desaparecer. La familia vendió la casa y los nuevos inquilinos nunca han denunciado nada anormal en ella.

El «caso Vallecas» ha inspirado recientemente la película *Verónica*, del director Paco Plaza.

# CASOS DE ED Y LORRAINE WARREN

(EE. UU.)

La literatura, el cine, la prensa..., han hecho del matrimonio estadounidense formado por Ed (1926-2006) y Lorraine (1927) Warren quizá el más famoso en el ámbito de los fenómenos paranormales. Hasta tal punto es así, que Warren logró ser el único especialista en demonología reconocido por la Iglesia.

Repasemos algunos de los casos más trascendentes de su carrera.

## **Amityville**

Este caso, plagado de controversias y zonas oscuras, es quizá el más célebre de todos aquellos en los que los Warren participaron. Su relevancia en la sociedad americana fue tal que hay una extensa colección de libros y películas basados en los sucesos acaecidos en la «casa maldita» de Amityville.

En el número 112/108 de Ocean Avenue se sitúa una enorme mansión de dos pisos y buhardillas, de aspecto señorial, cubierta por tejas oscuras. Rodean la vivienda un jardín, una piscina privada y un embarcadero. Allí, el 14 de noviembre de 1974, la familia DeFeo fue asesinada mientras dormía plácidamente por su hijo mayor, Ronald, de veintitrés años. Las víctimas fueron sus padres (Ronald, de cuarenta y cuatro años; Louise, de cuarenta y tres) y sus cuatro hermanos (Dawn, de dieciocho años; Allison, de trece;

Mark, de doce, y John, de solo nueve años). Todos yacían boca abajo, con la cabeza reposando sobre uno de los brazos, dispuestos en cruz. A todos los disparó por la espalda, salvo a su madre, quien mostraba un tiro en la cabeza.



Foto: Commons

Tras los asesinatos, Ronald —a quien todos conocían como Ronnie o Butch— se deshizo de su ropa manchada de sangre, la funda del fusil y unas balas tirándolo todo dentro de la funda de una almohada en una alcantarilla. Después, se fue a un bar y dijo al camarero, Joe Yeswit, que alguien había disparado a sus padres. Juntos se dirigieron a la casa y llamaron a la policía.

Desde el principio, Ronnie fue el principal sospechoso, ya que además de ser un joven problemático (se sabía que consumía drogas), era el único de la familia en sobrevivir. Tras intentar zafarse de la policía con distintas coartadas, fue arrestado y llevado a juicio. Cuestionada su inocencia, dijo entonces que unas voces que escuchaba en la casa le habían obligado a hacerlo. Finalmente fue condenado a cadena perpetua por los seis asesinatos. Aunque fue el único acusado, aún hoy se duda sobre si contó con la ayuda de un cómplice o si la mafia se hallaba detrás de los asesinatos.

En diciembre de 1975, George y Kathy Lutz se decidieron a comprar la «casa maldita». La mansión reunía todas las condiciones que el joven matrimonio buscaba. Advertidos de que su bajo precio se debía al asesinato de la familia DeFeo, se cuenta que George respondió: «Después de todo, los fantasmas no matan, las casas tampoco, solo matan las personas». Sin embargo, tan solo veintiocho días después de mudarse, tuvieron que abandonarla precipitadamente, angustiados por los extraños sucesos que tuvieron lugar.

Acudieron a un sacerdote, el padre Pecoraro, para que bendijera la casa. Este pudo oír cómo, en una de las habitaciones, una voz siniestra le conminaba: «¡Fuera de aquí!». Olores nauseabundos, sonidos inexplicables, puertas que se abrían y cerraban solas, levitaciones, invasiones de moscas, un frío inexplicable, e incluso unas extrañas gotas de gelatina que brotaban del suelo, sembraban el terror en la familia Lutz.

Los episodios se sucedían, afectando especialmente a los tres hijos de Kathy: Chris, Danny y Missy. Un día, Kathy vio una mecedora moverse sola frente a su hija. Missy parecía jugar con alguien. Kathy le preguntó con quién hablaba y esta le dijo que con un cerdo llamado *Jodie*, que le estaba explicando que antes, allí, vivía un niño, pero que se puso muy enfermo y murió. También le dijo que *Jodie* quería que Missy se quedara allí para siempre, para jugar con el pequeño muerto. Kathy, horrorizada, preguntó dónde estaba *Jodie*. La niña señaló hacia la ventana y cuando la mujer miró, allí había un cerdo enorme lanzando un gemido horrible. George también lo vio.

En dos ocasiones aparecieron figuras espeluznantes que los demonólogos identificaron como manifestaciones maléficas: una apareció en la chimenea del cuarto de estar y su rostro se grabó en fuego sobre la pared de ladrillos; otra, en el cuarto de los niños.

La casa no daba tregua a los Lutz. Un día, mientras colocaban los alimentos en la alacena, Kathy y George descubrieron en el sótano de la casa una habitación secreta, un cuarto de unos tres metros cuadrados, completamente pintado de rojo. Dentro se hallaba una especie de pozo mal sellado que desprendía un olor fétido. George consultó los planos de la

edificación y ni la habitación ni el pozo aparecían en ellos. Posteriormente, se descubrió que Ronald DeFeo sacrificaba allí animales no se sabe con qué perverso objetivo.

Se cuenta que, desesperada, la familia se armó de valor e intentó enfrentarse con aquella malvada presencia. Armados solo con un crucifijo, recorrieron toda la casa, mientras rezaban. Entonces, oyeron un coro de voces que les exigían: «¿Queréis parar?».

Antes del mes, los Lutz huyeron de la casa, acusados de sensacionalistas. Deseosos de que los creyeran, incluso dejaron que se les hiciera la prueba del polígrafo para demostrar que no mentían y la pasaron con éxito. Los Warren acudieron a la mansión un mes después, asegurando que había una presencia demoníaca en forma de niño. Se conserva una inquietante fotografía en la que se puede ver su pequeña figura, semioculta por la balaustrada de la escalera, con una mirada vidriosa y brillante que aterra al espectador.

## **La casa encantada de Harrisville**

La familia Perron se mudó a la hacienda Arnold, en un solitario paraje del estado de Rhode Island, en 1970. Los Perron querían criar a sus cinco hijas en el campo, y aquella mansión del siglo XVIII con diez habitaciones les ofrecía la oportunidad de cumplir sus sueños, si bien la propiedad tenía un lúgubre pasado de suicidios y asesinatos que no amilanó a la pareja. Así, se contaba que John Arnold, uno de sus primeros propietarios, se había suicidado a la edad de noventa y tres años colgándose de una viga del establo; también se mencionaba la violación y el asesinato de Prudence Arnold, una niña de once años a manos de un empleado; o los dos extraños ahogamientos acaecidos en el riachuelo de la hacienda.



Cuando se estaban instalando, todo este pasado pareció aflorar y comenzaron los sucesos extraños: puertas que se cerraban, muebles que levitaban y espíritus malignos que atacaban a sus hijas (se llegó a decir que incluso abusaron de una de ellas, como le había ocurrido en el pasado a la pequeña Prudence).

El peor de los espíritus era Bathsheba Sherman, una adoradora del diablo que se había ahorcado en un árbol de la propiedad en el siglo XIX, y que les exigía que abandonaran la casa. Aún se conserva en las proximidades la tumba de Bathsheba. Sabemos de ella que llevó una vida muy solitaria, ya que fue rechazada por amigos y vecinos tras ser acusada de matar a su bebé y ofrecer su cadáver como ofrenda a Satanás, si bien ante la falta de pruebas, el caso fue abandonado. También circula la leyenda de que mató a otros de sus hijos antes de cumplir los cuatro años y que trataba con una crueldad inusitada a sus criados.

Los Warren hicieron una investigación de la actividad sobrenatural de la casa, llamados por los Perron, si bien no lograron que los fenómenos misteriosos que asolaban la casa cesasen. Finalmente —a diferencia de lo que ocurre en la película *Expediente Warren: el conjuro*, basada en la historia de los Perron—, la familia abandonó la casa, si bien tras diez años de residir

allí, entre presencias amenazantes.

## **Annabelle, la muñeca maldita**

Según los esposos Warren, en 1970 una mujer le regaló a su hija Donna, estudiante de enfermería, una muñeca de trapo de la marca Raggedy Ann, muy popular en Estados Unidos. Era una muñeca casi de coleccionista, de gran tamaño y con el encanto que tienen los juguetes antiguos, con el pelo de lana rojiza, dos enormes ojos y un enorme triángulo también rojo por nariz. Contenta con su regalo, Donna dejó la muñeca adornando su cama, en el pequeño apartamento que compartía con su amiga Angie.

A los pocos días, empezaron a suceder extraños fenómenos: la muñeca parecía moverse sola y adoptar diferentes posturas sin que nadie la tocara; las jóvenes, Donna y Angie, se encontraban mensajes aparentemente sin sentido escritos a mano, en una letra insegura y casi infantil, como «ayúdanos», «¿me echas de menos?» o «salvad a Lou», que es como se llamaba el novio de Donna. Estaban convencidas que todo era una broma de mal gusto de algún estudiante que pretendía asustarlas, hasta que la evidencia de que algo incomprensible estaba sucediendo las llevó a solicitar los servicios de un médium.



Según la mujer, la muñeca albergaba el espíritu de Annabelle Higgins, una niña que supuestamente había muerto a los siete años en la propiedad, mucho antes de que se construyera allí el edificio de apartamentos donde ahora residían. Según la médium, la pequeña encarnada en la muñeca solo deseaba que la trataran como a una amiga (y como a una humana) más.

Las jóvenes, conmovidas por la historia, decidieron hacerlo y comenzaron a dirigirse a la muñeca llamándola Annabelle. Para Lou, aquello era una locura, e intentó convencer a las muchachas de que se deshicieran de ella cuanto antes. Fuera por esto o no, al poco tiempo Lou tuvo una terrible pesadilla en la que alguien intentaba estrangularle. Al despertarse, sobresaltado, encontró a la muñeca a los pies de su cama. Aterrado, fue al baño y tras mirarse en el espejo, descubrió en su cuello unas heridas superficiales. En otra ocasión, según la leyenda, cuando se acercó a la muñeca, sintió un fuerte dolor en el estómago y vio manchas de sangre sobre su camisa. Cuando se levantó esta, comprobó que en su piel había unas heridas profundas, como si un animal salvaje le hubiera atacado. En unos segundos, las marcas desaparecieron.

Donna y Angie también tenían miedo. Tras contactar con un sacerdote de la localidad, este les recomendó dejar el caso en manos de dos famosos parapsicólogos: Ed y Lorraine Warren. El matrimonio, tras examinar el caso, concluyó que no se trataba del espíritu de Annabelle. La muñeca albergaba un espíritu maligno que pretendía poseer a Donna, tras recibir el permiso de esta para entrar en su vida.

Las chicas no tardaron en deshacerse de la muñeca. Los Warren desearon que formara parte de su museo de objetos «extraños» en Connecticut, el Occult Museum. Cuentan que optaron por hacer el viaje de regreso por carreteras secundarias para evitar posibles accidentes —temerosos del espíritu maligno que albergaba la muñeca— y que el motor del vehículo se calentó en varias ocasiones. Desde entonces, Annabelle ha permanecido encerrada en una urna de cristal, con un cartel que advierte de sus terribles poderes. Y es que el único joven que desafió los letreros de advertencia que los Warren colocaron y tocó a Annabelle murió en un accidente de motocicleta al salir del museo.

## El *poltergeist* de Enfield

La secuela cinematográfica de *Expediente Warren: el caso Enfield*, cuenta una de las historias paranormales más documentadas de la historia. Ocurrió en 1977, en una casa de Brimsdown, en Londres. Peggy Hodgson, una madre soltera que vivía con sus cuatro hijos, denunció a la policía que los chicos habían visto muebles moverse y juguetes lanzados por el aire como si fueran proyectiles sin que una mano humana lo provocase. El caso tomó relevancia y carices inquietantes cuando uno de los policías confirmó haber visto una silla moverse sola.



Las manifestaciones no cesaron; incluso empezaron a oírse voces demoníacas que atormentaban a las niñas —Margaret y Janet—, que además empezaban a levitar extrañamente en su habitación. Los Warren, aunque acudieron para dar su opinión como expertos en el tema, no fueron quienes llevaron la investigación principal del caso. Fue el periodista y miembro de la Sociedad para la Investigación Psíquica Guy Lyon Playfair quien, junto con su

equipo, estuvo presente en muchos de aquellos sucesos. Uno de los miembros, Melvin Harris, tomó numerosas fotografías con la cámara en modo automático en las que se veía a las niñas elevándose por los aires.

El caso se alargó durante dos años.

## Cine y fantasmas

No nos resistimos a reproducir la polémica desatada por las películas *Expediente Warren: el conjuro* (James Wan, 2013), *Annabelle* (John Leonetti, 2014) y *Expediente Warren: el caso Enfield* (James Wan, 2016), que añade, quizá, una nota de humor.

Una millonaria demanda contra uno de los estudios de cine más poderosos de Hollywood podría decidirse basándose en sola pregunta: ¿existen o no los fantasmas?

La insólita situación judicial es la que enfrenta en estos momentos Warner Bros., tras recibir una querrela por novecientos millones de dólares en regalías no pagadas por sus exitosas películas de *El conjuro*. La acción legal fue presentada por Gerald Brittle, autor del libro *The Demonologist*, que recopila los casos más emblemáticos de los históricos investigadores paranormales Ed y Lorraine Warren, los mismos que aparecen en versiones ficticias en las cintas de terror.

En un documento de 355 páginas, Brittle acusa al estudio y al director James Wan de no haberle pagado derechos por las historias de los Warren que fueron adaptadas para *El conjuro* y su secuela, ya que el escritor aseguró que en 1978 la pareja le cedió en exclusiva sus casos más famosos para su libro.

Es aquí donde la cosa se pone divertida: Warner contraatacó a la demanda argumentando que no le deben ni un solo centavo a Brittle, ya que las películas [...] están basadas en «hechos históricos» y no en las anécdotas recopiladas en *The Demonologist*. Ante esto, el autor respondió diciendo que la defensa del estudio no tiene cabida legal por dos razones [...]: los Warren son unos mentirosos reconocidos que pasaron años falseando información sobre sus experiencias sobrenaturales [...] y, quizá más importante, las películas no pueden estar basadas en «hechos históricos» porque los fantasmas no existen.

Básicamente, Warner se enfrenta ahora a la posibilidad de perder una millonada brutal en regalías y daños a menos que sean los primeros en probar empíricamente la existencia de una vida después de la muerte. No ayuda en nada que el director James Wan haya tuiteado en el 2011 su admiración por *The Demonologist*, dejando claro que era consciente de la existencia del libro. Si fuéramos los dueños del estudio, pondríamos a nuestros científicos a trabajar lo más rápido posible.

SonarFM, 12 de abril de 2014

# CASTILLO DE BRISSAC

Maine-et-Loire (Francia)

El castillo de Brissac se sitúa a unos quince kilómetros de la ciudad de Angers. Es quizá el castillo francés con más glamur, con un porte digno de un cuento de príncipes y princesas encantadas. Con más de siete pisos de altura, es considerado el más alto del Loira. Sus doscientas habitaciones están abiertas a visitas guiadas y cuenta con dos *suites* y dos habitaciones para alojarse, si bien el precio de la estancia es casi prohibitivo (el precio mínimo son trescientos noventa euros).

Originalmente, fue una fortaleza construida por Fulco III, conde de Anjou, en el siglo XI. Ya en 1435, es adquirido y reconstruido poco después por Pierre de Brézé, muy cercano al rey Carlos VII de Francia, quien le confió la defensa de Normandía. A la muerte de Brézé, comienza la leyenda negra del castillo: Jacques, hijo de Pierre, asesina a su esposa Charlotte de Valois y a su amante Pierre de Lavergne al descubrirlos juntos, el 1 de marzo de 1462.



Foto: Shutterstock

La historia del castillo se mezcla con la historia de Francia. Durante el reinado de Francisco I, entre 1515 y 1547, el castillo pasa a la familia de los condes de Cossé. Durante las Guerras de Religión, el conde toma partido por la Santa Liga de París, y el castillo es sitiado por el nuevo rey, Enrique IV. Tras cambiar de bando en 1594 y aliarse con la monarquía, Cossé retorna al castillo. En 1611, es nombrado duque de Cossé-Brissac.

Los Cossé-Brissac conservaron el castillo hasta 1792. Durante la Revolución francesa el edificio fue requisado y convertido en un acantonamiento para los republicanos de la Guerra de la Vendée. Tras ser saqueado por los revolucionarios, el castillo permaneció vacío hasta 1844, cuando los condes de Cossé-Brissac emprendieron un programa de restauración con el que pretendían devolverle su antigua magnificencia. Es la estructura de esta renovación la que se mantiene en la actualidad.

En 1890, su propietaria —Jeanne-Marie Say, viuda de Roland de Cossé, marqués de Brissac y vizcondesa Trédern— inauguró un teatro que acaparó dos plantas y que en 1983 fue restaurado. Sus instalaciones también han sido

utilizadas para albergar obras de arte llegadas de distintos museos.

La presencia del castillo de Brissac en las listas de lugares malditos se remonta a la leyenda de Charlotte de Valois. Como ya se ha comentado, Charlotte era una mujer que disfrutaba de sus amantes en el mismo castillo, sin importarle la presencia de su marido. Una noche, Jacques, harto de humillaciones, cometió un doble asesinato: el de Charlotte —estrangulada por su marido— y el de Pierre de Lavergne, su amante. Esta tragedia está en el origen de la fantasmal presencia de la Dama Verde.

Los residentes del castillo se han acostumbrado a verla paseando, con su largo vestido verde, por cuartos y pasillos, y a menudo se la ha divisado en la capilla de la torre, para espanto de los visitantes. Lo más terrorífico de su aspecto es su rostro: unos angustiosos agujeros se abren allí donde deberían verse los ojos y la nariz. También se dice que en las noches, especialmente de tormenta, se escuchan los gemidos de las incestuosas aventuras de Charlotte. Otras veces, a primeras horas de la mañana, se oyen ruidos y gritos que parecen provenir de alguna de las alcobas.

Quien no quiera o no pueda adentrarse personalmente en el terror de Brissac, puede siempre disfrutar de un recorrido interactivo en Google Street View por el interior del castillo.

# CASTILLO DE BUENA ESPERANZA

(Ciudad del Cabo, Sudáfrica)

África es un continente ligado a las creencias espirituales, a las tradiciones y al respeto a los muertos. Todos estos elementos son perceptibles en el castillo de Buena Esperanza, uno de los monumentos coloniales más antiguos del país, donde la leyenda parece tomar cuerpo.

El castillo de Buena Esperanza fue edificado en el siglo XVII por la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales. Fue en origen una estación de escala y reabastecimiento para los barcos que pasaban con sus mercancías por las peligrosas aguas del Cabo en su viaje a Asia Oriental.



Foto: Shutterstock

Durante muchos años, sirvió de prisión para presos comunes que vivieron y murieron allí en condiciones inhumanas. Entre sus calabozos, es famoso el llamado «agujero negro», una celda donde se encadenaba a los reos más rebeldes en la oscuridad para lograr su sometimiento. La crueldad del «agujero negro» no reside solo en la soledad y la falta de luz, ya que esta estancia se inunda cuando sube la marea en invierno, por lo que muchos de los castigados murieron allí ahogados.

El primer acontecimiento paranormal mencionado se remonta a 1915, cuando un caballero alto y fornido fue visto en una de las murallas del castillo. Al hombre no se le volvió a ver hasta el año 1947 (esta vez, apareció de manera regular, durante un período de dos semanas), sobre los muros del castillo.

Podemos poner nombre a alguna de estas misteriosas apariciones. Es el caso de Pieter Gysbert van Noodt, gobernador del Cabo en el siglo XVIII, un hombre violento y severo que mandó a la horca a siete soldados que habían

intentado desertar. Condenados por un consejo militar a ser apaleados y deportados, fue Pieter quien, considerando que esta pena era demasiado suave y deseando dar un escarmiento a las tropas, modificó la sentencia y mandó ahorcarlos. De nada sirvieron las peticiones de clemencia: cuando llegó el momento fatal, uno de aquellos soldados pidió justicia a Dios. Aquella noche, Van Noodt fue encontrado muerto en su silla con el rictus contraído en una horrible mueca.

Aunque no era un hombre querido, se preparó su entierro con los honores que correspondían a su cargo. Pero la realidad fue otra: temerosos de que una maldición cayera sobre la ciudad, el ataúd se enterró vacío. Su cuerpo fue echado, sin más ceremonias, a una fosa común. Desde entonces, en el castillo se han observado sucesos y apariciones extrañas. Es normal que las luces se apaguen y enciendan solas, que se escuchen voces o que las campanas suenen sin que una mano humana las haga repicar.

No todos piensan que el cruel Pieter sea el responsable del tañido de campanas. Hay quien lo atribuye a un soldado que se suicidó en 1700 colgándose de la cuerda de una de ellas. Dicen también que de vez en cuando una silueta sombría y errante se ve en las almenas, junto a las campanas, y que es el espíritu de este pobre soldado. Aunque tras su muerte el campanario fue sellado, aún hoy la campana emite en ocasiones su misterioso sonido.

También recorre las estancias la amenazante figura de una dama vestida de gris. Se desliza por los pasillos, con la cabeza entre las manos, llorando amargamente. Parece ser el fantasma de *lady* Ann Barnard, una artista fascinada por los misterios de este castillo, que escribió sobre él y pintó sus estancias en sus cuadros, creó además una sala de baile y diseñó una piscina donde se bañaba desnuda. Tal era su amor por el castillo, que hay quien cree que acabó quedándose en él eternamente... Sin embargo, desde que se encontró el cuerpo de una mujer durante unas excavaciones recientes, nadie ha vuelto a informar sobre sus apariciones, lo que hace sospechar que su espíritu alcanzó la paz.

Quien no ha desaparecido es el fantasma de un perro negro, que asusta con sus gruñidos a los visitantes inesperados, para desvanecerse en el aire al cabo de un momento.

# CASTILLO DE LA RIBA DE SANTIUSTE

Guadalajara (España)

El castillo de La Riba de Santiuste se vislumbra a lo lejos del árido paisaje, como un espejismo, firme y majestuoso, que desde el siglo IX desafía a su entorno. Si bien hay testimonios de la presencia en ese siglo de una edificación musulmana, no será hasta los siglos XII-XIII cuando las tropas cristianas reconquisten las tierras de Guadalajara y, bajo el auspicio del Obispado de Sigüenza, se emprenda su reconstrucción y ampliación, que probablemente dejó una estructura muy similar a la que ahora contemplamos. Y decimos probablemente porque lo que vemos en la actualidad es de construcción reciente —ya que el castillo fue destruido durante la Guerra de Sucesión española—, bien entrado el siglo XIX.



Foto: Lorenzo Fernández Bueno

En 1973, un comprador privado lo adquirió y lo cedió durante años a la asociación Nueva Acrópolis, que lo utilizó para llevar a cabo cursos y seminarios entre sus muros. En esta época se produjo un incendio que destruyó parte de la construcción y que supuso su cierre definitivo. Y fue entonces cuando la leyenda de la Dama de Blanco, una mujer a la que bautizaron como Manuela, tomó mayor fuerza.

La historia cuenta que esta joven habría sido hija de un musulmán y que fue infiel a su futuro esposo con un cristiano. El pretendiente se enteró y en venganza la degolló en una de las almenas del castillo. Otra versión sitúa su muerte en la cripta, en la que actualmente hay extrañas pinturas e inscripciones. Los lugareños afirman que desde entonces Manuela recorre los pasillos y salones del castillo, no se sabe si en busca de venganza.

Siguiendo esta pista, en el año 1981, Antonio José Alés, entonces director del programa de misterio *Medianoche*, y parte de su equipo, llegaron al castillo con el objetivo de grabar un programa piloto para televisión. En él

haría aparición un falso espectro en mitad de uno de los pasillos, con la intención de recrear la leyenda de la Dama de Blanco.

Para dar más efecto a la dramatización, colocaron varios sensores de movimiento en diferentes puntos del llamado Pasillo de las Apariciones, ya que allí era donde las manifestaciones eran más frecuentes. El guion indicaba que en un momento del rodaje saltarían las alarmas y parte del equipo correría a la planta superior, donde encontrarían, inmerso en la oscuridad, al espectro.

Siguiendo el guion, la puesta en escena parecía fácil y bien orquestada. Pero cuando se encontraban cenando, las alarmas saltaron. Si alguien había entrado en el castillo, obligatoriamente debía de hacerlo por delante de ellos, ya que no existía otro camino. Fue entonces cuando, tras comprobar que allí no había nadie, decidieron intentar comunicarse con el supuesto fantasma. Para ello, establecieron un código de signos con la aparición: un pitido de la alarma significaría «sí», y dos, «no». De esta forma, el ente les desveló que se trataba de una mujer, que no estaba molesta con su presencia, pero que prefería que se marcharan de allí cuanto antes.

Además algunos pudieron escuchar conversaciones ininteligibles en algunas estancias vacías; otros experimentaron extraños casos de termogénesis (una bajada repentina de las temperaturas en ciertas zonas del castillo). Presas del pánico, corrieron fuera del edificio. Poco después se enterarían de que el lugar donde pensaban acampar fue utilizado durante años como cementerio y era un punto caliente del lugar.

Lorenzo Fernández Bueno, director de las revistas *Enigma* y *Año Cero*, e Iker Jiménez, director y presentador de *Cuarto milenio*, también estuvieron allí en 1991 y describieron una experiencia cuando menos inquietante. Al entrar, leyeron una curiosa inscripción en latín: *Pulchra mali*, en una de las paredes. Accedieron a un sótano lleno de inscripciones, velas y plumas de ave, que les hicieron pensar que aquel edificio había alojado rituales de magia negra. Impresionados, pensaron en salir, pero entonces oyeron en el piso superior pasos que corrían hacia ellos, haciéndoles estremecer. Al salir, la puerta se cerró tras ellos de un portazo, como si alguien se alegrase de su huida.

Y es que atravesar las puertas del castillo puede significar abrir una puerta

al más allá.

# CASTILLO DE ZVIKOV

Pisek (República Checa)

El castillo de Zvikov es uno de los monumentos góticos más importantes de Bohemia, y uno de los castillos considerados «más embrujados del mundo», junto al de Larnach, en Nueva Zelanda, la torre de Londres o el castillo de Bran en Transilvania. Es uno de los principales atractivos turísticos de la República Checa, donde también se le conoce como «el rey de los castillos», por su ubicación privilegiada en el punto donde los ríos Vítava y Otava se unen. El complejo está formado por el palacio real, con una arquería alrededor del patio, una torre cilíndrica llamada Hláška, las torres Hlízová y la Roja y algunos edificios que en el pasado fueron dedicados al ganado y el cultivo. La mayoría de las salas, como la capilla de San Wenceslao, la sala heráldica, la de bodas, la de los caballeros y la de la corona, están decoradas con ricas pinturas.



Foto: Shutterstock

El territorio donde se erige ha sido testigo de numerosos episodios sangrientos. Fundado probablemente con una función defensiva en el siglo XIII, fue reformado ya en época renacentista. Desde el siglo XVII sirvió para la explotación agrícola, y ya llegado el siglo XIX quedó en estado de abandono y ruina... Hasta que los señores de Schwarzenberg, una familia noble de Bohemia, empezaron su reconstrucción en el año 1840. En la actualidad, es una atracción turística para senderistas y aficionados al arte, que pueden visitarlo desde el comienzo de la primavera hasta finalizar el otoño.

Pero cuando sus puertas cierran al público y el silencio se apodera de sus muros hay otros inquilinos que hacen acto de presencia.

Para empezar, Zvikov tiene su propio fantasma, llamado Rarasek, que habita en la antigua torre Markomanka, donde se pasea entre los exóticos grabados del siglo I d. C. que cubren sus paredes, una fecha muy anterior a la de la edificación.

También cuenta la leyenda que unas extrañas criaturas de fuego protegen

los túneles subterráneos que lo conectan y muchos visitantes aseguran haber visto apariciones, sombras y orbes, o haber experimentado dificultades durante el paseo (mareos, problemas respiratorios o incluso desvanecimientos).

En sus salas se han sucedido inexplicables problemas técnicos con los aparatos electrónicos, comportamientos impredecibles de los animales —que parecen enloquecer o se vuelven agresivos—, ignición y extinción espontánea de incendios, fotos extrañas y un largo etcétera.

Zvikov parece tocado por la mano del diablo. No en vano, cuenta la tradición que aquellos que se atreven a pasar una noche en la torre principal morirán al cabo de un año.

# CATACUMBAS DE PARÍS

París (Francia)

La capital francesa es famosa por sus cementerios y mausoleos, hasta el punto de que sitios como Père-Lachaise, el cementerio de los Santos Inocentes o Les Invalides son visita obligada para los turistas. Las catacumbas son otro de estos cementerios, quizá el más grotesco de todos.

En su origen, las catacumbas no eran más que una serie de túneles que servían para la extracción de la piedra caliza con la que se levantaban gran parte de los monumentos y edificaciones con los que se adornó París. Hasta que en 1786, Thiroux de Crosne —teniente general de la policía— y *monsieur* Guillaumont —inspector general de minas— decidieron darles un nuevo uso. Preocupados por la salubridad de la ciudad y por el exceso de restos humanos que llenaban sus cementerios, ordenaron que la antigua mina sirviera para el almacenaje de cadáveres y huesos humanos. El traslado desde los cementerios se llevaba a cabo durante las noches, cruzando la ciudad en carruajes, y no finalizó hasta 1870. Se calcula que allí se alojan los restos de más de seis millones de personas, repartidos en los más de trescientos kilómetros de túneles que conforman las catacumbas.



Foto: Carlos Mesa

Los huesos se dispusieron en forma de muralla, ofreciendo una macabra pero ordenada visión. Cada tanto, se pueden encontrar placas que identifican la procedencia de los restos e incluso pequeños altares con epitafios en latín.

A partir de entonces, la historia de París transcurre también bajo la tierra: allí se conservan grafitis, que datan del siglo XVIII en adelante; en una de sus cámaras, se cuenta que miembros de la Comuna asesinaron a un grupo de monárquicos (en 1871); durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), sus túneles dieron cobijo a la Resistencia, que utilizó este sistema para esconderse y comunicarse; incluso los soldados alemanes establecieron un búnker subterráneo debajo de Lycée Montaigne.

Solo kilómetro y medio de los más de trescientos se pueden visitar. El sistema de túneles es demasiado complejo y a pesar de que estos poseen placas para identificar bajo qué calle se encuentra el visitante, es muy fácil perderse en el trayecto. Hay pasadizos demasiado estrechos y bajos, algunos de los cuales se inundan fácilmente. Debido a estos peligros potenciales, desde 1955 se considera ilegal toda visita sin escolta o guía oficial, bajo pena de multa, impuesta por la policía especial que patrulla el subsuelo.

Sin embargo, existen entradas secretas a lo largo de París, que permiten el acceso a través de las alcantarillas o del mismo metro. En raras ocasiones, personas guiadas por la inconsciencia o la temeridad han hecho uso de estos accesos para entrar en ellas. Y no solo por curiosidad, ya que las autoridades parisinas descubrieron que en el interior de las catacumbas se practicaban rituales siniestros, como misas negras.

Así parece advertirlo un cartel ubicado en la entrada: «¡Deténgase! Aquí empieza el imperio de la muerte».

La leyenda dice que por estos pasillos deambula una dama vestida de blanco que suele aparecerse al visitante que se separa del grupo o que anda solo por estos parajes. Cuenta el mito que a aquel al que se le aparece no le queda más de un año de vida.

Otra leyenda narra que a principios de 1990 un hombre decidió explorar en soledad las catacumbas, acompañado solo por su videocámara. Mientras se desplazaba por los túneles, filmando cada paso que daba, sintió que algo desconocido le perseguía. De repente, ese «algo» tiró de él y le arrastró a la oscuridad. Hoy, el vídeo se puede ver en YouTube. Se cuenta que la cinta se encontró años más tarde, cuando unos exploradores urbanos descendieron a las catacumbas. Hallaron una cámara de vídeo en el suelo con la batería descargada. Nada se sabe del pobre hombre que aparece en la grabación. Algunos expertos han intentado recopilar información al respecto, pero sin éxito. Para muchos, la cinta solo muestra un ataque de pánico; para otros, es la prueba evidente de la existencia de entidades o fenómenos diabólicos en las catacumbas de París.

Unas décadas antes, en 1961, un grupo de amigos entró —según se cuenta— a las catacumbas con ánimo de vivir una aventura, todos en fila, cada uno con una antorcha para iluminarse en la penumbra. De repente, el viento las apagó. Recordaron que una leyenda parisina dice que en la oscuridad los túneles cambiaban solos de posición y se creyeron perdidos para siempre. Henri, uno de ellos, mantuvo la calma, logró encender la antorcha y tomó la mano de quien estaba a su espalda; este se la cogió al de detrás y así sucesivamente, y reemprendieron la marcha. ¡O eso pensaba! Cuando Henri ya percibía la pequeña luz que señalaba la salida de las catacumbas, se volvió:

cogida de su mano solo había una tenue sombra; de sus amigos no había ni rastro. Cuenta la leyenda que jamás volvió a saberse de ellos.

La facilidad que ofrece este entorno para realizar rituales demoníacos ha llamado la atención de las sectas satánicas. Esconder cualquier actividad delictiva, incluso un asesinato, en un complejo de túneles tan extenso es muy sencillo, y ello —junto a la presencia de fenómenos de difícil explicación— ha alimentado la práctica de artes ocultas en sus espacios. De hecho, hay quien dice que ciertas sociedades secretas también los usan para sus reuniones.

Más allá de las leyendas, lo que sí que existe es la certeza de que vigilantes y algunos turistas han vivido en el interior de este macabro monumento experiencias de difícil explicación.

# CEMENTERIO DE BACHELOR'S GROVE

Illinois (EE. UU.)

Bachelor's Grove —también conocido como Batchelor Grove o Everden— es un pequeño y abandonado cementerio situado al suroeste de la ciudad de Chicago, en la Reserva Forestal de Rubio Woods, formado por apenas veinte lápidas.

Está documentado que, en principio, recibió el nombre de quien fuera el propietario de los terrenos, Samuel Everdon, que los donó para erigir allí un cementerio. No sabemos en qué momento se cambió por Bachelor's («soltero», en inglés), pero hay quien lo relaciona con la gran cantidad de hombres que fueron enterrados en él; otros insisten en que recibe su nueva denominación de la familia Batchelder, que también fue propietaria de esas tierras. Sin embargo, los terrenos no fueron utilizados como cementerio hasta 1844 para dar sepultura —precisamente— a una mujer: Eliza Scott.



Foto: Commons

Su historia se vuelve oscura en las décadas de 1920 y 1930, los «años del hampa», y son muchas las leyendas que afirman que allí ocultaban los cadáveres de sus víctimas las familias de la mafia de Chicago.

El último entierro autorizado en este cementerio data de 1989. Por entonces, sus instalaciones ya eran víctimas de un total abandono y, según se dice, eran frecuentes las incursiones de los vándalos que asaltaban y profanaban los enterramientos. Solo un año antes, en 1988, una joven de veinte años confesaba haber matado a su exnovio, cuyo cuerpo fue encontrado en el cementerio.

Bachelor's Grove siempre ha tenido fama de embrujado, y no solo el propio camposanto, sino también las áreas colindantes. Entre los lugares con mayor actividad destacan uno de sus estanques y la carretera que pasa por delante del mismo cementerio.

Uno de los testimonios más documentados, ya que se dio parte a las autoridades, es el de dos oficiales del condado de Cook. Una noche, a finales

de 1970, patrullaban por los alrededores del lago cuando oyeron un relincho y vieron aparecer súbitamente un caballo que emergía de las aguas del estanque. El animal, que tiraba de un pesado arado, era conducido por el fantasma de un hombre de avanzada edad. A los pocos segundos, aquella visión desapareció, internándose en el bosque. Muchos otros aseguran haberse topado con el caballo y el extraño anciano.

Parece que esta aparición se relaciona con una vieja historia. Hacia 1870, un agricultor que estaba arando un campo cercano al cementerio se vio sorprendido por una reacción imprevista de su caballo que, asustado por un ruido, rompió a correr descontrolado. El agricultor se enredó con las riendas y fue arrastrado por el caballo hasta el estanque, ahogándose en él.

Otro de los fenómenos más característicos de Bachelor's es la aparición de una granja fantasma —un fenómeno bastante menos frecuente que la aparición de personas—, vista a distintas horas y por testigos de muy distinta índole, que han realizado una detallada descripción. Se trata de una edificación de madera antigua, de dos pisos, pintada por completo de blanco, con un columpio en el porche y una luz cálida que brilla suavemente en la ventana superior. Sin embargo, nadie ha conseguido poner un pie en el porche de la casa, ya que según te acercas a ella, se va haciendo más y más pequeña hasta desaparecer.

Y no solo hay casas que aparecen y se esfuman en Bachelor's. En la cercana autopista de Midlothian, muchas personas que viajan hacia el oeste han visto las luces traseras de un coche que, de pronto, frena bruscamente. Entonces, el auto se desplaza lentamente, como con la intención de parar en el arcén. Pero, para sorpresa del conductor que viaja detrás de él, cuando este lo rebasa, en el arcén no hay coche alguno. Otros conductores comentan otros fenómenos extraños, como ver un coche por el retrovisor que desaparece como el humo en segundos ante sus propios ojos.

Dentro del camposanto conviven otros entes. El espíritu más famoso quizá sea la llamada Virgen del Bachelor's —también conocida como la Dama Blanca o la señora Rogers—. Según la leyenda, es el fantasma de una mujer que fue enterrada allí junto a su bebé y que pasea sin rumbo por el cementerio, sobre todo en noches de luna llena, con el niño en sus brazos. No hay datos

fidedignos de quién podría haber sido esta mujer, pero para los conocedores de la zona ha pasado a ser todo un clásico.

Junto a la Dama Blanca, se han hecho populares otras apariciones: un monstruo de dos cabezas, un hombre vestido elegantemente que emite un resplandor amarillo, la Madonna —una mujer triste y solitaria que parece esperar a alguien sentada en una lápida—, los fantasmas de unos misteriosos monjes...

Entre todos, cabe resaltar el caso publicado por el *Chicago Tribune* en 2006. Ken Melvoin-Berg, un psíquico de Chicago, y un periodista del *Tribune*, entraron al cementerio una noche en busca de experiencias. Al rato, Ken escuchó unos lloros infantiles que parecían provenir del estanque. La voz de un niño los guio hasta él: el pequeño lloraba porque había perdido algo de valor. Ken supuso o entendió que se trataba de una moneda. Se acercó al estanque y, como guiado por una fuerza invisible, el mentalista se metió en las aguas turbias, se agachó, hundió sus manos en el lodo y sacó, justo donde el niño le había indicado, una moneda de medio dólar del año 1942.

# CEMENTERIO DE ST. LOUIS NÚMERO 1

Nueva Orleans (EE. UU.)

El St. Louis Número 1 es considerado por los visitantes locales y los investigadores paranormales de todo el mundo un cementerio embrujado. No en vano está situado en una de las ciudades más mágicas de Estados Unidos: desde su fundación en 1778 por colonos franceses, Nueva Orleans ha ido cambiando de manos en sucesivas ocasiones, y absorbiendo la cultura y las creencias de todos los que acabaron recalando en sus tierras: franceses, españoles, ingleses y —quizá, sobre todo— africanos y criollos que llevaron consigo la magia negra, el vudú y el culto a la muerte.

Y dentro de ese culto a la muerte se encuadra el cementerio de St. Louis. En él se halla una enorme tumba que contiene los restos de algunos de los participantes en la batalla de Nueva Orleans; la del campeón de ajedrez Paul Morphy o la del primer alcalde afroamericano de la ciudad, Ernest Nathan Morial, famoso por su lucha contra la segregación racial.



Foto: Shutterstock

Pero la tumba más famosa e interesante es donde está enterrada la reina del vudú: Marie Laveau. Hija de un rico hacendado blanco y de una mulata, Marie logró fama de santera y practicó abiertamente el vudú, atrayendo a un copioso número de mujeres blancas y ricas que acudían a ella para solucionar sus problemas a través de la magia. La gente, todavía hoy, visita su lápida para encender velas, realizar actos religiosos y dejar sus ofrendas y peticiones, con la esperanza de ser bendecidos por sus poderes sobrenaturales. Entre los que se acercan a honrarla en su tumba, muchos piden un deseo marcándose con tres equis, siguiendo un extraño ritual que parece solo para iniciados.

Se dice que su fantasma ha sido visto dentro del cementerio, con su turbante rojo y blanco de siete nudos, caminando entre las tumbas y murmurando una maldición original de la santería de Nueva Orleans a los intrusos. Su maldición es fuerte y muy audible, tanto que a menudo llega a oídos de los transeúntes, en la cercana calle de Rampart. Dicen que ha comenzado a ocurrir en los últimos años, porque está alarmada por la

impunidad con que los vándalos atacan el cementerio y el deplorable estado de este.

En realidad, dentro del cementerio hay tres tumbas que podrían ser de Marie. Una es la que enseñan a los turistas, la que está más a la vista y es más grande y vistosa. Las otras dos están más ocultas y son sustancialmente más sencillas.

Los de la Sociedad Secreta de Vudú de Nueva Orleans dicen que su alma aparece como un gato negro, grande y brillante, con ojos de fuego rojo. Un *voodoo mambo* de Nueva Orleans advierte que al ver a este diabólico animal, uno debe hacerse la señal de la cruz tres veces e irse de allí sin dejar que el gato vea tu espalda. Si la ve, serás maldito para siempre.

Otros dicen que Marie tenía una gran serpiente a la que llamó *Zombi* y que fue enterrada con ella, aún viva. Hay historias que relatan haber visto una gran boa constrictor negra, o una anaconda también negra de más de doce pies de largo deslizándose entre las tumbas cercanas a la de Marie. Dicen que allí vigila noche y día. Unos jóvenes adolescentes trataron de atrapar a *Zombi* y cuentan cómo la persiguieron hasta un callejón estrecho donde misteriosamente desapareció. Otros cuentan fascinados que sobre la lápida de Marie se puede ver al fantasma de *Zombi* tomando el sol y protegiendo a su dueña.

A menudo, se oyen historias de rituales llevados a cabo por fantasmas, con Marie vestida de blanco presidiendo el acto. Bailarines desnudos, hombres y mujeres, participan en una orgía vudú, invocando a un poder oculto. Muchas veces, se han encontrado, de forma inexplicable, platos de porcelana fina, tazas o cubiertos; quizá vestigios de este tipo de celebraciones. Los investigadores paranormales dicen que forman parte de una antigua práctica *wicca* del ocultismo, la llamada «cena muda». Este es un ritual antiguo que simula una comida para llamar a los muertos y que respondan a nuestras preguntas. A cambio, se llevan ofrendas para complacerlos: vasos de vino, botellas de ron, paquetes de cigarrillos, bolsas de patatas fritas, dulces o una hogaza de pan francés. Todo esto se puede encontrar depositado frente a muchas de las tumbas, como ofrenda a los muertos.

Junto a Marie, dentro del cementerio, vive el fantasma de Henry. La

historia cuenta que vendieron su tumba cuando estaba en el mar y que cuando regresó, murió y fue enterrado donde no le correspondía. Desde entonces, su fantasma camina para preguntar a los visitantes si saben dónde está su tumba. Después, se aleja y se pierde en el aire. Henry es un hombre alto, de ojos azules, y va vestido con camisa blanca. A veces golpea en el hombro de algún visitante, o le lleva a un callejón estrecho y solitario entre las tumbas, interrogándole sobre su morador: «¿Sabes algo sobre esta tumba de aquí?».

Henry también ha sido visto escoltando los entierros y preguntando si creen que hay espacio en esa tumba para él. Su voz a menudo aparece en psicofonías, implorando: «¡Tengo que descansar!».

Otro fantasma bien conocido del St. Louis es el de Alphonse, un joven solitario que agarra de la mano a los desafortunados que se han topado con él y les pregunta: «¿Puedo ayudarte a encontrar tu camino a casa?». Ha sido visto llevando flores a otras tumbas, en un acto quizá de misericordia. Aquellos que lo han encontrado cuentan que tiene miedo de una tumba con el nombre de Pinead en la lápida, y que advierte a los visitantes que se mantengan alejados de ella.

También aparecen gatos y perros fantasmales cerca de las paredes del horno, si bien ninguno de estos animales ha mostrado signo de maldad. Algunos guías afirman que son los animales de compañía de un cuidador del cementerio que vivió por el 1800, y que vagan entre las tumbas buscando a su dueño, enterrado allí.

Orbes, fotos de fantasmas, psicofonías, extraños fenómenos paranormales, rituales vudú y brujería son algunos de los fenómenos que alberga este famoso cementerio, que extiende su inexplicable poder más allá de sus verjas. Al otro lado de la calle, frente a Rampart, por si el cementerio no bastase, se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, originalmente una capilla mortuoria construida para celebrar los funerales por las víctimas de la fiebre amarilla de 1826. Es la iglesia más antigua la ciudad y se dice que en su interior todavía fluye la presencia inquietante de aquellos que murieron debido a esta epidemia.

# CIELO DRIVE

California (EE. UU.)

Cuando a David Oman, un investigador privado de Los Ángeles, le despidieron de su trabajo, decidió pedir ayuda a su padre y construirse su propia casa. Limitado por el dinero con el que contaba, no encontró mucho donde elegir en la zona de Beverly Hills.

Con todo, era un hermoso terreno en lo alto de Cielo Drive. David se enamoró enseguida del lugar, y él y su padre se pusieron a trabajar en una casa de ensueño. David no recordaba dónde había escuchado el nombre de Cielo Drive antes, pero le resultaba muy familiar, aunque tampoco dio más importancia al detalle.



Foto: Getty

Tres años más tarde, contento con su nuevo hogar, David decidió celebrar una fiesta con sus amigos. Mientras ponía la comida, oyó un golpecito en la puerta. No esperaba a nadie hasta más tarde, pero la llamada era persistente. Abrió la puerta, pero allí no había nadie, ni siquiera un coche que no fuera el suyo a la vista.

Más tarde llegaron los invitados. Entre estos se encontraban Lisa (su novia) y amigos como Lauren Rakkell, Jeff Mandel o Kashmir White. La fiesta comenzó a animarse y todo el mundo parecía disfrutar. Pero cuando Lauren entró en la cocina para servirse más vino, las cosas empezaron a tomar un giro extraño, muy alejado de la diversión. Alguien parecía caminar por fuera de la ventana de la cocina..., una ventana que se encontraba a unos veinte o treinta pies del suelo. Lauren entró en el salón aterrorizada y advirtió a todos sobre lo que había visto, pero nadie se la tomó en serio; lo que contaba simplemente parecía imposible.

Esa misma noche, terminada la fiesta, David fue a la cocina. De la nada, un vaso de vino voló desde la barra, hasta estrellarse contra la pared que había detrás de él. De nuevo, ninguna presencia humana se hallaba cerca. Lisa ya estaba acostada y él se había quedado en el salón, viendo la televisión. Mientras intentaba dormir, Lisa escuchó cómo la puerta del dormitorio se abría. Pensó que era David, pero cuando miró, vio a un hombre desconocido mirándola. Asustada, intentó encender la luz, pero cuando lo consiguió el hombre ya había desaparecido.

David empezó a preocuparse por lo que estaba sucediendo en su propia casa... Inquieto, decidió iniciar su propia investigación. Su búsqueda le llevó a una noticia del 10 de agosto de 1969: los terribles asesinatos cometidos por la familia Manson —de los que hemos hablado en un capítulo anterior—, que habían tenido lugar justo en su calle. Ahora comprendía por qué le había resultado tan familiar el nombre del lugar, Cielo Drive. Pero no había ninguna conexión física entre la casa de David y la casa donde los Manson habían protagonizado su crimen. Aquella casa había sido derruida muchos años antes. La suya era nueva.

Esa noche, David invitó a Jeff y Kashmir a ver una película. Durante la película, unas extrañas voces incomprensibles comenzaron a salir del sistema de intercomunicación de la casa. Aunque buscaron la presencia de un bromista o una explicación lógica, no la hallaron: estaban solos en el edificio.

Tan repentinamente como habían empezado, las voces desaparecieron. Pero pronto fueron sustituidas por un sonido ronco en la radio y una respiración forzada. Era como el estertor de un moribundo. Una ráfaga de aire entró en la casa y empujó con fuerza a Jeff.

Desde ese instante, David se obsesionó con la casa y, con la ayuda de Jeff —poco proclive a creer en fantasmas—, investigó los extraños sucesos. Juntos configuraron un sistema de cámaras y de micrófonos para esclarecer los extraños fenómenos de los que habían sido testigos. Los primeros intentos no dieron resultado, pero Jeff no cejó. Una noche, cuando estaban colocando una cámara en el dormitorio de David, algo agarró las manos de Jeff para arrebatarla. Jeff luchó contra esa presencia invisible y logró retener la cámara. Cuando tuvieron la oportunidad de mirar la grabación, descubrieron

una voz suave que decía: *Jeffrey, don't shoot me* («Jeffrey, no me dispares»).

David se quedó solo en la casa aquella noche y decidió acostarse. Alrededor de las tres de la mañana, el sonido de unas pisadas le despertó. De nuevo, cogió su rifle en busca de un intruso. Solo encontró el proyector encendido. Agotado, cerró la puerta de la habitación y regresó a su cama. Algo le volvió a despertar de nuevo y David se encontró cara a cara con un hombre a los pies de su cama. El hombre señalaba la ventana. Tras un sonido similar a un disparo, el hombre desapareció y todo volvió a la normalidad.

Los extraños sucesos le convencieron de la necesidad de seguir indagando sobre los crímenes de Cielo Drive. Pidió a un amigo policía que le diera acceso a los archivos de los asesinatos de la familia Manson. En uno de los expedientes, en una foto, reconoció al hombre que estuvo a los pies de su cama. Era Jay Sebring, un estilista de celebridades que había muerto aquella noche. David también reconoció a Steven Parent, un muchacho que había recibido un disparo, y vio fotos de Sharon Tate, la esposa embarazada de Polanski, que también murió asesinada aquella noche. ¿Podrían las voces que escuchó, incluida la voz en la cámara de Jeff, corresponder al espíritu de Sharon Tate que trataba de comunicarse con ellos?

David sintió que era el momento de llamar a alguien más experimentado: a Alma Carey, una psíquica a la que pidió que revisase la casa. No le dio ninguna información sobre los extraños fenómenos que habían vivido él y sus amigos.

Se cuenta que cuando Alma entró en la casa y se quedó sola en su interior experimentó un frío enorme, hasta el punto de ver el vaho de su aliento. Había una energía frágil en el aire. Sintió algo extraño y vio a una mujer rubia ir de una habitación a otra. Bajó para ver adónde se dirigía la mujer, pero se topó con David y no pudo averiguarlo.

La psíquica pensó que la manera de desvelar quiénes eran esas extrañas presencias era hacer una sesión de espiritismo. La sesión fue tranquila al principio, hasta que Alma preguntó si había alguien allí. Las luces oscilaron. La llama de las velas se dobló de forma extraña. Cuando preguntó si era Sharon, las velas se apagaron. Algo comenzó a agarrar la cámara de las manos de Jeff; al no poder cogerla, se puso a jugar con la silla de Kashmir. Entonces

se oyó un grito desgarrador.

Alma estaba quieta, conteniendo la respiración, porque notaba un dolor punzante en la zona del estómago: sentía que estaba siendo apuñalada, reviviendo la experiencia de lo que había sucedido en los asesinatos de la familia Manson.

David Oman todavía vive en la casa de Cielo Drive. Y todavía hoy experimenta actividad paranormal..., pero ha aprendido a vivir con ello. Todos estos años de convivencia con «lo oculto» le han llevado a escribir y producir una película de terror, basada libremente en las experiencias que él mismo ha sufrido: *House at the End of the Drive*, estrenada en el 2014.

# CIUDAD DE BAGUIO

Benguet (Filipinas)

Baguio es considerada la capital veraniega de Filipinas y por ello uno de sus principales destinos turísticos. Situada en la isla de Luzón, sus paisajes mezclan las montañas con pinares tropicales y campos de orquídeas. Pero Baguio también es —o así la consideran los expertos— una de las ciudades con más espectros del planeta. Con un pasado marcado por la tragedia, no extraña que sus calles se pueblen de entes que caminan errantes.



Foto: Shutterstock

La ciudad fue ocupada por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Entonces, en lugares como la Casa Blanca de Laperal y el Hotel Diplomat, tuvieron lugar crímenes escalofriantes. La muerte no abandonó la isla, y en 1990 un terrible terremoto sacudió Luzón, dejando a su paso miles de víctimas. Se cuenta que los espíritus de aquellos que perdieron la vida durante la catástrofe todavía habitan allí.

Aunque son muchos los puntos donde se ha registrado actividad paranormal —el Teachers' Camp, la Academia Militar, el cementerio...—, hay algunos emplazamientos que destacan tanto por su historia como por la virulencia de las manifestaciones.

## **Hotel Diplomat**

En 1911, los monjes dominicos decidieron construir en un entorno paradisíaco una casa de vacaciones para ellos y para las monjas de su orden. Ese es el origen de este magnífico edificio. Llegada la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en el refugio de aquellos que huían de las tropas japonesas, que finalmente invadieron la propiedad y la convirtieron en su cuartel general.

Fue entonces cuando numerosas monjas y sacerdotes fueron decapitados por soldados imperiales y por miembros de la policía secreta. Este terrible pasado es quizá la razón de las apariciones de personas sin cabeza que a menudo vagan por la noche en el hotel. Los empleados y los huéspedes también afirman que con frecuencia se escuchan sonidos inexplicables procedentes de todos los rincones del edificio, entre otros, el llanto desconsolado de niños y bebés que hacen pensar en los pequeños que perdieron allí su vida de forma dramática.

En 1945, los bombardeos estadounidenses destruyeron el edificio. Se dice que entonces los soldados japoneses se suicidaron en bloque para evitar la vergüenza de la derrota. Terminada la guerra, ya en 1947, se inició su

reconstrucción, y en 1973 fue adquirido y transformado en un hotel de la cadena Diplomat. Desde entonces, fue frecuentado por turistas, pero también por los pacientes de un sanador psíquico, Tony Agpaoa, que afirmaba practicar la cirugía con la única ayuda de sus manos. Sus pacientes procedían en su mayoría del extranjero y se alojaban en el hotel mientras recibían tratamiento. Durante aquellos años, el hotel sufrió un incendio en el que perecieron varios huéspedes, aumentando así su leyenda negra.

A la muerte de Agpaoa, en 1987, se cuenta que el hotel fue abandonado. Cuando tuvo lugar el terremoto de Luzón, en 1990, que afectó de manera significativa a la edificación, sus estancias ya habían sido saqueadas por bandidos poco escrupulosos que no temían su fama de lugar maldito. Y es que son muchas las leyendas que tienen al hotel como escenario principal, como la de la enfermera que se suicidó saltando desde la azotea, donde ahora se erige una cruz.

Aquellos que viven cerca denuncian la presencia de ruidos nocturnos, puertas y ventanas que se cierran, platos, voces de gente que grita o que parece agonizar.

## **Academia Militar de Baguio**

Esta activa academia militar es el foco de varios relatos de fantasmas, según se cree, espíritus de los asesinados por las fuerzas japonesas durante la ocupación del país en la Segunda Guerra Mundial. Algunos visitantes dicen haber oído botas desfilando en el patio, mientras otros dicen haber visto un fantasma vestido con uniforme militar de gala, o el espíritu decapitado de un sacerdote o incluso a una misteriosa mujer vestida completamente de blanco, deambulando por el complejo.

Según el portal Kami.com, las cámaras de seguridad de un edificio de oficinas registraron un vídeo en el que se ve a un hombre andando tranquilamente por un pasillo cuando una sombra lo golpea y arrastra, hasta que consigue zafarse y salir corriendo. *¿Fake* o realidad?

# CIUDAD FANTASMA DE BHANGARH

Rajastán (India)

La ciudad de Bhangarh se encuentra en el municipio Rajgarh, en el estado de Rajastán. Se construyó en 1573, durante el gobierno de Bhagwant Das, como residencia y para albergar a su segundo hijo. La fortaleza, que es en realidad una pequeña ciudad compuesta por templos y palacios, consta de múltiples puertas y cubre una gran extensión de tierra al pie de una montaña. Sin embargo, a pesar de su belleza y del paisaje pintoresco, el lugar está lleno de cuentos oscuros y se quedó completamente desierto en 1783. El hermoso entorno fue abandonado y sus habitantes se trasladaron a otro sitio. Es una ciudad sin vida desde hace más de doscientos años.



Foto: Shutterstock

A través de la puerta principal de la ciudad fortaleza, que ahora se llama Bhoot Bangla (Casa de los Fantasmas), podemos acceder a un sinfín de templos hindúes. Los más espectaculares son los templos de Hanuman, Gopinath, Someshwar, Keshav Rai, Mangla Devi, Ganesh y Navin. El Palacio Real se encuentra en un extremo, justo en el límite de la fortaleza, y estaba protegido por dos murallas interiores. La ciudad está separada de la llanura, a su vez, por una gran muralla con cinco puertas.

Esta fortaleza se cree que es el lugar más embrujado de la India. Tanto es así que el Servicio Arqueológico de la India ha prohibido el acceso al sitio entre la puesta y la salida del sol. Además, los lugareños trasladaron su ciudad fuera de los límites de la fortaleza por miedo a la maldición que pesa sobre ella. La reputación de Bhargarh se debe a dos viejas leyendas. La primera se refiere a que la ciudad fue maldita por un hombre santo llamado Baba Balnath, que había dado el permiso para su construcción, siempre y cuando la altura de los edificios no diera sombra sobre su retiro. Balnath advirtió que si esto

llegara a ocurrir, maldeciría toda la ciudad. Cuando un príncipe levantó su palacio a una altura superior a lo deseable, arrojando sombra sobre la morada de Balnath, este, furibundo, cumplió su promesa y convirtió la ciudad en un lugar perverso para siempre. Muchos creen que Balnath aún está enterrado allí.

La segunda leyenda nos habla de la bella princesa de Bhangarh, Ratnavati, que a la temprana edad de dieciocho años comenzó a recibir ofertas de boda de varios príncipes de toda la India. Pero en la misma región residía un mago negro llamado Singhia, que se enamoró desesperadamente de la princesa y quería que fuese suya a toda costa. Como ella no le hacía caso, el mago buscó un plan para conseguirlo.

Según este relato, Singhia realizó un hechizo sobre una fragancia que iba a ser comprada por la princesa en el bazar, de modo que, al tocarla, la joven habría de enamorarse de él. Pero el mago se percató de que el asistente de la princesa lo había visto y se lo contó a ella, frustrando su plan. Amargado, el mago decidió lanzar una maldición sobre la ciudad, y muchos creen que su fantasma la ronda desde entonces. Los lugareños creen que la princesa Ratnavati debe regresar a la fortaleza de Bhangarh para liberar a la ciudad de su maldición. Solo entonces la ciudad podría volver a ser habitada.

Más allá de las leyendas, aquellos que se han aventurado a entrar en la fortaleza al anochecer cuentan que el lugar es siniestro y que han podido experimentar ruidos inexplicables y sombras que parecen vagar en pena por todas sus calles. Pero entre todas esas sombras hay una especialmente inquietante y amenazadora: la del mago negro.

# CORTIJO DEL CORONIL

Sevilla (España)

El cortijo del Coronil es la típica hacienda que construían los indianos que hicieron fortuna a su regreso a la Península. Las ruinas viejas y abandonadas que hoy asombran al viajero guardan todavía mucho de la grandeza que tuvo entonces.

Cuenta la leyenda que una descendiente de este indiano —aficionada al tarot y las artes ocultas— tenía un capataz de mal carácter, aficionado a la bebida, que vivía allí con su mujer y sus dos hijas, una de las cuales sufría una larga enfermedad que la mantenía postrada en la cama. Según parece, el dueño de un cortijo vecino se enamoró de la mujer del capataz, y acabó por conquistarla. El marido descubrió el engaño y, preso de la ira, prendió fuego al cortijo de su rival, con la intención de asesinarlo. Tras hacerlo, volvió a la Foronguilla (como se conocía también al cortijo del Coronil) y allí asesinó a su mujer y a la niña enferma, que se encontraba con su madre. Después, quizá asustado o avergonzado de sus propios actos, el hombre se suicidó ahorcándose en la hacienda. Solo su segunda hija logró sobrevivir.



Otras versiones atribuyen la misma leyenda no al capataz, sino al mismo señor de la hacienda.

Fuera quien fuese, tras este terrible episodio el cortijo del Coronil comienza su fama de lugar encantado, pues muchos aseguraban ver al marido difunto pasear entre sus muros con el rostro desencajado, no se sabe si buscando venganza o perdón. El cortijo fue totalmente deshabitado en la década de los sesenta, y parece que nadie más se atrevió a habitarlo desde entonces. Sí hubo un intento de rehabilitación, pero fue desechado —quizá— por los múltiples fenómenos que allí se daban. Los años fueron dejando aquella vasta finca en ruinas y sus propietarios nunca invirtieron en restaurarla.

Son muchos los testimonios que aseguran haber visto pasear sombras entre sus paredes. Y muchos los investigadores y expertos que se acercan al lugar, ávidos de contactar con lo desconocido. Varios de ellos aseguran haberse

comunicado con tres entidades: una infantil (posiblemente la niña impedida), una señora (la mujer del capataz) y el furibundo marido, que parece tener atrapadas las almas de ambas mujeres y que desea echar de allí a visitantes accidentales y curiosos.

Es frecuente oír ruidos inexplicables, ver luces en puntos donde hace años dejó de brillar la última bombilla y sentir, por insensible que uno sea, presencias que parecen acompañarte en tu estancia.

Fui ahí hace meses con dos grupos locales de Sevilla: Investigando Sevilla y Objetivo Paranormal, y obtuvimos muchos e interesantes resultados. Es indiscutiblemente un lugar vivo, lleno de actividad, donde pasar una noche tranquila no parece posible. Más allá de la sugestión que puedan crear su fúnebre aspecto y su terrible historia, hay un hecho indiscutible, y es que en el cortijo del Coronil parece muy sencillo contactar con el otro lado.

Desde que entramos se hicieron patentes las tres presencias. Como parece ya habitual, las de la mujer —que grita aterrorizada o llora desconsoladamente— y la niña —a la que gusta jugar con los presentes y casi siempre tiene ganas de hablar—. Más tarde llegó él, el capataz, haciéndolas enmudecer e instándonos a irnos de su propiedad. Su presencia es tosca y se hace notar enrareciendo el ambiente. Todas las máquinas que llevábamos se pusieron en marcha: MEL Meter, REM Pod, EDI y Spirit Vox se mostraron muy activas.

Pero hubo además una cuarta presencia, quizá la más espectacular, un ente que quedó registrado por nuestra Kinect. La Kinect es una cámara de la consola Xbox; apareció en el mercado hace años, pero fue retirada porque, según sus fabricantes, daba errores puntuales, ya que parecía detectar a un segundo jugador inexistente en las partidas. Nada más lejos de la realidad, lo que realmente detectaba era algo invisible a nuestros ojos, pero existente: detectaba fantasmas. De ahí que los investigadores tomasen estos antiguos modelos de Kinect, los modificasen para adaptarlos a ciertos programas informáticos y poder así captar a estos entes.

En nuestro caso, pudimos ver perfectamente, detrás de dos de nuestros investigadores, una figura que, nerviosa al verse descubierta, terminó por desplazarse tras una columna.

# CORTIJO JURADO

Málaga (España)

El cortijo Jurado fue construido por la familia Heredia —una de las grandes fortunas de su época— a mediados del siglo XIX. Allí pasaban sus vacaciones, además de tener una extensa explotación agraria y ganadera que sustentaba en parte el patrimonio familiar. No debe, sin embargo, su nombre a sus fundadores, sino a los Vega Jurado, familia que lo compró a mediados de los años setenta.



Foto: Shutterstock

Se trata sin duda de una construcción magnífica, con la que los Heredia querían demostrar su posición social. Sus 45.206 metros cuadrados de finca y 1.900 metros cuadrados correspondientes a la casa palacio se organizan en torno a un patio central. Inspirado en el neogótico inglés, el edificio tiene una planta rectangular, con dos alas laterales y un elevado número de estancias (suma un total de 365 ventanas, según cuentan, una para cada día del año), entre las que se destacan la capilla y un mirador. También posee grandes establos y sótanos, de los que se decía que partían pasadizos secretos que comunicaban la hacienda con el cortijo Colmenares (el actual club de golf Guadalhorce), propiedad por aquel entonces de la familia Larios (una familia noble de comerciantes, empresarios y ganaderos, grandes amigos de los Heredia). Incluso hay quien supone que en sus sótanos había cámaras de tortura y que gracias a los largos túneles los asesinos podían sacar a sus víctimas sin temor a ser descubiertos. Pero las distintas obras que se han ejecutado en el entorno de Campanillas no los han sacado a la luz, por lo que

siguen formando parte de la leyenda popular.

El cortijo Jurado se ha convertido en lugar de peregrinaje de los investigadores de lo oculto desde hace décadas. Y también para curiosos como un joven llamado Julio Vázquez, un chico de veinte años que acudió allí con sus amigos con el ánimo de conocer el lugar. Desgraciadamente, se cayó en un pozo a más de treinta metros y quedó parapléjico. Julio quizá solo sea una de las más recientes víctimas de un cortijo que está maldito.

El asesinato y la muerte adornan todas las historias que se cuentan sobre este enigmático lugar. Y las luces inexplicables y sombras que parecen deambular por el lugar cuando cae la noche, así como ruidos de procedencia desconocida, no hacen más que alimentar la leyenda. Y es que entre 1890 y 1920 desaparecieron en la zona cinco chicas jóvenes cuyos cuerpos se encontraron con señales de tortura cerca del cortijo.

Según cuentan, comenzaron a tener lugar en Málaga una serie de extrañas desapariciones de niñas y jóvenes que fueron asesinadas tras ser objeto de vejaciones y rituales diabólicos. La familia Heredia no tardó en ser el centro de las acusaciones, pues se sospechaba que eran miembros de una secta masónica, y que habían compartido prácticas satánicas con sus amistades en Francia e Inglaterra. El hecho de que algunos de los cuerpos aparecieran en la rivera de un río cercano a la finca no ayudó a acallar estas especulaciones, y fueron muchos los que creyeron que las jóvenes habían sido torturadas en los sótanos de la mansión y trasladadas a través de los lóbregos túneles hasta el exterior. Estas historias sobre los túneles surgen a raíz del testimonio de un vecino de la zona llamado Manuel Martín, que de joven y acompañado de sus amigos, en el año 1932, asegura que se coló en el cortijo. En su incursión, dio con un extraño pozo en el patio trasero que le condujo a una especie de caverna subterránea de la que partían túneles en varias direcciones. Siempre según su testimonio, recorrió más de dos kilómetros bajo tierra hasta que llegó a una puerta cerrada (supuestamente el cortijo de los Larios), y al regresar atravesó otros pasadizos en los que encontró todo tipo de máquinas y aparatos de tortura, nichos y huesos desperdigados.

Décadas después y siguiendo sus indicaciones, se ha excavado, intentando encontrar la entrada a ese túnel, de momento sin éxito alguno. Pero se cuenta

que durante las obras de remodelación del cortijo Colmenares, un camión cayó en el interior de un socavón en el mismo patio. Antes de que el dueño mandase cubrirlo, algunos de los trabajadores pudieron ver que aquello también era un sótano artificial del que salía un túnel en dirección al cortijo.

El cortijo también ha sido relacionado con fusilamientos durante la Guerra Civil, cuando la construcción sirvió como hospital y sus sótanos como improvisados calabozos. Por aquel entonces, la finca ya pertenecía a los Larios, que se la compraron a los Heredia en 1925 —según parece, la filoxera, un parásito que ataca a las vides, arruinó a la familia—. Después, la propiedad fue de los Quesada y más tarde de un médico adinerado de Valladolid, hasta que en 1975 pasó a manos de los Vega Jurado, que le dieron su actual nombre.

Curiosamente, los fenómenos comienzan cuando el abandono hace presa de la construcción. Es entonces cuando aparecen fotografías de supuestos espíritus en sus ventanas, orbes y figuras que toman formas extrañas. También empiezan las sesiones de ouija de algunos adolescentes, que confirman con datos concretos la identidad de las jóvenes asesinadas (señalando incluso el lugar exacto del patio donde fueron enterradas), o la grabación de cientos de psicofonías, algunas de ellas estremecedoras, y las visitas de médiums que confirman la excepcionalidad de este lugar.

La leyenda fue creciendo, y amantes de lo oculto han hecho desde entonces de este cortijo un punto de referencia.

En 2002, el grupo Mirador se hizo con la propiedad con la intención de construir un lujoso hotel de doscientas habitaciones. Pero llegó la crisis inmobiliaria y se suspendieron los trabajos. Solo se pusieron las estructuras de hierro para evitar derrumbes. Desde entonces, el cortijo perteneció a Promociones Pantie.

En julio de 2015, el cortijo apareció en múltiples medios de comunicación, al incluirse en la página de compraventa Idealista, donde se ofertaba por 16 millones de euros como la casa «más tenebrosa de España».

# DIPUTACIÓN DE GRANADA

Granada (España)

En la calle Mesones de Granada se encuentra el actual edificio del Catastro y antigua sede administrativa de la Diputación. Granada es, sin duda, una ciudad cargada de historia y la Diputación no podía ser menos. De hecho, se cree que en ese mismo solar se levantó una mezquita situada en el arrabal en la Edad Media.

Tras la Reconquista, allí se edificó, entre 1508 y 1520, la iglesia de la Magdalena, ampliada sucesivamente en los siglos XVII y XVIII. En el barrio, especialmente entre los más viejos del lugar, corre la leyenda de que ya entonces eran comunes los desprendimientos de imágenes religiosas y objetos sagrados, y de que sobre el solar pesaba una maldición. Finalmente, un trágico incidente provocó el cierre de la iglesia, cuando un coche fúnebre de caballos que trasladaba un féretro mató a varios peatones tras desbocarse el caballo. Hacia 1836, el edificio pierde su carácter religioso y es adquirido por un comprador particular.



En 1892 comienza a emplearse como almacén. Aunque cambia su función, los sucesos inexplicables permanecen, hasta el punto de que los empleados, por miedo, se negaban a caminar solos por sus instalaciones e iban por parejas. Un antiguo trabajador aseguraba incluso que uno de los dueños de los almacenes se ahorcó en una viga de la antigua iglesia.

Posteriormente, la cadena británica Woolworth adquirió el edificio. Se derruyó la antigua iglesia, a pesar de la oposición de los vecinos, y se edificó un bloque de cemento. Durante las obras de 1973, se produjo un macabro descubrimiento. Al derribar uno de los muros, apareció una habitación con una gran cantidad de huesos humanos, al parecer de niños. La empresa decidió no comunicárselo a las autoridades probablemente para no paralizar las obras.

Al hallazgo de los huesos vino a sumarse otro terrible suceso: el desprendimiento de una grúa, que costó la vida a un joven peón. Algunos empleados comentaban además que habían visto que las escaleras mecánicas y otros aparatos funcionaban solos; los juguetes cambiaban de lugar sin explicación aparente, y las luces y el aire acondicionado se encendían sin que nadie los activase. Además, algunas mañanas, los productos aparecían tirados

por los suelos como si alguien por la noche se hubiera dedicado a ello.

Los almacenes Woolworth apenas estuvieron abiertos siete años, y en 1980 cerraron definitivamente sus tiendas de Madrid, Santander, Palma de Mallorca, Alicante, Málaga, Córdoba, y por supuesto, también Granada.

Tras el cierre, en 1984 el edificio pasó finalmente a manos de la Diputación.

Con todo, no fue hasta 1985 cuando empezaron a darse a conocer los hechos paranormales que desde los años setenta tenían lugar en el solar, como si una presencia maligna se hubiese adueñado del lugar. Numerosos testimonios apuntaron a la existencia de fenómenos paranormales ya dentro de las oficinas administrativas de la Diputación. En un artículo de prensa publicado en el periódico *El Ideal* a finales de noviembre de 1989, el entonces vicepresidente de la Diputación, José Luis Medina, admitía que los albañiles se quejaban a menudo de la desaparición de planos y herramientas.

A lo largo de los años, muchos testigos afirmaron ser víctimas de sucesos a los que no encontraban explicación racional: presencias fantasmales, golpes y ruidos, luces, grabaciones inexplicables... Además, el lugar parece haber sido escenario de varias muertes y suicidios. En 1986, varios trabajadores de la Diputación confesaron haber vivido situaciones anormales: tirones de pelo, manos invisibles que los tocaban, máquinas que funcionaban solas, mesas que se movían sin intervención humana, muebles que cambiaban solos de lugar.

El personal nocturno fue quien más sufrió aquellos extraños fenómenos. Los vigilantes aseguraban escuchar continuamente puertas y cajones que se abrían y cerraban solos, máquinas de escribir tecleando sin nadie, ascensores que funcionaban sin que ninguna persona los llamara y ruidos imposibles. Un vigilante denunció cómo un archivador fue lanzado sobre su cabeza, como si alguna fuerza invisible lo estuviera transportando. Entre todos, hubo un hecho especialmente llamativo. Una noche, el jefe de mantenimiento sufrió el ataque de una presencia invisible que a punto estuvo de costarle la vida.

Finalmente, los responsables de la Diputación accedieron a que el grupo Omega, formado por expertos en fenómenos paranormales, realizara una investigación en diciembre de 1986. Así lo cuenta *Cádiz Directo* en un artículo de 2014:

Los miembros de la Asociación Parapsicológica Omega son autorizados a pasar una noche en el inmueble con un gran número de equipo electrónico, todo ello para analizar lo que allí ocurriera. La investigación comenzó el 21 de diciembre de 1986 y se prolongó hasta el 23 de diciembre del mismo año y en ella destacaban Juan Burgos y Rafael Casares.

En la Diputación de Granada se grabó una de esas psicofonías que ha quedado para la historia de este tipo de fenómenos. Una voz quejumbrosa, difícil de oír, decía «necesito ayuda... Enviadla..., en la primera..., os arrepentiréis».

Los aparatos dispuestos en el salón de actos pudieron grabar un gran número de hechos extraños, inquietantes ruidos a la vez que también pudieron ser testigos de una visión aterradora, como el propio Juan Burgos relataba: «[...] Quedamos estupefactos al ver claramente como una especie de monolito luminoso, una figura no definida como un humo concentrado y compacto, surgió del muro desplazándose pegado a la pared para después entrar en una pequeña habitación que servía de archivo». La escena solo duró unos segundos, pero los suficientes como para que pudiera ser contemplada por todos los que allí se encontraban.

Se realizaron una serie de mediciones con grabadoras, con película infrarroja, con detectores magnéticos; también hicieron una especial incidencia en el retrato robot de aquel ente que se les había manifestado y pudieron descubrir que se trataba del padre Benito, un personaje al que se le había prohibido donar una herencia a los niños pobres de Granada y que hoy parece estar reclamando justicia desde el más allá por aquella acción benéfica que no le dejaron concluir.

*Cádiz Directo, 23 de octubre de 2014*

La descripción que Juan Burgos hizo del padre Benito estaba plagada de detalles: «Se trataba de un ser con aspecto de hombre, de unos cuarenta y cinco años de edad con pelo canoso, ojos pequeños y hundidos, con nariz recta y labios finos. [...] La fisonomía daba al rostro una expresión de tristeza». El dibujante Andrés Soria plasmó esta descripción en papel y tras hacer pública esta imagen en un programa de televisión local, algunos vecinos de la zona aseguraron reconocerlo.

En 2006, el edificio fue ocupado por la Gerencia Territorial del Catastro. Más de veinte años después, los misterios de la Diputación siguen sin resolverse.

# EDIFICIO DAKOTA

Nueva York (EE. UU.)

El 8 de diciembre de 1980 una noticia sobrecogió al mundo: Mark David Chapman había matado de cuatro disparos al cantante John Lennon a las puertas del edificio Dakota. Uno de los tiros falló, y la bala rompió uno de los cristales del edificio maldito.

Desde entonces, el Dakota es una de las construcciones más célebres del mundo. Pero la leyenda negra de este símbolo de la ciudad de Nueva York es aún más antigua.

El edificio Dakota fue diseñado en 1880 por el arquitecto Henry Abernethy, que quiso darle un aire gótico que evocara su lejana tierra natal, el norte de Alemania. Edward Clark, el fundador de la empresa de máquinas de coser Singer, fue quien encargó la construcción, pensada para alojar a sesenta familias en apartamentos de lujo. Hasta tal punto es así, que se cuenta que el piso que Clark había destinado a su propia familia tenía suelos de plata. Lamentablemente para él, nunca llegó a pisarlo, porque murió en 1882, dos años antes de que se terminase la construcción.



Cuando por fin fue colocada la última piedra, cuatro años más tarde, el edificio estaba tan lejos de Nueva York que ni tan siquiera llegaba la luz eléctrica (de ahí que lo llamaran Dakota, la ciudad más lejana al Oeste de Estados Unidos). Pero el rápido crecimiento de Manhattan hizo que pronto quedara inmerso en la ciudad, rodeado de rascacielos.

En el Dakota han vivido símbolos de la cultura y del cine como los actores Judy Garland, Boris Karloff y Lauren Bacall; el compositor Leonard Bernstein; los músicos John Lennon, Jennifer López, Marc Anthony, Bono —cantante de U2—, Sting, Paul Simon o Roberta Flack. Y muchos de ellos han experimentado alguna vez cosas inexplicables. Una de las leyendas, que se decía que contaba el propio Lennon antes de su muerte, era que había un fantasma de una mujer que lloraba desconsolada en su apartamento.

Fueron célebres las largas veladas espiritistas que llevó a cabo en su casa el actor Boris Karloff, célebre por sus películas de terror e inolvidable por su papel del monstruo Frankenstein. Se comenta que cuando murió Karloff, los fenómenos *poltergeist* se adueñaron del edificio y su persona se manifestó a través de una presencia fantasmal que fue vista y oída por diversos inquilinos

que huyeron despavoridos.

Además de las celebridades mencionadas, esta construcción parece atraer a personalidades oscuras, fascinadas por el poder del mal. Así, se dice que el sumo sacerdote de la brujería *wicca* inglesa, Gerald Brossau Gardner, se alojó en el Dakota cuando visitó Nueva York. Otros aseguran que en uno de sus lujosos apartamentos, a principios del siglo XX, vivió el mago negro Aleister Crowley, conocido como *la Bestia 666*, y que allí celebró varios de sus siniestros rituales satánicos.

A mediados del siglo XX, el director de origen polaco Roman Polanski decidió rodar en el Dakota una de las películas más emblemáticas del cine de terror: *La semilla del diablo*, la historia de una mujer que concibe al hijo de Satán. Cuentan que Polanski acudió a pedir consejo a Anton Lavey, el sumo pontífice de la Iglesia de Satán, para que las ceremonias que pensaba mostrar en la película fueran lo más veraces posibles. Eso despertó la ira de los seguidores del maligno, que se congregaron a las puertas del edificio Dakota para mostrar su disconformidad. Entre los allí reunidos se encontraba Charles Manson, que se haría tristemente famoso poco después al perpetrar la terrible matanza de Cielo Drive, que, entre otros, acabó con la vida de la actriz Sharon Tate, esposa del propio Polanski, embarazada de ocho meses.

Durante el rodaje de *La semilla del diablo*, y a pesar de que allí solo se rodaron los exteriores, en el edificio Dakota tuvieron lugar todo tipo de extraños accidentes que asustaron tanto al equipo como a muchos de los inquilinos, hasta tal punto que la actriz protagonista, Mia Farrow, sufrió una crisis nerviosa y rompió con su pareja de entonces, el cantante y actor Frank Sinatra. La película convirtió al Dakota en foco de atención al desvelarse en la prensa las connotaciones mágicas y ocultas que el edificio poseía.

Este halo de misterio ha sido aprovechado más recientemente para rodar allí *Vanilla Sky*, remake del filme de Alejandro Amenábar *Abre los ojos*.

A pesar de los nefastos recuerdos asociados al edificio Dakota, lo cierto es que sigue siendo el destino favorito de muchas celebridades, ya que vivir en uno de sus apartamentos es una señal de estatus. Uno de los últimos famosos en mudarse a sus apartamentos ha sido el actor Alec Baldwin, quien compró una casa por más de ocho millones de euros. Pero no solo hace falta

dinero para vivir en él, sino que además hay que pasar una férrea aprobación general del resto de los propietarios que ni Antonio Banderas y Melanie Griffith, ni Cher, ni Billy Joel, ni Madonna, ni Carly Simon, ni Judd Apatow pudieron obtener.

Pero no todas las leyendas del Dakota tienen la muerte o la violencia como protagonistas. Según el libro de Stephen Birmingham, *Life at the Dakota*, los antiguos dueños del apartamento donde hoy reside Yoko Ono escondieron treinta mil dólares en algún lugar del suelo de la habitación principal. Sin embargo, no parece que nadie pueda emprender su búsqueda ya que la junta de propietarios se niega a romper el valioso suelo original para resolver el misterio. La misma Yoko Ono afirma que el fantasma de su difunto marido merodea por la casa.

# EDIMBURGO

Escocia (Reino Unido)

Pocas ciudades reúnen tanta tradición de fantasmas y sucesos paranormales como la capital de Escocia, Edimburgo. Entre sus paisajes sobrecogedores y su cuidada e histórica arquitectura se han labrado muchas leyendas e historias de terror, que han hecho de esta ciudad una de las preferidas de los investigadores de lo oculto. Brujería, canibalismo, muertes violentas y apariciones fantasmales son algunos de los sucesos que acompañan su pasado, y son muchos los visitantes y los habitantes que afirman haber sido testigos de hechos inexplicables.



Foto: Lorenzo Fernández Bueno

## **El castillo de Edimburgo**

Esta antigua fortaleza fue levantada sobre una roca volcánica en el centro de la ciudad. Usado con fines militares desde el siglo XIII, el impresionante edificio conserva aún hoy el protagonismo del que ha gozado a lo largo de los siglos: en su interior han nacido y muerto reyes escoceses, se han alzado con la corona en la Piedra del Destino, han tenido lugar cruentas batallas, ha defendido a sus moradores del asedio de los enemigos, e incluso ha servido como cárcel y como arsenal militar.

A tres de sus lados hay acantilados y el acceso al castillo es por una calle con mucha pendiente, lo que sin duda favorecía su función defensiva. En el lado norte hubo un lago, que desapareció en el siglo XVIII con la construcción de la Ciudad Nueva. Fue entonces cuando el castillo se convirtió en el centro

político de la urbe, perdiendo la mayor parte de su papel defensivo.

Según cuentan, el castillo tiene habitantes que, aunque no son de carne y hueso, a veces se dejan ver. En sus celdas viven los fantasmas de *lady* Janet Douglas de Glamis (acusada falsamente de brujería por los deseos de venganza del rey Jaime V, torturada y quemada en la hoguera en el siglo XVI) o del duque Stewart de Albany (quien organizó una sangrienta huida de la prisión). También se habla del fantasma de un tamborilero sin cabeza, un niño que, durante una de las guerras en las que se vio envuelto el castillo, avisó con su tambor de la proximidad del combate antes de que un cañonazo le dejara sin cabeza.

También en los túneles del castillo, que conectan con la principal arteria de la ciudad, la llamada Royal Mile, hay quien ha oído el sonido de unas gaitas inexistentes resonando. Cuenta la leyenda que los antiguos defensores del castillo habían excavado túneles subterráneos para conectarlo secretamente con otras partes de Edimburgo. Para saber su recorrido mandaron a un gaitero tocar su instrumento dentro de los pasadizos, mientras ellos, desde la superficie, seguían su recorrido guiados por la música. De pronto, la música cesó. Aunque buscaron al joven durante días, jamás se le pudo encontrar. Desde entonces, hay quien asegura oír el sonido de la gaita saliendo desde lo más profundo de los túneles donde el pobre muchacho quedó atrapado.

Los voluntarios que participaron en las investigaciones de los fenómenos paranormales llevadas a cabo por el psicólogo Richard Wiseman en 2001 visitaron los oscuros recovecos del castillo y afirmaron haber visto sombras, luces y orbes inexplicables. También sintieron caídas bruscas de temperatura y afirmaron haber escuchado ruidos extraños, algunos de ellos similares a la respiración de un ser humano.

## **Los diecisiete ataúdes de Arthur's Seat**

Cerca del castillo de Edimburgo se sitúan unas colinas que toman su nombre de un mítico rey: el Asiento de Arturo (Arthur's Seat). Allí, en junio de 1836,

unos chicos habían salido a cazar conejos cuando descubrieron, enterrados en una cueva oculta, diecisiete ataúdes en miniatura tallados en madera. Cada uno contenía una figura humana tallada toscamente, con botas y unos sencillos ropajes confeccionados a medida. Parecían una especie de diminutas momias.

Nadie tiene una explicación lógica para aquel extraño hallazgo. Se desconoce quién construyó los ataúdes y por qué los enterró en aquella cueva. Quizá fueran parte de un ritual de magia; o sirvieran como amuleto y llamaran a la suerte. La hipótesis que se baraja con más frecuencia es que tal vez representen a las diecisiete víctimas de los asesinos Burke y Hare, que aterrorizaron a la población escocesa entre los años 1827 y 1828, al matar indiscriminadamente con el objeto de vender los cadáveres a la Escuela de Anatomía de Edimburgo. Tal fue la fama de estos asesinatos que su historia acabó immortalizada por la literatura en el relato de Robert Stevenson *Los ladrones de cuerpos*, llevado al cine en múltiples ocasiones.

## **Mary King's Close**

Por debajo de la Royal Mile existe una pequeña ciudad subterránea, un lúgubre lugar formado por una red de callejones que se tapiaron en el siglo XVII, donde vivían los vecinos más pobres de Edimburgo a la espera de que el hambre, la peste o la violencia pusiera fin a sus días. El más importante quizá sea el Mary King's Close; lo que antaño fue una calle comercial, con tiendas y viviendas, es hoy un lugar fúnebre, silencioso y poblado por terribles leyendas. Cuando una epidemia de peste asoló la ciudad en 1645, se cuenta que los enfermos paseaban casi moribundos y que los cadáveres se amontonaban en sus calles. Las autoridades, temerosas de que el contagio se extendiera por toda la ciudad, sellaron los accesos y dejaron que el barrio languidciera en medio del abandono.

Ahora, sus calles son recorridas por los turistas que, a veces, se topan con lo insólito. Se dice que muchos de los que murieron enterrados en vida pueblan hoy este espeluznante lugar. El habitante más conocido es la pequeña Annie, una de las víctimas de la peste, que aún hoy sigue manifestándose en un

rincón de su vieja habitación, lamentando haber perdido su querida muñeca. Para consolarla, los visitantes la obsequian con todo tipo de juguetes.

## **Las criptas de South Bridge**

En el Edimburgo del siglo XVIII, tras la construcción de South Bridge, en los diecinueve arcos del puente se construyó un conjunto de ciento veinte criptas y pasillos subterráneos, conocidos como Bóvedas de Edimburgo. Durante décadas, en estas oscuras y húmedas habitaciones de piedra que se distribuían en distintos pisos, se instalaron almacenes, tabernas, comercios e incluso burdeles. También se dice que aquí los asesinos Burke y Hare —los ladrones de cuerpos— fueron a la caza de sus víctimas.

Con el paso del tiempo, las criptas fueron abandonadas, y algunos de los habitantes más pobres de la ciudad se instalaron allí, sin luz, ni agua, ni ventilación alguna. La mayor parte de los arcos del puente se cubrieron con edificios y también las criptas fueron integrándose entre las nuevas construcciones.

Hoy, estas mismas criptas son uno de los lugares con más actividad paranormal de la ciudad, hasta el punto de que se organizan rutas para visitarlas en busca de fenómenos inexplicables. Muchos sitúan el origen de esta extraña actividad en un macabro suceso acaecido en 1788. Para inaugurar el South Bridge, se decidió que el habitante más viejo de la ciudad, una anciana, cruzara el puente en primer lugar. Por desgracia, la mujer falleció justo antes de pasarlo y las autoridades decidieron que lo atravesara dentro de su ataúd. Los lugareños lo interpretaron como un mal augurio, y muchos de ellos se negaban a cruzar el puente maldito.

## **Mackenzie, el *poltergeist* del cementerio de Greyfriars**

El cementerio de Greyfriars es casi un compendio de la historia de

Edimburgo. Desde el recuerdo de los *bodysnatchers*, los ladrones de tumbas Burke y Hare de los que hablábamos anteriormente, hasta la huella que dejaron los *covenanters* (alianza protestante que luchó contra los católicos y protagonizó una revuelta contra el rey Carlos II). En 1679, mil doscientos de ellos acabaron encarcelados en un campo al sur de Greyfriars. Cuando en el siglo XVIII, este campo se fusionó con el cementerio, se dio a la zona el nombre de Covenanters Prison, uno de los lugares más hechizados de Edimburgo.

Todo comenzó cuando alguien forzó la puerta del mausoleo de William Mackenzie, el abogado real responsable de la cruel persecución y muerte de los *covenanters*, que desencadenó varios sucesos paranormales. La gente afirmaba haber sufrido heridas inexplicables, mordeduras y quemaduras, y ver presencias espectrales en los alrededores. El Ayuntamiento decidió entonces cerrar esa parte del cementerio al público, dando solo permiso al historiador Jon Andrew Henderson para realizar pequeñas visitas guiadas. Así empezaron los *tours* nocturnos y las visitas al Mausoleo Negro.

Se dice que el *poltergeist* del cementerio de Greyfriars ha atacado a más de cuatrocientas cincuenta personas.

También en este cementerio se encuentra la tumba del perrito *Bobby*, uno de los personajes más queridos de los escoceses, como símbolo de la fidelidad. *Bobby* era la mascota de un humilde vigilante nocturno, John Gray, a quien acompañaba en sus rondas de vigilancia. Cuando Gray falleció a mediados del siglo XIX tras una larga enfermedad, fue sepultado en el cementerio de Greyfriars. *Bobby* se quedó junto a su tumba hasta el día de su propia muerte... catorce años después. Sin duda, una presencia mucho más amable que la del cruel Mackenzie.

# GRANJA BELL

Tennessee (EE. UU.)

En Red River se ubica un sitio muy atípico y a su vez espeluznante: la granja Bell. Todo sucedió entre 1817 y 1821, cuando la familia Bell vivió aterrorizada por el diabólico espíritu de una espantosa mujer: la conocida como bruja de Bell.

Cuenta la leyenda que a comienzos del siglo XIX, John Bell y su familia abandonaron Carolina del Norte y se mudaron a Tennessee. Allí compraron una granja y los terrenos de alrededor para comenzar una nueva vida. Un día, John, su hijo y un amigo salieron a cazar, como hacían habitualmente. De repente, una densa niebla cubrió el bosque y una misteriosa figura se materializó y atacó violentamente al padre, que guiado por el instinto de supervivencia disparó su rifle. Pero la criatura se esfumó, dejando a los tres atónitos. Esa noche, unos extraños ruidos comenzaron a escucharse en casa de los Bell.



La revista *Muy Interesante* recoge así la narración:

El primer hecho extraño, sucedido en 1817, fue el hallazgo en los maizales de un animal con cuerpo de perro y cabeza de conejo que huyó velozmente cuando Bell le disparó. Esa misma noche, durante la cena, la familia escuchó golpes inexplicables en los muros exteriores, que continuaron con mayor intensidad y frecuencia en las noches subsecuentes.

*Muy Interesante*, 27 de octubre de 2014

Los ruidos de arañosos, los golpes en las ventanas, los ecos de pisadas en los suelos de madera, las voces... Todo parecía indicar que una presencia había tomado la casa. La terrorífica presencia apareció al poco en el dormitorio de la hija, Betsy. Le arrebató las mantas y susurró su nombre, aterrando a la joven.

Al principio, la familia intentó convencerse de que solo era una pesadilla y que todo lo que sucedía a su alrededor tenía una explicación lógica. Pero llegó un momento en que la situación se volvió tan insostenible como

inegable. Incluso dos amigos de la familia, James Johnston y Richard Powell, fueron testigos de unos gritos inexplicables que se oían en la noche. Al subir las escaleras, hallaron una escena horripilante: Betsy era arrastrada violentamente por el cabello por un ser invisible con una fuerza sobrehumana. La presencia abofeteó y golpeó repetidamente a la chica, sin que ninguno de los presentes pudiera impedir la paliza.

Johnston y Powell no fueron los únicos en conocer al violento ente que habitaba la granja. Según algunas versiones de la leyenda, incluso Andrew Jackson, el que fuera séptimo presidente de Estados Unidos, oyó hablar de los espantosos hechos que allí sucedían y acompañado por un grupo de hombres de su confianza, acudió, no se sabe si guiado por la curiosidad o intentando ayudar a la desgraciada familia. Se cuenta que el ente agredió violentamente a Jackson y que él y sus acompañantes huyeron despavoridos por la violencia y la maldad que percibieron en la granja.

La lógica apuntaba a que el único ser que quería hacer daño a los Bell era su vecina, Kate Batts, una mujer excéntrica a la que la mayoría del pueblo consideraba una bruja. John y Kate habían sido socios en el pasado en la explotación de unas tierras, pero el negocio salió mal y Kate pensó que había sido engañada. Delante de muchos de sus vecinos, Kate maldijo a John y a su familia, años antes de que los extraños fenómenos empezaran. Cuando la desgracia se cebó con los Bell, muchos pensaron que solo podía deberse a Kate, pero todo lo que les sucedía era demasiado extraño para saber con certeza quién era el culpable.

Cada noche, durante cuatro largos años, los Bell soportaron susurros, crujidos, gritos, burlas y también ataques físicos. Cada día, aquella presencia se hacía más fuerte, como si la violencia y el miedo la alimentaran. Desesperados, los Bell buscaron la ayuda del mencionado James Johnston, quien les confirmó que era un espíritu quien los torturaba. En cuanto a Richard Powell, maestro local y profesor de los hijos de los Bell, también acabó mezclado en la historia; tanto, que finalmente acabaría por casarse con la joven Betsy en 1824.

Las agresiones se intensificaron y parecían concentrarse especialmente en la hija, Betsy, y en su padre, John. En un terrible acto de venganza final, se

cuenta que el ente asesinó a John utilizando una toxina venenosa; cerca de su cadáver se encontró un frasco con un misterioso líquido negro, y se dice que al dárselo al gato —intentando averiguar qué era— este murió inmediatamente. Más escalofriante es la narración que se hace del entierro de John, en el que los asistentes aseguraron escuchar una voz que entonaba canciones obscenas entre risas, como si aquella muerte la alegrara.

Unos cuentan que tras morir John; otros, que tras romper en 1821 Betsy su compromiso de boda con Richard Powell, la presencia abandonó el lugar, pero que juró volver siete años más tarde, y así lo hizo. Betsy se casaría finalmente con su antiguo profesor en 1824 y se trasladaría a una población cercana, Cedar Hill.

La bruja de Bell prometió volver una vez más, ya pasado más de un siglo: 135 años después. La bruja no solo volvió, sino que esta vez no se marchó. Muchos de los que se acercan a visitar el hogar de los Bell aseguran vivir por su culpa experiencias escalofriantes.

# HOSPITAL DEL TÓRAX

Terrassa (Cataluña)

A finales de los años cuarenta, las autoridades sanitarias planearon la apertura cerca de Barcelona de un hospital que acogiera a personas con tuberculosis, fibrosis, cáncer de pulmón y otras enfermedades respiratorias. El terreno que se eligió, llamado Placita del Buen Aire, estaba a tres kilómetros de Terrassa, y todos coincidían en la calidad de su aire, que hacía de este lugar el entorno perfecto para la sanación de cualquier enfermedad pulmonar. Finalmente, la inauguración del hospital —a manos del propio general Franco— se produjo el 8 de junio de 1952.



Foto: Commons

Veinte años después, ya en 1972, tras recibir informes preocupantes sobre el funcionamiento de la institución, el director general de Sanidad decidió realizar una reestructuración. A comienzos de 1973, las monjas carmelitas que se encargaban de los enfermos decidieron marcharse. Su salida del hospital condujo a un grave deterioro de la atención que recibían los pacientes. Meses después, el director general de Sanidad convocó a una reunión a quince responsables de la Dirección de Sanidad de Barcelona en la que los informó de que el sanatorio no reunía las condiciones necesarias para la atención a los enfermos: los empleados no respetaban los horarios, no había enfermeras y las auxiliares de clínica, que no disponían de la debida acreditación, debían asumir las funciones de enfermería. Además, el economato se había convertido en una tienda donde se vendían incluso vino y tabaco.

Pero lo que realmente provocó preocupación fue el alto índice de suicidios. La mayoría de los pacientes, provenientes de diferentes regiones, se hallaban lejos de sus familias, y además muchos de ellos debían ser aislados

completamente por el peligro de contagio de ciertas enfermedades. La soledad, la falta de cuidados y la depresión y el deterioro que sin duda provocaba la enfermedad, condujo a muchos a quitarse la vida entre sus muros. El lugar más recurrente para perpetrar los suicidios era el noveno piso del hospital, desde donde los enfermos saltaban hasta el jardín, al que se conoció con el nombre de «la Jaula».

Para aumentar el ambiente lóbrego y angustioso, las instalaciones empezaron a emplearse para recluir a personas que no encontraban fácil acomodo en la sociedad. Muchos de los ingresados por el Ayuntamiento de Barcelona no sufrían tuberculosis, sino que estaban desarraigados; tenían problemas con las drogas o con el alcohol, padecían enfermedades mentales o simplemente eran ancianos abandonados por sus familias. Así, los ingresos fueron aumentando, hasta que el hospital cerró sus puertas en 1986.

Tras su cierre, el recinto quedó completamente abandonado. Y tiempo después surgieron leyendas sobre sucesos paranormales en su interior. Según estas historias, en sus pasillos se siguen oyendo gritos, lamentos y fuertes ruidos. Además, los aparatos electrónicos o cámaras introducidos en la capilla del hospital suelen fallar inexplicablemente. Al parecer, en esta capilla abandonada se llevaron a cabo rituales satánicos e invocaciones al mal, cuyos restos se dice que pueden encontrarse todavía hoy en el lugar.

Entre las presencias fantasmales más mencionadas, destacan la llamada «enfermera de la muerte» (quien según la leyenda inyectaba una sustancia letal a los enfermos terminales) y un anciano de aspecto demacrado que pasea por la Jaula empujando un respirador artificial.

La inquietante historia de este centro hospitalario no ha pasado inadvertida para varios directores de cine, que se han atrevido a grabar en su interior algunos de sus filmes. Uno de ellos es Jaume Balagueró, que ha usado este hospital como escenario de dos de sus películas de terror: *Los sin nombre* (1999) y *Frágiles* (2005). El director llegó a relatar en una entrevista que los actores tenían tanto miedo que nunca acudían solos al baño. Además, otros miembros del equipo de rodaje afirmaron que escuchaban ruidos y sentían que había algo extraño en el ambiente.

En el año 2004, la Generalitat de Cataluña y el Ayuntamiento de Terrassa

decidieron convertir el recinto en un complejo audiovisual, lo que llevó a su completa remodelación.

# HOSTEL CAT'S

Madrid (España)

En octubre de 2012, una noticia sorprendía en la ciudad de Madrid: en un conocido portal inmobiliario se anunciaba la venta, por 6.380.000 euros, de un hotel «con fantasmas». Se referían a Hostel Cat's, una sobria edificación situada en la calle Cañizares, 6, en pleno centro urbano, apenas a unos minutos de la Puerta del Sol.

Antes de ser un hotel, allí hubo un hermoso palacio, erigido en 1803, muy cerca de la iglesia de San Sebastián. De hecho, según se cuenta, el antiguo cementerio de esta iglesia estaría junto al actual sótano del palacio, y existían pasadizos que conectaban ambos edificios. Con la llegada de la Guerra Civil, se ubicó allí un refugio para milicianos y se cuenta que, durante el conflicto, en la iglesia cercana fueron asesinados siete monjes.

El antiguo edificio fue destruido por un incendio, y sobre su solar la familia Benedicto construyó el actual, ya en la década de los cincuenta. Es una edificación de dos plantas, con un jardín central cubierto por una cúpula acristalada. Su fachada es sobria, con una gran puerta de madera que da acceso a la finca y una hilera de balcones en la primera planta. Con los años, la familia lo puso a la venta y el inmueble fue adquirido en 2001 por una pareja de conocidos periodistas, José Antonio Abellán y su esposa Mara Colá, que deseaban reformarlo y convertirlo en su residencia habitual. Sí extrañó que, hecha la venta, los Benedicto no se llevaran consigo buena parte de sus pertenencias, algunas de ellas valiosas antigüedades, pero nada hacía pensar

que algo misterioso residiera allí.



Foto: Lorenzo Fernández Bueno

Sin embargo, apenas comenzaron las obras de rehabilitación, empezaron a suceder cosas extrañas. Como declaró el periodista al diario *ABC*, para un artículo publicado sobre la venta del Cat's: «Nos hacía una ilusión tremenda vivir ahí. Yo no vi nada; apenas pasaba tiempo allí, pero Mara se ponía mala cada vez que entraba. Pasaban cosas. Ella, los obreros y la gente que iba salían atemorizados», relataba Abellán. Su esposa explicaba así sus sensaciones: «Cuando entraba se me ponía dolor de cabeza, salía cansada, algo me chupaba la energía. A mis hijas, igual». En el mismo artículo, se menciona:

El primer incidente extraño ocurrió con una verja de hierro que Mara cerraba todos los días y se encontraba abierta al día siguiente. Le cambió el bombín para tener solo ella las llaves y el episodio se repetía. «De lo más sorprendente fue un día que el ascensor iba subiendo a la velocidad que yo lo hacía por la escalinata. Como si me siguiera», cuenta. En otra ocasión se apagó la luz y encontraron los casquillos de las bombillas casi desenroscados. Ruidos, pasos, objetos que cambiaban de lugar, puertas que se abrían al revés..., un infierno psicológico.

*ABC*, 2 de noviembre de 2012

Cuando la familia Abellán lo compró, los anteriores dueños, los Benedicto, evitaban siempre enseñar la parte de atrás de la casa con excusas. «Cuando nos hicimos con el inmueble vimos que esa zona tenía una parte acorazada. Había una capilla donde encontramos un cuchillo lleno de sangre. Desde que entré en esa casa sentí malas vibraciones, como si alguien hubiera muerto allí», cuenta Mara en la entrevista a *ABC*. Afirma que nunca había creído en espíritus, ni había sufrido este tipo de experiencias hasta llegar a la casa de la calle Cañizares y que desde esta experiencia, ya no sabe qué pensar.

Así que decidieron desistir y vender de nuevo el edificio en el año 2002. Lo compró un empresario francés que quería abrir allí una tienda de muebles, pero que, en muy poco tiempo y sin explicación alguna, lo vendió a su vez a un grupo empresarial que reformó todo el inmueble para construir el Hostel Cat's.

Cuando se creían olvidadas todas las historias pasadas, los fenómenos volvieron a aparecer con más fuerza si cabe y esta vez los testigos fueron también los turistas que recalaban en el hotel: una mujer que se aparecía en camión —según unos— o con un largo vestido blanco —según otros— por el pasillo, manos invisibles que tocaban a los alojados en sus habitaciones, ruidos sin un origen lógico, teléfonos que sonaban a altas horas de la madrugada sin que hubiese nadie al otro lado, sombras, murmullos... De hecho, se cuenta que un cliente logró sacar una tétrica foto en la que se ve, reflejada en una ventana, a una mujer con dos niños ahorcados. Aunque no hay constancia de que algo así ocurriese en esa finca, la huella de este suceso parece haberse quedado allí para siempre.

# HOTEL BAKER

Texas (EE. UU.)

En la ciudad Mineral Wells, en el condado de Palo Pinto, se levanta un enorme edificio de catorce plantas que fue, en los años treinta y cuarenta, uno de los hoteles más concurridos y modernos de América. Albergaba cuatrocientas cincuenta habitaciones, dos salones de baile (uno en la azotea, conocido como el Cloud Room, donde algunos recuerdan haber bailado hasta la madrugada), un salón de belleza, una bolera, un gimnasio y una piscina al aire libre. Además, sus aguas gozaban la fama de ser medicinales, lo que le brindaba un valor añadido.



Foto: Shutterstock

Atraídos por su exclusividad, muchos famosos se alojaron en el hotel Baker, estrellas del cine como Judy Garland, Clark Gable, Roy Rogers o los Tres Chiflados, aumentando aún más su prestigio.

Tras unos años de esplendor, el hotel cayó en el abandono en la década de los cincuenta, y aunque reabrió brevemente entre 1965 y 1973, acabó cerrando definitivamente, en parte debido a un terrible episodio: la muerte de su dueño, Earl Baker, por un ataque cardíaco, en su *suite*, en 1967.

Pero la fama espectral de este edificio es muy anterior a la muerte de Baker. Según se cuenta, entre sus paredes habitan aún las almas de aquellos que alguna vez fallecieron en el hotel en trágicas circunstancias. Incluso algunos vagabundos —que se refugiaban allí durante los años en que estuvo abandonado— han dejado el lugar, presas del pánico, a media noche.

Quizá el espíritu más famoso del hotel Baker sea el de una mujer que se suicidó saltando al vacío desde la ventana de su habitación, y que continúa

vagando por los pasillos, no se sabe si en busca de venganza o porque se siente perdida. Los informes sugieren que se trata de la esposa de un gerente del hotel, mientras otros creen que era la amante despechada de Earl Baker. Una clienta —alojada en la *suite* del séptimo piso donde la mujer fallecida residía— dijo haber encontrado en su vaso marcas de lápiz de labios que no eran suyas, y otros muchos dicen haber oído durante la noche un perfume con aroma a lavanda, que era el que utilizaba precisamente la suicida.

También se habla del fantasma de Douglas Moore, el antiguo ascensorista, quien entró a trabajar en el hotel en 1948, hasta que un terrible accidente le produjo la muerte (su cuerpo fue cortado en dos por el ascensor). Muchos clientes que desconocían esta historia afirman haber visto un cuerpo sin cabeza y su presencia se ha hecho palpable para otros en el sótano.

O los novios avistados por una camarera en el comedor, que vio su misterioso reflejo en un espejo, hasta que al girarse comprobó estupefacta que allí no había nadie...

Hay páginas y páginas de quejas de los clientes en los antiguos registros del hotel sobre fenómenos sin explicación, algo que, según los expertos, pasó factura a su reputación y condujo en buena medida a su cierre.

Un equipo de *Buscadores de fantasmas* visitó el lugar para realizar uno de sus programas. Pudieron oler el aroma a lavanda de la suicida, vieron puertas que se abrían solas, y registraron gracias a la cámara una sombra desplazándose justo detrás de Zak Bagans, actor e investigador paranormal, que en ese preciso instante sintió una agresividad inesperada. Lo más inquietante fue la grabación de la voz de una madre buscando desesperada a su hijo y, minutos más tarde, en el sótano, la voz de un niño que no encontraba a su madre.

En 2010 se inició una campaña de recogida de fondos para renovarlo y devolverle su antiguo esplendor, con la intención de dar un impulso económico a la ciudad. No en vano, el Baker, por su valor arquitectónico, fue incluido en el Registro Nacional de Lugares Históricos en 1982.

# HOTEL CECIL Y EL CASO DE ELISA LAM

California (EE. UU.)

Tras el hotel Cecil de Los Ángeles, un edificio aparentemente normal, se esconde una historia macabra. El establecimiento ya se había creado fama de maldito por diversos sucesos y crímenes que ocurrieron en su interior a lo largo de las décadas, pero hace tan solo cuatro años su nombre saltó de nuevo a los medios de comunicación por otro suceso inquietante.

El 19 de febrero de 2013 los huéspedes llevaban días quejándose por el mal sabor del agua. Decían que al beber o cepillarse los dientes notaban un olor nauseabundo y un color raro. Al revisar los tanques de agua de la azotea, se descubrió el cuerpo sin vida y en avanzado estado de descomposición de Elisa Lam, una turista canadiense de veintiún años que se alojaba en el hotel y que llevaba desaparecida desde el 31 de enero, día en que realizó su última videoconferencia con sus padres. Tras no saber nada de ella, estos denunciaron su desaparición a las autoridades, que comenzaron a buscarla inmediatamente. El hallazgo del cuerpo de la joven fue totalmente casual: lo encontró un empleado de mantenimiento que trataba de averiguar por qué la presión del agua estaba tan baja.



Foto: Getty

En la habitación de la chica no se encontró nada que pudiese hacer pensar en un secuestro. Sin embargo, las cámaras de seguridad del ascensor del hotel grabaron un misterioso y extraño vídeo.

La grabación, que dura unos cuatro minutos, era absolutamente desconcertante. En ella se ve a Elisa subir al ascensor y pulsar un botón, pero las puertas no se cierran. Entonces la joven pulsa otros botones para comprobar si estos funcionan, pero el ascensor tampoco responde. Poco después, Elisa comienza a asomarse nerviosa al pasillo, como si hubiese alguien o algo que la inquietara. Su comportamiento a partir de ese instante es extraño, como si se sintiese perseguida o acosada por una fuerza invisible. El miedo de Elisa es evidente. Posteriormente, se coloca muy pegada contra la pared del ascensor, como tratando de ocultarse de algo. De hecho, muchos han interpretado la actitud y los movimientos de la joven como parte de un ritual más cercano al comportamiento de una persona perturbada que a una en estado

normal.

Más tarde, la joven sale del ascensor y comienza a mover los brazos de forma extraña, haciendo aspavientos, como si se estuviese comunicando con alguien a quien no podemos ver. Finalmente, se va por el pasillo, y el ascensor no tarda en ponerse en marcha con total normalidad, como si ella fuese la causa de la avería. Nadie sabe qué hizo Elisa a partir de ese instante, pero los acontecimientos nos llevan a pensar que su última parada fue la azotea. El vídeo podría hacernos deducir que la chica se encontraba alterada por haber consumido alguna sustancia o por un brote psicótico, y que el triste final pudo ser consecuencia de eso, pero nada más lejos de la realidad. La autopsia no halló ningún tipo de sustancia, drogas o alcohol, en el cuerpo de Elisa, y según su familia, la joven no tenía antecedentes de enfermedad mental. Además, el cuerpo no presentaba ningún tipo de lesión.

Otra de las hipótesis barajadas, el suicidio, también tuvo que ser descartada.

La última noche de la que se tiene constancia de sus actos, Elisa visitó una librería donde compró varios libros para regalar a familiares y amigos, y la empleada del establecimiento la describió como una chica muy sonriente y amable.

La entrada a la azotea tenía instalada una alarma que, a no ser que el personal del hotel hubiera desactivado, habría saltado con su entrada, y nunca lo hizo. Pero lo más extraño de todo es que Elisa no pudo levantar sola la tapa del tanque de agua, pues pesaba más que ella, y menos aún cerrarla tras de sí.

## **Historia del hotel Cecil**

El Cecil, situado en el 640 de Main Street, en Los Ángeles, fue inaugurado en 1920 y en la actualidad consta de seiscientas habitaciones. Cuando se inauguró, la oferta se dirigía principalmente a hombres de negocios que buscaban estancias cortas, pero con los años, al bajar la ocupación, se optó por abaratar más la oferta para conseguir estancias más duraderas y un público más amplio. Esto atrajo a huéspedes menos selectos y bastante más peligrosos.

El primer hecho macabro relacionado con el hotel Cecil tuvo lugar en 1947. Por aquel entonces, Elizabeth Short, una bellísima actriz de la época, era la imagen comercial del establecimiento. Y fue precisamente en este hotel donde se la vio con vida por última vez. Antes de ser asesinada, Elizabeth fue torturada. De hecho, el hallazgo de su cadáver en un solar cercano abandonado fue estremecedor: su cuerpo, desnudo, había sido cortado por la mitad a la altura de la cintura; en su rostro habían dibujado una horrible mueca, marcada por un corte desde la comisura de los labios hasta las orejas y le fueron arrancados el bazo, el corazón y los intestinos. La prensa sensacionalista bautizó a la actriz como la Dalia Negra, nombre por el que se la conoce desde entonces.

Su crimen jamás se pudo resolver. A pesar de que el asesino trató de llamar la atención de la policía y contactó con ellos en diversas ocasiones, no lograron apresararlo.

Quince años después, en 1962, Pauline Otten, una joven de veintisiete años, se suicidó lanzándose al vacío desde una ventana del hotel. Lo peor del caso es que, al hacerlo, impactó sobre un pobre peatón, que también murió en el acto.

Dos años después, el hotel fue el escenario de otro caso macabro, el de la mujer conocida como Pigeon Lady o la Dama de las Palomas, por su afición a dar de comer a esas aves. En este caso se trataba de una telefonista jubilada llamada Goldie Osgood, que se alojaba en el hotel. Goldie fue violada, estrangulada y apuñalada, y su cuerpo se encontró en su habitación el 4 de junio de 1964. Tampoco en este caso se pudo hallar al asesino.

La crónica negra del Cecil empeoró entre 1984 y 1985. El conocido *psicokiller* Richard Ramírez, apodado *Night Stalker* (Acechador Nocturno), decidió alojarse en el hotel. En apenas un año, el tiempo que estuvo instalado en la habitación, que casualmente se encuentra justo encima de la que posteriormente ocupó Elisa Lam, se le imputaron unos catorce asesinatos, cinco tentativas, nueve violaciones, varias agresiones sexuales a menores, secuestros de niños, robos y asaltos a domicilios.

Pero la historia macabra de este hotel prosiguió. En junio de 1991, Jack Unterweger, conocido como *el Estrangulador de Viena*, también se alojó en el

concurrido Cecil. Unterweger había pasado quince años encarcelado en Austria por estrangular a una prostituta, aunque finalmente se le conmutó la pena. Fue entonces cuando el director de una revista especializada en crímenes decidió contratarlo para hacer un reportaje sobre la prostitución en Los Ángeles. Además, Jack contó con el apoyo de la policía y el FBI para facilitarle el acceso a los antros de la ciudad.

Su estancia en Los Ángeles, y en el hotel, fue de cinco semanas, tiempo que Unterweger aprovechó para asesinar a tres prostitutas: Sherry Ann Long, Shannon Exley e Irene Rodríguez, estrangulándolas con sus propios sujetadores. El asesino les prometía treinta dólares y las hacía subir a la habitación del hotel por la escalera de incendios. Los cuerpos de las tres mujeres fueron encontrados tirados en los callejones cercanos. Cuando terminó el reportaje, el Estrangulador de Viena regresó a Austria y siguió matando. En total, asesinó a catorce mujeres.

El hotel Cecil es un lugar cargado de historias lúgubres, tanto que durante décadas ha sido también escenario de varios fenómenos paranormales. Las huellas de todo lo ocurrido en su interior parecen haber cobrado vida y son muchos los huéspedes que han asegurado haber sufrido extraños fenómenos, visto apariciones, oído toda clase de ruidos inexplicables en su interior o haberse sentido acosados por algo invisible que los quiso estrangular.

En 2014, un joven aficionado a los temas de misterio y terror, Koston Alderete, se acercó hasta el hotel. Alderete vio algo raro en una ventana del cuarto piso y tomó una fotografía. Cuál fue su sorpresa cuando vio una figura borrosa, que parecía ser un fantasma, en la parte externa de la ventana.

# HOTEL CORONA DE ARAGÓN

Zaragoza (España)

El viernes 13 de julio de 1979, el diario *La Vanguardia* abrió su edición con un tremendo titular:

## **Trágico despertar en un hotel de Zaragoza**

A primera hora de la mañana de ayer, cerca de las 8.30, cuando la ciudad de Zaragoza ya había recobrado el bullicio de la vida cotidiana, sobrevino un pavoroso incendio en el hotel Corona de Aragón, el mejor de aquella capital y uno de los más modernos de España. La rapidez con que se propagaron las llamas por la planta baja y por las escaleras dejó a los trescientos clientes que se hospedaban en el hotel encerrados en una trampa mortal. El humo y las llamas invadieron vertiginosamente todas las plantas del edificio y los bomberos, fuerzas del Ejército, la Cruz Roja, la Policía Municipal y numerosos voluntarios emprendieron una lucha contra el fuego para conseguir el rescate de estas trescientas personas. A la hora de cerrar esta página parece que el balance de víctimas es de ochenta muertos y numerosos heridos.



Foto: Eldiario.es

Ya en las páginas del interior se ampliaba la información:

### **Horripilantes escenas en el incendio que destruyó el hotel Corona de Aragón**

Muchas de las víctimas murieron de asfixia y otras al lanzarse al vacío — La señora de Meirás y los duques de Franco entre los supervivientes — Un nieto del general Queipo de Llano entre los muertos [...] — Se descarta el atentado

La visión que en quince minutos ofrecía el hotel era espeluznante, según empleados con los que hemos podido hablar y que colaboraron con ardor en el rescate [...]. La planta baja, la de recepción y parte de la primera ardieron en poco más de un cuarto de hora. La temperatura de las plantas superiores debía resultar insoportable por las escenas de pánico que se vieron en clientes asomados a las ventanas. La Policía Municipal acordonó la zona, pero una gran multitud se fue congregando en la Avenida Imperial y ante la fachada del hotel. [...]

### **Escenas aterradoras**

Vecinos de los edificios cercanos, dos médicos del ambulatorio antituberculoso con los que hemos hablado y que colaboraron en los primeros instantes, nos relatan escenas

aterradoras de personas desesperadas, atrapadas en sus habitaciones que cuando abrían las puertas de los pasillos se encontraban con tremendas lenguas de fuego que se colaban hacia la habitación y les empujaban hacia la ventana. No pocos optaban por tirarse sin más a la calle. «He visto caer muertas a cuatro personas», nos dice el portero de la finca número 20. «A una la han arrastrado hasta la calzada y aún respiraba, pero murió en la calle.» Un matrimonio escapó deslizándose desde el cuarto piso por medio de unas sábanas anudadas. Otro cliente optó por zambullirse en la piscina y esperar que de allí lo rescataran en helicóptero. Pero lo más tremendo fue lo que contemplaron no menos de dos mil personas: cómo unos padres jóvenes lanzaban hacia la lona sostenida por los bomberos a su hijita de muy corta edad, y cómo, sin duda por los nervios del momento, la veían estrellarse contra el pavimento. El grito que salió de aquella ventana del sexto piso lo recordarán mucho tiempo.

*La Vanguardia*, 13 de julio de 1979

Aunque en un principio las sospechas cayeron sobre la banda terrorista ETA —sin duda por la presencia de familiares de Franco y del general Queipo de Llano— finalmente se descartó esta posibilidad. Sin embargo, no fue un simple accidente, y en febrero del 2009 el Tribunal Supremo reconoció que el incendio fue intencionado. El fallo dice que intervinieron al menos tres personas y que hubo tres focos simultáneos. En esta sentencia, se admite el informe elaborado por un experto en el que se asegura que se utilizaron napalm y magnesio para intensificar y acelerar la propagación de las llamas.

Fuera o no un atentado, aún quedan muchos misterios sin resolver alrededor de los hechos y sus perpetradores. Uno de ellos es la presencia de un cadáver que, más de tres décadas después, aún permanece sin identificar. Y es que la fosa común del cementerio de Montjuïc guarda los restos de la víctima número 78: nadie los ha reclamado ni los ha identificado (fue enterrado bajo otra identidad y con documentos falsos por un error que se mantuvo durante veinte años), lo que ha llevado a muchos a pensar que tal vez fuera uno de los autores de la tragedia.

Tras aquel horrible suceso, el hotel fue restaurado y reabierto. Y volvió a saltar a los medios, debido al testimonio de una azafata de la compañía Aviaco que aseguraba que, durmiendo en una de las habitaciones, notó cómo alguien se inclinaba sobre ella y presenció cómo una extraña fuerza intentaba abrir la ventana. Según sus propias declaraciones, recogidas por Javier Pérez Campos

en «Estancias marcadas»:

«Yo no sabía nada de la habitación, pero lo cierto es que una noche que me tocó sentí la opresión de otra presencia. La sentía continuamente en la ventana, intentando abrirla como si no pudiera hacerlo. No me podía quedar dormida porque me parecía cuando estaba en duermevela que alguien se inclinaba sobre mí. Pensé que eran mis nervios y una mala pasada de mi imaginación, pero resulta que al comentárselo a una compañera, esta me dijo inmediatamente: ‘Has estado en la 510. Allí sucede algo. No eres la única a la que le ha pasado’».

Otros testigos aseguran haber vivido una escena que parece repetirse constantemente. En la habitación, alguien llama a la puerta. Pero cuando el testigo acude a abrir, no hay nadie allí. Tan solo la soledad de los pasillos enmoquetados, y el ruido procedente de las estancias cercanas.

<https://www.ikerjimenez.com/reportajes/estancias-marcadas/index2.html>

Tras el testimonio de la azafata, muchas otras personas se atrevieron a hablar y a desvelar sus experiencias. Por lo visto, los hechos inexplicables suceden por todo el hotel, donde se respira una agobiante sensación claustrofóbica. El centro de mayor actividad, según estos testigos directos, es la habitación 510, donde a veces se genera un calor insoportable que asfixia a quien la ocupa. Hasta los pomos de las puertas y los muebles arden al tacto. También se ha registrado el encendido y apagado repetitivo de luces durante la noche, sin causa aparente, olores nauseabundos, llamadas de teléfono sin que nadie conteste al otro lado, misteriosos golpes en la puerta e, incluso, una luz anaranjada que se cuele desde el pasillo, como si un fuego lo arrasara.

En otras estancias del hotel se suceden, asimismo, escenas inexplicables: en los pasillos, sobre todo de la planta quinta, se escuchan ruidos de pasos o carreras sin que haya presencia humana. Hay quien ha sentido como si le empujasen o chocasen contra un cuerpo que sin embargo no está ahí.

Uno de los casos más curiosos es el de la discoteca, que antiguamente ocupaba uno de los locales del hotel. Según advierte un trabajador, todos los días la sal usada por el descalcificador de agua que allí se emplea aparecía negra sin una explicación lógica. Se dice que la sal es capaz de atrapar las energías negativas de un lugar, hecho que coincidiría con lo relatado por este trabajador.

# HOTEL CRESCENT

Arkansas (EE. UU.)

Dentro de la amplia nómina de «hoteles encantados» que hay en América, sin duda, destaca el Crescent. Situado en Eureka Springs, uno de los principales destinos turísticos del estado de Arkansas, cuenta la leyenda que sus habitantes han ido creciendo a lo largo de los años, ya que muchos de los huéspedes del hotel nunca se marcharon del todo y sus espíritus siguen vagando entre sus paredes.

El Crescent fue construido en 1886 como hotel de lujo, pero puede que debido a la mala gestión cayera en declive y cerrara sus puertas. Entre 1908 y 1924 sus instalaciones se reconvirtieron, albergando el Crescent College y un conservatorio para jovencitas; entre 1930 y 1934 funcionó como escuela secundaria.



Foto: Shutterstock

Pero quizá su propietario más renombrado sea Norman G. Baker, quien lo adquiere en 1937 y lo convierte en hospital. Baker era un extraño personaje, que se presentaba como médico a pesar de no haber recibido titulación alguna en esta materia. Expulsado de Iowa por practicar la medicina sin licencia, se instaló en Eureka Springs, diciendo tener la cura para diversas dolencias, incluido el cáncer, basada en el agua de un manantial natural de la zona.

Uno de los fantasmas que recorren el hotel es precisamente el del doctor Norman Baker, que pasea sin rumbo con su traje y una camisa blanca. Otros, son los espíritus de sus pacientes, como Theodora —una enferma de cáncer que estuvo alojada en la habitación 419 y que pide ayuda para encontrar la llave de su habitación—, o un hombre que deambula con un camisón blanco por las *suites* de lujo. En el tercer piso del hotel son muchos quienes han visto a una enfermera vestida de blanco empujando una camilla por el pasillo, siempre después de las once de la noche (hora en que los pacientes con problemas de movilidad eran trasladados a sus habitaciones). Incluso se ha

visto al espíritu de un gato, llamado *Morris*.

Pero en el hotel también se «alojan» fantasmas más viejos que Norman y los suyos... Quizá el más conocido sea Michael, un cantero irlandés que murió durante la construcción del edificio (1885-1886). La leyenda dice que mientras estaba trabajando en el techo perdió el equilibrio y se cayó. A esta presencia le gusta jugar con las luces, los televisores y abrir las puertas. A veces es aún más travieso y aterrador: le encanta atravesar con su mano espectral el espejo del baño de la habitación 218.

Cuando Marty y Elise Roenigk compraron el hotel Crescent en 1997, ya sabían que su historia estaba repleta de fantasmas. Otros propietarios hubiesen vacilado en hacerlo público, pero los Roenigk decidieron hacer de ello una seña de identidad del establecimiento. Así, el hotel atrae a sus clientes no solo como balneario, sino también a todos aquellos que quieren vivir una experiencia distinta o acercarse al mundo de lo paranormal.

Con el fin de conocer mejor qué se escondía en su interior, los Roenigk pidieron ayuda a Ken Fugate y Brezal Carroll, dos médiums de San Francisco. Sus conclusiones y las historias recogidas por estos durante décadas son la base del *tour* que hoy ofrece el hotel. Entre los descubrimientos de Carroll, destaca una entrada al *otro lado* que permite conectar a quienes están preparados con esa *otra realidad*. Esta entrada, curiosamente, se sitúa encima de la antigua morgue del hospital.

Otro punto caliente es la habitación 218, donde pasar una noche tranquila parece imposible. Puertas que se cierran, orbes, cambios bruscos de temperatura y, cuando los huéspedes han sido desagradables (por ejemplo, parejas que discuten abiertamente o huéspedes ruidosos), la cama ha llegado a ser desplazada hasta la puerta mientras estos dormían, como queriendo echarlos.

# HOTEL FAIRMONT BANFF SPRINGS

Alberta (Canadá)

El Fairmont Banff Springs es un hotel de lujo que fue erigido durante el siglo XIX por la Canadian Pacific Railway, la empresa que construyó el entramado ferroviario del país. Fue uno de los hoteles más grandes de la zona, situado en el Parque Nacional de Banff, en las majestuosas Montañas Rocosas, a 1.414 metros de altitud, y muy cerca de unas aguas termales. En suma, un entorno privilegiado que casaba con el ambiente de lujo que se quería imprimir a la construcción, y que atrajo allí a huéspedes tan especiales como la actriz Marilyn Monroe o la reina Isabel II de Inglaterra.

El edificio original fue diseñado por el arquitecto estadounidense Bruce Price, quien se inspiró en los castillos escoceses. Abrió sus puertas al público el 1 de junio de 1888. A partir de 1911, sufrió modificaciones y una nueva estructura reemplazó parte del viejo hotel.



Foto: Shutterstock

El cuidado ambiente y la belleza del paisaje no impiden, sin embargo, que las presencias fantasmales ocupen algunas de sus habitaciones...

Quizá la más conocida de estas presencias sea la novia desdichada. Desde su construcción, el ambiente elegante y romántico de Banff Springs ha hecho que muchas parejas lo elijan para celebrar allí su boda. Según cuenta la leyenda, en uno de estos enlaces, cuando los recién casados salieron a la escalera principal, iluminada por la luz de decenas de velas, la novia tropezó con el borde del vestido de encaje blanco o con el largo velo y cayó por las escaleras, poniendo un final trágico a su historia de amor.

Desde entonces, las historias sobre las apariciones en el hotel de una mujer vestida de novia, con su traje blanco y su velo antiguo, que se desplaza lentamente por la escalera son habituales. Algunos afirman haberla visto bailando a solas: quizá se trate del baile nupcial que nunca pudo realizar.

Esta leyenda es tan popular que incluso se hizo acuñar una moneda que recuerda al personaje. La cara muestra la imagen de la reina Isabel II, pero en la cruz de la moneda aparece el retrato de una novia con los ojos cerrados.

Gracias a la tecnología, cuando se inclina la moneda, la imagen cambia y los ojos de la novia aparecen abiertos y en su pecho aparece la imagen del hotel Fairmont Banff Springs.

Otro de los hitos de este hotel dentro del mundo paranormal se sitúa en la habitación 873. El lugar fue el testigo mudo del asesinato de una mujer y su hija, víctimas de la violencia de género. Según la leyenda, el marido puso fin a la vida de ambas antes de suicidarse. El espíritu de la jovencita y, según otras versiones, de la madre, quedaron para siempre apresados en la habitación.

Tras la larga investigación policial, la 873 fue renovada y abierta a los clientes. Pero pronto empezaron las denuncias y quejas por los extraños sucesos que se perciben en su interior, como los horribles gritos que algunos han escuchado en medio de la noche o las huellas de manos ensangrentadas que aparecen y desaparecen misteriosamente en los espejos de la habitación.

Finalmente, la habitación fue tapiada, eliminando todo vestigio de su presencia (la puerta fue retirada y la pared enyesada, para que desde el pasillo sea imposible percibir que alguna vez estuvo allí). Los empleados del hotel tienen prohibido hablar de ella y, cuando se les pregunta, dan respuestas preparadas o absurdas. Aunque se ha llegado a negar la existencia de esta habitación, son varias las pruebas que corroboran su presencia, incluida la existencia en las plantas superior e inferior de un cuarto en la misma ubicación donde debería hallarse aquella.

También hay espíritus amables en el hotel, como el de un antiguo botones llamado Sam McCauley, que se retiró a principios de 1970. Se cuenta que dijo a sus compañeros que, cuando muriese, regresaría al hotel que era para él como su hogar y parece que cumplió su palabra, ya que desde 1975 su fantasma es uno de los más vistos, especialmente en el noveno piso, ataviado con su anticuado uniforme. Según los huéspedes, se muestra educado y servicial, ayudando con el equipaje o abriendo las puertas a los huéspedes, y desapareciendo cuando ha cumplido con su trabajo.

# HOTEL SIGHISOARA

## Sighisoara (Rumanía)

A veces parece que el misterio nos persigue, aunque no vayamos en busca de él y de hecho esto es lo que me ha pasado, en primera persona, en un viaje que realicé por Transilvania.

Una de las noches nos fuimos gran parte del grupo que me acompañaba a tomar algo tras la cena, pero empezó a chispear. Casualmente, el camarero del bar donde estábamos nos dice que a pocos metros hay un hotel con terraza cubierta donde podemos tomar algo sin mojarnos.

Al rato de estar allí, hablando de misterio, una de las chicas bajó al sótano, lugar donde estaban los baños. Cuando subió nos advirtió que le habían dado «muy mal rollo». La verdad es que nadie le prestó demasiada atención y seguimos con nuestra conversación.

Al rato, fui yo la que decidió bajar. A mitad del último tramo de escaleras sentí como todo mi cuerpo se me erizaba y se ponía alerta. Una sensación muy fuerte y negativa me invadió hasta hacerme estremecer...



Foto: Commons

Seguí descendiendo y frente a los baños vi una gran sala oscura. «Algo no va bien», pensé. Notaba una presencia tosca, desagradable, que me hizo retroceder; algo que no quería que yo estuviese allí. Me acerqué lentamente, pero la opresión en el pecho era cada vez mayor y sentí miedo... Y yo no soy miedosa. Lo que fuera que allí había tenía mucha fuerza y era muy negativo.

Subí las escaleras como alma que lleva el diablo y dije a mis compañeros que abajo había algo que no era de este mundo. Tres de mis acompañantes bajaron de nuevo conmigo y nos adentramos a oscuras solo con el MEL (para no hacer ruido), que se encendió en cuanto entramos. Yo sabía que el punto caliente estaba a la derecha de la gran sala, al lado de una barra de bar. A medida que avanzaba, la sensación de rechazo era mayor, y empecé a sentir como si me faltase el aire, hasta el punto de sentir un leve mareo. Mi corazón aceleró su ritmo y salí corriendo de allí.

Sin dudar, fui a hablar con el propietario. Le pregunté qué era ese edificio antes de convertirse en un hotel. «La casa del obispo», respondió. Fue

fácil deducir que aquel lugar tenía una larga historia a sus espaldas.

«¿Y el sótano?», pregunté, sabiendo que era posible que me tomase por loca. El hombre frunció el ceño y espetó: «¿Qué pasa con el sótano?». Percibí en su expresión que sabía más de lo que me contaba y decidí jugármela. Le confesé que mis amigos y yo éramos unos apasionados del misterio y que al bajar habíamos sentido algo extraño y le pregunté si nos permitía investigarlo. Como si fuese un milagro, el hombre accedió y bajó a encendernos la luz del salón. Pero lo hizo asustado, porque sus empleados ya le habían contado historias extrañas sobre esa sala. Nos quedamos con el vigilante nocturno y él se fue.

El vigilante parecía estar en *shock*. Cuando vio el MEL Meter y el REM Pod en funcionamiento, se asustó tanto que casi no quería ni hablar. Y le necesitábamos, para que nos hiciera de traductor con la Spirit Box (era de suponer que si allí había un ente, se comunicaría en rumano). Aunque estaba dominado por el terror, al fin conseguimos que colaborara...

El nombre de la presencia es Igor, y dice no tener relación alguna con el obispo y que no quiere que estemos allí.

La presencia de Igor se acompaña de otros fenómenos extraños. En las fotos de los asistentes aparecen múltiples efectos de luces, un haz verde, extrañas sombras que se mueven. El pobre vigilante nos advierte que él ya había visto aquellas luces misteriosas allí y que cuando hace la ronda de noche oye pasos inexistentes y siente que está acompañado. De hecho, cuando nos vamos, me pregunta en varias ocasiones si aquella presencia puede hacerle daño. Intenté tranquilizarle, pero sé que no lo conseguí.

Al día siguiente, volvimos para hablar con el personal de día. Todos tienen alguna historia que contar sobre esa sala, pero ninguno termina de creer que sea real.

Por fin, todas las piezas casan. Uno nos cuenta que hace más de un año, tras una cena, toda la cristalería salió despedida contra el suelo sin explicación. Otros hablan de ruidos y pasos, otros de luces. Ahora ya saben que allí habita alguien más, un hombre fuerte y muy desagradable llamado Igor.

# HOTEL STANLEY

Colorado (EE. UU.)

A principios del siglo XX, Freelan Oscar Stanley levantó en un solitario paraje, en el municipio de Estes Park (Colorado), a solo ocho kilómetros del Parque Nacional de las Montañas Rocosas, un enorme y lujoso edificio de cuarenta y ocho habitaciones. Su fundador había contraído tuberculosis y decidió trasladarse desde Massachusetts a Colorado, a 3.200 kilómetros, para respirar el aire puro de las montañas. Su salud mejoró tras pasar el verano en el valle, y Stanley decidió construir en él un hotel en el que alojar a la clase alta.

El edificio fue inaugurado en 1909 y disponía de todas las comodidades: ascensor hidráulico, alumbrado eléctrico y de gas, agua corriente y teléfono, y contaba también con una flota de coches diseñados por el propio Stanley para trasladar a los huéspedes desde y hasta la estación.



Foto: Shutterstock

Durante sus mejores años, el hotel recibió a personalidades como Theodore Roosevelt, Bob Dylan, Billy Graham o el emperador Hirohito de Japón, pero este proyecto de enorme envergadura nunca llegó a ser rentable, pues solo abría en verano y no tenía suficientes clientes como para amortizar los gastos. En 1926, Stanley vendió el hotel, que fue pasando de mano en mano hasta entrar en una decadencia de la que no podría recuperarse.

Además, desde poco después de su inauguración, el hotel empezó a estar acompañado por historias de fantasmas. En 1911, Elizabeth Wilson, una de las camareras del establecimiento, se electrocutó durante una tormenta en la habitación 217. Aunque Wilson no murió, en esa habitación comenzaron a producirse fenómenos extraños.

Lo mismo sucedía en el resto del hotel, donde los huéspedes y trabajadores informaban de luces que se encendían solas o ruidos de niños jugando en un lugar en el que no había nadie.

En los años setenta, cuando el declive del hotel era innegable, a pesar de que las Montañas Rocosas se habían convertido en uno de los mayores centros

turísticos del país, el escritor de novelas de terror Stephen King se convirtió en uno de sus huéspedes. Aquello cambió el destino del establecimiento.

Después de publicar *Carrie* y *El misterio de Salem's Lot*, sus primeras novelas, Stephen King buscaba un lugar en el que ambientar su siguiente libro, así es que abrió un atlas, eligió un punto al azar y se trasladó a vivir allí con su mujer y sus dos hijos en 1974. Se trataba de Boulder, en Colorado. No muy lejos se encuentran Estes Park y el hotel Stanley, donde King y su familia decidieron ir a pasar unos días de vacaciones durante la festividad de Halloween. El 30 de octubre de 1974 se registraron en la habitación 217.

El escritor contó posteriormente en su biografía *Stephen King: America's Best-Loved Boogeyman*:

Cuando llegamos, estaban a punto de cerrar por fin de temporada, y así nos encontramos como los únicos huéspedes del hotel, con todos esos largos y vacíos pasillos. Con excepción de nuestra mesa, todas las sillas del restaurante estaban encima de las mesas. Mientras, la música hacía eco en el pasillo.

*El Confidencial*, «La verdadera historia del fantasma del hotel de *El resplandor*», 24 de abril de 2016

En ese momento, la novela *El resplandor* comenzó a tomar forma en la cabeza de King. Por la noche, el escritor se dirigió al solitario y lujoso bar del hotel, donde el personaje de Jack Torrance comenzó también a perfilarse: un escritor y exprofesor que intenta reconstruir su vida y su relación con su familia, deterioradas por el alcoholismo y por un temperamento violento.

Cuenta el reconocido autor:

Esa noche soñé que mi hijo de tres años corría por los pasillos, mirando hacia atrás sobre su hombro, con los ojos dilatados, gritando. Estaba siendo perseguido por una manguera de incendio. Me desperté con un tremendo espasmo, transpirado entero, a una pulgada de caerme de la cama. Me levanté, encendí un cigarrillo, me senté en una silla mirando por la ventana a las Rocosas y, para el momento en que el cigarrillo se había consumido, tuve el armazón del libro firmemente establecido en mi mente.

*El Confidencial*, «La verdadera historia del fantasma del hotel de *El resplandor*», 24 de abril de 2016

Tres años después, en 1977, se publicaba *El resplandor*, que se convirtió en un *bestseller*, y en 1980 Stanley Kubrick estrenó su conocida adaptación cinematográfica. La obra no solo consagró a King como uno de los mayores escritores del género de terror. También el hotel Stanley se benefició de la fama de ser el establecimiento en el que se inspiró el Overlook, el hotel de *El resplandor*.

«El hotel ha sido reconocido por los especialistas y expertos en el campo de la investigación paranormal como uno de los sitios más activos de la nación», puede leerse en la página web del hotel, que ahora atrae a cientos de visitantes y también a aficionados a las actividades paranormales. Algunos de estos visitantes afirman haber visto fantasmas, y se han hecho fotos y grabaciones tratando de documentar estos avistamientos, así como otros sucesos extraños, como el encendido y apagado espontáneo de luces o extraños ruidos.

En 2006, el programa estadounidense *Ghost Hunters* grabó allí uno de sus capítulos, pero los investigadores explicaron que muchos de los fenómenos paranormales de los que se había estado hablando tienen explicaciones más racionales. Aunque cuentan que una mesa se elevó por el aire mientras cambiaban la película de la cámara, por lo que el fenómeno no pudo ser grabado.

Sin embargo, la habitación 217 —donde se registró King— no parece ser la que mayor actividad paranormal concentra, sino la 418, que se halla cerrada desde hace un tiempo y a la que solo algunos especialistas han podido entrar. Entre las experiencias fuera de lo normal relatadas por los huéspedes del hotel se hallan objetos que se elevan por los aires, grifos que se abren solos, voces de niños, música proveniente de un piano que en realidad no existe o un niño que juega por los pasillos y después desaparece. El equipo del programa *Most Haunted* afirma haber identificado al menos a tres entes: Elisabeth, una criada; Billy, un niño, y el propio señor Stanley, fundador del hotel.

Los parapsicólogos del programa *Buscadores de fantasmas* pasaron la noche en tres de las habitaciones donde se afirma que hay actividad. En una de ellas, el investigador, actor y presentador Zak Bagans, escuchó ruidos antes de

dormir y se grabaron dos psicofonías que decían: «Será mejor que empieces a hablar» y «alguien viene». Posteriormente, se escucha otra voz que afirma «eso era una sombra», lo que provoca que Bagans se despierte. En otra habitación, la grabación muestra al parapsicólogo Aaron Goodwin durmiendo y roncando, y un supuesto ente, que parece compartir cama con él, le increpa «¡eh, vamos!», y luego dice «están levantados tarde» y «pasa la llave».

También existe una grabación de un cliente particular que afirma haber pasado una noche de espanto en la habitación 418. El huésped dejó la cámara encendida toda la noche y en la cinta se pueden oír varios ruidos extraños. Pero lo más curioso es que en cierto momento de la noche el hombre parece medio despertarse y, como en trance, comienza a decir palabras inconexas en otras lenguas por él desconocidas.

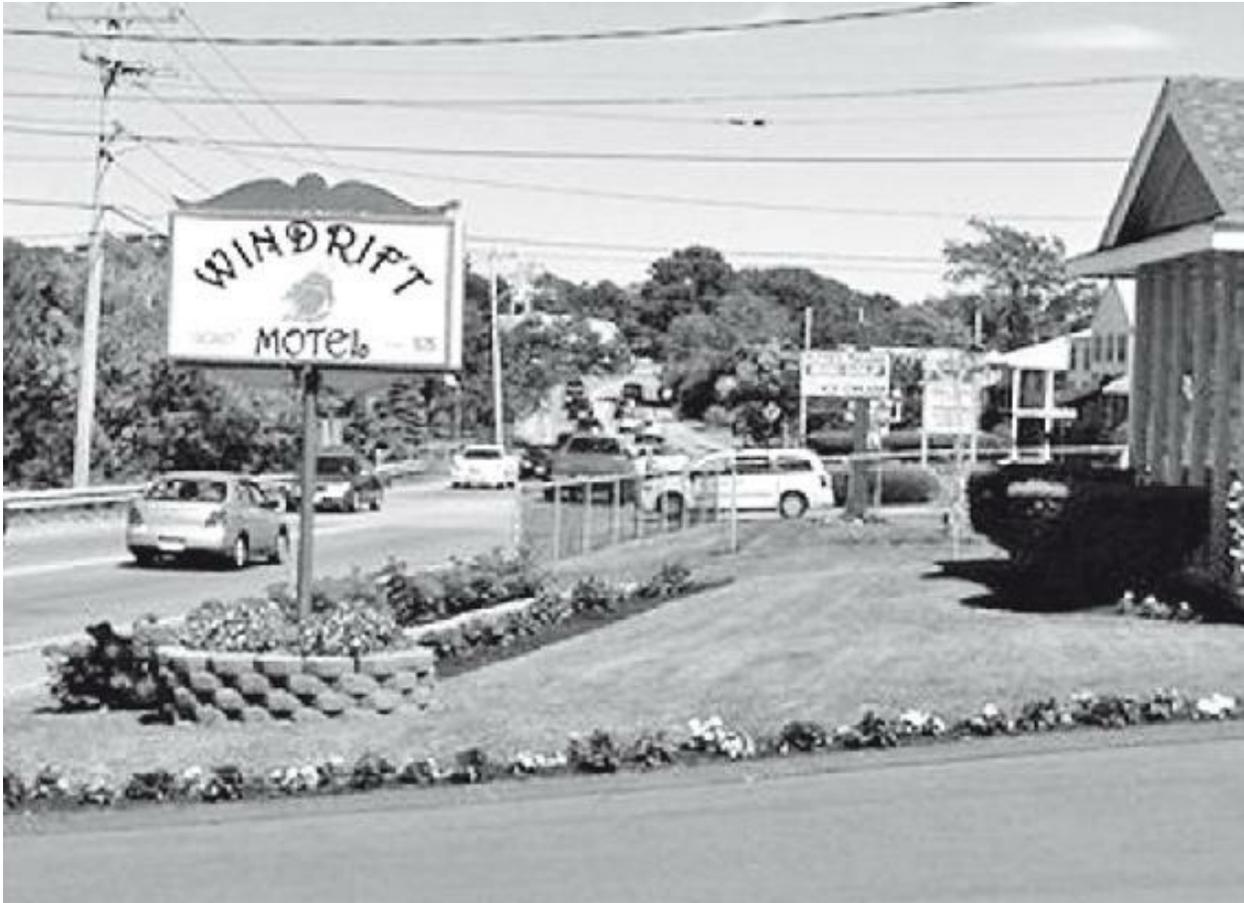
Recientemente el hotel volvió a ser noticia cuando uno de sus huéspedes, Henry Yau, compartió una foto en Instagram en la que puede verse a una mujer etérea en las escaleras.

# HOTEL WINDRIFT

Indiana (EE. UU.)

Cuando Doretta y Ron Johnson compraron el viejo motel Windrift, en West Yarmouth, sabían que se requeriría mucho trabajo de renovación. Era una propiedad *vintage*, pero a Ron le pareció perfecta para la familia. Doretta quería una casa grande para criar a sus niños, y Ron había pensado montar un negocio. Parecía que aquel viejo motel satisfacía los deseos de todos, incluso los de su hija Ashley, que se quedó con el dormitorio más grande y luminoso.

Bien es verdad que su estado era lamentable y había que renovar casi todo, desde la pintura hasta las ventanas. Y con la reforma, empezaron los problemas: nada parecía ir como estaba previsto, el papel de las paredes parecía no querer despegarse y los retrasos en los plazos eran continuos. Doretta pensó que la casa estaba diciéndoles que no quería cambios o que no les quería a ellos allí.



Al poco tiempo, Ashley comenzó a tener experiencias inusuales. Una noche, mientras jugaba en su cuarto, tuvo la sensación que había alguien con ella. La sensación se repitió hasta que un día vio a una niña de pie, frente a ella, que dijo llamarse Lisa. Ashley era hija única y se sentía sola en la nueva casa... así que aceptó emocionada la presencia de una nueva amiga. Se levantaba en medio de la noche para poder jugar con ella, y a veces, incluso, iba a la cocina y preparaba comida para ambas. Su madre no le concedió mayor importancia, ya que son muchos los niños que durante un período de su infancia tienen «un amigo imaginario».

Una noche, Doretta estaba viendo la televisión cuando tuvo una extraña sensación. De pronto, le pareció ver a un niño pequeño corriendo por el pasillo. Pensando que era Ashley, se acercó a su habitación, pero su hija estaba tranquilamente dormida en su cama. Volvió a la sala de estar, y entonces, alguien comenzó a golpear la puerta principal de forma brusca.

Asustada, apagó las luces y corrió a la cocina, en busca de algo con lo que defenderse. Cogió el cuchillo más grande que encontró y esperó agazapada la entrada del extraño. Pero nadie entró: de la misma forma que había empezado el estruendo cesó.

En pocos segundos, oyó un ruido más suave, como si alguien girase el pomo de la puerta principal. Cuando se abrió la puerta, entró su marido. Inmediatamente, contó a Ron todo lo que había sucedido, él agarró un bate de béisbol y fue a inspeccionar la casa, pero no halló nada. Ron pensó que todo era fruto de la imaginación de su esposa.

Los fenómenos extraños se sucedieron. Una noche, a Doretta le pareció ver a alguien en el pasillo, fuera del dormitorio. Se levantó y siguió angustiada a una joven mujer rubia hasta el sótano de la casa. Allí, descubrió una extraña pintura en la pared, en la que se podían leer las iniciales CK. Doretta se despertó sobresaltada: solo había sido un sueño. Pero sentía que esa pesadilla cubría una verdad oculta. A la mañana siguiente, fue al sótano y descubrió asustada aquellas letras en la pared.

Ron, que no creía en fantasmas, comenzó a acusar a Doretta de imaginarlo todo. La pareja cada vez discutía más, y su hija Ashley percibía la mala relación entre sus padres y le afectaba profundamente. Un día, mientras Doretta llenaba la bañera para bañar a la niña, creyó ver algo raro en el agua. Al retirar la espuma, halló, horrorizada, lo que parecía una cabeza humana. Agarró a Ashley y se la llevó a otra sala. Cuando regresó, la cabeza había desaparecido. Para Ron, aquello confirmaba sus sospechas de que el problema no era la casa, sino su mujer, Doretta, que estaba entrando en una peligrosa deriva mental. Imaginaba, además, que su esposa estaba sugestionando a la hija de ambos, ya que Ashley tenía horribles pesadillas en las que aparecía una sombra oscura que la perseguía por el vestíbulo del motel. La niña intuía que algo malo les iba a suceder con aquel «hombre oscuro».

Un día, Doretta estaba en el baño maquillándose cuando las luces oscilaron y en el espejo de su baño pudo ver, como en una película, unas imágenes del pasado. Había una mujer rubia en la bañera cuando un hombre entraba en el baño. La pareja discutía. El hombre, en un ataque de furia, ahogaba a la mujer en la bañera. Entonces, una niña aparecía y permanecía

inmóvil junto a la bañera, llorando la muerte de su madre. El hombre agarraba una pala y mataba también a la pequeña. Aquella visión le hizo comprender muchas cosas, pero no sabía cómo contárselo a Ron.

Su marido, por entonces, estaba empezando a cambiar de opinión, ya que él también se había convertido en una víctima de los sucesos extraños que se sucedían en el motel Windrift. Un día, mientras caminaba hacia casa, oyó unos pasos. Miró a su alrededor, pero no vio nada. Entonces, al caérsele las llaves, se agachó, y al levantar la vista descubrió sorprendido a una mujer rubia frente a él, que desapareció ante sus propios ojos.

Ron y Doretta tenían que averiguar qué había pasado en aquella casa y quién era CK. Indagaron entre los vecinos y revisaron los registros de la localidad. Por fin, localizaron a una mujer que había trabajado de conserje en el motel y fueron a verla. Ella fue quien les explicó toda la historia. El Windrift había sido un hotel familiar; luego, un prostíbulo y por último un almacén de contrabando. Por lo visto, varias personas habían muerto allí. Entre todas las víctimas, destacaban la mujer de su propietario, Caroline Kersey y su hija Lisa. Doretta preguntó qué había pasado con aquel hombre y la antigua conserje le dijo que Charles aún vivía en la ciudad. Las misteriosas iniciales del sótano cobraron sentido: podían referirse a Caroline o a Charles.

Doretta y Ron esperaban que ahora que sabían la verdad, los espíritus de Caroline y Lisa descansasen en paz. Sin embargo, la fuerza a la que Ashley había llamado el «hombre oscuro» tenía otras intenciones. Aquel espíritu negativo fue poseyendo a Ron hasta inducir en él el deseo de matar a Doretta. Era como si toda la energía negativa de la casa se hubiese materializado en su marido. Costó días que Ron fuese capaz de recuperar el control de sí mismo.

Un día en que Doretta había ido con Ashley a una tienda del pueblo vio a un hombre mayor que le era alarmantemente familiar. Era Charles Kersey, el hombre que había visto en el espejo del baño ahogando a Caroline. Doretta se enfrentó a él, acusándole del asesinato de su mujer y su hija. Desde que Doretta se enfrentó a Charles, haciendo público su crimen, el ambiente de la casa cambió. Era como si, por fin, se hubiese hecho justicia y los espíritus de ambas mujeres pudiesen descansar en paz.

# ISLA DE GALVESTON

Texas (EE. UU.)

La mayor parte de la isla de Galveston posee leyendas de fantasmas, quizá inspiradas por las casi ocho mil muertes que recoge su macabra historia. En el lugar han dejado sus huellas el pirata Jean Lafitte, los nativos americanos, las batallas de la Guerra Civil estadounidense, las epidemias de fiebre amarilla, o el gran huracán del año 1900, que destruyó una buena parte de isla y se cobró la vida de más de ocho mil personas, que quedaron flotando durante largo tiempo en sus aguas...



Foto: Shutterstock

Se dice también que este era el hogar de los fantasmas de los perros negros. Una versión de la leyenda cuenta que doce cachorros negros nacidos en medio de un huracán fueron adoptados por un empresario cuando su madre fue asesinada; otra afirma que los perros negros, conocidos como «los perros del diablo», pertenecían a Jean Lafitte y fueron criados para la caza de hombres y animales. Se rumorea que Lafitte exigió a una sacerdotisa vudú un ejército de perros que guardaran su Maison Rouge, y esta hizo un ritual a los cachorros al nacer. Se dice también que encontrarse con los cachorros es un presagio de problemas o tragedias, y otros dicen que aunque no han visto a estos animales malditos, sí han percibido el olor a perro mojado, gruñidos, ladridos, o incluso el tacto de un hocico, sin que realmente haya ningún animal.

## El palacio del Obispo

Situada en el número 1402 de Broadway Street, esta casa, considerada una de las estructuras victorianas más importantes de Estados Unidos, es la más fotografiada de Galveston, y es conocida por los residentes y por los turistas como el Palacio del Obispo. Su silueta imponente resistió incluso el paso del huracán de 1900, que dejó destruida la isla.

Fue diseñada y construida entre 1887 y 1893 por el famoso arquitecto Nicholas J. Clayton para el abogado y político Walter Gresham, quien, junto con su esposa Josephine, solía referirse a la mansión como el castillo de Gresham.

Nacido en Virginia en 1841, Walter Gresham murió en Washington el 6 de noviembre de 1920, y fue enterrado en Galveston. En 1923, el obispado católico compró la propiedad, que durante muchos años se convirtió en la residencia del prelado Christopher Edward Byrne. En 1963, tras el traspaso de las oficinas de la diócesis a Houston, esta abrió al público la mansión, que ha sido gestionada como un museo por la Fundación Histórica Galveston desde diciembre de 2007.

Pero se rumorea que Walter Gresham sigue siendo muy protector con su casa y su fantasma vaga por el exterior de la mansión para asegurarse de que todo esté en orden, especialmente durante las tormentas o los huracanes. Los testigos han informado de la presencia de un hombre que pasea de un lado a otro delante de la puerta principal y alrededor del porche, dando vueltas de forma algo nerviosa, para luego evaporarse justo enfrente de las grandes puertas. También aseguran que alguien los empujaba, tropezaba con ellos, o los golpeaba y arañaba mientras permanecían frente a la casa.

Además, se dice que una caja de tarjetas que perteneció a Josephine Gresham no para de moverse de una habitación a otra al azar. Dichas tarjetas fueron enviadas por la propia Josephine desde los distintos lugares a los que viajó, y después guardadas por ella misma en una caja, pues le encantaba compartirlas con los conocidos para presumir de sus viajes. De ser verdad la actividad paranormal de esta caja, parece que Josephine aún desea presumir delante de los incrédulos visitantes.

## **El hotel Gálvez**

Ubicado en Seawall Boulevard, el Gálvez es un hotel en la playa que ha acogido a muchas personalidades a lo largo de su historia (de hecho, tres presidentes del Gobierno se alojaron allí: Roosevelt, Eisenhower y Johnson). Fue construido en el año 1911 en el lugar donde se encontraba el Beach Hotel —destruido por el huracán— y rápidamente se convirtió en centro de reunión de empresarios y celebridades. Pero la fama del edificio también se debe a que en él se han aparecido, y se aparecen aún, fantasmas muy diversos.

En la quinta planta ha sido visto, oído y sentido por muchos huéspedes y por los empleados un espíritu al que se conoce como Lovelorn Lady. La leyenda cuenta que Audra, una joven a punto de casarse, se encontraba en la habitación 500 mientras su prometido había salido unos días a navegar. A menudo tomaba el ascensor hasta el octavo piso, subía por la estrecha escalera que se abría en una de las cuatro torrecillas de metal y se sentaba a mirar los barcos que regresaban. Pero después de una terrible tormenta, la joven escuchó que el barco donde iba su futuro esposo se había hundido y no habían quedado supervivientes, y, llena de dolor, se ahorcó en la habitación 500 (en la torre, según otras versiones). Un mes más tarde, la historia se volvió aún más dramática, pues según la leyenda, el novio logró regresar a puerto y se enteró de la tragedia.

Quizá por ese motivo la habitación 500 es, supuestamente, una de las más embrujadas del hotel. Los empleados saben que Lovelorn Lady está cerca cuando sienten una repentina brisa fría y oyen puertas que se cierran o televisores y luces que se apagan y se encienden sin razón aparente. Los recepcionistas afirman tener problemas al intentar codificar las llaves electrónicas del cuarto; un ama de llaves dijo haber visto una extraña luz que salía por debajo de la puerta de esa habitación, aunque en recepción le explicaron que estaba vacía, circunstancia que ella misma pudo comprobar después; un huésped mencionó haber visto una luz extraña en la torreta, mientras las obras de reforma estaban en marcha y no había nadie en su

interior.

Otra historia de fantasmas del hotel se relaciona con una monja. Se dice que antes de la tormenta del año 1900 existían varios orfanatos en la isla de Galveston, uno de los cuales, el St. Mary, fue destruido durante la tormenta, llevándose consigo la vida de noventa niños y de las monjas que se ocupaban de ellos. En un intento de salvar al mayor número posible de vidas, las monjas cortaron una cuerda en pedazos que ataron alrededor de la cintura de los pequeños y de la suya propia, circunstancia que, lamentablemente, pudo provocar la muerte de casi todos ellos. Después del año 1900, los cuerpos de varios niños y de una de las monjas fueron encontrados atados juntos en la playa y fueron enterrados allí mismo, en el lugar donde se encuentra actualmente el hotel Gálvez.

Otra historia impactante del lugar cuenta que una huésped estaba en el *spa* con unos amigos, alrededor de las once de la noche, y salió por la puerta lateral para usar el baño de la primera planta. Las luces del cuarto de baño se apagaron de pronto y la mujer, que al principio pensó que un amigo la había seguido para gastarle una broma, comenzó a oír unos pasos muy fuertes seguidos por una respiración profunda. De pronto, oyó una voz de hombre muy inquietante que gritaba «sal de aquí». La mujer huyó corriendo, pero cuando regresó al *spa* no encontró a nadie, por lo que informó del incidente al vigilante de seguridad. Este examinó las imágenes de la cámara para comprobar si alguien la había seguido, pero en el vídeo descubrió que no se veía a nadie, salvo a la mujer.

También resulta inexplicable la aparición en el hotel de una niña a la que a menudo se describe vestida con ropa de época de principios del siglo pasado, con una pelota, y a la que los empleados han visto en el vestíbulo, cerca de la tienda de regalos, en la escalera y en algunas plantas del edificio. Recientemente se ha aparecido a los trabajadores que reformaban el sótano del hotel, que se quejaron a los empleados de su presencia, sin saber que se trataba de un fantasma.

Además, se escuchan otros fantasmas de niños que juegan por todo el hotel, y especialmente en el tercer piso, corren y ríen por los pasillos; los más traviosos, incluso juegan con el piano, en el vestíbulo, golpean las bandejas de

bebidas y llaman a las mujeres que saben que son mamás como si fuesen sus hijos. Además algunos informes mencionan risas infantiles en el baño del primer piso.

## **La mansión Ashton Villa**

Ubicada en el número 2328 de Broadway Street, la mansión Ashton Villa es una inmensa obra maestra de tres pisos, la primera casa construida totalmente de ladrillo en Texas, edificada entre 1859 y 1861 por James Moreau Brown, uno de los hombres más ricos del estado, y su hija Bettie. A la muerte de James en 1895, Bettie se hizo cargo de la mansión.

Bettie Moreau era una joven moderna, independiente, atractiva y fuerte, aunque también, según muchos, era una mujer algo excéntrica, que creció en una atmósfera de excesiva abundancia. Viajera infatigable, pobló su casa de objetos exquisitos venidos de todas partes del mundo (Japón, la India, Jerusalén, Egipto...). Murió en la villa en 1920, y allí ha sido visto su fantasma, de pie, en la parte superior de la escalera de la Sala de Oro —donde se rindieron las fuerzas confederadas al finalizar la Guerra de Secesión—. Los visitantes dicen haber sentido como si una presencia se uniese a ellos, se ha visto una cómoda cuyos cajones se abren y se cierran espontáneamente, aunque la llave ha desaparecido hace tiempo, se sabe que los ventiladores de techo se activan solos y que una cama está siempre deshecha, sin importar cuántas veces al día se estiren las sábanas, siempre arrugadas. Muchos coinciden en que esta aparición lleva un hermoso vestido de época en color azul turquesa, que según se cuenta era su color favorito.

Y no es el único fantasma que vaga por Ashton Villa. Se dice que también se ven soldados moviéndose por la casa y por los terrenos que la circundan, además de la imagen de una hermosa mujer que podría ser Mathilda Brown, la hermana de Bettie. Mathilda se casó en 1884 con Thomas Sweeney, quien tras siete años de matrimonio, empezó a maltratar a su mujer. Mathilda reunió testimonios de los vecinos y del personal de servicio y consiguió separarse de Thomas. Fue entonces cuando regresó a Ashton con sus hijos.

Sobre las apariciones de Bettie y Mathilda se han recogido diversos testimonios. Una de las guías de Ashton Villa afirma haber visto a una hermosa mujer de pelo dorado con un vestido de noche turquesa y un abanico, de pie en el segundo piso: seguramente se trataba del fantasma de Bettie. Una exgerente de la villa, Lucie Testa, decía que el 18 de febrero (día del cumpleaños de Bettie) de 1991 la alarma de la mansión se disparó varias veces sin motivo; más tarde, al cerrar la casa, revisó todo y comprobó que el ventilador de techo estuviese apagado, pero a la mañana siguiente encontró este aparato funcionando. También uno de los chóferes que residían en las instalaciones despertó una noche por el sonido de un piano, fue a investigar temiendo un robo y comprobó que la música venía de la Sala de Oro, por lo que entró sigilosamente en la habitación y vio, sentada al piano, la imagen etérea de una mujer del siglo XIX, que un instante después desapareció, junto con la música: por la forma de tocar (se dice que Bettie nunca aprendió a tocar el piano) parecía ser Mathilda.

## **La mansión de Stewart**

Ubicada en el número 14520 de Stewart Road, la mansión de Stewart es uno de los primeros sitios que se ocuparon en el oeste de la isla de Galveston, lugar donde antes acampaban los indios nómadas karankawa. La propiedad fue comprada en 1856 por el coronel Warren D. C. Hall, veterano de la revolución de Texas, y más tarde por el coronel Marcus F. Mott, abogado de Galveston, por el que la finca recibió el nombre de Mottexas. La edificación se quemó en 1925 y, entonces, el terreno fue comprado por el empresario George Sealy Jr., quien construyó una casa —una hermosa mansión de estilo colonial español, de techos altos, grandes ventanales y hermosas vistas— y dio al lugar el nombre de Isla Ranch.

El siguiente propietario, Marco Stewart, fue quien le dio el nombre actual. Adquirió la mansión el 13 de octubre de 1933 como casa de vacaciones, y, a su muerte, su viuda y su hijo donaron la residencia (en 1944) al Medical Branch de la Universidad de Texas, que la usó como hogar para niños lisiados.

El rancho en el que se encontraba la mansión fue donado en 1969 al estado de Texas, para convertirse en lo que ahora es el Parque Estatal de Galveston Island.

Debido a su ubicación y a su historia, en la mansión se aparecen fantasmas diversos. Cerca de las puertas, algunos encargados del cuidado de la finca afirman haber visto piratas e indios, visiones a las que se añaden ruido de cañones, disparos y gritos de hombres heridos o moribundos. Estos fenómenos se deben quizá a que en ese lugar se desarrolló en febrero de 1821 la batalla entre los hombres del militar y corsario Jean Lafitte y los indios karankawa. Los primeros secuestraron a una mujer india y los guerreros de su tribu atacaron la colonia, donde mataron a cinco hombres. El asedio de los indios se prolongó durante tres largos días. En venganza, los corsarios apuntaron con sus cañones hacia el campamento karankawa y mataron a la mayoría de los hombres de la tribu.

Otra leyenda narra que cuando el pirata Lafitte fue expulsado de la ciudad de Galveston por el ejército de Estados Unidos, escondió su tesoro en esta propiedad o cerca de ella.

Uno de los emplazamientos mejor conservados de la casa es el patio, donde se aprecian restos de hermosos azulejos de estilo español, una fuente también cubierta de baldosas azules y una gran chimenea exterior. Allí se ha dejado ver el fantasma de una mujer negra vestida con ropas sucias y con un collar de huesos colgando. Podría tratarse de una esclava, pues Lafitte y sus hombres traían desde Nueva Orleans esclavos, que, según se dice, practicaban vudú. Parece ser que el corsario se sentía tan nervioso por la práctica del vudú que construyó su propia casa lejos de allí y se negaba a hacer negocios en la isla, para lo cual prefería su barco. Y aún hoy la gente afirma oír gritos y golpes de los tambores como si se estuviese celebrando un ritual de vudú.

Pero la actividad paranormal más habitual en la propiedad son las sombras, que parecen arrastrarse de un árbol a otro para después desaparecer. Además, los visitantes han mencionado el sonido de niños que ríen, música de piano y risas fuertes procedentes del exterior de la casa.

## El hotel Tremont

El hotel Tremont Houston, el tercero en llevar ese nombre, se encuentra en el centro del distrito histórico de Galveston. El primer Tremont Houston, construido por la firma McKinney y Williams en 1839, fue ocupado por soldados de la Unión durante la Guerra de Secesión estadounidense y destruido en un incendio; el segundo, inaugurado en febrero de 1872, fue alojamiento frecuente de celebridades, mientras que el tercero, que se mantiene actualmente, fue construido a mediados de los años ochenta y se usó como sede de varias empresas hasta 1917. Finalmente, tras permanecer vacío durante muchos años, fue adquirido por el *Galveston Tribune*.

El hotel es habitado también por algunos fantasmas, el más conocido de los cuales es probablemente un soldado de la guerra civil, que, según afirman los empleados y algunos huéspedes, vaga por el vestíbulo del primer piso, el bar, el comedor y las áreas comunes. Los recepcionistas dicen haber escuchado en más de una ocasión el ruido de las botas del soldado en el suelo de mármol.

Otro espectro que vaga por el hotel es el conocido como el Afortunado Sam. Se trata de un vendedor con una pierna ortopédica que después de jugar durante casi toda la noche volvió a su habitación en la antigua casa de huéspedes Belmont, situada en el vestíbulo actual del hotel Tremont. Sam había tenido suerte en el juego y había regresado a la habitación con los bolsillos llenos de dinero, pero esa noche, mientras dormía, alguien le asesinó y le robó.

Un tercer fantasma fue visto por un antiguo chef del hotel: el hombre mencionaba a un niño pequeño, conocido como Jimmy, que frecuentaba el vestíbulo y los ascensores, aunque también se le podía ver a menudo en las cocinas, y los nuevos empleados de la recepción afirmaban tener alguna experiencia con él durante el primer mes de trabajo. Además de ellos, también dijo encontrarse con el chico una recepcionista, que al ver a un niño jugando detrás de un cliente pensó que era su hijo. Cuando el hombre se alejó, el niño no le siguió, por lo que ella, extrañada, miró a su alrededor y vio estupefacta cómo el pequeño desaparecía. Más tarde, cuando el huésped se acercó a la

recepción a pedir un taxi, la empleada le preguntó por el niño; el cliente respondió que no tenía hijos.

Aparte de las visiones de fantasmas, el hotel es también escenario de otros fenómenos extraños. A veces, de noche, las puertas de las habitaciones del cuarto piso tiemblan y parecen ser aporreadas hasta despertar a los clientes, además de oírse fuertes pisadas y ruidos como si alguien arrastrase algo por los pasillos; algunos testigos afirman que cada vez que hay una tormenta, truenos y fuertes vientos, se incrementa la actividad paranormal en el tercer y cuarto pisos: golpes, ventiladores de techo que se encienden y se apagan, sombras, gemidos y lloros, luces que parpadean solas, televisores que empiezan a funcionar sin que nadie los encienda...

También hay quejas de clientes que afirman que su ducha se abre y se cierra intermitentemente; otros dicen que oyen a alguien «respirando» en su oído mientras duermen y susurros de una voz masculina; las hermanas de un empleado contaron que habían sentido una «presencia sobre ellas mientras dormían»; los empleados del bar comentan que a veces los vasos salen volando, como si un espíritu travieso jugase con las cosas; un huésped, que estaba a punto de partir a un crucero con su mujer, descubrió al despertar que todas sus pertenencias ya estaban en las maletas, y las que no, tiradas por la habitación, y el joyero, que estaba cerrado, había sido abierto sin que nunca pudiera encontrarse la llave.

## **Hendley Row**

Ubicado en el número 2010 de Strand Street, el mercado Hendley y el edificio Hendley fueron construidos antes de la Guerra Civil y se convirtieron en una de las casas de negocios más grandes de Texas en los años cincuenta del siglo XIX.

Este elegante edificio de tres plantas, de grandes ventanales alineados y soportal inferior, es el edificio comercial más antiguo que queda en Galveston y fue construido para albergar las oficinas de los hermanos William y Joseph Hendley, comerciantes de algodón. Durante la Guerra Civil fue utilizado como

torre de vigilancia, gracias a su altura, y en él hondeó el 2 de julio de 1861 una bandera roja que anunciaba el bloqueo federal.

El 1 de enero de 1863 fue dañado por los bombardeos, pues los confederados disparaban desde dentro a los buques de la Armada de Estados Unidos, y aún hoy pueden verse los destrozos ocasionados. Finalmente, fue usado también como morgue después de la devastadora tormenta del año 1900.

En el lugar se dice que habitan fantasmas, uno de los cuales es la Dama de Blanco, a la que a menudo se describe ataviada con un vestido o un camisón de estilo victoriano, que suele aparecer en la parte trasera del edificio, a menudo subiendo y bajando las escaleras; sin embargo, algunos residentes y testigos afirman haberla visto en la calle, buscando algo y llorando.

El fantasma más activo en el edificio corresponde a un niño pequeño al que se le escucha más a menudo de lo que se le ve; sin embargo, los residentes hablan de una figura que a veces está parada, sentada o apoyada en las escaleras, pero en otras ocasiones corre de un lado a otro de la habitación o de una habitación a otra, juega, sube y baja escaleras, a menudo mojado o desaliñado.

El soldado confederado es otro fantasma que se ve a menudo alrededor de Hendley Row, vestido con su uniforme gris. Los empleados y los residentes afirman haberle visto corriendo por las escaleras; otro cliente dijo que a menudo oía pasos de alguien que caminaba hacia delante y hacia atrás en el techo de su habitación; otros mencionan haber visto al soldado de pie junto a una puerta, rifle en mano, como si estuviera de guardia o de servicio; y también se le ve por la noche a través de las ventanas de las tiendas en el mercado Hendley.

Hay otro espíritu, el de una niña de cuatro o cinco años, morena y con un vestido oscuro victoriano, aparentemente perdida que busca a su madre, que solo se ve y se oye en el mercado. Sobre todo, se aparece ante otros niños quién sabe si buscando su complicidad. Los clientes también la han visto jugar en el segundo piso, cerca de los ventanales, y se ha informado de ruido de pasos y carreras cuando en el lugar no hay absolutamente nadie. Se cree que la niña es una víctima del huracán de 1900.

En Hendley Row también se aparece inexplicablemente un joven herido,

con una camisa blanca cubierta de sangre, cortes en la cara y sin un brazo, que suele verse justo antes de una tragedia o de que algo malo suceda, como si tratara de advertirnos de un peligro. Quizá se trate del espíritu de uno de los muchos niños explotados, obligados a trabajar en Estados Unidos entre finales del siglo XIX y principios del XX, pues lo hacían por menos dinero y, con sus manos, podían acceder más fácilmente a las partes móviles pequeñas de la maquinaria. De hecho, Hendley & Co. era una fábrica de algodón que utilizó la mano de obra infantil, como hicieron muchas otras en todo el mundo en aquel momento de la historia.

Sea como fuere, nadie quiere encontrarse en el lugar con el espíritu del chico, pues siempre es sinónimo de tragedia.

## **Ewing Hall**

Según cuenta la leyenda, Ewing Hall, también conocido como Edificio 71 en el campus de la Universidad de Texas Medical Branch, está poseído por el fantasma del antiguo propietario del lugar. Mientras el hombre estaba vivo, la universidad le ofreció comprar la propiedad, a lo que él se negó, y antes de su muerte hizo prometer a su familia que nunca venderían sus tierras. Sin embargo, cuando él falleció, sus herederos vendieron la propiedad a la universidad y en el terreno se construyó Ewing Hall.

Dicen que en su muro se puede ver la cara del anciano y aunque se ha intentado borrar su rostro en más de una ocasión, este vuelve a aparecer en otro lugar de la pared.

# ISLA DE LAS MUÑECAS

Ciudad de México (México)

La delegación de Xochimilco —donde viven casi medio millón de personas— se encuentra al suroeste de la capital mexicana. En su centro hay una gran zona lacustre, llena de pequeñas islas o chinampas y lagunas, consideradas por la Unesco Patrimonio de la Humanidad desde 1987.

Aunque la zona es paradisíaca, esconde entre sus aguas y canales misterios que no son nada placenteros. Es el caso de la llamada Isla de las Muñecas, un lugar tétrico que genera un tremendo sentimiento de inquietud, un paraje con cientos de muñecas viejas, decrepitas, algunas de ellas decapitadas o desmembradas, suspendidas en cañas o colgadas de los árboles, pensadas para «espantar a los espíritus».



Foto: Lorenzo Fernández Bueno

El artífice de esta terrorífica creación se llamaba Julián Santa Ana e inició esta aventura hace ya cincuenta años, manteniéndola viva hasta que falleció, en el año 2001.

Santa Ana se mudó a esta zona a mediados del siglo pasado, según se dice tras un desengaño amoroso. Aislado del mundo, dedicó su chinampa al cultivo de cereales y hortalizas. Vivía de la venta de lo que conseguía con sus plantaciones. Se convirtió en un ermitaño y pronto sus vecinos empezaron a comentar sus extrañas costumbres. Y es que tenía la extraña afición de recopilar muñecas de la basura y decorar la isla con ellas. Nadie sabía cuál era el motivo de ese ritual hasta que él murió y su sobrino, Anastasio Santa Ana, decidió continuar el legado de Julián.

Fue Anastasio quien reveló la historia que yacía detrás de lo que muchos

consideraban un macabro ritual. Cuando Julián llegó a la chinampa, oyó a una niña que se estaba ahogando en sus aguas y, temeroso de ahogarse él también, dudó en ayudarla. Cuando finalmente se decidió ya era tarde y la niña había muerto, enredada entre los lirios y juncos de la orilla. Desde entonces, Julián empezó a oír voces, pasos y lamentos de la pequeña que parecían acecharle. Por ese motivo buscó la forma de complacerla y protegerse de su espíritu y, convencido de que al tratarse de una niña las muñecas la distraerían, llenó su isla con ellas.

Entre todas, hay una muñeca que destaca, la favorita de Julián, a la que la gente pide deseos y deja ofrendas. Se la conoce como la Moneca, aunque fue bautizada como Agustinita por Julián, ya que fue encontrada el Día de San Agustín.

Julián Santa Ana siempre decía que un día las aguas del pantano terminarían por llevárselo. Una tarde, mientras pescaba en sus aguas con su sobrino Anastasio, sus palabras se hicieron realidad. Su sobrino se ausentó para dar de comer a los animales y, cuando regresó, descubrió a su tío, que estaba flotando entre las aguas, sin vida. Había muerto víctima de una insuficiencia cardíaca en el mismo lugar donde decía que un día vendría una sirena a por su alma.

Desde que falleció, su sobrino continúa manteniendo el islote como si de un extravagante museo se tratase. Y los turistas también ayudan a ello, dejando sus muñecas en el lugar. La Isla de las Muñecas de Xochimilco se ha convertido así en todo un reclamo turístico.

Pero cuando cae la noche, muy pocos son los que desean permanecer allí. No es de extrañar, las figuras deterioradas, a veces desmembradas y sin ojos de decenas de muñecas retan con su presencia el valor de los visitantes.

# JEROME GRAND HOTEL

Arizona (EE. UU.)

Construido en lo alto de Cleopatra Hill, junto a la montaña Mingus, este enorme edificio de cinco pisos está a unos quince minutos en coche del Verde Valley.

El Jerome Grand Hotel dispone de una recepción, una tienda de regalos, un restaurante y la cocina del hotel, situados en el piso inferior, mientras que los pisos superiores albergan las habitaciones de huéspedes. Además, su ascensor, que data de la época de su inauguración, es el más antiguo de Arizona. Entrar en el vestíbulo es como volver a 1920.

Pero el Jerome no siempre fue un hotel. En sus orígenes fue el United Verde Hospital, construido en 1927 con el fin de prestar sus servicios a la ciudad minera. Fue considerado en aquella época el hospital más moderno y mejor equipado de Arizona. Aunque cerró casi completamente en 1950, debido a la baja actividad de la mina, aún se mantuvo hasta 1971 para casos de emergencia. Mientras funcionó como hospital, se cree que casi nueve mil personas perdieron su vida allí: tanta enfermedad, dolor y muerte sin duda han creado una energía negativa que impregnó el edificio.



Foto: Shutterstock

Cuando Jerome creció y se convirtió en un municipio turístico, tras la llegada de artistas y comerciantes que instalaron en ella sus tiendas, la localidad empezó a necesitar un gran hotel. En 1994, el edificio fue comprado por la Phelps Dodge Mining Company, y reabrió sus puertas en 1996 como Jerome Grand Hotel.

Según cuentan empleados y turistas, se pueden ver fantasmas en todo el edificio, y se oye hablar, toser, gemidos, gritos... De hecho, el establecimiento ya tenía fama de estar embrujado en la época en que fue hospital, y quizá algunas de estas manifestaciones se originaron a partir de la mortal epidemia de gripe que hubo en la ciudad.

Así lo narraba para *AZCentral* el gerente del hotel, Chris Altherr, cuyos padre y tío compraron el edificio:

Éramos escépticos y no creíamos [en fantasmas] [...]. Al principio solo teníamos seis habitaciones abiertas e inmediatamente comenzamos a recibir quejas de los huéspedes, que escuchaban voces y una [camilla de hospital] en los pasillos, pero no había nadie allí.

Hay varios entes que suelen aparecerse en el hotel. El primero de ellos es un hombre barbudo, aparentemente un minero. Le gusta surgir de improvviso e irse del mismo modo. Según cuentan, cuando el Jerome era un hospital, una enfermera del turno de noche acababa de apagar las luces de una planta y cuando regresó a su puesto vio que estas se habían encendido de nuevo. La enfermera acudió a regañar al hombre, un inválido, al que encontró tumbado en la cama sin moverse. El inválido le dijo que un hombre con una gran barba había pasado por el pasillo, encendiendo todas las luces. En otra ocasión, una enfermera estaba a punto de abandonar el piso cuando vio al hombre barbudo levantarse de la cama del final del pasillo. Cuando se acercó, este desapareció. Los huéspedes del hotel lo han visto —suponemos que se trata de la misma aparición— especialmente en el segundo y el tercer piso.

También dicen que mora allí el fantasma de un niño de seis años, que aparece en el tercer piso, sonrío y luego desaparece. Además, se oyen pasos que suben y bajan escaleras, hay ventiladores que se encienden y apagan solos, y puertas cerradas que se abren al anochecer.

La habitación 32 tiene fama de albergar gran parte de estos fenómenos y apariciones. En el artículo que ya se ha mencionado, Altherr confiesa que en esta habitación se produjeron dos posibles suicidios, el de un exminero que tras un accidente quedó confinado a una silla de ruedas y que trepó por la barandilla del balcón para saltar, y el de un hombre de negocios que se pegó un tiro. Se habla además de un tercer suicidio no confirmado en la sala de calderas.

Además, las limpiadoras del hotel son el objetivo preferido de las «bromas» de unos entes misteriosos. Cuando las mujeres se enfadan y les piden que paren, la actividad se detiene durante días. También han escuchado en ocasiones a alguien llamarlas por sus nombres y han visto cómo las puertas de las habitaciones y de los armarios se han cerrado de golpe. Hay una entidad invisible a la que parece no gustarle sentirse sola, y a veces corre bruscamente junto a ellas, haciendo que estas sientan una presencia fuerte, fría e invisible.

Los recepcionistas del hotel sienten muchas veces una presencia, y en ocasiones las puertas del vestíbulo se abren y cierran solas. Un recepcionista escuchó un día un fuerte estruendo en la tienda de regalos. Al dirigirse al lugar descubrió que el contenido de los estantes estaba siendo lanzado por los aires.

Otro empleado había arreglado las sillas de la entrada y, tras girarse unos instantes para atender otro asunto, volvió a mirarlas. Las sillas habían sido retiradas.

En recepción a menudo se reciben llamadas telefónicas desde habitaciones vacías, y algunos empleados han sentido una mirada furiosa que procede de las escaleras. La sensación se vuelve tan fuerte que miran hacia arriba y ven a esta figura sombría de pie, que posteriormente desaparece. También se ha visto a una anciana, vestida con un fino vestido blanco, junto al ascensor.

En 1936, Claude M. Harvey, ingeniero del cuerpo de bomberos, fue encontrado muerto en el sótano con la cabeza aplastada por el ascensor. El elevador estaba en perfecto estado y Harvey no tenía tendencias suicidas, lo que apuntó a un posible asesinato. Desgraciadamente, nunca se solucionó el caso. Se dice que Harvey sigue frecuentando el edificio, y que no descansará hasta que se conozca la verdad sobre su muerte. También se cuenta que el sonido que hizo el ascensor al aplastarlo se escuchó durante mucho tiempo en todo el edificio, y se han visto luces en el hueco del ascensor. En el sótano y en las escaleras suele verse la figura de un hombre en actitud enojada, quién sabe si Harvey o su asesino.

En los últimos años, el hotel se ha convertido en un centro de interés para cazafantasmas, y se han realizado diversas grabaciones de la actividad paranormal del edificio.

# MANSIÓN WOODCHESTER

Gloucestershire (Reino Unido)

Los paisajes ingleses, con sus acantilados, los cielos grises y la espesa niebla, parecen ideados para albergar inquietantes leyendas. Eso es lo que ocurre también en la mansión Woodchester, famosa por los espíritus que deambulan por sus jardines y aposentos.

Su imponente aspecto, el de una mansión de estilo victoriano, se relaciona con su historia. Parece que su construcción se inició en el siglo XVI por los Huntley y que justo la fastuosidad con la que planificaron la casa los condujo a la ruina. Los terrenos pasaron así, en el siglo XVII, a otra familia de la nobleza inglesa, los Ducie, que ampliaron sucesivamente la construcción hasta que, a mediados del siglo XIX, decidieron venderlo a William Leigh, un adinerado masón, que compró este inmueble en 1854 con la intención de demolerlo y construir un palacete.



Foto: Commons

Lo que Leigh no había previsto era que moriría de forma prematura en 1873, de forma que nadie pudo seguir financiando las obras que, finalmente, quedaron incompletas. La finca pasó a manos de su familia, que ni la ocupó, al no estar terminada, ni concluyó las obras, al no disponer de medios económicos suficientes, dejando un edificio majestuoso que parece completo desde el exterior, pero con un interior a medio edificar, fantasmal y desarmado. En 1938 fue vendida, pero en 1940, cuadrillas del Ejército de Estados Unidos y Canadá tomaron posesión de la finca hasta que terminó la Segunda Guerra Mundial. Tras la guerra, la mansión sufre un nuevo abandono, hasta que en 1992 se hace cargo de ella el Woodchester Mansion Trust. Tras ser restaurada y concluida, hoy está abierta al público.

Durante el tiempo en el que la casa estuvo en construcción, en manos de

William Leigh, algunos de sus albañiles aseguraron haber advertido presencias del más allá, pero como ninguno quiso afirmarlo rotundamente por miedo a ser tomado por loco, todo quedó en un simple cuento de fantasmas.

Los rumores se vieron aumentados durante la guerra, cuando un día, mientras los soldados realizaban maniobras en un puente cercano, este se derrumbó y muchos de ellos perecieron ahogados. Sus cadáveres fueron trasladados a la mansión y hay quien dice que se ha topado con los fantasmas de los militares muertos. Quienes visitan hoy este edificio, también advierten que en su interior se siente una extraña presencia y algunos afirman haber observado el movimiento de objetos o haber visto sombras de origen inexplicable.

La primera aparición fantasmal documentada se produjo a principios del siglo XX, cuando un vicario que paseaba por la zona observó una figura semitransparente en las puertas de la mansión. Años más tarde, fue un jinete espectral, ataviado con ropas militares, quien cabalgaba por las proximidades. En los últimos tiempos algunos afirman que se han topado con el fantasma de una mujer anciana que suele atacar a otras mujeres cuando las encuentra en un rincón apartado y oscuro.

Otro de los espacios más temidos por los visitantes es la capilla, iluminada por dos grandes ventanales de cristal de estilo neogótico. Al parecer, en la década de los ochenta los vecinos denunciaron la práctica de rituales satánicos en su interior, si bien este punto nunca se ha podido confirmar. Los visitantes de una capilla más pequeña, que por lo visto se había destinado al uso exclusivo de los Leigh, testimonian la presencia frecuente de un hombre parado ante la puerta, que mira por los grandes ventanales al exterior.

Más amable parece el ente que habita en la despensa, donde muchos aseguran haber escuchado la voz de una mujer que entona una canción popular irlandesa.

La casa ha sido visitada a menudo por investigadores, cazadores de fantasmas o simples curiosos que desean experimentar un encuentro con lo paranormal. Muchos de ellos, al poner un pie en el interior de la mansión, han perdido la consciencia o se han sentido atacados por una presencia espectral.

También mencionan la observación de extrañas sombras negras, grabaciones de sonidos de ultratumba y bruscos cambios de temperatura. Estos testimonios hacen pensar que la mansión es el epicentro de un fenómeno *poltergeist*.

# MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Madrid (España)

El conjunto arquitectónico de El Escorial, que se construyó entre 1563 y 1584, está formado por un monasterio, un palacio real, una basílica, un panteón y una biblioteca. El estilo de este conjunto, considerado Octava Maravilla del Mundo, es renacentista.

Fue Felipe II, un rey ciertamente enigmático, quien ordenó construirlo para la Orden de San Jerónimo, si bien ahora está a cargo de la Orden de los Agustinos.

Su ubicación no fue escogida al azar, sino que tenía como objetivo tapar una supuesta entrada al infierno. Fue el propio Felipe II quien decidió su emplazamiento, tras escuchar los consejos de un grupo de expertos, a cincuenta kilómetros de la capital.

Todo en este edificio tiene un fin y está pensado siguiendo conceptos de magia y religión. En la zona en la que se halla situado, el magnetismo terrestre hace que las brújulas se alteren, lo que lleva a pensar que pueda estar construido sobre un vórtice energético. Además, se dice que la silla de Felipe II está construida sobre un altar vetón (pueblo celta que ocupó el oeste de la Península antes de la llegada de los romanos), donde se celebraban sacrificios humanos en la Antigüedad.

## **La boca del infierno**

Según una leyenda medieval, Lucifer, el ángel caído, pasó un tiempo en la Tierra antes de bajar a las tinieblas, y aquí construyó siete puertas en diferentes sitios que comunicaran directamente con el infierno. Una de ellas se hallaría justo debajo del monasterio de El Escorial, situado en la sierra de Guadarrama. Se cuenta que el rey Felipe II estaba al tanto de estas historias y que por ello convocó una comisión multidisciplinar para estudiar cuál sería el mejor emplazamiento para el enclave. Según una crónica del padre jerónimo fray José de Sigüenza, cuando llegaron en el año 1561 al lugar exacto en el que hoy se halla el monasterio, se levantaron enormes ráfagas de viento que les impedían seguir avanzando. Y así es como habrían dado con el punto exacto en el que habría de situarse la estructura de todo este complejo.



Foto: Commons

Según recoge Jesús Callejo en su obra *Un Madrid insólito* (Editorial Complutense, 2001), «los conocedores del esoterismo saben que de este

monasterio irradian ocho potentes corrientes energéticas que se expanden por toda la Península. Se cree que esta grandiosa edificación está sustentada por un complejo laberinto de criptas y galerías, algunas conocidas y otras aún por descubrir».

También se cuenta que durante la construcción de El Escorial, los trabajadores pudieron ver vagando por allí a un ser demoníaco, un perro negro que se aparecía por los alrededores cuando caía el sol y cuyos aullidos estremecían a quien los escuchara. Al parecer, el perro fue encontrado y sacrificado —se afirma que el propio rey mandó ahorcarlo de una de las ventanas del convento y dejarlo allí hasta que se pudriese—, pero permaneció en el aire la leyenda que dice que el fiero animal había venido a través de una de las puertas del infierno.

No faltó quien pensara que este perro era el mítico Cancerbero, el guardián de las puertas del infierno. El escritor Ricardo Sepúlveda contaba, a finales del siglo XIX, que aquel perro espectral se aparecía siempre en los momentos claves de la vida del monarca Felipe II, cuando se producía algún fallecimiento: el del príncipe Carlos, el de Isabel de Valois, el de Juan de Austria y el día en que murió el propio Felipe II. Ya en el siglo XVIII el susto fue mayúsculo cuando un perro negro apareció acompañando al cortejo fúnebre que llevaba al Panteón los restos de Fernando VII.

Además, el monarca estaba muy interesado en la alquimia. Es por ello por lo que mandó construir la llamada Casa de Aguas, que estaba destinada a enfermería y botica, pero que en la práctica se utilizó como un enorme laboratorio de alquimia. Francisco Bonilla, un hombre de carácter iracundo, fue el primer encargado de este laboratorio, donde se usaban sustancias de todo tipo (azufre, cobre, coral, láudano, oro, melisa, tártaro, vitriolo, ajeno...), incluso potentes venenos. Cuentan que en el año 1577 se produjo una explosión en el laboratorio que lo destrozó por completo, aunque se desconoce qué tipo de experimento se estaba realizando en ese momento. Al parecer, el lugar estaba destinado a crear la mítica piedra filosofal, que convertía en oro cualquier metal que tocara, pero posteriormente, al no haber conseguido el resultado deseado, se dedicó a buscar la quintaesencia de plantas y minerales, lo que dio un impulso singular a la farmacología del Siglo

de Oro en España.

La biblioteca también es un lugar clave en la historia esotérica de El Escorial. Felipe II colocó a su cargo a Benito Arias Montano, que formaba parte de la sociedad secreta cristiana Familia Charitatis (Familia de la Caridad), a quien el duque de Alba había encargado en 1569 la elaboración de un nuevo *Index librorum prohibitorum*, el catálogo de libros prohibidos por la Iglesia. Arias Montano se encargó también de la catalogación de todos los libros del monasterio. En la biblioteca se encuentran más de cuarenta mil libros y dos mil quinientos manuscritos de los siglos V al XVII, miles de ellos dedicados a la brujería, la alquimia, la demonología y los conjuros, como el tratado de magia *Enchiridion*, de León III, lo que la convirtió en la biblioteca más importante de libros de magia. Muchas de estas obras estaban prohibidas por la Iglesia.

Quizá el rey Felipe II mantuvo una guerra oculta contra el mal y de ahí viniera su pasión por los libros de magia, la alquimia..., y también por las reliquias. No en vano, El Escorial reúne una de las mayores colecciones de reliquias de todo tipo, a las que se atribuía el poder de la salvación del alma o del cuerpo, provenientes de todos los rincones de España (y de Europa), hasta alcanzar un número que según se dice supera las siete mil.

# MONJE NEGRO DE PONTEFRACT

West Yorkshire (Reino Unido)

Pontefract es una pequeña ciudad de unos treinta mil habitantes, situada en el norte de Inglaterra, que ha vivido tradicionalmente de las minas de carbón y del cultivo de la tierra. Es famosa por las ruinas de su castillo, lugar donde murió el mítico Ricardo II de Inglaterra, pero también por un fenómeno más inquietante: los fenómenos *poltergeist* que sufrió la noche del 1 de septiembre de 1966, en casa del matrimonio formado por Joe y Jean Pritchard.

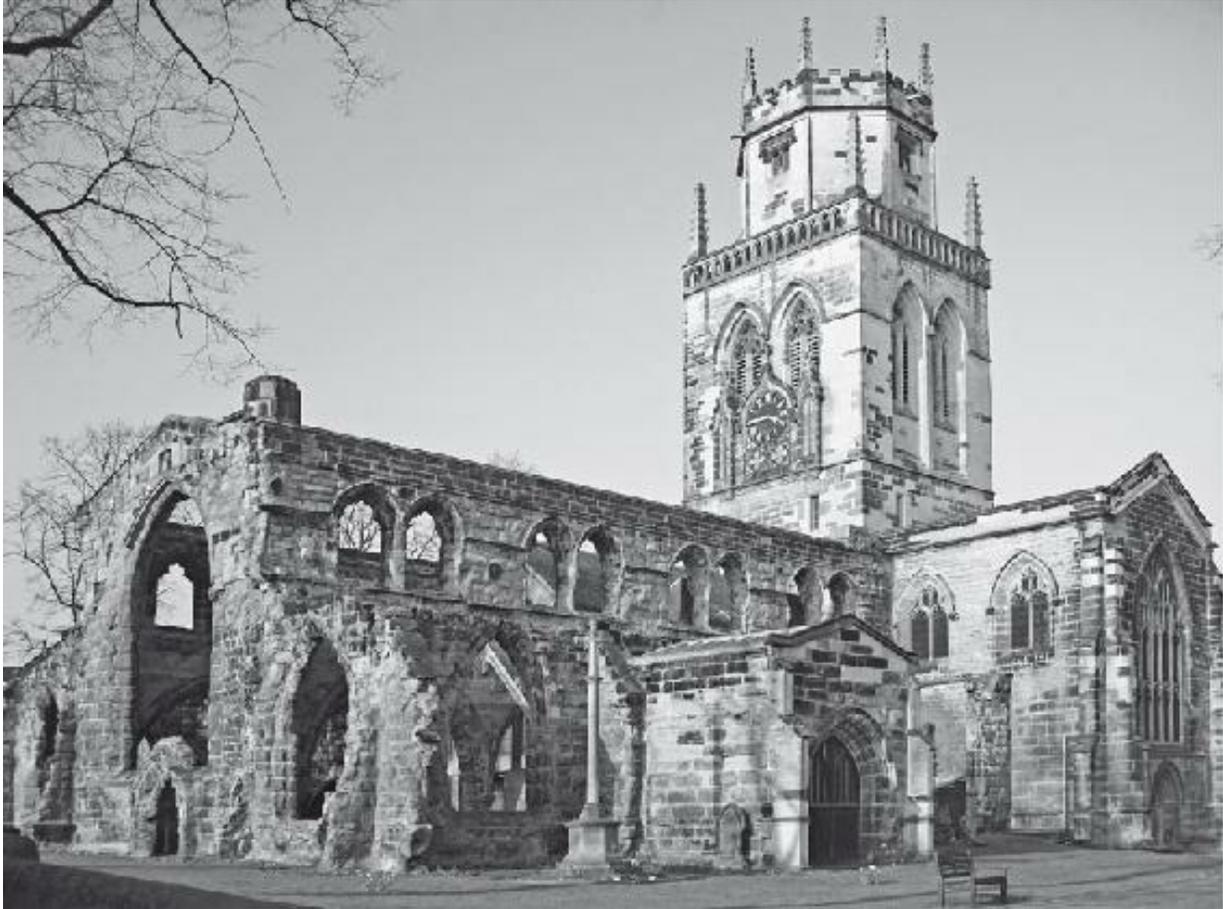


Foto: Shutterstock

Todo empezó cuando Joe, Jean y su hija Diane (de doce años) se fueron de viaje; mientras, su hijo Phillip (de quince) se quedaba en la casa, a cargo de su abuela.

Cuando Phil, que había quedado con unos amigos, regresó a casa, sintió «una inusual brisa fría» que hizo que la puerta se cerrara de golpe. Abuela y nieto afirman que entonces sintieron una extraña presencia, pero que no le quisieron dar más importancia.

Hasta que más tarde, Phil tuvo una extraña visión: en el salón, un fino polvo blanco caía sobre la cabeza de su abuela. Ambos empezaron a asustarse, y más cuando en el suelo de la cocina comenzaron a formarse grandes charcos de agua que brotaba de la nada. La abuela llamó a la compañía del agua para informarse, deseando encontrar una explicación

racional a lo que ocurría, denunciar una fuga y una posible avería. Cuando un técnico de la compañía acudió al domicilio, quedó tan perplejo como ellos dos: él no podía hacer nada para solucionar aquello, fuera lo que fuese. De nuevo solos, Phil y la abuela vieron cómo una gran y pesada cómoda comenzaba a balancearse sin que nadie la empujara. Ya presas del pánico, abandonaron la casa para refugiarse en la de unos parientes cercanos.

Cuando Joe y Jean regresaron de su viaje, Phil y la abuela les contaron la pesadilla que habían vivido. El señor Pritchard no era dado a creer en fantasmas ni en fenómenos paranormales, pero su escepticismo pronto cambiaría para siempre.

La actividad del *poltergeist* aumentaba día tras día. Las sábanas eran arrancadas de las camas, se escuchaban extraños golpes, los objetos se movían solos enloqueciendo a los Pritchard... La familia, finalmente, pidió ayuda a amigos y conocidos, con la esperanza de que alguien supiera cómo parar aquella pesadilla en la que se sentían inmersos. Los amigos de Joe le hablaron de un hombre apellidado O'Donald, que era un experto en fantasmas. Desesperado, Pritchard le llamó.

Después de una extensa investigación, O'Donald confirmó a los Pritchard que estaban siendo víctimas de un *poltergeist*. Charlaron sobre el asunto y, entre otras cosas, O'Donald desveló a la familia que los fantasmas disfrutaban arrancando fotografías. No deja de ser curioso que, al marcharse el médium, la familia escuchara un gran estruendo en el piso superior y encontrara allí su fotografía de boda rasgada, con el marco hecho trizas, como si alguien la hubiera roto en un ataque de rabia. Al parecer, aquella fuerza invisible podía entender todo lo que se hablaba dentro de la casa y los espiaba.

Durante semanas, los Pritchard soportaron las violentas manifestaciones de aquel ente. El peor momento fue cuando su hija Diane fue cogida por el jersey y arrastrada violentamente escaleras arriba. Su padre pudo rescatarla de aquellas manos invisibles, pero la situación se había tornado insostenible. La familia optó por contactar con un sacerdote, con la esperanza de que este realizara un exorcismo que limpiara de una vez por todas su casa.

La mayoría de los investigadores coinciden en que un exorcismo no siempre es la solución a la presencia de un ente paranormal. Si fracasa, el ente

se vuelve aún más violento, quizá al sentirse atacado. Eso fue lo que ocurrió en el caso de la familia Pritchard. Cuando el sacerdote terminó de realizar el exorcismo, un golpe fuerte asustó a los presentes y un candelabro flotó delante del asustado rostro del sacerdote, que salió huyendo de la casa, gritando que él no podía hacer nada.

Durante un tiempo, todo pareció volver a la normalidad, hasta que apareció el que hoy se conoce como el Monje Negro de Pontefract. Una noche, un sonido rotundo despertó al matrimonio. A los pies de su cama se hallaba un hombre alto, envuelto en un manto negro, con los hábitos de un monje. La pareja, incrédula, vio cómo desaparecía después en el aire.

Cuando Joe habló con una vecina de su visión, esta le contó una leyenda del lugar. Cerca de allí hubo un monasterio en la Edad Media, entre 1090 al 1539. Al parecer, uno de sus monjes fue acusado de la violación y el asesinato de una joven, y fue ahorcado por ello. Surgió entonces la teoría de que fuese ese monje el causante de los fenómenos de la casa. En los meses siguientes, el Monje Negro hizo numerosas apariciones, muchas veces solo para mirar a la familia antes de desaparecer.

Después de dos largos años, un día, simplemente, dejó de aparecer y la actividad cesó... Pero no para siempre.

## **El caso Proctor**

Tracy Proctor, que lleva diecinueve años viviendo en su casa de Wakefield, también en el West Yorkshire, denunció la presencia de fenómenos anormales en su vivienda: llaves que se mueven, gafas y otros objetos que aparecen en los lugares más insospechados, una colección de trajes de muñeca que alguien ha tirado. Tal fue la presión, que sus hijos, ya adultos, Glynn y Alec, decidieron marcharse de su casa.

El fantasma parece haber entablado una relación de tintes posesivos con Tracy. La mujer declaró al periódico británico *Daily Mail*: «Definitivamente, he dejado de tener relaciones, y si conozco a alguien entonces sé lo que va a suceder. Cuando mi hijo regresó de la universidad, se quedó en uno de los

dormitorios. Me dijo que sintió una presencia demoníaca, que escuchó unos pasos en el pasillo. Al principio pensé que eran los perros, pero estaban con él en la habitación. Estaba tan asustado por lo que había ocurrido que, cuando regresé, ya se había ido. Han ocurrido episodios similares y he tenido que acostumbrarme a ello».

Esta idea parece avalada por el trato que el Monje ha dado a los exnovios de Tracy, a los que impide la entrada en el hogar. Con todo, a pesar de compartir su casa con un ente sobrenatural, Tracy asegura que se siente «protegida» por su huésped y no piensa abandonar su casa, por muy embrujada que esté.

La mujer afirma haber podido capturar la imagen de este espectro en una fotografía. De acuerdo con la descripción de las personas que han visto el fantasma, tiene cierto parecido al Monje Negro de Pontefract. Aunque asegura no tener miedo, Tracy decidió solicitar ayuda a los expertos en lo paranormal Mark y Darren Vernon, quienes acudieron a su casa para buscar pruebas de la existencia del ente. Así, grabaron en vídeo una misteriosa esfera blanca pasando cerca de Tracy, que consideran una evidencia definitiva de la presencia de esta entidad sobrenatural.

Otras investigaciones:

Steve Archibald, de treinta y seis años, y su esposa Carrie, fundadores de Pitch Black Investigations, habían persuadido a un equipo de entusiastas en lo paranormal a pasar la noche en 30 East Drive en Pontefract, West Yorkshire. Los acontecimientos del 2 de octubre de 2016 no dejaron a nadie indiferente.

Según declaraciones de estos: «Al principio no sabíamos lo que había sucedido, ya que estábamos en completa oscuridad cuando oímos el ruido. Después me di la vuelta y vi la silla en las escaleras y no lo podía creer. Luego todos revisamos el material de archivo. Nadie podía creerlo. Había estado allí durante ocho horas y la silla se movió por sí sola».

En junio, Pete Boulton y Rob Hughes, del grupo Ghostnspectors Paranormal, captaron una fotografía que suponen es el espectro del Monje Negro reflejado en un espejo.

# MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA

Madrid (España)

El Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía está situado en el edificio del antiguo Hospital General, un inmueble neoclásico del siglo XVIII que fue encargado por Carlos III, diseñado por José de Hermosilla y continuado por Francesco Sabatini. En diciembre de 2001 se inició una ampliación que fue inaugurada en septiembre de 2005 y que cuenta con un patio central con una cubierta de color rojo.

Ya bajo el reinado de Felipe II, en 1566, se quería reunir en un gran edificio todos los hospitales y centros de acogida que había en la villa de Madrid. En la época de Felipe III, treinta años después, se instaló un primer albergue al que los mendigos iban a morir, y a él se añadieron los hospitales de Santa Catalina y de la Pasión. El complejo recibió el nombre de Hospital General.



Foto: Shutterstock

Habría que esperar a la segunda mitad del siglo XVIII para que Carlos III encargara un gran proyecto de hospital. Tenía una capacidad para atender a dieciocho mil personas y estuvo en funcionamiento hasta el año 1965. Tras veinte años de abandono, la Academia de San Fernando y la Dirección de Bellas Artes solicitaron la conservación del inmueble y su declaración como edificio histórico-artístico, algo que se hizo en 1977 a través de un real decreto.

En 1982 se destinó el edificio al Museo de Arte Moderno Reina Sofía. Ya durante su remodelación comienza su leyenda negra, al encontrarse esqueletos en el patio y un osario de niños, cadenas, grilletes y material hospitalario. Ocho años después, durante una segunda remodelación, se hallaron los cadáveres momificados de tres monjas que habían sido enterradas en la antigua capilla del hospital, y que continúan, aún hoy, debajo de la puerta principal del museo.

Desde el primer día, los trabajadores denunciaron la presencia de fenómenos extraños y el tema terminó por saltar a la opinión pública. Álvaro Gariño, redactor del periódico *Diario 16*, publicó un artículo titulado «Los fantasmas del Reina Sofía», del 21 de abril de 1995, donde reunía diversos testimonios sobre presencias extrañas y fenómenos que se producían en los pasillos y las salas del museo. Se hablaba de puertas que se abrían y cerraban solas, alarmas y ascensores que se activaban sin que mediara acción humana, voces en salas vacías..., que asustaban a los trabajadores y daban un tono tétrico al lugar.

Pero no era la primera vez que ese edificio estaba rodeado de historias sobre sucesos fuera de lo normal. En las antiguas dependencias del hospital San Carlos ya se habían vivido situaciones que fueron incluso recogidas por la prensa. Según una noticia publicada en la época por el periódico *Ilustración Española y Americana*: «Los enfermos se asoman por las ventanas del hospital cuando atardece para tomar el aire, y descubren rostros amarillentos, algunos casi moribundos; rostros empalidecidos por la enfermedad o quién sabe si por el sufrimiento de pernoctar en un edificio donde suelen ocurrir cosas extrañas nunca explicables, apariciones y ruidos fantasmales, según se quejan los propios enfermos».

Tras la inauguración del museo en 1986, los empleados comenzaron a ser testigos de experiencias paranormales, como sombras que paseaban por las estancias o figuras que permanecían inmóviles en el patio interior. Algunos llegaron a hablar de las tres monjas que paseaban por los pasillos y entonaban cánticos mientras resonaban los rosarios colgados de sus cinturas.

Además, las mujeres de la limpieza relataron que, cuando limpiaban los cristales de los ventanales que dan al patio a primera hora de la mañana y antes de la apertura del centro, llegaron a ver a un anciano de unos ochenta años, con melena y una larga barba blanca, sentado en uno de los bancos.

Juan Rada, que trabajó en el gabinete de prensa del Reina Sofía durante diecinueve años, contaba al programa *Milenio 3* la experiencia vivida por un fotógrafo que pidió entrar solo a fotografiar el *Guernica* de Picasso: «Con su cámara y su trípode tomó varias fotografías desde varios ángulos acompañado únicamente por un vigilante. Cuál fue su sorpresa cuando al revelar el carrete

se encontró con la imagen de una persona que estaba supuestamente delante del cuadro y le miraba fijamente».

La situación fue a peor la noche en que unos vigilantes decidieron hacer una ouija. En ella aparecieron las letras «ATA», y después la frase: «Mi nombre es ATA y soy un paciente del hospital, soy un loco peligroso y un asesino». Uno de los vigilantes dijo: «Manifiéstate», y sonaron dos golpes secos, lo que hizo que los vigilantes huyeran del lugar apresuradamente. El sentido del humor de los empleados del museo se hizo notar, y a partir de ese momento, esa presencia que se había llamado a sí misma ATA, fue conocida con el nombre de Ataúlfo.

Ante la sucesión de todos estos fenómenos, la dirección del centro accedió a llamar al grupo Hepta, expertos en fenómenos paranormales, para que pasaran una noche en el edificio. La primera visita se produjo en el año 1992, y según contó una de sus miembros, Sol Blanco Soler, a la revista *Año Cero*, «la primera vez acudimos porque el cuerpo de seguridad estaba preocupado porque los ascensores se ponían en marcha solos por la noche y eso les obligaba a hacer rondas continuas, temiendo que alguien se hubiera colado en el interior. Aquella primera vez pudimos comprobar cómo efectivamente ocurría aquello sin explicación alguna. Los físicos del grupo fueron a comprobar la sala de máquinas, y los ascensores estaban desconectados». Según Blanco Soler, en aquella ocasión, a pesar de los barridos fotográficos y las mediciones de campo, no pudieron observar demasiados fenómenos, más allá del encendido automático de los ascensores.

Tres años después, siendo ya José Guirao director del museo, el grupo Hepta regresó al lugar con la misión de elaborar un informe sobre los sucesos paranormales que se producían en el museo. Esa vez, en marzo de 1995, los expertos sí llegaron a presenciar fenómenos más importantes. Este es el relato de Paloma Navarrete, otra miembro del equipo, a la misma revista:

Escuché en la primera planta, por los corredores, el ruido de los rosarios de las monjas que vivieron allí. Eran hermanas de la caridad y llevaban unos rosarios muy grandes. Escuchaba realmente el ruido de estos. Pero la sensación más terrible fue cuando entré en una sala circular de la planta baja y observé a varios hombres maniatados y esposados a la pared. Pude ver cómo uno de ellos se lanzaba contra otro y le daba un mordisco en

la cara.

*Año Cero*, 1 de septiembre de 2016

Precisamente en esa sala estaba situada el área de Psiquiatría del Hospital General.

Además, la zona del sótano es el lugar en el que se produce mayor número de fenómenos, ya que en ella se situaba la capilla, y allí se enterraba a mendigos, dementes y niños abandonados, y durante la Guerra Civil española hubo soldados que fueron torturados y enterrados allí.

En la madrugada del 1 de marzo, los expertos de Hepta hicieron una ouija en la Sala de la Bóveda y se manifestaron varias presencias. En primer lugar, apareció una judía llamada Malú, que dijo haber vivido en el año 1594 y que dijo «solo quería dar gloria a Dios». Después se presentó Aldonza de los Ángeles, priora de la comunidad que vivió en 1750 y expresó su tristeza porque una joven llamada Blanca, huérfana y protegida suya, se había dado a la fuga con alguien a la edad de diecinueve años y no había dejado rastro. Por último, apareció de nuevo ATA, que se presentó con la misma frase que tres años atrás había escrito a los vigilantes del museo. Además, afirmó haber asesinado a cinco personas y dijo que no sabía en qué año había vivido, pero sí recordaba que su rey se llamaba Carlos. ATA acabó afirmando que no era feliz, pero no quería ayuda.

En esa sesión de ouija también se presentó Livinio, un médico especialista de pulmón que durante la Guerra Civil ayudó a los enfermos y murió en el edificio. Livinio relató que el edificio estaba lleno de entes atrapados desde 1585, precisamente el año en que se abrió el albergue de caridad. Los expertos pudieron comprobar que Livinio había existido realmente.

Así lo contaba Paloma Navarrete en el mismo artículo de la revista *Año Cero*:

Pasamos al lado de una pared y le comenté al jefe de seguridad: «¡Aquí hay muertos!». Me preguntó que cómo lo podía saber. «Porque los estoy viendo asomados por encima de esta plancha de pladur», le dije. Estaba viendo a tres figuras: dos hombres y una mujer, y además muy enfadados. La mujer era una monja de la Orden de las Hermanas de

la Caridad y uno de los hombres el prior de los frailes. Después, para comprobar si había algo allí, cortamos el pladur y descubrimos que había tres lápidas.

Estos hechos ocurrieron en el actual almacén de pinturas, y tras esta investigación se comprobó que existe un campo magnético muy alto en una zona que va de oeste a este y perpendicular al almacén de pinturas.

También en la biblioteca, que durante la Guerra Civil fue una sala donde se torturó y asesinó, se producen extraños fenómenos, generalmente después de cerrar al público. Las personas encargadas de colocar los libros afirman escuchar fuertes golpes, gritos y lamentos, y que en ocasiones los libros se caen solos de las estanterías.

Raquel Arrogante, que trabajó en el museo, tuvo que pedir una baja laboral, ya que afirmaba que su comportamiento cuando se encontraba en el edificio cambiaba contra su voluntad y que incluso llegaba a hablar con voz de niña pequeña.

Después de todas estas investigaciones, la dirección del museo decidió no volver a hablar de estas cuestiones, aunque se dice que aún hoy siguen persistiendo los fenómenos paranormales.

# MUSSARA, PUEBLO MALDITO

## Vilaplana (Tarragona)

La Mussara es hoy un pueblo abandonado situado en el término de Vilaplana, pero antaño fue una de las localidades más prósperas de la zona. Sin embargo, desde los tiempos más remotos su nombre ha estado acompañado por una fama siniestra.

Los primeros documentos en los que aparece citado datan de 1173, año en el que el pueblo ya se hallaba habitado. La iglesia, nombrada por primera vez en una bula del papa Celestino III en 1194, mantuvo la categoría de parroquia hasta 1534, año en que pasó a depender de la de Vilaplana. Además, se han encontrado restos sarracenos en el lugar.

Sus habitantes eran conocidos como «ranas» porque cuando llovía se formaba un embalse que servía de abrevadero para los animales. Además, la frase catalana *baixar de la Mussara*, que significa «estar en las nubes», tiene su origen en esta villa.



Se dice que el pueblo fue abandonado el siglo pasado tras una epidemia de filoxera que asoló las viñas del lugar, aunque su despoblación se debió en mayor medida a la falta de agua, lo que afectó seriamente a la agricultura y volvió las tierras poco productivas. La mayoría de la población optó por emigrar hacia las ciudades. Además, la zona también se vio afectada por la especulación inmobiliaria, ya que se pretendía construir una urbanización en el lugar, lo que contribuyó a la marcha de los vecinos. En 1961, el pueblo se quedó finalmente vacío.

Situado a casi mil metros de altura, la niebla es un elemento muy frecuente en el lugar, lo que proporciona una imagen fantasmagórica de los ocho edificios en ruinas que se conservan.

Si se visita hoy La Mussara, puede verse la iglesia de San Salvador, apuntalada para evitar su derrumbe. Se dice que cuando la niebla cae sobre el pueblo pueden oírse las campanas, a pesar de que dejaron de funcionar en el siglo XIX. En su interior pueden encontrarse pinturas satánicas, como pentagramas o cruces invertidas, y se han realizado sacrificios animales. Además, se han llegado a grabar en su interior inquietantes psicofonías.

Junto a la iglesia se encuentran los restos del cementerio, donde aún pueden verse algunas cruces entre los matorrales. Se dice que hay personas que, desorientadas en medio de la niebla, pierden el sentido del tiempo y acaban perdidos por sus alrededores muchas más horas de las que ellos mismos han percibido. De hecho, en la villa o en sus cercanías se han dado varios casos de personas desaparecidas, como un alférez del campamento de Castillejos que fue a La Mussara con una amiga y regresó pasadas doce horas, aunque él estaba convencido de que solo habían transcurrido dos; o un ingeniero alemán que trabajaba en la central nuclear de Vandelloso y desapareció durante tres horas en 1995 mientras caminaba por la zona.

Un caso más inquietante es el de Enrique Martínez Ortiz, que salió a recoger setas con un grupo de amigos el 16 de octubre de 1991 y nunca regresó. Sus amigos lo perdieron de vista un momento cuando este se retrasó del grupo, y Enrique desapareció. Las intensas búsquedas y batidas durante semanas por parte de las fuerzas de seguridad y servicios de rescate no dieron resultado. Tampoco se ha hallado ningún tipo de resto humano en la zona que permitiera indicar que le han devorado los animales. Simplemente se esfumó. Semanas después de su desaparición, los amigos de Enrique seguían buscándolo.

Así se contaba en un artículo de José Manuel Gabriel para *El Confidencial* de octubre de 2013.

Después de semanas de batidas y rastreos en balde, las autoridades decidieron levantar el dispositivo de búsqueda por falta de avances. Los amigos que acompañaban a Enrique Martínez el infausto día de su desaparición decidieron entonces prolongar por su cuenta los trabajos para intentar encontrarle. Entonces [...] sucedió algo estremecedor, difícil de comprender al ser más propio de lo sobrenatural que de un caso policial de desaparición de un ciudadano.

En enero de 1992, tres meses después de los hechos, Jorge Roberto Boluda, uno de los amigos de Enrique Martínez, acudió a los juzgados de Tarragona visiblemente alterado y pidió hablar con el juez que llevaba el caso de la desaparición de su amigo, el titular del juzgado número 4. La declaración de Jorge dejó descolocados completamente a los responsables de las pesquisas, hasta el punto de que decidieron no tener en cuenta su insólita historia, por ser a todas luces tan imposible de verificar como difícil de creer.

Jorge explicó que la tarde anterior había acudido a las inmediaciones de La Mussara

con los otros dos jóvenes amigos de Enrique para seguir buscando al desaparecido. Tras una buena caminata, exhaustos y hambrientos, se dirigieron a las ruinas del pueblo a descansar un rato antes de regresar a casa. Pasaban unos minutos de la medianoche cuando escucharon ruido de cascos de caballos provenientes de la zona de la iglesia de San Salvador. Al asomarse a la puerta del templo abandonado, los tres jóvenes contemplaron, horrorizados, a unas figuras semitransparentes ataviadas con una especie de hábitos de monje de color oscuro o negro, con la capucha puesta. Según este testimonio, serían en total unas siete figuras las que deambulaban dentro de la iglesia, intentaron hablar con ellas pero fueron ignorados y, al cabo de unos cuatro minutos, desaparecieron súbitamente. [...]

Este suceso provocó que el enigmático pueblo abandonado de La Mussara y sus semiderruidos edificios recibieran durante meses la visita de aficionados a las ciencias ocultas, lo paranormal y los fenómenos inexplicables, lo que contribuyó a alimentar su leyenda de «pueblo maldito». Desde entonces no es raro encontrarse en la iglesia con restos de rituales satánicos así como pintadas esotéricas en las paredes del otrora edificio religioso. Los más osados aseguran que Enrique pasó a otra dimensión al saltar sobre la Vila del Sis, y que la suya es solo una de las numerosas desapariciones inexplicables que han tenido lugar en este punto geográfico concreto.

La Vila del Sis («Villa del Seis», número que se asocia al diablo) es el nombre que se da a una especie de pueblo de una realidad paralela. Existe una leyenda según la cual quien pisa cierta piedra cercana a una masía, se traslada a dicha dimensión.

Además, según indica Miguel G. Aracil en el libro *Cataluña, crónica del misterio*, el lugar es tierra de brujas. La leyenda dice que durante las guerras carlistas unos soldados fueron al cementerio para desenterrar a un sanguinario dirigente y fusilar su cadáver, pero debido a la niebla se equivocaron y acabaron desenterrando y fusilando a una anciana bruja. Tras eso, cayó sobre ellos una maldición. Algunos restos parecen indicar que la brujería se sigue practicando en el lugar, sobre todo en los días fríos e invernales, cuando los turistas no se acercan al pueblo.

Otras personas también afirman haber visto monjes semitransparentes y como salidos de otra época, unas apariciones fantasmales que hay quien atribuye a la sugestión, aunque para otros se trata de apariciones sobrenaturales.

Incluso se han producido avistamientos de ovnis y de extrañas luces que se esconden en el interior del pueblo. Un visitante, que se dijo impulsado por

algo extraño a viajar desde Lleida a La Mussara, afirmó haber tenido un encuentro con un humanoide y con unas visiones espectrales que le provocaron consecuencias psicológicas. Al igual que le ocurrió a este testigo, otras personas también han sentido que algo las empuja a dirigirse hasta el lugar sin entender muy bien cuál es la razón.

# NIÑOS MALDITOS

Películas como *El pueblo de los malditos*, *Demien*, *Los chicos del maíz*, *El buen hijo...*, han basado el sentimiento de terror en la existencia de niños diabólicos o por lo menos inquietantes. Siempre genera un especial malestar en el espectador que en la infancia, símbolo de la inocencia y la alegría, puedan poblar monstruos capaces de traer el mal.



Foto: Brunolinpct

## **Bruno Amadio**

Bruno Amadio, también conocido por el nombre con el que firmaba sus trabajos (Giovanni Bragolin) o como el Pintor Maldito, fue un artista italiano, autor de la colección «Los niños llorones», sobre la que circula una leyenda negra que ha sobrevivido al pintor. Dicen que estos inquietantes cuadros atraen terribles desgracias sobre todos aquellos que se atreven a colgar uno de esos óleos en las paredes de su hogar: son una puerta para pactar con el diablo.

Apenas existen certezas sobre Amadio, pues los pocos datos de su biografía de los que disponemos resultan confusos. Parece ser que nació en Venecia en 1911 y que durante su juventud, fiel seguidor de Mussolini, se adhirió al movimiento fascista y participó como soldado en la Segunda Guerra Mundial.

Fue quizá en esta época, tras contemplar el sufrimiento de los niños de diversas aldeas y ciudades a causa de la contienda, cuando Amadio comenzó a pintar los cuadros malditos, en un intento de plasmar el horror de la guerra en las lágrimas de esos pequeños desdichados, convertidos en símbolo de las desgracias que acarrea un conflicto bélico. Parece que pintó en total veintisiete cuadros de colores vivos que muestran la cara y el busto de niños y niñas con gesto triste y unas enormes lágrimas rodando por sus mejillas, posiblemente tomando como modelos a los pequeños que vivían en orfanatos o casas de beneficencia.

Se dice que al finalizar la guerra el pintor se trasladó a vivir a España, primero a Sevilla, donde pasó una larga temporada, y más tarde a Madrid, donde se le perdió totalmente el rastro. Otra versión lo sitúa en una villa de la ciudad de Padua, pintando cuadros para turistas hasta su muerte en 1981.

La leyenda que acompaña la figura de Bruno Amadio tiene un origen tan incierto como los datos de su biografía. La versión más extendida cuenta que, frustrado por el escaso reconocimiento del que disfrutaba su obra, hizo un pacto con el diablo para conseguir la fama que, según él, merecía. Y, aunque no se sabe qué precio pagó por ello, la cuestión es que, durante un breve espacio de tiempo, sus cuadros se hicieron muy populares, hasta el punto de que a mediados de siglo ya se habían convertido en imágenes muy apreciadas de las que se hacían cientos de reproducciones todos los años. De hecho, es probable que hayamos contemplado alguno de sus cuadros, pues muchas de sus reproducciones colgaron de las paredes en casa de nuestros abuelos.

Puede ser que en alguna de esas casas se produjera un incendio en el que solo se salvó el cuadro del niño llorón, y ese fuera el origen de la leyenda que rodea la colección completa. A partir de ese momento, se extendió el rumor de que las casas en las que se colgaba una de estas obras ardían en llamas y podían ser escenario de misteriosos *poltergeist* y fenómenos extraños.

Otra versión afirma que el primer cuadro de Amadio sobre un «niño llorón» se quedó en el orfanato en el que vivía el pequeño retratado y que, a los pocos días, en el edificio se produjo un incendio en el que todos murieron abrasados, incluso el niño. Sin embargo, misteriosamente, aunque el orfanato ardió hasta los cimientos, un objeto quedó intacto: el cuadro. Hay quien afirma, incluso, que el espíritu del niño quedó atrapado de algún modo en el lienzo y que esa fue la causa de que los cuadros arrastrasen la terrible maldición.

A finales de los años setenta la superstición se extendió por todas partes, de manera que nadie quería tener colgado en su casa un cuadro de esa colección. Así, dejaron de hacerse reproducciones por falta de pedidos e, incluso, muchos cuadros fueron descolgados de las paredes y guardados en lugares ocultos, o directamente tirados a la basura.

A esa fiebre contribuyó el periódico *The Sun* con la publicación de un artículo en el que revelaba que en los hogares británicos colgaban más de cincuenta mil copias de los cuadros de Amadio. Rápidamente se extendió el miedo a la maldición y muchos lectores relataron historias semejantes: al poco tiempo de colgar uno de esos cuadros en una casa, se producía un incendio que destruía todo, excepto la obra de Amadio. Otros lectores explicaban que después de haber leído información sobre la maldición, habían intentado destruir sus copias de las pinturas quemándolas en el jardín, pero no habían conseguido que el cuadro ardiera.

Poco después de que el fuego redujera a cenizas un restaurante italiano en el que colgaba una reproducción de *El niño que llora*, el periódico *The Sun* publicó un artículo en el que incitaba a los lectores a enviarles sus copias de las pinturas para quemarlas en hogueras masivas; pronto, más de dos mil cuadros fueron pasto de las llamas. Pero, además, surgieron otros «remedios» contra la maldición de las obras, como entregarlas a otra persona, a la que se traspasaba la desgracia, o colgar la imagen del niño que llora junto a una pintura, también de Amadio, de una niña llorando. Se decía también que en determinadas fechas se podía pactar con el diablo poniéndose delante del niño llorón, a través de cuyos ojos miraba el demonio.

Otras historias afirman que el motivo por el que los niños de los cuadros

lloran es que están siendo devorados por demonios y que, en realidad, estas obras hablan del mundo oculto, solo visible para algunos iniciados, como H. P. Lovecraft, y que Amadio supo plasmar en los lienzos. Teniendo en cuenta este punto de vista, un grupo de investigadores de fenómenos paranormales realizaron un curioso análisis de los cuadros.

Parece ser que si el cuadro se gira noventa grados en el sentido de las agujas del reloj, puede verse un demonio en él, aunque también se dice que al mirar el cuadro, uno siente cómo el niño le sigue con la mirada. Quizá se trate de una serie de coincidencias.

Por desgracia, ninguno de los hechos relacionados con la leyenda de los niños malditos puede ser confirmado, pues al morir, Bruno Amadio se llevó con él la verdad que pudiera esconderse tras estas pinturas. Pero hoy en día todavía quedan en circulación muchos de sus cuadros, y sigue habiendo personas que aseguran que en sus hogares suceden hechos extraños.

# OBJETOS MALDITOS

## La caja Dybbuk

Esta caja es solo un mueble en el que se guardan botellas de vino, pero que, supuestamente, se encuentra habitado por un *dybbuk*, un espíritu judío maligno que se cree que es el alma en pena de un muerto y que puede poseer a otras criaturas.

La leyenda sobre este objeto maldito se remonta a finales de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que su propietario original, un polaco que había sobrevivido al Holocausto, huyó primero a España y después a Estados Unidos. Aproximadamente sobre el año 2001, un restaurador de muebles llamado Kevin Mannis compró la caja en un mercadillo organizado por sus vecinos en Portland (Oregón). Se dice que la nieta del superviviente polaco le contó al anticuario que ella siempre la había visto en el cuarto de costura de su abuela, cuyo último deseo era ser enterrada con la caja para poder protegerla, y pidió que nunca se abriera porque en su interior habitaba un *dybbuk*. Entonces, el restaurador ofreció devolver la caja a la nieta, teniendo en cuenta su valor sentimental, pero parece ser que ella, muy nerviosa, se negó a aceptarla.

En el interior, el comprador encontró varios objetos (que varían según las versiones): dos monedas de 1920, dos mechones de pelo, un capullo de rosa seco, una vela y una pequeña figura que tenía grabada la palabra hebrea

*shalom* («paz»). Colocó la caja en su taller, en el sótano de su tienda, y parece que inmediatamente empezaron a ocurrir fenómenos extraños, hasta el punto de que el local quedó arrasado por «una fuerza misteriosa». Mannis regaló el objeto a su madre, quien poco después sufrió un infarto y se lo devolvió. El anticuario, tras experimentar diversos fenómenos extraños relacionados con la caja, decidió subastarla en eBay, junto con una narración de lo que le había ocurrido desde su compra.

El objeto fue adquirido por Losif Neitzke, quien sufrió una serie de fenómenos extraños, como la aparición de luces y fuegos en su casa, y decidió ponerla de nuevo a la venta, hasta que fue adquirida por un comprador anónimo que también se deshizo de ella, pues a los pocos días de tenerla en casa empezaron a sucederle toda clase de desgracias, que culminaron con una caída masiva de pelo.

Jason Haxton, un director de museo, fue el siguiente propietario y también el siguiente en sufrir las desgracias que la caja ocasionaba a sus poseedores (entre otras, todos los dueños han mencionado un olor a amoníaco que proviene del objeto y pesadillas sobre una horrible anciana junto a él). Haxton decidió investigar y escribir la historia de la caja, en la que se inspiró posteriormente la película de terror *The Possession* (*El origen del mal*, en español), dirigida en 2012 por Sam Raimi.

Actualmente, la caja maldita pertenece a Zak Bagans, actor, investigador de fenómenos paranormales y presentador del programa *Ghost Adventures*, que la compró para añadirla a su colección personal en el Zak Bagans Haunted Museum, donde se exhibirá cerrada, ya que, según él mismo dijo, «esa caja oculta algo oscuro». Solo podrá verse abierta en una sala privada por personas mayores de edad que hayan firmado un contrato en el que asumen la responsabilidad de todo cuanto les ocurra a partir de entonces.

## **El diamante azul**

Esta joya maldita, también conocida como diamante Hope o diamante de la esperanza, es un diamante de color azul marino que actualmente se encuentra

en el Instituto Smithsonian (un grupo de museos y centros de investigación de Estados Unidos) y tiene un valor aproximado de entre doscientos y doscientos cincuenta millones de dólares. Algunos dicen que la posesión de tan preciada joya se paga con la vida, pues quienes la han tenido o custodiado se han enfrentado a enormes desgracias, como la tortura, la decapitación, el suicidio, el encarcelamiento...



Foto: Shutterstock

Con los años, el diamante se ha convertido en una leyenda: se dice que la gema fue robada de un templo construido en honor a la diosa Sita, y que esta se venga del robo a través de una maldición.

El primer propietario de la joya fue Jean-Baptiste Tavernier, quien, tras vendérsela al rey Luis XIV de Francia, se arruinó y huyó a Rusia, donde más tarde sería hallado muerto, congelado y devorado por las alimañas.

En el año 1691, *madame* Montespan, una de las favoritas de Luis XIV, le pidió al rey que le regalara el diamante, pero poco después cayó en desgracia y murió en 1707, olvidada. El propio rey mostró la joya en 1715 al embajador del sah de Persia, que había viajado a Francia, para demostrarle que la gema no podía hacerle ningún mal. Sin embargo, Luis XIV murió ese mismo año, de manera inesperada, y, con su muerte, muchas personas comenzaron a creer que el diamante causaba desgracias.

Su sucesor, Luis XV, no mostró interés por la joya, y esta permaneció en un

cofre hasta 1774, aproximadamente, cuando Luis XVI se la regaló a su esposa María Antonieta, que se la prestó a la princesa de Lamballe. María Antonieta y el rey murieron en la guillotina, mientras que la princesa fue brutalmente asesinada por la violencia de la muchedumbre durante la Revolución francesa.

Mientras el rey y su esposa permanecían en prisión, unos ladrones robaron el diamante de la colección de joyas reales. Uno de ellos lo conservó hasta 1820 y lo vendió, para cortarlo en dos, al holandés Wilhelm Fals, quien se quedó con una de las partes, mientras que la otra fue adquirida por Carlos Federico Guillermo, duque de Brunswick. Este cayó en la quiebra más absoluta, y la joya de Fals fue robada por su hijo y vendida al francés Beaulieu. Tanto Fals como su hijo —quien se suicidó— murieron poco después.

Los rumores sobre las desgracias que, supuestamente, acarrea la posesión del diamante llevaron a Beaulieu a venderlo a David Eliason, que, a su vez, lo vendió al rey Jorge IV de Inglaterra, quien lo incrustó en su corona y murió poco después.

En 1824, el diamante reapareció en la colección de joyas de Henry Phillip Hope. Tras su muerte en 1839, sus tres sobrinos intentaron quedarse con las gemas, pero diez años después estas fueron adquiridas por Thomas Hope, momento a partir del cual el diamante tomó el nombre de diamante Hope. La colección de joyas, junto con el diamante, fue heredada sucesivamente por los descendientes de la familia Hope. En el año 1896, Francis Hope, su propietario en aquel momento, se declaró en quiebra y, como no podía vender el diamante sin el permiso de la corte, su esposa lo apoyó económicamente, hasta que en 1901 la gema se vendió a Adolf Weil, un joyero inglés. Hope se divorció al año siguiente.

El diamante azul pasaba de mano en mano, como si ninguno de sus propietarios pudiera o quisiera retenerlo. Weil vendió la piedra al coleccionista de diamantes estadounidense Simon Frankel, quien la vendió, a su vez, en 1908, al francés Salomon Habib, que la subastó, pasando a un tal Rosenau, que pasado un año la vendió al joyero Pierre Cartier, quien en el año 1911 lo revendió a la estadounidense Evalyn Walsh McLean. Esta, inicialmente, negó la adquisición, pero a pesar de sus declaraciones, la gema

fue vista en algunas reuniones organizadas por la propia McLean. A su muerte, en 1947, el diamante fue heredado por sus nietos, aunque tuvo que ser custodiado por terceras personas porque la herencia solo podría hacerse efectiva cuando el mayor de ellos cumpliera veinticinco años. Los beneficiarios obtuvieron el permiso de la corte para revenderlo y saldar sus deudas. En el año 1949, la joya fue adquirida por el comerciante estadounidense Harry Winston.

Winston lo exhibió en su colección de gemas en diferentes museos e institutos de Estados Unidos. A mediados de 1958, optó por realizar algunos cortes geométricos en el diamante con el fin de incrementar su brillo, y más tarde, en 1958, lo donó al Museo Nacional de Historia Natural del Instituto Smithsonian.

### ***The Hands Resist Him***

Pintado por Bill Stoneham en 1972, el cuadro *The Hands Resist Him*, que representa a un niño con una muñeca y unas manos sin cuerpo que lo siguen, empezó a cobrar notoriedad cuando en torno a él se extendió una oscura leyenda: se decía que —como otros objetos de esta misma página— mataba a todos sus poseedores.



Foto: Commons

La maldición del cuadro podría, quizá, encontrarse en la biografía de su creador, Bill Stoneham. El pequeño Bill fue dado en adopción al nacer, pasó los primeros meses en un orfanato y después vivió con sus padres adoptivos, en una familia con pocas posibilidades económicas, que, para ahorrar algo de dinero, se alojaba en el apartamento de la abuela en Chicago, un lugar tan pequeño que el chico debía dormir en el interior de un armario repleto de ropa y sombreros.

Por aquel entonces, Bill, que tenía solo cinco años, solía jugar con una niña del barrio, quizá la que estaba junto a él frente a una puerta de cristal cuando sus padres, en cierta ocasión, los fotografiaron. Esa fotografía de la niñez fue la que, dos décadas después, Bill transformó en *The Hands Resist Him*, la pintura maldita que se ha convertido en toda una leyenda.

Del cuadro, Bill Stoneham afirmó lo siguiente: «Bueno, yo siempre he tenido una conexión con lo que Carl Jung llamó el inconsciente colectivo. Creo que todos lo tenemos. Los artistas, especialmente los artistas visuales, son barómetros de las corrientes que circulan a través de este colectivo. Los sueños son una experiencia común con este inconsciente colectivo]. [...] Hay recuerdos, ecos de toda la vida dentro de un lugar. Tal vez eso es lo que se llama canalización. Cuando pinté *The Hands Resist Him* en 1972, usé una vieja foto de mí mismo a los cinco años en un apartamento de Chicago. Las manos son las “otras vidas”. La puerta de cristal es un fino velo entre la vigilia y el sueño. La niña / muñeca es el compañero imaginario, o una guía a través de este reino».

En 1972, la primera esposa de Bill Stoneham, Rhoann, había compuesto un poema titulado *Hands Resist Him* sobre la adopción de Bill, que hasta entonces no sabía quiénes eran sus hermanos biológicos. En ese momento, el matrimonio vivía en California, donde Bill tenía un contrato con el dueño de la galería Charles Feingarten, según el cual debía pintar dos cuadros al mes, por doscientos dólares cada uno. A punto de vencer el siguiente plazo de entrega, Bill aprovechó el poema de su esposa y su fotografía de la infancia para buscar inspiración. Terminó la obra y concluyó su contrato en 1974 con una gran exposición en la galería.

*The Hands Resist Him* fue comprado por el actor John Marley, famoso por su papel en la película *El Padrino*. Y entre 1978 y 1984, tres de los hombres más cercanos a la pintura fallecieron: el crítico de arte Henry Seldis en 1978, Feingarten en 1981 y el propio Marley en 1984, a pesar de haber vendido la pintura antes de su fallecimiento.

Con el paso del tiempo, el siniestro cuadro quedó abandonado en la trastienda de una fábrica de cervezas en California, hasta que en febrero del año 2000 fue puesto a la venta en eBay, junto con la advertencia de que estaba maldito y de que los personajes del cuadro a veces se movían por la noche, llegando incluso a salir del lienzo. El anuncio incluía imágenes que mostraban las supuestas transformaciones nocturnas, advertencias sobre posibles poderes sobrenaturales y un relato de la forma en que esta obra había afectado a la vida de los vendedores. Estos relataban así la historia:

Cuando recibimos la pintura, pensamos que se trataba de una obra de arte realmente buena. Un anticuario la había encontrado abandonada en la trastienda de una vieja fábrica de cerveza. Inmediatamente nos preguntamos qué era lo que había conducido al abandono de una obra de arte de tan obvia calidad. Ahora lo sabemos. Una noche, nuestra hija de cuatro años, muy asustada, nos pidió dormir en nuestra habitación. Nos dijo que los niños que aparecen en la pintura se estaban peleando.

*La Tribuna*, 5 de mayo de 2014

El padre colocó una cámara de detección de movimiento en la habitación de la pequeña para demostrarle que no había nada que temer; sin embargo, él mismo advirtió cómo se movía el niño de la pintura. «Las dos últimas imágenes muestran cómo la muñeca cobra vida y usa un “arma” para forzar al niño a abandonar el cuadro», explicó.

Toda esta información provocó un aluvión de comentarios de futuros compradores en internet, y el anuncio de la pintura en eBay llegó a verse más de treinta mil veces. Incluso algunas personas llegaron a quejarse al vendedor porque, según decían, estaban experimentando sucesos sobrenaturales por el simple hecho de ver las imágenes del cuadro a través de la red. Nada de lo que estaba ocurriendo tenía una explicación racional.

Finalmente, el cuadro fue adquirido por el galerista Kim Smith, quien, un mes después, habló con los medios de comunicación sobre la forma en que su vida había cambiado tras comprar la que ya se conocía como la pintura embrujada de eBay. «Me gustaría poder informar de sucesos extraños o escribir sobre posesiones debido al mal que reside en la pintura. Pero no es así, no he sido testigo de nada parecido, aunque debo decir que he recibido miles de correos electrónicos que me sugerían oraciones de liberación, consejos sobre cómo limpiar mi casa de las energías negativas, incluso la ayuda desinteresada de un chamán nativo americano de Misisipí. Pero yo creo que todo es fruto de la mente», dijo el galerista.

Smith, que ahora tiene sesenta y dos años, solo ha podido mostrar la obra en seis ocasiones, una de ellas en 2007, cuando cerca de una docena de hombres, con edades comprendidas entre los catorce y los sesenta años,

quisieron verla en persona. Y, aunque ha recibido una gran cantidad de ofertas muy cuantiosas por la pintura, las rechaza constantemente. «Esta pintura no tiene valor, tiene su propia mística y crece día a día aquí», afirma el galerista.

Por su parte, el autor de la obra, Bill Stoneham, que en la actualidad cuenta sesenta y ocho años, continúa recibiendo correos electrónicos de personas aterrorizadas por la pintura embrujada de eBay.

## **El jarrón Bassano**

*Nápoles (Italia)*

Se dice que los propietarios de este jarrón de plata del siglo XV, considerado uno de los objetos más malditos del mundo, han muerto al cabo de unas semanas de poseerlo. No se sabe con certeza dónde se encuentra actualmente, aunque se cree que la policía italiana lo introdujo en una caja de plomo que selló y enterró en un lugar secreto.

Cuenta la leyenda que el jarrón fue un regalo que una joven que se iba a casar en Nápoles recibió un día antes de su boda. Desgraciadamente, la ceremonia no llegó a celebrarse, pues la novia fue asesinada la noche anterior con el jarrón entre sus manos. Y a partir de ese instante se inició la maldición del objeto: cada familiar de la chica que poseía el objeto moría poco tiempo después. Finalmente, tras incontables muertes, la familia lo enterró para deshacerse de él.

Pero en 1988 un hombre encontró el jarrón mientras excavaba en su patio. En su interior, halló una nota que decía: «Ten cuidado, este jarrón trae la muerte». El hombre tiró la nota y al ver que el jarrón era antiguo, lo llevó a una casa de subastas esperando sacar por él una buena cantidad de dinero. Fue adquirido por 2.250 dólares por un farmacéutico que murió tres meses después. El siguiente propietario fue un cirujano que murió a los dos meses de la compra, mientras que el tercero falleció también dos meses después de la adquisición. Su último poseedor, al mes de que el jarrón fuese suyo.

Según algunos periódicos italianos, tras esas muertes la policía confiscó el jarrón y lo enterró de nuevo en una caja de plomo en un lugar desconocido;

hasta hoy, su paradero sigue siendo una incógnita.

## ***Mujer de Lemb***

Esta pequeña escultura, también conocida como *Diosa de la muerte*, fue tallada a mano en piedra caliza aproximadamente sobre el año 3500 a. C., y descubierta en Lemb (Chipre) en 1878. Seguramente representa a una diosa de la fertilidad, aunque parece ser que ha provocado la muerte de familias enteras.

Tras el descubrimiento de la estatuilla, su primer propietario fue lord Elphont, cuya familia al completo falleció en pocos años por causas misteriosas. La siguiente familia en poseer la *Mujer de Lemb*, los Manucci, corrió la misma suerte.

Finalmente, después de que el objeto se vinculara con el fallecimiento de varias familias más, incluida la del último propietario, sir Alan Biverbrook (murieron él, su esposa y sus dos hijas en extrañas circunstancias), los herederos la donaron al Museo Real de Escocia.

## **El muñeco Robert**

*Florida (EE. UU.)*

Robert Eugene Otto, un niño al que sus padres llamaban cariñosamente Gene, vivía en la ciudad de Key West (Florida) cuando en 1896 (1906, según otras versiones) recibió de una criada un regalo especial: un muñeco con un traje blanco de marinero, relleno de paja y cosido con alambre, abrazado a un león de peluche, al que Gene puso su propio nombre: Robert. Sin embargo, parece ser que el muñeco estaba maldito, probablemente porque los criados, originarios de las Bahamas, eran practicantes de vudú y magia negra.



Foto: Commons

El pequeño Gene estaba feliz con el muñeco, hablaba con él y no lo abandonaba en ningún momento. Pero sus padres, que creían que Robert era una especie de amigo imaginario y que era su hijo quien hablaba con la voz cambiada, comenzaron a sospechar que el comportamiento de Gene no era tan explicable, y que el niño hablaba de verdad con alguien en su cuarto. Además, los vecinos afirmaban que, cuando la familia no estaba en casa, el muñeco, como si se moviera solo, se asomaba a las ventanas.

Más tarde, el niño empezó a sufrir pesadillas y les contó a sus padres que Robert podía moverse por sí mismo. Una noche, se oyó un estruendo en la habitación de Gene mientras este dormía, y cuando sus padres entraron descubrieron los muebles volcados y al muñeco tirado al pie de la cama, mientras el niño, llorando, no paraba de decir: «No fui yo, fue Robert».

Llevaron el muñeco a la buhardilla de la casa y lo dejaron tirado en un rincón, pues ya sospechaban que algo extraño ocurría con él. Años más tarde,

cuando los padres de Gene murieron, este, que se había convertido en pintor, volvió a la casa que había recibido como herencia, descubrió a Robert en la buhardilla e inmediatamente se lo llevó con él, recuperando la estrecha relación que había existido entre ambos.

A partir de ese momento, volvieron a producirse sucesos extraños relacionados con el muñeco: la esposa de Gene aseguraba que la expresión del rostro de este cambiaba a veces, como si fuera capaz de experimentar emociones; algunos vecinos decían que lo habían visto moverse por la casa; los niños de las escuelas cercanas evitaban pasar frente a la propiedad, pues afirmaban que Robert los espiaba desde las ventanas del mirador, y ya nadie se atrevía a visitar a Gene y su esposa. Finalmente, cansado del muñeco, Gene lo devolvió a la buhardilla, aunque afirmaba que, a veces, escuchaba pasos e incluso algunas inexplicables risas.

Robert Eugene Otto murió en 1972 y su esposa vendió la casa a una nueva familia cuya hija de diez años pronto descubrió emocionada a Robert, al que inmediatamente llevó a su habitación junto con el resto de sus juguetes. Sin embargo, la niña no pareció gustar al muñeco, pues la pequeña gritaba de terror por las noches diciendo que intentaba matarla.

Por fin, Robert fue trasladado al Museo de Historia y Galería de Arte Martello de Key West, donde se encuentra en la actualidad, con su traje blanco de marinero y abrazado a su león de peluche, y donde su leyenda continúa: algunos empleados del museo afirman que en octubre el muñeco se vuelve más «activo», y por las noches se oyen golpes contra el vidrio de la vitrina transparente en la que se encuentra. Incluso a veces parece estar inclinado sobre ella, como si se hubiera movido por sí mismo.

Lo más curioso es que, según se comenta, cuando se le fotografía las fotos aparecen borrosas, y las cámaras dejan de funcionar si se le intenta grabar en vídeo. Los propios encargados del museo, siguiendo la leyenda que rodea al muñeco Robert, afirman que los visitantes deben pedirle permiso si quieren sacarle una fotografía sin que una maldición recaiga sobre ellos. De hecho, en las paredes de la habitación donde se encuentra Robert se mantienen pegadas muchas cartas y fotografías de personas que le fotografiaron sin permiso y que le ruegan que les levante la maldición.

## **La muñeca de Norfolk**

*Norfolk (Reino Unido)*

Debbie Merrick y su marido Cameron, residentes en la localidad inglesa de Norfolk, sufren una auténtica pesadilla desde que compraron en un mercadillo benéfico una muñeca con un traje de novia, un ramo de flores y un collar de perlas.

A la mañana siguiente de llevar la muñeca a casa, Cameron descubrió en su pierna unos arañazos para los que no encontró explicación razonable, y días después se fueron sucediendo en la casa fenómenos inexplicables que llevaron al matrimonio a buscar los servicios de una médium, quien les dijo que algo «había en la muñeca». Entonces, Debbie metió el juguete en una caja y lo llevó al cobertizo. Pero cuando días después fue allí a buscar algo, descubrió, perpleja, que a la muñeca le faltaba el collar y estaba en una posición distinta a como ella la había dejado. «No sé por qué compré la muñeca, fue un poco raro, pero en aquel momento no le di demasiadas vueltas. Era muy barata, tan solo cinco libras, supongo que pensé que merecería la pena gastarme un poco de dinero. Una noche escuché ruidos en la casa y creí que era mi hija, pero cuando fui a comprobarlo, ella estaba dormida. En realidad es solo una muñeca con un vestido blanco, pero no me gusta», confesaba.

Intentando explicar unas pequeñas heridas que aparecieron en su piel, afirmaba lo siguiente: «Definitivamente, no había ocurrido antes. Parecían arañazos de gato y ardían. Los arañazos parecen haber sido hechos por algo pequeño, como pequeños rasguños de mano de muñeca. Mi marido es un completo escéptico, así que todavía está tratando de encontrarle una explicación. Cuando la metí en la caja, me aseguré de que el collar estuviera envuelto alrededor de su cuello unas cuatro veces. Estaba muy asustada, para ser honesta. Solo pensaba cómo era posible. Cuando tuve que tocarla me sentí enferma».

Finalmente, Debbie decidió vender la muñeca a través de eBay, aunque al poner el anuncio también se encontró con dificultades. «Incluso me costó subir

las fotos a eBay, fue realmente extraño y nunca había sucedido antes. No quiero volver al cobertizo ahora, no la volveré a tocar, puede ser recogida si se compra, y si tenemos que llevarla, mi marido puede empaquetarla. Si no se vende, se la daré a una tienda de caridad. Podría haber algo en ella, creo que hay fuerzas que se pueden adherir a los objetos, por eso evito tener muebles viejos en mi casa.»

## **La silla de la muerte del Busby Stoop Inn**

*Yorkshire (Reino Unido)*

Hacia el año 1700, Thomas Busby, un canalla ladrón, mujeriego y estafador, logró enamorar a una inocente joven con la que se casó, a pesar de la oposición del padre de ella. Una noche, el suegro le esperó en el bar (otras versiones dicen que se encontraba en casa del matrimonio), sentado en la silla favorita de Tom, para hablar de la situación de su hija, que no era feliz. Cuando Busby le vio sentado allí y le oyó decir que se llevaría a su mujer de regreso al hogar familiar, enfureció y mató al hombre con sus propias manos.

Al llegar, la policía encontró al asesino sentado en la silla como si no pasase nada, y este, al verlos, se levantó y dijo: «Que la muerte repentina le venga a todo aquel que se atreva a sentarse en esta silla». Desde entonces, en sus trescientos años de historia, la silla se ha cobrado más de sesenta víctimas mortales, según se dice.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los pilotos de una base cercana que frecuentaban el bar y los locales de alrededor se dieron cuenta de que quienes se sentaban en la silla nunca volvían de la guerra. Después, las víctimas que se habían sentado en ella se sucedieron: en 1967, dos pilotos de la Fuerza Aérea Real murieron al estrellarse contra un árbol su camioneta nada más salir del bar; en 1970, un albañil murió la misma tarde al caer por un agujero; un año después, un operario murió al derrumbarse el techo en el que estaba trabajando; una señora de la limpieza del bar tropezó y al caer quedó sentada en la silla, y murió al poco tiempo por un tumor cerebral. Por último, el dueño del bar, abrumado por el cúmulo de tragedias, la ocultó en el sótano, pero aún

se cobró una nueva víctima: un repartidor que se tomó un descanso durante la descarga de paquetes murió en un accidente de coche el mismo día. Finalmente, el dueño, horrorizado por los sucesos, donó la silla al Thirsk Museum en 1972, donde se muestra hoy, colgada a cinco metros del suelo para que nadie pueda sentarse en ella.

## **El vestido de boda de Anna Baker**

*Pensilvania (EE. UU.)*

Este objeto permanece encerrado en una urna de cristal del Museo Histórico del Condado de Blair. Desde allí, desafía el paso del tiempo.

Se cuenta que Anna, hija de Elias Baker, un rico industrial del hierro de la ciudad de Altoona (Pensilvania), se enamoró de un empleado de su padre bastante pobre, circunstancia que no gustó a su familia, que quería para Anna un marido de su mismo círculo social. Pero la joven, en 1849, se comprometió con él a escondidas e incluso se compró el vestido de novia. Elias, contrariado, se opuso al compromiso, envió al joven lejos de la ciudad y condenó a su hija a la soltería, pues Anna se negó a contraer matrimonio con el hombre que su padre había elegido para ella. Anna vivió en soledad, amargada, hasta su muerte en 1914.

El vestido de novia de Anna fue estrenado por una mujer perteneciente a una familia adinerada de la ciudad, Elizabeth Dysart, quien, después de la boda lo mantuvo guardado hasta que años más tarde fue encontrado, cuando la casa familiar se convirtió en museo. El vestido se colocó en un maniquí frente a un espejo en la que había sido la habitación de Anna. Y tras la muerte de esta, algunas personas dicen haber visto que el vestido se movía solo, como si alguien lo portara, sobre todo cuando hay luna llena.

El caso ha sido estudiado por diferentes investigadores. Parece ser que, como Anna nunca llegó a usar el vestido blanco que había comprado a escondidas, intenta usarlo ahora.

# PALAZZO DARIO

Venecia (Italia)

La ciudad de Venecia está considerada una de las ciudades más bellas, pero también una de las que más misterios, leyendas y lugares malditos albergan. Uno de esos lugares, especialmente trágico, es el Palazzo Dario o Ca'Dario, también conocido entre los venecianos como la «mansión maldita de Venecia».

Se trata de un bello edificio de cuatro plantas, donde se abren arcos de medio punto que albergan las grandes ventanas y rematado por varias chimeneas. A su alrededor, un jardín inmenso se extiende entre el Palazzo Barbaro Wolkoff y la desembocadura del estrecho río Torreselle (en el Gran Canal de Venecia), que guarda un sinfín de historias trágicas tras su hermosa fachada de mármol.



Foto: Shutterstock

La construcción del edificio, de estilo gótico veneciano, aunque restaurado posteriormente con elementos bizantinos y renacentistas, fue encargada en 1487 al arquitecto Pietro Lombardo por el secretario del Senado de la República de Venecia, Giovanni Dario, como regalo para su hija Marietta. Parece ser que los terrenos sobre los que se levantó el palacio habían estado ocupados por un antiguo cementerio templario, circunstancia a la que algunos atribuyen el largo historial de desgracias asociadas a Ca'Dario. La leyenda cuenta que la casa acaba por provocar la muerte o cualquier tipo de desdichas a su propietario, por lo que también se lo conoce como «la casa que mata».

Se dice que la primera «víctima» de esta maldición fue Marietta, hija del constructor y propietaria del palacio a la muerte de su padre Giovanni. Tras el fallecimiento de su marido, Vincenzo Barbaro (propietario del palacio vecino de Ca'Dario), que se suicidó con un puñal, la propia Marietta murió en 1515 en la pobreza más absoluta. Cuenta la leyenda romántica que, agobiada por las

deudas, la joven se encerró en una sala del palacio y renunció a comer hasta morir de inanición, aunque en otra versión se afirma que murió emparedada.

Tras el fallecimiento de Marietta, la casa pasó a manos de la familia Barbaro, uno de cuyos herederos murió asesinado en extrañas circunstancias. Y ya en el siglo XIX, en el año 1806, fue adquirida por el marqués Ardit Abdoll, un rico comerciante armenio de piedras preciosas que poco después de comprar la propiedad perdió toda su fortuna y murió en la miseria.

Pasados unos años, a mediados del siglo XIX, Ca'Dario se convirtió en escenario de un doble suicidio en un breve espacio de tiempo: el del nuevo propietario, el estudioso y escritor inglés Radon Brown, y el de su inquilino, debido al escándalo que supuso en la época la relación homosexual que ambos mantenían. Tras la muerte de Brown, compró la casa Charles Briggs, también homosexual, quien, al conocer la historia anterior, decidió huir de las habladurías junto con su amante y se marchó a México, donde falleció, también él, al poco tiempo.

Llegado el siglo XX, el famoso cantante de ópera Mario del Mónaco, considerado por algunos el mejor tenor dramático de la centuria, quiso comprar la propiedad, pero sufrió un accidente de coche mientras se dirigía a Venecia para cerrar el trato en 1964, y, aunque afortunadamente sobrevivió, renunció a la casa maldita.

Y ya en nuestros días, la maldición continúa. En 1970, el conde Filippo Giordano delle Lanze, nuevo propietario del palacio, fue asesinado allí por su amante, Raoul Blasich, un marinero croata de dieciocho años que le golpeó en la cabeza con un jarrón de bronce. La criada halló el cadáver del desafortunado conde medio desnudo, con la cabeza destrozada por un jarrón con el que había sido golpeado hasta la muerte. La misma mujer comunicó a la policía que había oído discutir acaloradamente al conde y a su amante la noche anterior. Blasich huyó a Londres ese mismo día, donde, a su vez, fue asesinado.

Años después, en 1981, el mánager del grupo The Who, Christopher Kit Lambert, decidió comprar la propiedad. Al poco tiempo, acudió a Londres, donde pensaba redactar sus memorias. Pocos días después de su llegada, perdió la vida debido a una hemorragia cerebral, al caerse por las escaleras

de la casa de su madre.

El siguiente comprador fue el italiano Fabricio Ferrari, quien murió endeudado, tras sufrir la muerte de su hermana Nicole —que habitó durante un tiempo en Ca' Dario— en extrañas circunstancias. El cuerpo de la muchacha fue hallado (hay quien dice que desnudo) en un descampado a pocos metros de su coche volcado.

Por último, el magnate italiano Raoul Gardini se suicidó en 1993 de un disparo en la cabeza, tras verse envuelto en el escándalo de corrupción del caso conocido como Manos Limpias, en el que se descubrió una extensa red de corrupción que implicaba a los principales partidos políticos, grupos empresariales e industriales del momento.

Se dice que incluso el director de cine y actor Woody Allen estuvo interesado en la compra de la casa, pero en el último momento, al conocer su historia, desistió. Y que en la actualidad, tras diez años de abandono, un rico norteamericano la ha adquirido por ocho millones de euros.

El edificio, aunque maldito, es uno de los más hermosos de Venecia, inmortalizado en sus lienzos por Monet, y, a pesar de su historia trágica, parece ser que la «maldición» solo está ligada a los propietarios o habitantes de la casa, ya que en Venecia se asegura que trae buena suerte a los turistas que se acercan a visitarla.

# PARADOR DE CARDONA

Barcelona (España)

A unos cien kilómetros de Barcelona, en la localidad de Cardona, está situado uno de los hoteles más hermosos de toda la red de paradores nacionales, un imponente castillo que transporta al visitante a la Edad Media y que fue inaugurado en el año 1976 dentro del recinto del castillo de Cardona.

Su ubicación en lo alto de un montículo permite disfrutar de unas preciosas vistas del valle del río Cardener y del Salino, donde se encuentra una de las minas de sal potásica más importantes del mundo, actualmente inactiva.



Foto: Parador de Cardona

Las primeras construcciones del castillo fueron llevadas a cabo por Wilfredo el Velloso en el año 886, y a ellas se añadieron en siglos posteriores nuevas edificaciones, como la torre de la Minyona y la iglesia románica de San Vicente de Cardona, ambas del siglo XI. Ya en el siglo XV, el castillo fue habitado por una de las dinastías más importantes de la Corona de Aragón, los duques de Cardona, a los que se denominaba reyes sin corona, pues disponían de extensos dominios en Aragón, Cataluña y Valencia, y vínculos dinásticos con las casas reales de Castilla, Portugal, Sicilia y Nápoles. En el año 1714 el castillo sufrió un asedio que destruyó en buena parte sus murallas, y se convirtió en uno de los últimos reductos en entregarse a las tropas borbónicas de Felipe V, después de la conquista castellana durante la Guerra de Sucesión

española.

En el castillo todo está cuidado al máximo detalle para que el visitante tenga la sensación de haber retrocedido doce siglos en el tiempo. De hecho, la propia arquitectura del edificio emana un aire antiguo y solemne, envuelta por un ambiente silencioso que se torna misterioso al llegar al ala oeste de la séptima planta, donde se encuentra la famosa habitación 712.

Así lo expresaba un artículo publicado en *ABC* en noviembre de 2014:

### **¿Qué pasa en la habitación 712 del Parador de Cardona?**

Hay que tener mucho valor, o poca fe en lo esotérico, para alojarse en la habitación 712 del parador de Cardona. Eso sí, la habitación solo se ocupa a petición propia ya que, tras escuchar los relatos y reclamaciones de muchos clientes, la dirección del hotel decidió cerrarla al público, salvo por solicitud expresa. Ruidos extraños, grifos abiertos, sueños inquietos e incluso apariciones, son algunas de las experiencias que los huéspedes de la 712 han vivido aquí. El personal de limpieza del parador ha decidido acceder a la habitación de dos en dos, para estar acompañados en todo momento y evitar encontrarse solos ante algún fenómeno extraño como los sucedidos en los últimos años: hallar todos los muebles juntos en el centro del cuarto, oír voces, o ver un grifo abierto o escuchar ruidos cuando en la habitación no había ningún huésped. [...]

Algún cliente incluso mantiene haber presenciado alguna aparición fantasmagórica.

Cuenta la leyenda que el origen de estos sucesos paranormales está en una triste historia ocurrida aquí en el siglo XI, cuando una joven cristiana, Adalés, se enamoró de un musulmán y fue condenada por su padre a vivir para siempre encerrada en la torre Minyona, donde murió de pena. Su triste alma, aseguran, vaga todavía por la zona y se manifiesta en estos extraños sucesos que muchos han percibido en la habitación 712.

*ABC*, 8 de noviembre de 2014

En una visita de investigación al parador, en la que también se encontraban Josep Guijarro, Lorenzo Fernández, José Antonio Roldán y Griselda Vidiella, todos ellos dedicados a la investigación de fenómenos paranormales, el director nos relató varias historias vividas por clientes suyos...

Una de ellas se refiere a un médico alemán, que tras alojarse en la habitación, explicó a la mañana siguiente que había dejado la luz del baño encendida, como hacía siempre, y había tenido que levantarse hasta tres veces para volver a encenderla, pues se había apagado de manera inexplicable.

Además, en la última ocasión en que se levantó observó que el grifo del baño se abría solo. El hombre, que tenía una sangre fría inexplicable o un sueño atroz, decidió cerrar la puerta del baño tras de sí y se echó a dormir de vuelta.

En otra ocasión, una pareja abandonó asustada el hotel durante la madrugada sin querer siquiera explicar lo que había pasado. Al despedirse, la mujer dijo que quizá lo contaría en un correo electrónico días más tarde si conseguía superar el suceso, pero aún hoy no se han tenido más noticias de la pareja.

Por otro lado, un antiguo director del parador habló con Josep Guijarro y le contó la siguiente historia: un día, la persona de la limpieza llamó a la puerta de la habitación 712 antes de entrar, siguiendo el protocolo, y, a pesar de que la estancia estaba vacía, oyó una voz profunda que respondía desde dentro: «Espere». Asustada, la mujer avisó a una compañera, que repitió la operación y escuchó la misma respuesta, hasta que en ese momento llegó el director, al que relataron la historia y confirmó que la habitación estaba vacía. Él mismo llamó y, tras oír la misma respuesta («Espere»), abrieron la puerta con premura y hallaron la estancia vacía, pero con el grifo de la bañera abierto, el espejo empañado y pisadas húmedas en el suelo.

El actual director nos contó que algunos clientes sienten la presencia de un monje que suele manifestarse sobre todo a los hombres y les toma el pelo (el edificio fue cedido a una orden religiosa durante un largo período), mientras que otros afirman haberse encontrado con una doncella lánguida y estática, cuyo aspecto produce miedo, cubierta con una túnica blanca pero con el rostro lleno de dolor y de odio, y que suele asustar a quienes se cruzan con ella.

Durante la visita al parador, visitamos también la hermosa cripta, donde captamos varias voces con la Spirit Box, aunque bastante reacias a hablar, y después estuvimos varias horas en la famosa habitación 712, en la que tanto Griselda como yo vimos sombras y a la famosa *minyona*, aunque el cámara no tuvo tiempo de registrarlo. Por otra parte, el REM Pod (que capta la energía de las presencias y actúa a modo de volumétrico) se volvió loco y empezó a jugar con Lorenzo y con Josep tomándoles el pelo. La Spirit nos dio la respuesta que esperábamos: se trataba del famoso monje.

# PENITENCIARÍA EASTERN STATE

Filadelfia (EE. UU.)

La penitenciaría Eastern State, situada en la ciudad de Filadelfia, en el estado de Pensilvania, está considerada la primera prisión moderna del mundo. En funcionamiento entre 1829 y 1971, fue concebida por una sociedad filantrópica que deseaba aliviar la miseria en las prisiones estatales y ayudar al arrepentimiento de los presos mediante su aislamiento absoluto: se basaba en un sistema de confinamiento en el que los prisioneros eran separados individualmente para promover la reflexión sobre sus terribles actos y su reforma como personas.



Foto: Shutterstock

La penitenciaría, diseñada por el arquitecto John Haviland, fue la primera en adoptar la forma de panóptico (con un núcleo central desde donde se avistan todos los espacios, alrededor del cual surge una estructura radial de diferentes naves o brazos, donde se sitúan las celdas y el resto de dependencias). Este modelo fue imitado por más de trescientas prisiones en todo el mundo —por ejemplo, por la vieja y conocida cárcel de Carabanchel de Madrid— y llegó a ser un lugar de referencia, que atrajo a visitantes tan ilustres como el escritor Charles Dickens o el pensador Alexis de Tocqueville.

Se trataba de una especie de monasterio en el que cada recluso vivía en una pequeña celda semejante a una capilla, que contaba con una puerta de metal cubierta por otra de madera que mitigara el ruido, y un tragaluz, el llamado Ojo de Dios, como una advertencia de que los prisioneros siempre eran observados. Los pasillos se parecían a los de una iglesia y las puertas eran pequeñas, quizá para dificultar la salida de los reclusos y evitar, así, ataques contra los guardias, o, según otra versión, para que los prisioneros se

vieran obligados a agacharse, como en posición de arrepentimiento.

En el exterior de estas celdas se situaba un pequeño espacio destinado al ejercicio físico, que los prisioneros debían realizar también individualmente, pues las altas paredes impedían la comunicación entre ellos y el tiempo que cada uno podía dedicar al ejercicio estaba calculado de modo que dos reclusos cercanos no pudiesen coincidir nunca. El sistema de aislamiento del centro llegaba hasta tal punto que cuando los reos salían de su celda se les cubría la cabeza con una capucha negra para evitar que cruzaran la mirada con nadie.

Sin embargo, la concepción inicial de la cárcel no impidió que los reclusos que incumplían las reglas fueran sometidos a severos castigos, como los que se detallan a continuación.

El baño de agua consistía en empapar al prisionero con agua helada y mantenerlo colgado en la pared durante toda una noche, lo cual llegaba a provocar grietas en la piel durante el frío invierno.

Otro método de castigo era conocido como la silla de la locura: los prisioneros eran amarrados durante días, y sin comida, a una silla por medio de tiras de cuero muy apretadas que impedían el más mínimo movimiento, hasta que se les detenía la circulación debido a la inmovilidad y a la enorme presión que ejercía el correaje.

También se aplicaba con frecuencia a los reclusos que no seguían las normas el castigo del hoyo, en el que estos eran introducidos en una celda minúscula, sin luz, sin apenas aire y con un poco de agua y un pedazo de pan que debían comer antes de que las ratas y las cucarachas se lo arrebataran.

Pero el más inhumano y mortal de los castigos, también frecuente en la penitenciaría, era la mordaza de hierro, que se aplicaba a quienes desobedecían la regla de no comunicación. La lengua del recluso se ataba con un collar de hierro que iba encadenado a las muñecas amarradas a la espalda, de modo que cualquier pequeño movimiento podía provocar que el prisionero se arrancase la lengua y muriera desangrado, como de hecho ocurría en muchas ocasiones.

Ya en el siglo XX, la penitenciaría Eastern State acogió a presos ilustres como el gánster Al Capone y el ladrón de bancos Willie Sutton, que huyó de

allí en 1945 tras cavar un túnel de treinta metros. Se cuenta que Al Capone fue perseguido durante su reclusión por el fantasma de James Clark, un traficante de alcohol al que mató en la masacre del Día de San valentín. Reclusos y guardias oyeron como Capone pasaba noches enteras pidiendo a James que se marchara y le dejara en paz para siempre.

Como dato curioso, cabe señalar que no todos los prisioneros fueron hombres. Y es que en 1924 un perro llamado *Pep* fue condenado a cadena perpetua por asesinar al gato de la mujer del Gobernador.

Con los años, la superpoblación carcelaria hizo imposible continuar con el aislamiento individual de los presos, por lo que se cambió el sistema de soledad al de congregación hasta su cierre en 1971. Tras la clausura, muchos de los prisioneros y guardias fueron trasladados a la prisión de Graterford, y, tras unos años de abandono, la penitenciaría Eastern State se convirtió en un museo y lugar histórico en el que se ofrecen visitas guiadas y se celebran eventos especiales, como el que tiene lugar en la fiesta de Halloween, conocido como *Terror behind the walls*.

Mucha gente que ha visitado el lugar ha sido testigo de sucesos paranormales, como sonidos de pasos en los patios, como si alguien recorriese las celdas, además de múltiples ruidos extraños y gemidos, entre otros fenómenos.

De ellos, uno de los más populares es el sucedido en la celda del bloque 4: un cerrajero intentaba quitar una cerradura que tenía más de ciento cuarenta años cuando una gran fuerza lo atacó de modo que ni tan siquiera podía moverse. Se dice que, al abrir la puerta, quizá permitió la salida a una gran cantidad de espíritus que habitaban en la celda, dejando libre a alguna especie de fuerza maléfica.

Es evidente que la penitenciaría Eastern State era una prisión inhumana y con horribles métodos de tortura, y que lo vivido en su interior por miles de presos ha provocado impregnaciones muy fuertes que hacen que en ocasiones las personas que la visitan vean espíritus y fenómenos que la convierten en uno de los lugares más embrujados de Estados Unidos.

# PLANTACIÓN MYRTLES

Luisiana (EE. UU.)

La plantación Myrtles fue construida en 1796 en la localidad de St. Francisville, en el estado de Luisiana, por el general David Bradford.

En sus comienzos se llamó Laurel Groove y fue habitada solo por Bradford, hasta que su mujer, Elizabeth, y sus cinco hijos, se trasladaron con él a la finca. Cuando el general murió, en 1808, su viuda se hizo cargo de la plantación, que después pasó a manos de una de las hijas, Sara Mathilda, y su marido, Clark Woodruff, con el que había contraído matrimonio en 1817. La pareja tuvo tres hijos, dos de los cuales murieron pocos años después, al igual que Sara, debido a la fiebre amarilla. Cuando Elizabeth falleció siete años más tarde, Clark y Mary Octavia, la única hija viva, dejaron la finca a cargo de un trabajador y se trasladaron a la ciudad de Covington. En 1834 vendieron Laurel Groove y sus esclavos a Ruffin Gray Stirling.



Foto: Commons

Stirling y su esposa, Mary Catherine Cobb, rehabilitaron y ampliaron la casa hasta casi el doble de su tamaño, y dieron a la plantación el nombre de Myrtles. El matrimonio tuvo nueve hijos, cinco de los cuales murieron jóvenes, y al fallecer Stirling en 1854 la finca quedó a cargo de su viuda, que años después contrató a William Drew Winter para ayudarla. Este se casó con una hija de Mary Catherine, Sarah, con la que vivió en Myrtles y con la que tuvo seis hijos, uno de los cuales murió de fiebre tifoidea a los tres años.

En 1871, William fue tiroteado en el exterior de la casa, posiblemente por un hombre llamado E. S. Webber. Aunque herido, pudo arrastrarse hasta el interior, pasando por el salón de los caballeros y por el de las damas, y subir un trecho de la escalera hasta morir en los brazos de su mujer en el peldaño número 17. Desde entonces, se dice que se oyen pasos fantasmales que entran a la casa en dirección a las escaleras y que se detienen en ese escalón precisamente.

Sarah permaneció en la casa junto con su madre, Mary Catherine Cobb, y

sus hermanos hasta 1878, año en que falleció. La madre murió dos años más tarde, con lo que la plantación pasó a su hijo Stephen, que la vendió a Oran D. Brooks para liberarse de las deudas que la finca acumulaba. Después, esta tuvo varios propietarios hasta que finalmente fue adquirida por Harrison Milton Williams.

Si tenemos en cuenta la gran cantidad de muertes ocurridas en la plantación (entre las cuales se habla de al menos diez asesinatos, aunque solo se tiene constancia de uno), no resulta extraño que esté repleta de historias y leyendas sobre fantasmas. Considerada una de las casas más embrujadas de Estados Unidos, alberga, según se dice, al menos doce espíritus.

Uno de los fantasmas más conocidos de la plantación es el de Chloe, una esclava de Clark y Sara Woodruff, a la que se dice que Clark había obligado a ser su amante. En otras versiones de la historia se apunta a que Chloe escuchaba detrás de las puertas, quizá para conocer los negocios de Clark Woodruff, y, al ser descubierta, le cortaron una oreja como castigo, por lo que a partir de ese momento se cubría la cabeza con un turbante verde. Para vengarse —según la leyenda—, la esclava cocinó una tarta de cumpleaños con extracto de hojas de adelfa, muy venenosas, que solo comieron Sara y dos de sus hijos, por lo que solo ellos murieron envenenados. Entonces, los otros esclavos, quizá para evitar el castigo de Clark, ahorcaron a Chloe y la arrojaron al río Misisipí. Sin embargo, los datos de los que se tiene constancia no coinciden con los de la leyenda: no existe registro documental de que los Woodruff tuviesen una esclava llamada Chloe, además de que Sara y dos de sus hijos murieron por fiebre amarilla, mientras que la otra hija, Mary Octavia, vivió hasta la edad adulta.

Otro fantasma que se aparece en la plantación parece pertenecer a una joven india, quizá debido a que la casa, según se dice, está construida sobre un cementerio de nativos americanos. Además, también se habla del espíritu de una joven víctima de un ritual de vudú que murió en la plantación en 1868 y que se aparece en la misma habitación en la que falleció, y que, quizá por venganza, practica vudú a quienes duermen allí.

Aparte de la presencia de fantasmas, los rumores hablan de otros sucesos extraños en el lugar: ruidos inexplicables, sonidos de pasos, sombras que

aparecen y se desvanecen de pronto..., y, lo más inquietante, una mancha de sangre en una entrada y huellas de manos invisibles sobre los espejos.

Según se dice, la mancha de sangre, de aproximadamente el tamaño de un cuerpo humano, es indeleble, no se deja limpiar. Su presencia quizá tiene relación con el supuesto asesinato de tres soldados de la Unión durante la Guerra de Secesión mientras saqueaban la casa.

En cuanto a los espejos... Se habla de un espejo de la hacienda que supuestamente contiene los espíritus de Sara Woodruff y dos de sus hijos, pues tras su envenenamiento este espejo no fue cubierto, en contra de la costumbre según la cual los espejos de una casa debían ser cubiertos después de una muerte para evitar que el alma del difunto quedase atrapada en ellos. Y la leyenda dice que de vez en cuando Sara y sus hijos dejan las huellas de sus manos en el cristal de ese espejo, huellas perfectamente trazadas que reaparecen después de haberlo limpiado concienzudamente. Pensando que el suceso estaría ligado al espejo y así desaparecería, los propietarios decidieron reemplazarlo, pero las huellas de las manos aparecieron también en el nuevo espejo, como siempre, demostrando que el hecho está ligado al lugar y no al objeto. Algunos dicen que lo que realmente contiene el espejo es el alma de Winter, que posiblemente se apoyó en él al entrar en su casa herido de muerte.

Los sucesos de Myrtles han sido objeto de grabaciones como un episodio de *Misterios sin resolver* en el año 2002, un episodio de *Ghost Hunters* en 2005 y otro de *Ghost Adventures* en 2014.

# POBLA DE MARMELLAR

Tarragona (España)

En agosto de 2012 el diario *El País* llamaba nuestra atención sobre la existencia en Tarragona de un enclave muy singular, la Poblá de Marmellar:

Los lugares abandonados suelen rodearse de historias macabras y truculentas que los convierten en escenario ideal para las leyendas urbanas. El espectro de una población deshabitada nos evoca la soledad de la muerte, como una fosa que se va deteriorando a la intemperie. No obstante, en algunas ocasiones, lo que a primera vista no es más que otra de las consejas que suelen desvelar estos enclaves se convierte en una realidad documentada, y da pie a una fama siniestra bien merecida.

El pueblo fantasma de la Poblá de Marmellar, en la sierra de El Montmell de Tarragona, se quedó desierto y sin habitantes poco después de acabada la Guerra Civil. Las condiciones de vida en aquellos montes eran demasiado duras y el acceso a su núcleo urbano extremadamente complicado. En ese lapsus de tiempo la naturaleza recolonizó sus restos, reclamando su supremacía [...] y se convirtió en un destino habitual para excursionistas curiosos y amantes de los lugares solitarios. Corría la voz que entre sus ruinas se celebraban grandes fiestas nocturnas y a veces ritos extraños. A principios de la década de 1990, el lugar ya contaba con su propia aureola mágica, enclave ideal para imaginar misas negras y reuniones de espiritismo. Por esa razón, cuando se descubrió un cadáver en Marmellar la imaginación inevitablemente se disparó.

[...] A principios de julio de 1993, una pareja de cazadores encontraban el cuerpo calcinado de una mujer no identificada, de entre veinte y treinta años de edad, con melena larga y negra, en la iglesia del pueblo. Llevaba varios días allí, seguramente desde la pasada verbena de San Juan. En un principio se especuló con que podía tratarse de una joven alemana, desaparecida desde esa noche de su casa en El Vendrell, pero la Guardia Civil pronto descartó esta hipótesis.



El cuerpo hallado presentaba evidentes signos de violencia y estaba en avanzado estado de descomposición. Justo frente a la puerta del templo se analizaron los restos de dos grandes hogueras y algunos signos satánicos que alguien había pintado en sus paredes exteriores. El caso nunca llegó a resolverse y la policía aventuró que el asesino había optado por una puesta en escena tan teatral para desviar la atención y ocultar mejor su identidad. [...]

Aún estaba caliente el asunto cuando en 1996 se volvió a localizar otro cuerpo de una mujer joven en su término municipal. Esta vez en la urbanización Talaia del Mediterrani, una promoción que no llegó a terminarse por falta de compradores y que quedó abandonada [...]. Se trataba de Ana María Barba, de diecinueve años, empleada de una gasolinera en el municipio de L'Arboç del Penedés. La noche del 14 de febrero, uno o

varios sujetos anónimos la habían atracado, llevándose la recaudación de cuarenta mil pesetas. Después la habían obligado a subir a un vehículo y se la habían llevado consigo, probablemente con la intención de forzarla. Por causas desconocidas la chica resultó muerta, quizá para eliminar a la testigo ocular del robo. Y apareció semidesnuda, también con signos de violencia, bajo unos maderos. [...] El caso también quedó sin resolver.

Desde entonces, la Pobl de Marmellar se ha convertido en un tema clásico entre los aficionados a las ciencias ocultas. Hay grupos de jóvenes temerarios que hacen excursiones hasta el pueblo maldito y después cuentan sus sensaciones en la red. Los hay que acuden a realizar psicofonías y sesiones de ouija. Otros solo buscan un sitio apartado para hacer un botellón. Sea como sea, la especial fascinación que despiertan las viviendas deshabitadas se alía aquí con dos crímenes reales, confiriendo una atmósfera de misterio a estas ruinas.

Sea como fuere, todo en Marmellar produce una extraña fascinación a los amantes de lo oculto: el pueblo abandonado, los crímenes sin resolver, las sesiones de ouija, los restos atribuidos a rituales satánicos, y, cómo no, los testimonios de paseantes y vecinos que dicen haber visto a una joven vestida de blanco que vaga sin destino por los parajes, quizá el fantasma de una de las dos chicas asesinadas. En 2013, Pobl de Marmellar recuperó de nuevo algo de notoriedad con el rodaje allí del filme *Más allá de la imaginación*. Como no podía ser de otra manera, es un thriller dirigido por Antonio Villazán que trata de un pequeño pueblo abandonado donde ocurrió un cruel asesinato.

# POVEGLIA

Venecia (Italia)

Poveglia es una pequeña isla, dividida en dos partes por un pequeño canal, que se encuentra situada entre la ciudad de Venecia y la isla de Lido, en la laguna de Venecia, al norte de Italia. Pero es imposible acercarse a ella, pues el acceso está prohibido para los visitantes.

La violencia parece muy vinculada a los orígenes de Poveglia. La primera noticia documentada de la isla se halla en unas crónicas del año 421, en las que se relata la huida hasta ese lugar de los habitantes de Padua, que intentaban escapar de las invasiones bárbaras que asolaban la región. Unas centurias después, en el siglo IX, la isla comenzó a ser poblada y fue cobrando importancia de manera paulatina.

Ya en el siglo XIV, hacia el año 1379, una flota genovesa atacó la isla, y los habitantes de Poveglia fueron trasladados a otras islas más al sur, en un intento de salvarles la vida. En Poveglia se construyó una fortificación conocida como el Octágono, todavía visible en la actualidad, con el fin de repeler a los invasores. La isla llegó a convertirse en un pequeño estado, que incluso albergaba un convento, pero la peste que se extendió por Europa durante el siglo XIV acabó con ella.



Foto: Commons

La epidemia se cebó especialmente en los habitantes de Venecia, pues las aguas cerradas de la laguna y el continuo trasiego de mercaderes contribuían a la difusión de la enfermedad, y los cadáveres se acumulaban.

Como solución, las autoridades venecianas decidieron trasladarlos a la isla de Poveglia, donde eran incinerados en enormes fosas, con el fin de alejarlos de la población. El tiempo pasaba y la peste seguía causando estragos, por lo que se tomó una terrible decisión: todo aquel que mostrase algún síntoma de infección o fuera sospechoso de estar contagiado era trasladado a la isla, donde se le arrojaba a una fosa, junto con los muertos. Luego se prendía fuego a la pirámide de cuerpos, para liberar espacio y «purificar». En ocasiones, se echaba encima, además, una capa de cal y tierra. Si algún moribundo conseguía escapar de las llamas, vagaba abandonado por la isla hasta que moría de inanición o era capturado por los guardias que trasladaban allí cadáveres y enfermos.

El mismo uso se dio a la isla con la llegada de otras epidemias medievales, hasta el punto de que se calcula que en sus gigantescas fosas comunes fueron incineradas y enterradas cerca de trescientas mil personas. Poveglia se fue convirtiendo en un lugar repleto de cenizas y restos humanos. No deja de ser paradójico que la arena combinada con los restos carbonizados

de los cadáveres haya creado una densa capa de ceniza pegajosa que ha conferido a su tierra una extraordinaria fertilidad.

Con el tiempo, la isla se olvidó y permaneció maldita, sin que nadie la volviera a visitar hasta que se construyó en ella un hospital psiquiátrico. Según algunas fuentes, el hospital fue abierto en la década de 1920; otras dicen que no fue hasta 1930. En lo que coinciden todas es en la enorme crueldad de los tratamientos dispensados a los enfermos (lobotomías, electrochoques, trepanaciones...). Así pues, el psiquiátrico contribuyó a aumentar el sufrimiento y el dolor del lugar gracias a los experimentos llevados a cabo por su director. Se volvieron habituales «tratamientos» como los ya mencionados, practicados con herramientas rudimentarias (taladros de mano, cinceles y martillos), que a veces provocaban la muerte del paciente. Y muchos, que no morían por el tratamiento, decidían acabar voluntariamente con sus vidas, tirándose desde la torre del campanario, para poner fin así a las torturas.

Pronto los enfermos allí recluidos empezaron a hablar de visiones de fantasmas de las víctimas de la peste y de los torturados gemidos de las almas en pena, pero, teniendo en cuenta su estado mental, nadie les hizo caso... Hasta que los empleados del centro también fueron víctimas de estas macabras apariciones, incluido el propio director del psiquiátrico, que, según se dice, enloqueció y saltó desde la torre del hospital en un intento por escapar de los fantasmas que, según él, lo perseguían. Según algunos, al caer, fue estrangulado por una niebla fantasmal que emergió del suelo.

Tras el fallecimiento del director, el centro fue cerrado y la isla de Poveglia quedó nuevamente deshabitada hasta que una familia adinerada decidió comprarla para construir una casa de vacaciones en la década de los sesenta. Sin embargo, tan solo pasaron una noche allí, y al día siguiente salieron huyendo, debido a un extraño suceso que nunca quisieron desvelar y del que únicamente ha trascendido que la hija sufrió un desgarró en la cara que necesitó catorce puntos de sutura.

Después de este suceso, la familia solo va a la isla para cosechar los viñedos que crecen en la fértil tierra de Poveglia. Una fertilidad nacida de la muerte.

Quienes se han atrevido a pasar allí la noche afirman que los lamentos apenas dejan conciliar el sueño, y las sombras de los que fueron abandonados vivos aún vagan entre los escombros. Las historias hablan también de las campanas de la capilla sonando a medianoche y de fragmentos humanos que aparecen entre las aguas. De hecho, los pescadores todavía se niegan a echar las redes en la zona porque muchas veces sacan en ellas pedazos de huesos.

En definitiva, todos los que se han atrevido a investigar en la isla han obtenido resultados muy inquietantes. Parece que el pasado de Poveglia sigue vivo entre sus ruinas y cenizas.

# PREVENTORIO DE AGUAS DE BUSOT

Alicante (España)

El preventorio de Aguas de Busot es un complejo arquitectónico construido en el siglo XIX y situado a un kilómetro del municipio alicantino de Aguas de Busot. La historia del lugar se conoce con precisión cronológica, circunstancia que quizá podría ayudar a encontrar explicación a algunos fenómenos extraños que allí acontecen.

El preventorio fue diseñado originalmente para convertirse en el hotel Miramar Estación de Invierno y concebido como un complejo urbanístico de amplias dimensiones, situado frente a los antiguos manantiales termales de la zona para aprovechar las propiedades de sus aguas, que ya fueron descritas en crónicas romanas y musulmanas. A este respecto, el documento más antiguo que se conoce es un privilegio, firmado el 30 de noviembre de 1596, que otorgaba la propiedad de las aguas a la ciudad de Alicante, que la ostentaría hasta el año 1816.



Foto: Pedro Amorós

El complejo estaba presidido por el edificio central, el correspondiente al hotel (el único que actualmente se conserva), rodeado de otras edificaciones que incluían dos capillas, una piscina navegable, una panadería, una granja y varios bancos. Contaba, además, con instalaciones deportivas, un espléndido casino, un enorme salón de fiestas... Todo ello le confirió un esplendor que duró hasta 1930. Se cuenta que el propietario del hotel, el marqués de Bosch y conde de Casas Rojas, lo perdió en una partida de póquer.

En 1936, el Estado compró el edificio para convertirlo en un preventorio nacional infantil, un hospital destinado a niños tuberculosos, y llegó a albergar a más de trescientos pequeños. Como en otros casos de instituciones similares, corren voces de que el trato dado a los pequeños en el hospital era cruel y que se convirtió durante aquellos años en un lugar de dolor.

Al remitir la enfermedad, la instalación se abandonó, y, aunque se le buscaron distintas utilidades, ninguna de ellas prosperó. Hacia 1973, el Patronato Nacional Antituberculoso planteó un proyecto para rehabilitar y

ampliar el edificio, proyecto que tampoco salió adelante. En 1989 lo adquirió la empresa Prognosis con la intención de reformarlo, y en 1993 firmó un convenio urbanístico con el Ayuntamiento de Aguas de Busot para construir dos hoteles y un balneario, proyecto que nunca fructificó. Finalmente, tras varios pleitos entre la empresa y el Ayuntamiento, el edificio quedó sin rehabilitar y abandonado.

Para evitar actos vandálicos e impedir el paso a curiosos o vagabundos, y ante el peligro de que ciertas zonas del edificio se desprendieran y provocaran un accidente, a finales de 2005 se instalaron unas vallas que lo cercaban. Según se dice, debajo de los sótanos existe un entramado de túneles y trincheras que podrían haber servido de refugio durante la Guerra Civil y la posguerra. Incluso se afirma que a través de esos túneles se podía llegar hasta la cueva del Llop Marí en la vecina localidad de El Campello.

Finalmente, el balneario fue comprado por Valentín Botella en el año 2006.

El antiguo preventorio comenzó a ganar fama como escenario de fenómenos paranormales a raíz de la publicación de un artículo del investigador y presidente de la Sociedad Española de Investigaciones Parapsicológicas Pedro Amorós Segorb, en septiembre de 2002 en la revista *Enigmas*. En el artículo, Amorós explicaba que había grabado varias psicofonías en el lugar y que, tras hacer numerosas fotografías, había conseguido captar con su cámara lo que parecía ser la figura de un monje franciscano.

Desde ese momento se extendieron los rumores sobre la existencia de fenómenos extraños en el antiguo preventorio. Quienes conseguían acceder al recinto afirmaban que entre sus muros se vislumbraban figuras humanas que desaparecían, además de oírse voces, lloros y gemidos. Así, el preventorio empezó a convertirse en lugar de visita para muchos curiosos, y parece ser que, según numerosos indicios encontrados en la iglesia, en él se llegaron a realizar misas negras, espiritismo y sesiones de ouija.

También se habla de la existencia en el edificio de una supuesta Dama Blanca (existencia atestiguada incluso por personas que afirman haberla visto) que solía aparecerse en el espejo de una de las escaleras, espejo que con el

tiempo desapareció portando en su luna quién sabe si a la Dama. Otros testimonios apuntan a que en sus apariciones, la Dama Blanca siempre estaba llorando. Algún rumor vincula esta aparición con la esposa del malogrado conde de Casas Rojas...

En un intento de buscar una explicación a esos fenómenos, se dice que en el lugar existe constancia de tres fallecimientos, todos ellos de empleados del preventorio: una enfermera que murió en un incendio ocasionado por un brasero en una habitación del personal, un enfermero que murió como consecuencia de una enfermedad y otra mujer que falleció por insolación.

Además de Pedro Amorós, también han fijado su atención en el antiguo preventorio otros investigadores de fenómenos paranormales, como Fran Recio y el grupo Hepta (un equipo formado por profesionales de distintas disciplinas que se dedica a la investigación de campo del fenómeno paranormal) con Sol Blanco y Paloma Navarrete.

El aspecto lúgubre que ofrece el edificio al visitante es digno de una película o de una novela de miedo. No extraña, pues, que el novelista Carlos Samper, tras pasar una noche entre sus piedras, decidiera convertirlo en el escenario de su novela de terror, titulada precisamente *Preventorio*.

# PUEBLO FANTASMA DEL LAGO ANGIKUNI

Nunavut (Canadá)

La leyenda del pueblo fantasma del lago Angikuni está relacionada con la desaparición misteriosa de los habitantes (según las versiones, la cifra varía entre trescientas y mil doscientas personas) de un campamento de pescadores inuit (pueblo aborigen del Ártico).

Junto a las gélidas aguas de ese lago, a orillas del río Kazan, en la región de Nunavut (Canadá), se estableció de manera permanente un grupo seminómada de pescadores atraído por la abundante pesca y por el refugio que les ofrecía la rocosa costa. Lo que no sabían es que esta decisión les convertiría en protagonistas de un enorme misterio que no ha podido ser resuelto desde que ocurrió y que sigue vivo en la actualidad.



El cazador canadiense Joe Labelle, que solía recorrer estas tierras durante el verano ártico en busca de pieles con las que comerciar, se vio sorprendido una noche de noviembre de 1930 por una tormenta y decidió protegerse en el poblado inuit, que ya conocía de alguna ocasión anterior.

Al acercarse, gritando a modo de saludo, solo escuchó un profundo silencio. No sonaron los habituales ladridos de los perros, ni había un alma en las calles, completamente vacías. Percibía algo raro en el ambiente y le embargó una profunda inquietud que se fue convirtiendo en un intenso miedo que lo impulsaba a huir del lugar.

La soledad del poblado, bullicioso en otras ocasiones, le hizo desconfiar y le llenó de angustia. Presa de los nervios, empezó a gritar, pero solo le respondía el eco de su propia voz. Recorrió el lugar y se aventuró a entrar en algunas viviendas..., pero no encontró ni un alma. Pensó que quizá los inuit habían abandonado el poblado, pero desechó rápidamente la idea, ya que en las casas se podían ver rifles y trineos, sin los que ningún inuit se habría adentrado en aquellos parajes helados y peligrosos. Los kayaks también permanecían, como esperando, a orillas del lago..., y sin ellos los pobladores

no habrían podido marcharse. Asustado, siguió buscando, y encontró, como si todo hubiera sido abandonado precipitadamente, restos de comida en las mesas, pieles de abrigo, provisiones aún almacenadas, incluso un guiso a medio cocinar, y ningún rastro ni signo de violencia.

Sin dudar, se dirigió a la oficina de telégrafos más cercana, a pesar de los kilómetros que lo separaban de ella, y comunicó lo que había visto a la Policía Montada de Canadá. Se envió a investigar el hecho a varios grupos de policías, que, al llegar al poblado, no pudieron más que confirmar la historia relatada por el cazador: no había signos de violencia ni huellas que pudieran arrojar alguna luz sobre lo que había ocurrido. Sin embargo, a unos metros del poblado descubrieron los cadáveres de perros esquimales (atados a unos árboles, según algunas versiones), sin los cuales los inuit no se habrían marchado voluntariamente, pues para ellos los perros constituyen un medio de transporte, no son únicamente animales de compañía.

Y aún más allá, cuando revisaron por completo el asentamiento, descubrieron horrorizados, según algunas versiones de la leyenda, algo aún más escalofriante: todas las tumbas del cementerio estaban abiertas y tampoco había ningún rastro de los cadáveres.

Como explicación de estos hechos, los habitantes del lugar manejan, al menos, dos teorías: una de ellas habla de la ira del demonio, que, por algún motivo, reclamó las almas de los inuit, llevándose tanto a los vivos como a los muertos. De ahí que no tuviesen tiempo de terminar lo que estaban haciendo en ese momento ni se encontraran huellas; simplemente se habrían desvanecido...

La segunda teoría contempla la posibilidad de una abducción extraterrestre masiva: cuando se dirigían al poblado de los inuit alertados por Labelle, un par de miembros de la policía montada se refugiaron en una cabaña cercana en la que vivía, junto a sus dos hijos, el cazador Arnand Laurent. Al comentar los policías la dirección que llevaban, este relató que unos días antes había visto un objeto luminoso que cruzaba el cielo a toda velocidad en dirección al poblado. Intentó acercarse, pero el miedo le obligó a retroceder. Tras escuchar lo sucedido, los policías no volvieron a preguntar, y aunque intentaron encontrar una explicación al suceso durante años, en la actualidad el caso sigue sin resolverse.

Este suceso sirvió de inspiración al novelista Dean R. Koontz para la escritura en 1983 de su obra *Fantasma*, que se convirtió en un *bestseller* y que fue llevada al cine por Joe Chappelle en 1998.

Por muy sorprendente que nos resulte, no se trata del único caso conocido de desaparición misteriosa en grupo. La leyenda de ese pueblo fantasma puede recordarnos, por ejemplo, el suceso de los alpinistas rusos del paso Diatlov, sobre el que se ofrecen unas pinceladas a continuación.

El incidente tuvo lugar en febrero de 1959 en los montes Urales, donde nueve jóvenes excursionistas aficionados al esquí que habían acampado en la montaña Kholat Syakhl (nombre en lengua mansi que significa «Montaña Muerta») desaparecieron de manera misteriosa sin que la desaparición haya podido explicarse hasta la fecha. El puerto de montaña donde ocurrió el episodio fue nombrado más tarde paso Diatlov en honor de Igor Diatlov, líder de la expedición.

Los investigadores afirmaron que los excursionistas habían rasgado la tienda de campaña desde dentro, intentando salir, habían caminado descalzos y con ropa ligera sobre la densa nieve a treinta grados bajo cero, y que algunos cadáveres mostraban signos de violencia, dos de ellos tenían fracturado el cráneo y dos costillas, y a otro le faltaba parte del rostro debido a la descomposición posterior.

Además, según las fuentes, se encontraron importantes niveles de radiación en cuatro de los cuerpos, aunque esta información, que sí se incluyó en documentos anteriores, no aparece en la documentación actual. Los investigadores soviéticos concluyeron que las muertes habían sido provocadas por «una fuerza desconocida e insuperable». Después del incidente, se prohibió el acceso a la zona a esquiadores y otros aventureros durante un período de tres años. En la actualidad, el misterio sigue sin resolverse.

# *QUEEN MARY*, EL BARCO DE LOS FANTASMAS

El *Queen Mary* es un transatlántico británico que se terminó de construir en 1936 y que inicialmente prestó servicio en la travesía del Atlántico, aunque más tarde fue reconvertido y sirvió para el transporte de las tropas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial, llegando incluso a participar en la invasión de Normandía. Fue pintado de color gris como camuflaje y bautizado como *El Fantasma Gris*, y era tan codiciado por los nazis, debido a su gran velocidad, que se llegaron a ofrecer doscientos cincuenta mil dólares de recompensa y la Cruz de Hierro al capitán de submarino que lograra hundirlo. En una ocasión, embistió al barco inglés *Curacoa* durante unas maniobras y en el accidente perdieron la vida más de trescientos soldados ingleses.



En la actualidad, este impresionante barco, que debe su nombre a la reina de Inglaterra, ya no navega, se ha convertido en un hotel de lujo de Long Beach, pero también es famoso, aunque por otro tipo de acontecimientos: muchos clientes temen hospedarse en él por estar considerado uno de los lugares con más actividad paranormal del mundo. De hecho, ya se contabilizan más de cincuenta sucesos inexplicables de diferente índole.

En junio de 2001, la NBC realizó un reportaje acerca de todos los fenómenos que ocurren en el barco, entre los que destacamos los siguientes.

## **La guardería o cuarto de los juegos de tercera clase**

Se cuenta que en uno de los viajes que el barco realizaba por el Atlántico, una mujer dio a luz a un bebé aparentemente sano. A falta de enfermeras y de un hospital dentro del barco, el bebé se dejó durante un tiempo en esta guardería del barco a cargo de su personal, pero algo terrible ocurrió y a las pocas horas de su nacimiento el bebé murió. Existen testimonios que aseguran haber

escuchado el llanto de un bebé durante la noche, procedente de la guardería, algo imposible hoy, cuando el barco está inactivo.

## **El Salón de la Reina**

Es un lujoso salón de primera clase donde también ocurren todo tipo de fenómenos extraños, hasta el punto de que algunas personas encargadas de la limpieza no quieren entrar solas. Una de las apariciones más mencionadas es la de una joven y hermosa mujer vestida de blanco, que, según algunos, baila sola entre las sombras.

## **La puerta número 13 de la sala de máquinas**

Según se recoge en los diarios de a bordo, el 10 de julio de 1966 John Pedder, un empleado de tan solo dieciocho años, realizaba algunos trabajos de mantenimiento en las puertas herméticas de la sala de máquinas. El joven llevaba puesto su mono azul lleno de grasa cuando ocurrió un suceso dramático: en un descuido fue aplastado por la puerta número 13 y murió en el acto. Con el tiempo, la tragedia pareció olvidarse, hasta que un día tanto los pasajeros como los miembros de la tripulación empezaron a ver a un hombre joven con barba —John destacaba por su poblada barba—, vestido de azul, que caminaba por el pasillo de la sala de máquinas y desaparecía justo enfrente de esa misma puerta. Incluso existe el testimonio de una guía turística que afirma que mientras avanzaba por el pasillo tuvo la sensación de ser observada por alguien. Al girarse, pudo ver una figura que se desvanecía delante de ella. Inmediatamente, notificó lo sucedido, le mostraron un conjunto de fotos viejas de la tripulación y, de entre toda la muestra, identificó sin ninguna duda los rasgos de la aparición en la foto de John Pedder.

## **Primera clase**

La historia del *Queen Mary* está repleta de informes que relatan extraños sucesos acontecidos en las habitaciones más lujosas del barco: a veces se oye correr el agua de los grifos cerrados en mitad de la noche; suenan los timbres de algunos teléfonos sin que nadie haya realizado llamada alguna; se escuchan ruidos en habitaciones vacías, que no dejan dormir... En una reciente visita, un turista hizo una foto a un espejo y, al mirarla, pudo comprobar que en él se reflejaba la imagen de un hombre extraño que no estaba ahí al realizar la instantánea. El guía negó rotundamente que el hombre del espejo formase parte de su grupo de turistas, además de comprobarse en un examen posterior de la fotografía que tanto el peinado como las ropas del hombre pertenecían a otra época, más concretamente a los años treinta.

## **Las piscinas de primera clase**

Se sabe que el agua es un magnífico elemento conductor para los fenómenos paranormales. Probablemente, esta sea la razón por la que las piscinas sean uno de los lugares de mayor actividad dentro del barco, hasta el punto de que, actualmente, el acceso a este lugar está restringido a las visitas con guía.

Son muchos los pasajeros que han visto, atónitos, como de pronto aparecen y desaparecen señoras ataviadas con trajes de baño de otra época caminando por el borde de la piscina. También se habla de sonidos parecidos al chapoteo de unos pies dentro del agua, como si un nadador invisible cruzara las aguas, aunque la piscina está vacía; y de remolinos y pequeñas estelas de espuma como las que se producen al nadar. Incluso algunos afirman haber visto como avanzaban sobre el suelo las huellas húmedas de unos pies invisibles.

La historia de este lugar indica que en estas piscinas se ahogaron dos mujeres, una de ellas en los años treinta, y otra en los sesenta. Finalmente, debido a todos estos relatos, se ha decidido instalar una cámara en el recinto.

## La cocina

Durante la Segunda Guerra Mundial, aquí tuvo lugar el asesinato de un cocinero a manos de sus compañeros (se cuenta que después fue metido en el horno). Y hay quien asegura que en el *Queen Mary* se escuchan los gritos de este al ser acuchillado.

Un cocinero, un bebé, el operario John Pedder, las mujeres de la piscina... Como hemos visto, son varias las muertes en extrañas circunstancias que se produjeron en el barco. A estas, hay que sumar aún la del capitán sir Edgar Britten, quien murió de un infarto en su camarote, y la del oficial William Stark, que bebió «por accidente» un detergente que alguien había depositado en una botella de ginebra.

## La cubierta

Cuarenta años después de que el barco interviniera en sucesos bélicos y de su colisión con el *Curacoa*, se habilitó el lugar exacto del impacto para que un equipo de televisión pudiera instalar cámaras de grabación. Al comprobar el resultado, se descubrió que en las grabaciones se oían voces, gritos y golpes que bien podrían pertenecer a los soldados ingleses del *Curacoa*.

# RAYNHAM HALL

Norfolk (Inglaterra)

Raynham Hall es una casa de campo construida con ladrillo, considerada una de las más espléndidas mansiones del condado inglés de Norfolk. Es una edificación en tres plantas, con hileras de grandes ventanales que miran a los magníficos jardines.

Su construcción, encargada por sir Roger Townshend, comenzó en 1619, durante el reinado de Jaime I, y no concluyó hasta 1630, en pleno reinado de Carlos I. La casa se encontraba en medio de una gran extensión de terreno cercado, con amplios jardines, y se dice que está embrujada, pues ha sido escenario de las apariciones de la famosa Dama Marrón.



Foto: Shutterstock

El habitante más famoso de Raynham Hall fue lord Charles Townshend, un rico terrateniente que formó parte del Gobierno británico. A pesar de estar enamorado de lady Dorothy Walpole, hermana del primer ministro sir Robert Walpole, a la que llamaban familiarmente Dolly, se vio forzado a contraer matrimonio por deseo de sus padres con lady Elizabeth Pelham, hija del barón Pelham de Laughton, en 1698.

Tras la muerte de su primera esposa, Charles Townshend pudo casarse por fin en 1713 con su amada Dolly, con la que formó una numerosa familia: a los cinco hijos del matrimonio anterior de Charles se sumaron los siete que tuvo con su segunda esposa. Y, sin embargo, la pasión inicial y el buen entendimiento de la pareja se trocaron en desconfianza debido a los celos de lord Townshend —un hombre violento e irascible— que, al enterarse del antiguo idilio de su esposa con lord Philip Wharton y de sus coqueteos, ordenó que se la encerrara en una torre de Raynham Hall, separada de sus hijos y del resto del mundo.

En 1726, se dijo que lady Dorothy Townshend había fallecido de manera

repentina como consecuencia de las viruelas que padecía. Pero, como las desavenencias entre los esposos eran de sobra conocidas, las sospechas sobre esta extraña muerte recayeron sobre Charles.

Poco tiempo después del fallecimiento de Dorothy, su espíritu comenzó a aparecerse continuamente ante los ocupantes de Raynham Hall. Los miembros de la servidumbre la reconocieron rápidamente vagando por las estancias de la mansión, vestida con un amplio vestido de brocado pardo (el que se cree que Dolly llevaba puesto en el momento de su muerte), el rostro lívido y las cuencas de los ojos vacías.

El 21 de junio de 1738, a los sesenta y cuatro años, lord Charles Townshend fallecía en Raynham Hall, y el resto de la familia abandonó la mansión —debido a la frecuencia de las apariciones de la Dama Marrón—, que se mantuvo vacía hasta finales del siglo XVIII-principios del XIX.

Tiempo después, el príncipe Jorge de Gales —el futuro rey Jorge IV—, que se encontraba de paso por el condado de Norfolk, se alojó en Raynham Hall. En mitad de la noche se despertó súbitamente al oír sollozos y risotadas histéricas, que pertenecían, como descubrió después, a la Dama Marrón, que le observaba desde los pies de la cama.

Otro huésped de los Townshend en Raynham Hall, el escritor Frederick Marryat, se encontró con la Dama Marrón una noche de camino a su habitación, y haciendo honor a su fama de hombre enérgico, sacó el revólver y disparó sobre la aparición. La bala traspasó al fantasma y quedó incrustada en la pared de enfrente.

Después de esa aparición, la Dama no volvió a ser vista por la mansión hasta 1849, cuando sorprendió al mayor Loftus y a su amigo Hawkins mientras jugaban una partida de ajedrez. Después pasaron setenta y siete años sin que volviera a saberse nada de ella, hasta noviembre de 1926, cuando el fantasma se manifestó ante el último descendiente vivo de la familia Townshend: su tataranieta Bruce Townshend, que en ese momento era un niño de tan solo diez años.

Casi diez años después de la aparición de Dolly a su tataranieta, el 19 de septiembre de 1936, se tomó en la casa una fotografía que se ha hecho famosa y que dio lugar a publicaciones en las revistas más prestigiosas del mundo

sobre el extraño caso de la Dama Marrón. El capitán Hubert C. Provand, director de arte de la firma comercial londinense Indra Shira Ltd., y su socio de la empresa, míster Indra Shira, expertos en fotografía, habían recibido un encargo de la famosa revista *Country Life* para realizar un reportaje fotográfico del interior de la vasta mansión debido a su gran interés cultural y arquitectónico. Cuando estaban terminando la sesión de los pisos superiores, hacia las cuatro de la tarde, vieron una forma etérea que bajaba por la escalera de roble hacia ellos. Y consiguieron fotografiarla.

Shira envió el negativo para su estudio a Harry Price, director de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Inglaterra, quien afirmó que la foto era real y descartó que se hubiera producido manipulación alguna en ella. Muchas personas identificaron aquella manifestación etérea con lady Dorothy.

Sin embargo, el de Dorothy no es el único fantasma que habita entre los muros de Raynham Hall. También se han manifestado los espectros de dos niños con un perro correteando por los pasillos de la mansión, además del famoso duque de Monmouth, hijo ilegítimo del rey Carlos II de Inglaterra, seguido por su fiel perro de lanas.

# RECTORÍA DE BORLEY

Essex (Inglaterra)

El caso más famoso en la carrera de Harry Price, investigador y escritor sobre hechos paranormales, considerado el primer cazafantasmas de la historia, fue sin duda el de la rectoría de Borley, una casa muy deteriorada en el condado de Essex.

La pequeña parroquia de Borley se sitúa cerca de la costa este de Inglaterra, al lado de la frontera del condado de Suffolk. Se trata de un lugar solitario que no se recordaría si no fuera porque llegó a ser conocido como la casa más encantada de Inglaterra.

Harry Price, que estaba muy interesado en los fenómenos paranormales, puso su atención en la rectoría después de que un periódico escribiese en junio de 1929 sobre la historia de una monja fantasma que se podía ver en la casa, paseando por el jardín con la cabeza baja y llorando de dolor. También se hablaba de fenómenos extraños como ruido de pasos, extrañas luces, susurros..., y presencias fantasmales como un hombre sin cabeza, una chica vestida de blanco o los sonidos de un carruaje fantasma en el exterior. Además, se decía que aparecía el espíritu del constructor de la casa, un hombre llamado Henry Bull.



Foto: Commons

La leyenda local cuenta que en el lugar que ocupa la rectoría se situaba un monasterio construido probablemente en el siglo XIV y que un monje de ese monasterio y una hermosa joven novicia de un convento cercano se enamoraron. Planearon fugarse juntos y abandonar la Iglesia, pero fueron descubiertos y asesinados. Él fue ahorcado, y para ella se pensó en un castigo aún más cruel: ser emparedada viva dentro de los muros del convento.

Durante sus investigaciones de los fenómenos de la rectoría Borley, Price llegó a convertirse en uno de los investigadores más reconocidos de fenómenos paranormales. Fue el primero en crear un «kit de cazador de fantasmas», que incluía medidores para controlar el espesor de las paredes y para buscar cámaras ocultas, perfeccionó el uso de las cámaras fotográficas para detectar fenómenos paranormales y utilizó una cámara de control remoto. También usó un equipo de huellas dactilares y teléfonos portátiles para el contacto entre los investigadores.

Dentro de la rectoría, fue testigo de sonidos extraños, el tañido misterioso

de campanas que nadie tocaba y objetos que se movían solos. Recogió además decenas de testimonios y entrevistó a los anteriores inquilinos —incluso a la familia del reverendo Henry Bull— y a los vecinos, que habían sido testigos de buena parte de estos fenómenos.

El reverendo Bull se había convertido en pastor de la iglesia de Borley en 1862 y, a pesar de las advertencias, construyó la rectoría en un enclave que, según la gente del lugar, estaba encantado. Durante su estancia, tanto él como sus hijos fueron testigos de sonidos extraños, pasos, huellas inexplicables y de la aparición de fantasmas. Henry Bull no se amilanó por estas historias, y construyó una casa de verano dentro de la propiedad. Fue en esta donde podía verse el espectro de la monja fantasma. Harry Bull —su hijo— heredó la rectoría y permaneció en ella hasta su muerte en 1927. Sin embargo, su sucesor, el reverendo Guy Smith, dejó la rectoría un año después, asustado por los fantasmas y harto del deterioro de la propiedad.

Hasta aquel momento, los fantasmas de la rectoría se habían comportado de forma pacífica, pero su actitud cambió en octubre de 1930, cuando Smith fue sustituido por el reverendo Lionel Foyster y su esposa, Marianne. La estancia de este matrimonio en la casa estuvo marcada por un aumento de la actividad paranormal: personas que quedaban encerradas dentro y fuera de los cuartos, desaparición de objetos, ventanas que se rompían sin motivo, muebles que se desplazaban solos, ruidos...

El peor de los incidentes parece implicar a Marianne Foyster, que una noche fue lanzada fuera de su cama y abofeteada por unas manos invisibles, y que tuvo que esquivar en diversas ocasiones objetos pesados que parecían lanzar contra ella. Incluso estuvo a punto de ser ahogada con un colchón. Poco después, empezaron a aparecer mensajes en las paredes de la casa, escritos por una mano desconocida, que suplicaban a la señora Foyster, con frases como «Marianne, por favor, ayuda» y «Marianne, manda oraciones de luz».

Como casi toda la actividad *poltergeist* ocurría cuando la señora Foyster se encontraba presente, el investigador Harry Price pensaba que quizá allí se producía una mezcla de fenómenos paranormales y un *poltergeist*, posiblemente provocado de forma inconsciente por ella. La rectoría no encajaba totalmente en las condiciones habituales de una casa embrujada. Y la

única explicación que pudo encontrar Price para los mensajes misteriosos fue que al menos uno de los espíritus de la casa había encontrado en la esposa del rector un consuelo a su situación. La escritura en las paredes fue presenciada también por muchos de los investigadores y visitantes de la rectoría.

Los Foyster se mudaron en 1935 y Price alquiló la casa vacía para poder investigar durante un año. Más tarde, el 25 de mayo de 1937, puso un anuncio para contactar con investigadores que quisiesen literalmente «acampar» en la rectoría y registrar cualquier fenómeno. Eligió a unas cuarenta personas de entre los candidatos e imprimió el primer manual sobre cómo llevar a cabo una investigación paranormal.

Por fin, una sesión de espiritismo le proporcionó el material que necesitaba para resolver el misterio: durante esa sesión contactó con un supuesto espíritu llamado Marie Lairre, que había sido monja en Francia y que dejó su convento para casarse con Henry Waldegrave, miembro de una familia rica cuya casa estaba en el mismo lugar que la rectoría de Borley. En esa casa, su marido la estranguló y enterró sus restos en el sótano. Price concluyó que esa joven debía de ser el fantasma que dejaba mensajes en las paredes pidiendo ayuda a Marianne.

En marzo de 1938 un espíritu vaticinó que la rectoría ardería y la prueba del asesinato de la monja se encontraría entre las ruinas. La rectoría de Borley fue pasto del fuego once meses después, cuando su nuevo propietario, el capitán W. H. Gregson, tiró accidentalmente una lámpara de petróleo sobre los libros que estaba desembalando. El incendio se extendió rápidamente y la casa fue destruida. Price aprovechó estas circunstancias para excavar en el sótano de la casa, donde les había indicado el espíritu. Allí descubrió unos frágiles huesos, que resultaron ser de una mujer joven. Esa fue la evidencia de que la historia de la monja asesinada era cierta. Se decidió entonces dar sepultura cristiana a aquellos restos.

La rectoría fue abandonada en 1944 y durante su demolición se tomó una foto para un reportaje en la que se puede ver, a la derecha, en una ampliación, lo que parece un ladrillo flotante, suspendido en el aire por los habitantes espectrales de la rectoría, aunque los escépticos afirman que se trata simplemente de un ladrillo arrojado por un obrero. Y a pesar de la

demolición, el legado del edificio continúa vivo todavía hoy y conserva su (mala) reputación.

Price escribió sobre la rectoría de Borley dos libros titulados, *The Most Haunted House in England* (1940) y *The End of Borley Rectory* (1946).

# ROSE HALL

## Jamaica

La mansión Rose Hall, situada en la isla de Jamaica, es una de las casas embrujadas más famosas del mundo. Según cuenta la leyenda, en esta mansión, construida en el siglo XIX, habitaba el terrateniente John Palmer, propietario de una gran fortuna procedente de sus prósperas plantaciones de azúcar.

Palmer comenzó en 1820 una relación con Annie Mae Patterson, una chica francesa con la que contrajo matrimonio poco después. Pero la joven solo aspiraba a apoderarse de la fortuna y las tierras de su esposo, por lo que, aunque el matrimonio parecía feliz, tuvo un desenlace sangriento: Annie Mae acuchilló a Palmer en su propia cama para, así, convertirse en la señora de la hacienda Rose Hall.



Foto: Jesús Callejo

Se decía que, acostumbrada a la vida cosmopolita de París, Annie consideraba Jamaica un lugar aburrido, sin alicientes, lo que quizá contribuyó a perfilar su despiadado carácter. A su primer esposo, Palmer, le sucedieron otros dos, que también sucumbieron ante la malvada Annie. Su segundo marido murió envenenado, y el tercero, según se cuenta, estrangulado. Siguiendo órdenes de la viuda, los cadáveres fueron trasladados por los esclavos a través de pasadizos subterráneos hasta las playas cercanas, donde fueron enterrados. Y Annie heredó los bienes de ambos, aumentando aún más su enorme fortuna.

Para evitar sospechas, Annie relató a sus conocidos que la responsable de la muerte de sus maridos había sido la fiebre amarilla. No olvidemos que en el

siglo XIX los conocimientos médicos eran aún escasos, y eran frecuentes las epidemias que diezaban la población. En todo caso, en aquella época el fallecimiento de una persona no ponía en marcha molestas investigaciones policiales.

Annie siempre se había interesado por el ocultismo y disfrutaba practicando magia negra y vudú, que, según se cuenta, pudo aprender de algunos de sus esclavos más experimentados. Quizá estos la instruyeron en las técnicas de la brujería con el objetivo de granjearse su favor, pues ella tenía poder absoluto en la hacienda Rose Hall y lo practicaba de forma sangrienta: tenía sometidos y atemorizados a más de tres mil esclavos, a los que dispensaba un trato despiadado.

Se dice que Annie se convirtió en una poderosa hechicera que utilizaba la magia contra todo aquel que se interpusiera en su camino, ya fuese una competidora en el terreno amoroso, un enemigo personal, alguien que interfiriera en sus intereses económicos, o incluso un vecino molesto. Estos hechos hicieron que se la conociera con el sobrenombre de la Bruja Blanca de Jamaica.

Por la mañana, desde el balcón de la hacienda, Annie dictaba las órdenes del día a los esclavos que se reunían en el patio trasero. Esas órdenes incluían castigos e, incluso, ejecuciones. En la parte inferior de la mansión se encontraban los sótanos donde Annie torturaba a los esclavos indisciplinados. Otras veces, la señora bajaba hasta los barracones y elegía a un compañero de alcoba, que era asesinado y enterrado en una tumba sin marcar cuando Annie se cansaba de él.

A pesar de este trato, pocos esclavos se atrevían a escapar de la hacienda, pues los cepos escondidos por todo el perímetro de la plantación por orden de Annie resultaban suficientemente disuasorios. Además, aquellos que no respetaban el toque de queda eran perseguidos por la propia Annie, quien algunas noches se lanzaba a lomos de su caballo en busca de los huidos. Después, las «presas» eran marcadas a fuego antes de ser devueltas al barracón, y no pocos fueron condenados a muerte.

La maldad de Annie no tenía límites, y se dice que en su finca había llegado a matar a niños si era preciso para emplear sus huesos en ceremonias

demoníacas.

En 1831 el Parlamento inglés abolió la esclavitud, pero los terratenientes jamaicanos intentaron aplazar la aplicación de la nueva ley todo lo posible; sin embargo, ese retraso provocó una enorme tensión entre la población negra, que dio lugar a revueltas por todo el país, que también alcanzaron la hacienda de Rose Hall. Un grupo de esclavos se adentró en la finca, subió las escalinatas de la mansión y asaltó los aposentos de Annie para darle muerte. Se cuenta que desfiguraron sus restos y después los lanzaron por la ventana. Un vecino la enterró en una tumba sin identificar y se pusieron tres cruces en tres de los lados para encerrar el poder de la bruja, aunque se dejó un lado libre para que su espíritu pudiera salir y deambular.

Existe otra versión de este desenlace de la historia: se dice que en la plantación trabajaba como capataz un poderoso hechicero vudú, circunstancia que él ocultaba a Annie aun a riesgo de su propia vida. Este hombre había concertado el matrimonio de su hija con un atractivo joven de la plantación, pero Annie se encaprichó del chico y le mandó llamar para complacerla. Como el capataz sabía la suerte que correría el joven cuando la señora se cansara de él, al igual que de otros amantes, comenzó los preparativos para protegerle de las malas artes de su ama. Pero, en esta ocasión, ella no siguió el esquema habitual y, en lugar de jugar con el joven durante una semana, lo mató esa misma noche, quizá porque el chico la rechazara. El caso es que el joven fue asesinado, y el capataz, al ver a su hija destrozada por la noticia, entró en cólera y se dispuso a terminar con la Bruja Blanca al día siguiente.

Construyó una tumba en un bosque cercano, cerca de la mansión, después entró en la casa, se enfrentó a Annie y ambos murieron en la contienda. Los esclavos, sabedores de los planes del capataz, enterraron el cuerpo de la Bruja Blanca en esa tumba, diseñada con rituales y señales de vudú para evitar que su espíritu pudiese retornar y vagar por la plantación. Pero no realizaron el ritual correctamente, permitiendo que Annie pudiera escapar del hechizo y que su fantasma pueda deambular por la mansión a su antojo.

Aunque existen otras versiones de la historia de Annie Mae, en las que cambian algunos datos o circunstancias, este personaje se considera una leyenda en la isla de Jamaica. En 1931 el periodista Herbert George de Liser

publicó una novela sobre la historia titulada *La Bruja Blanca de Rose Hall*, relato que más tarde inspiraría al grupo de *rock* ocultista Coven, que compuso una canción con el mismo título.

# SAGAMORE RESORT

Nueva York (EE. UU.)

La misteriosa historia de Sagamore Resort comenzó hace más de cien años, cuando el director del hotel, Myron O. Brown, construyó una exclusiva comunidad vacacional en las montañas de Adirondacks —un bello paraje natural—, con lujosas habitaciones con vistas al lago George. Para ello, contó con la ayuda de cuatro millonarios de Filadelfia que vivían en las mansiones señoriales de la orilla del lago: E. Burgess Warren, William B. Bement, Robert Glendenning y George Burnham. Juntos compraron Green Island para instalar allí el futuro complejo y formaron una compañía a la que posteriormente se unió el inversor John Boulton Simpson, que se convertiría en su presidente.



Foto: Shutterstock

El Sagamore abrió sus puertas en 1883 con lujosas instalaciones que atrajeron a una selecta clientela internacional; rápidamente, se convirtió en el centro social de las grandes fortunas del entorno. Sin embargo, parecía que la mala suerte se cebaba en el negocio: el complejo fue dos veces dañado por el fuego, en 1893 y 1914, causando alguna desgracia personal. El Sagamore fue totalmente reconstruido en plena Gran Depresión (en 1930) gracias a los esfuerzos de William G. Beckers, uno de los accionistas del hotel, y William H. Bixby, un industrial de San Luis. Ambos deseaban devolver al *resort* su antiguo esplendor, y parece que lo consiguieron.

A medida que los tiempos y los gustos cambiaban, el Sagamore fue cayendo en declive hasta que cerró finalmente sus puertas en 1981. En 1983, un siglo después de la inauguración del primer Sagamore, Norman Wolgin — constructor y promotor inmobiliario— compró el edificio y se decidió a reabrirlo. Su belleza arquitectónica y su pasado histórico le valieron además la inscripción en el Registro Nacional de Lugares Históricos, reconociendo su valor. En la actualidad permanece abierto, y sigue siendo un frecuentado

destino vacacional.

Y sin embargo, a pesar de su éxito, tiene fama de embrujado: golpes inexplicables, risas grotescas y gritos desgarradores interrumpen el sueño de quienes allí se alojan y asustan a muchos de sus trabajadores.

Uno de los restaurantes del complejo, el Miss Brown, es uno de los puntos donde estas presencias paranormales se repiten. En concreto, el fantasma de una mujer alta de cabellos rubios que lleva un vestido blanco. Se dice que en una ocasión la mujer habló con uno de los empleados, lo atravesó y luego desapareció. El empleado se despidió casi al instante, presa del pánico.

Otro trabajador del hotel confiesa haber tenido la sensación de que una presencia entraba con él en el ascensor vacío y de tropezar con alguien invisible. Un hombre corpulento se materializó entonces, repentinamente, frente a los ojos del atónito trabajador. Los empleados lo han apodado Walter.

Los golfistas del hotel también han informado de que han visto el espíritu de un niño pequeño, ataviado con ropas que parecen de principios de los años cincuenta. Se cree que es un muchacho que recogía las pelotas perdidas por los jugadores para venderlas después y que fue atropellado por un coche en la carretera cercana.

Una cliente del hotel, que fue allí con su hermano y sus padres, ha sufrido en primera persona estos extraños sucesos. Cuando llegaron, todos pensaron que era un hermoso lugar con su aire antiguo, si bien algún presentimiento tuvo su hermano, quien confesó que le daba «un poco de mal rollo».

Ocuparon sus habitaciones, con unas vistas preciosas del campo de golf. Fue entonces cuando esta mujer vio, en el *green*, a un niño pequeño corriendo y jugando solo. Pensó que era extraño que no hubiera ningún adulto con él y que vistiera unas ropas tan inusuales, pasadas de moda, pero se tranquilizó creyendo que sin duda habría algún familiar cerca.

En la hora de la cena, lo comentó con su familia. La camarera, que oyó la conversación, les informó: «¡Es el niño! Debe haber visto al fantasma del campo de golf», y les advirtió que muchos otros clientes habían sido sorprendidos por esta aparición.

Al día siguiente, fueron de compras a la ciudad y a visitar algunos de los lugares turísticos de la zona. Al regresar al hotel, aquella mujer encontró toda

su habitación revuelta, como si la hubieran registrado. Cuando acudió a recepción para preguntar qué había sucedido, le respondieron sorprendidos que nadie había oído nada, ni había subido a su planta (la habitación estaba encima de recepción). Llamaron a la señora de la limpieza y esta, atónita, dijo que había dejado la habitación impecable con la puerta cerrada durante su turno de trabajo, y que no había vuelto a entrar allí.

Por la noche, tumbada en la cama, oyó que alguien llamaba a la puerta. Trató de ignorarlo, porque estaba muy cansada, pero los golpes se hicieron cada vez más fuertes y vehementes. Se levantó y abrió la puerta, pero no había nadie al otro lado. Cerró, pensando que debían haber sido unos niños gastándole una broma. Antes de que pudiera volver a la cama, los golpes continuaron, más rápidos y con más fuerza que antes. Enfadada, volvió a abrir. Pero detrás de la puerta no había nadie. Regresó a la cama, ya muy asustada. Entre diez y quince minutos más tarde, los golpes regresaron con más fuerza e insistencia. «¡Vete!», gritó escondiéndose debajo de la cama. Entonces, los golpes se detuvieron bruscamente.

Al día siguiente regresaron a sus casas. Intrigada por todo lo que le había sucedido en el Sagamore, investigó la historia del hotel. Así descubrió el testimonio de muchas otras personas que habían sufrido experiencias inexplicables en su interior.

# SANATORIO DE WAVERLY HILLS

Kentucky (EE. UU.)

Son muchos los hospitales construidos en el pasado que tienen una leyenda negra. Probablemente, el sufrimiento de los que allí se alojaron tenga mucho que ver con ello. Además, en muchas de estas instituciones los escasos recursos de los pacientes y la dejadez de las autoridades sumaron la miseria, el trato vejatorio y la crueldad a la presencia de la enfermedad.

Uno de estos lugares de horror y sufrimiento es el sanatorio de Waverly Hills, situado en la ciudad de Louisville. Este antiguo centro sanitario para pacientes con tuberculosis ocupa una de las primeras posiciones en el *ranking* de los lugares «más embrujados» del mundo.



Foto: Commons

Waverly Hills se erige para dar respuesta a una terrible epidemia de tuberculosis. La información sobre su apertura no es clara (hay fuentes que indican que se abre en julio de 1910; otras apuntan a 1926). En un inicio alojaba a unos cincuenta pacientes, pero debido a la gran cantidad de infectados llegó a tener a más de cuatrocientos enfermos que convivían hacinados.

La intención del sanatorio era doble. Por un lado, aplicaba los tratamientos convencionales para sanar a los enfermos; pero, por otro, experimentaba nuevos tratamientos en busca de una curación definitiva que, en muchas ocasiones, supusieron un trato inhumano para los pacientes que participaban en ellos. Según las estimaciones de mortalidad en Waverly Hills, al menos seis mil personas murieron durante su funcionamiento. Muchas fueron sometidas a dolorosos electrochoques o a cirugías experimentales que parecían más el producto de una mente sádica que de científicos

experimentados.

Waverly Hills funcionó a pleno rendimiento durante más de cincuenta años, pero tras el hallazgo de un nuevo cóctel de antibióticos que redujo de forma drástica los casos de tuberculosis, el hospital cerró en 1962; desgraciadamente, la enfermedad no ha desaparecido y aún hoy es la segunda enfermedad infecciosa con mayor número de afectados.

Un año después, el edificio reabrió sus puertas como hospital geriátrico, con el nombre de Woodhaven Medical Services, pero volvió a cerrarse en 1980, cuando las autoridades descubrieron innumerables evidencias de abandono y malos tratos a los pacientes.

Desde entonces, el sanatorio de Waverly Hills es conocido por los fantasmas que habitan en su interior. Las personas que han visitado el lugar afirman haber escuchado gritos, extraños gemidos, risas infantiles y lloros sin procedencia conocida. También se habla de misteriosas sombras que parecen deambular por sus siniestros pasillos.

Una de estas historias tiene como protagonista a un niño llamado Timmy. La leyenda dice que murió a los seis o siete años de edad en extrañas circunstancias dentro del sanatorio. Eso hizo que su espíritu permaneciese para siempre atrapado en el lugar. Muchos visitantes llevan consigo juguetes para atraer al pequeño y contactar con él; otros, simplemente dejan sus ofrendas con la intención de llevar un poco de consuelo a su espíritu. Y hay quien afirma haber visto cómo las pelotas o los osos de peluche se mueven solos, acompañados de la risa del niño.

También se encontraría atrapado en el recinto el espíritu de Mary Lee. Se cuenta que esta criatura llegó al sanatorio estando completamente sana y que contrajo la tuberculosis allí, muriendo poco después. Aunque no está claro el motivo de su ingreso, se sospecha que era la hija de alguna paciente. Su figura delgada y pequeña ha sido vista en las salas del edificio principal, a veces mirando a través de los ventanales, y en los alrededores del hospital.

O la enfermera que se suicidó en la habitación 502. Según se cree, fue seducida por un doctor, que al conocer que la había dejado embarazada la abandonó. La mujer, al sentirse rechazada, se ahorcó del techo de la habitación —aunque hay quien dice que se tiró por la ventana—. Muchos investigadores

afirman que este es el ente que se manifiesta en esta habitación, donde se oye llorar a una mujer o se la ve, lánguida y pensativa, en una esquina del cuarto.

El edificio posee un subterráneo que conduce a la entrada principal, al pie de la colina, de unos ciento cincuenta metros. Originalmente, el personal de servicio utilizaba este túnel para recibir los suministros en invierno, cuando llegar al hospital y subir la colina se complicaba por la nieve. Sin embargo, se cree que los médicos también lo emplearon para deshacerse de los cadáveres de aquellos desgraciados que habían perecido en el centro. El llamado «túnel de la muerte» ahora es uno de los puntos calientes del lugar, donde se pueden ver inquietantes sombras, oír pasos y voces, y sentir extrañas presencias. Es también el punto donde se ha registrado un mayor número de psicofonías.

En la actualidad, el sanatorio de Waverly Hills es propiedad de Charlie y Tina Mattingly. Charlie reconoce que cuando compró el edificio, en 2001, no creía en fantasmas. Pero tuvo que cambiar de opinión tras ser testigo de muchos de estos fenómenos. «Cuando se tiene ese tipo de muerte, es normal que el espíritu continúe en el lugar, atormentado —afirma Charlie—. Para nosotros es habitual entrar y ver apariciones fantasmales u objetos que se mueven solos.» Charlie, cuyo padre trabajó en el sanatorio durante años, dice tener registros que demuestran la extraordinaria cantidad de muertes que hubo allí hasta que fue cerrado por completo. Ahora, realizan una ruta turística paranormal y desea reconvertir el lugar en un museo para los amantes del mundo sobrenatural. Quién sabe, puede que las obras terminen con los fantasmas o, quizá, terminen por quitar encanto al lugar.

# SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA BALMA

Castellón (España)

En Zorita del Maestrazgo, el visitante curioso podrá encontrarse con una construcción de estilo renacentista perfectamente fusionada en las rocas del barranco de la Tossa. Construido entre los siglos XVI y XVIII, el origen del culto cristiano se inicia sin embargo mucho antes, en 1308, cuando un pastor de los alrededores de Zorita tiene la visión de la Virgen en el barranco, convirtiendo el paraje en un destino de peregrinación para los fieles.



Foto: Lorenzo Fernández Bueno

La tradición cuenta que en la Balma encontraban consuelo y curación especialmente los endemoniados. Así lo atestigua, por ejemplo, Bernardo Mundiana en su *Historia, geografía y estadística de la provincia de Castellón* (1872): «Se celebra [...] una gran fiesta todos los años el 8 de septiembre, a la cual acuden de toda la provincia centenares de familias, unos por la gran devoción, y otros por el deseo de que alguno de sus hijos o parientes sea curado con los exorcismos que le dice el cura en aquella ermita, cuya imagen goza de antigua fama para curar a los endemoniados». Sin embargo, ya en el siglo XIX, los exorcismos dejan de ser dirigidos por sacerdotes y caen en manos de hechiceras y espiritistas. El periodista Alardo Prats y Beltrán, en *Tres días con los endemoniados: la España desconocida y tenebrosa*, incide en la ayuda que la Balma prestaba a los poseídos, y hace referencia a «las caspolinas», un grupo de mujeres que se hicieron célebres por llevar a cabo los rituales en aquel santuario, al ritmo de cantos ancestrales. Las levitaciones, la xenoglosia, los movimientos de objetos

formaban parte de las manifestaciones que rodearon la cueva de la Balma.

«La tragedia de los poseídos —escribió también Alardo Prats—, de los que gimen bajo el dominio de Satán, como una vena de amargura que arranca de los estratos profundos de los negros tiempos del Medievo, brota todos los años entre las rocas gigantes de una montaña lejana y emborrachada de terror, superstición y brutalidad a una multitud fantástica.»

Los rituales llegaron a atraer a miles de fieles cada mes de septiembre, si bien muchos de los que allí se congregaban con la excusa de participar en los exorcismos iban guiados por motivos más oscuros. Joaquín Tena, antiguo reverendo de la comarca, afirmaba: «La historia de la Balma es una historia oscura y sucia. Venían miles de personas. Se aniquilaba el orden público. La mayoría de ellas se unían a la romería de los endemoniados con el fin de saciar sus más bajos instintos y apetencias. Aquello se convirtió en una manifestación anticlerical en la que imperaba el desenfreno y lo prohibido. Para mí todo estaba destinado a aterrorizar a la gente y sacarles el dinero. Hubo personas que obtuvieron muchos cuartos de la credulidad y el miedo de estas personas. En la hospedería había una gran mesa octogonal que tenía cajones a cada lado; las caspolinas se concentraban y hacían que unos y otros se abriesen indistintamente. Aquello provocaba pánico entre los congregados. Eran técnicas con las que conseguían sus fines, demostrando tener poderes sobrenaturales ante aquella masa de analfabetos extasiados con lo extraño. Por fortuna, llegó un momento en que la autoridad tuvo que cortar radicalmente todo esto».

Así, en 1932, los rituales son prohibidos por el Gobierno de la República, con la ayuda de la Guerra Civil. Terminada la guerra, los exorcismos no se reanudaron.

Hasta aquel momento, el santuario de la Balma hizo acopio de casos a los que no se podía dar una justificación desde la lógica. Curaciones que nadie supo explicar, personas atadas de pies y manos ante el altar, a las que se hacía besar la cruz y se mojaba con agua bendita y que, misteriosamente, recuperaban la paz o el buen juicio. Probablemente, la mayoría de los supuestos endemoniados eran víctimas de la sugestión o de enfermedades mentales, pero también hubo episodios extraordinarios, como el protagonizado

por Josefa Monterde, exorcizada durante cinco días; o Mariano Oliver, el endemoniado de Caspe, que llegó a levitar varios palmos por encima del suelo ante la atónita mirada de los presentes; o el marinero Joaquín Fontcuberta; o la joven Manuela Monzón; o Rosario Uso Petit, que fue capaz de ver el futuro, hablar con los muertos y leer el pensamiento, según varios testigos. Todos ellos fueron situados ante la imagen de madera de la Virgen de la Balma, quemada durante la Guerra Civil y reemplazada por la actual, que de forma inexplicable recuperaron la salud.

Todos aquellos que conseguían sanar dejaban su ofrenda en la sala de exvotos, que pendían hasta hace poco de las paredes como muestra de agradecimiento de aquellos que habían conseguido liberarse gracias a la Virgen.

En la actualidad, son muchas las personas que aún acuden hasta este enclave sagrado en busca de respuestas.

# TEATRO CAPITOL

Utah (EE. UU.)

El teatro Capitol de Salt Lake City (capital del estado de Utah), diseñado por el famoso arquitecto Gustave Albert Lansburgh, fue inaugurado en 1913 con el nombre de Orpheum. El edificio presenta una fachada muy ornamentada y conserva intactos los suelos y las escaleras de mármol originales. Con el tiempo, se ha convertido en una visita obligada para los amantes de la cultura, gracias a la calidad de las compañías de *ballet* u ópera que actúan habitualmente en su escenario. Además, allí se celebran también audiciones locales para programas de televisión.



Foto: Shutterstock

Pero hay muchas personas que afirman que el teatro Capitol está encantado. Su fama deriva de la tragedia que tuvo lugar en su interior, en 1947, cuando el teatro albergaba una sala de cine. Entonces, se produjo un gran incendio en el que murieron varias personas, entre ellas, según se dice, un joven acomodador que falleció al quedar atrapado accidentalmente en el sótano, tras entrar en varias ocasiones para ayudar a salir a quienes se encontraban allí. Hay quien dice que su fantasma sigue vagando por el teatro y que en este ocurren fenómenos extraños, como luces y ascensores que se ponen en funcionamiento de forma espontánea; incluso existen testimonios de apariciones del fantasma del desafortunado acomodador.

Décadas más tarde, en el año 2006, los guardias de seguridad empezaron a denunciar que en su interior ocurrían hechos inexplicables. En ese año, comenzó a trabajar como guardia nocturno un joven llamado Dave, que compartía trabajo con un segundo guardia, el oficial Mathew.

El primer día en que trabajaban juntos, Dave y Mathew hicieron una primera ronda por el teatro para que el primero conociera todo el recinto. Dave comentó después que Mathew se mostraba algo tenso y desconfiado, con un comportamiento demasiado cortante, como si «escondiese algo».

Al poco tiempo, Dave empezó a realizar las rondas solo. Entonces se dio cuenta de que durante sus trayectos siempre se daban los mismos fenómenos: algunas puertas que él había comprobado que estaban cerradas después aparecían abiertas, mientras que las luces que él mismo apagaba aparecían encendidas más tarde. Era como si alguien estuviera jugando con él... En algunas ocasiones, siempre en el mismo lugar, también se detectaba un olor a humo tan fuerte que únicamente podía deberse a un incendio en la zona, aunque no había rastro alguno de fuego ni de humo.

Durante un tiempo, ambos guardias evitaban hablar de estos sucesos. Ni siquiera se atrevían a comentarlos entre sí, por miedo a ser tomados por locos. Pero esta circunstancia cambió cuando los hechos empezaron a producirse con mayor frecuencia.

Dave y Mathew no fueron los únicos testigos de los extraños fenómenos que albergaba el Capitol. Un día, por la mañana, Dave oyó que un hombre hablaba sobre fantasmas. Se acercó a él y le preguntó si podían charlar un momento. Al hombre, que resultó ser un contable del teatro, le gustaba quedarse a trabajar por la noche, porque, según él, a esas horas aprovechaba mejor el tiempo. Y durante una de esas noches de trabajo oyó que el ascensor se ponía en marcha, cuando en el edificio solo se encontraba él. O, al menos, eso creía.

Ese ascensor hacía siempre mucho ruido, por lo que enseguida llamó la atención del contable. Este se dio cuenta de que se dirigía a la planta superior, donde él estaba trabajando, y vio desde su mesa que la puerta del ascensor se abría. En su interior no había nadie. Además, con el aparato aún vacío, saltó la alarma que sonaba a los treinta segundos de abrirse la puerta. El contable, asustado, se levantó de su mesa y se dirigió al ascensor para ver de cerca qué estaba ocurriendo. Al acceder al interior, la alarma dejó de sonar, se cerraron las puertas y se encendió la luz del indicador del sótano. Después, el ascensor empezó a bajar hacia al sótano sin que el contable hubiese tocado ningún

botón y sin que pudiera detenerlo. Una vez en el sótano, la puerta del ascensor se abrió y descubrió que tampoco allí había nadie. Extrañado, volvió a subir, y no pudo creer lo que vio entonces: todos los archivadores se abrían y se cerraban solos.

Intentando comprender lo que pasaba, el vigilante decidió llevar al Capitol a un médium que conocía, sin hacerle ningún comentario sobre los fenómenos extraños que se producían en el lugar. Nada más entrar, el médium afirmó que no estaban solos y que veía a más de un ente, uno de los cuales se mostraba especialmente violento y enfadado.

Cuando Dave y su amigo bajaron al sótano descubrieron que una de las puertas empezaba a sacudirse como si alguien se hubiese quedado encerrado en su interior, a la vez que notaban un intenso olor a humo. Al abrir la puerta descubrieron que la estancia estaba vacía, al menos a ojos de Dave, pues su amigo afirmó que en una esquina podía verse a un chico joven agazapado, como si intentara protegerse de algo.

Mathew seguía manteniendo silencio sobre sus experiencias en el teatro, pues aún temía ser tomado por un loco si las hacía públicas. En esos días, el equipo del teatro había instalado una nueva cámara infrarroja, que permitía ver todo lo que ocurría en el patio de butacas, incluso con las luces apagadas. En una ocasión, mientras Mathew se encontraba en el cuarto de control, vio en el centro de una de las filas a un hombre sentado que de repente saltó de su asiento y, ante el asombro del guardia, salió volando con gesto amenazante por delante de la cámara. Mathew, asustado, decidió ese mismo día que ya había visto suficiente y abandonó el trabajo, no sin antes hablar abiertamente con Dave sobre sus experiencias.

Dave, ya con un compañero nuevo, intentó indagar en la historia del teatro. En concreto, deseaba conocer quién era esa presencia amenazante y las razones de su ira. Uno de los trabajadores del lugar le pasó a Dave una nota con la dirección de un antiguo tramoyista que no sabía si aún estaría vivo. Por suerte, sí lo estaba, y Dave pudo escuchar de sus labios la historia del gran incendio que había tenido lugar en el teatro más de cuarenta años atrás. En ese incendio, relató el tramoyista, murió uno de los trabajadores del teatro, un joven que prestaba allí sus servicios hacía poco. El cadáver fue encontrado en

la misma zona en la que Dave y Mathew percibían el olor a humo, tras la puerta que no paraba de sacudirse. Entonces, todo cobró sentido.

# TORRE DE LONDRES

Londres (Reino Unido)

La torre de Londres, oficialmente el Palacio Real, es un castillo fortificado que mandó construir en el siglo XI el rey Guillermo I el Conquistador en el centro de la ciudad. A lo largo de su historia ha adoptado múltiples usos: fue una temible prisión en la que se recluyó a personajes ilustres que se alzaron contra la monarquía, castillo, oficina de registros públicos, armería, casa de la moneda, zoológico de la realeza y, por último, gracias a la fortaleza que le prestan sus muros, el lugar donde se guardan las famosas joyas de la Corona británica.

Pero a partir del año 1100, en el período en que se utilizaba como prisión, la torre fue escenario de la ejecución de numerosas víctimas, y la sangre allí derramada contribuyó a forjar la oscura leyenda de este lugar. Durante sus novecientos años de existencia, se ha sospechado que la torre está embrujada, pues en ella se detectó desde muy pronto una importante actividad paranormal.



Foto: Shutterstock

Ya en el año 1241 se decía que entre sus muros habitaba el fantasma del arzobispo de Canterbury y lord canciller Thomas Becket, gobernador de la propia torre. Becket se había enfrentado al rey Enrique II cuando este intentó controlar la Iglesia de Inglaterra por encima de la autoridad papal. Varios caballeros interpretaron las palabras del rey Enrique («¿no habrá nadie capaz de librarme de este cura turbulento?») como una orden encubierta de asesinato, y decidieron matarle a la salida de la iglesia de Canterbury en 1170, donde acudía a oír misa. Becket se convirtió en un mártir para todos los católicos, que le consideraron un modelo de obediencia al papa de Roma y a la Iglesia.

En el siglo XIII se emprendió la restauración de la torre de Londres. Durante las obras, se produjeron accidentes en los que fallecieron varios trabajadores, algunos de los cuales afirmaban haber visto al fantasma de Becket. Durante mucho tiempo, nadie quiso trabajar allí.

En mayo de 1471, su historia se tiñó nuevamente de sangre, pues el rey Enrique VI fue apuñalado, mientras rezaba en su capilla privada en la torre Wakefield, por orden de Eduardo IV. Este asesinato hizo que entre la gente del

pueblo cundiera el temor hacia el edificio, a la vez que volvían las apariciones: se decía que podía verse al rey en la misma capilla en la que falleció, y esta constituye una de las apariciones que con más frecuencia relatan los turistas que se acercan a visitarla.

Tras la muerte de Eduardo IV, el trono fue ocupado por Ricardo III, duque de Gloucester, quien, para evitar amenazas a su poder, declaró que los dos hijos del rey difunto, Eduardo V, de doce años, y su hermano Ricardo, duque de York, de nueve, eran ilegítimos y ordenó que fueran encerrados en la torre de Londres. Todavía hoy se ignora qué les sucedió, pues no se les volvió a ver. Se dice que fueron ejecutados en la torre, incluso algunos testigos afirmaban haberles visto vagando por el lugar cogidos de la mano, hasta que en 1674 se hallaron sus huesos y se enterraron en una ceremonia religiosa.

Recientemente, Mary Ryan, una peluquera inglesa que visitaba el lugar junto con su familia, aseguró que había captado el fantasma de un niño de doce años cuyo rostro coincidiría con el de Eduardo V de Inglaterra, mientras fotografiaba unas armas en el castillo. Según relató Mary al diario *Daily Mail*, no vio al fantasma en la fotografía hasta que regresó a su casa en Liverpool: «En la imagen se puede ver el reflejo de una de mis hijas, Kayleigh, en el cristal y la mano de mi marido, Andrew, en el lado derecho. Pero la piel de la cara del niño es completamente diferente a los demás, que es lo que me llama la atención. Es horrible. Yo estaba muy asustada. Mi hija Kayleigh también se asustó. Estaba preocupada de que el fantasma la hubiera seguido».

Andrew Lang, pareja de Mary, agregó: «Solo había otra vitrina detrás de nosotros y el pasillo tenía unos dos metros de ancho como máximo. Era lo suficiente para que hubiera alguien más, pero el problema es que no había nadie más allí. Éramos los últimos del grupo, de modo que no había nadie detrás ni cerca de nosotros. De hecho, no había chicos jóvenes en el grupo. Incluso se ve que la ropa del niño es antigua, muy antigua. Lo que más me llama la atención es que los dos príncipes se parecen mucho a él. Y se sabe que la torre de Londres está embrujada, justo donde se cree que los chicos fueron asesinados».

Los supuestos asesinatos de los dos niños se encuentran al comienzo de una larga y sangrienta lista, a la que se sumaron otros miembros de la realeza

acusados de traición y ejecutados en la torre: William Hastings (1483); Tomás Moro, declarado santo por la Iglesia católica (1535); la segunda esposa de Enrique VIII, Ana Bolena (1536); Margaret Pole, condesa de Salisbury (1541); Juana Bolena (1542); Catalina Howard (1542); Jane Grey (1554); y Robert Devereux (1601).

De los personajes mencionados, Ana Bolena quizá sea la más conocida. Su historia de amor con el rey fue definitiva en la configuración del anglicanismo —la religión de Inglaterra— y de su separación de la Iglesia católica. Por ella, Enrique VIII abandonó a su primera esposa, la hija de los Reyes Católicos, Catalina de Aragón. Sin embargo, con el tiempo, el rey Enrique se sintió desencantado con Ana y se encaprichó de la joven Jane Seymour. Para consumar su separación, el rey acusó a Ana Bolena de usar la brujería para seducirle, de cometer adulterio con cinco hombres, además de incesto con su hermano Jorge, y de conspirar para asesinarle. Fue decapitada en público el 19 de mayo de 1536. También fueron condenados a muerte sus supuestos amantes y su hermano. Tras la ejecución, se la introdujo en un viejo ataúd y se la enterró a escondidas bajo la capilla de San Pedro, en la que había estado recluida.

Su espíritu ha sido visto, sobre todo cuando se cumple el aniversario de su muerte, en numerosas ocasiones; a veces se la ve sola, a veces acompañada de una procesión de espectros.

Ana Bolena se apareció durante el invierno de 1864. Una noche, un guardia fue encontrado inconsciente y acusado de haberse quedado dormido en su puesto. Al enfrentarse a un tribunal militar, relató una historia escalofriante: al amanecer había visto salir de la niebla y dirigirse hacia él una silueta blanca con un tocado, pero con la cabeza bajo el brazo. Tras hacerle las tres advertencias de rigor, el soldado se acercó a la silueta, pero cuando la bayoneta de su fusil la atravesó, él cayó inconsciente. El relato fue confirmado por otros dos soldados y por un oficial, que atestiguaron haber visto al espectro por una ventana. Y al descubrirse que el espectro había aparecido bajo la ventana de la habitación en la que Ana Bolena pasó su última noche antes de ser decapitada, el tribunal decidió no continuar con la acusación al soldado.

Hay otros espíritus que se aparecen en la torre. Uno de ellos es el de Margaret Pole, condesa de Salisbury. El día en el que estaba prevista su ejecución, la dama consiguió huir, pero fue perseguida por el verdugo y detenida en la torre Verde, donde este, al intentar decapitarla, le asestó tres hachazos que la hicieron morir con un enorme sufrimiento. Se dice que su espíritu es visto cada año, el día del aniversario de su muerte, en el lugar donde fue ajusticiada.

También se aparece el fantasma de lady Jane Grey, prometida del rey Eduardo VI, que al morir este contrajo matrimonio con Guildford Dudley, llegando a reinar durante dos semanas. Sin embargo, los amantes no tardaron en ser apresados y posteriormente decapitados, con solo quince años. Los fantasmas de ambos han sido vistos a menudo paseando por los pasillos, él cerca de la torre Beauchamp y ella en la torre de la Sal; es como si ambos enamorados estuvieran buscándose.

Otro fantasma que ha protagonizado apariciones frecuentes es el del explorador Walter Raleigh, acusado de complot y encarcelado por Jacobo I, que permaneció en prisión desde 1603 hasta 1616, fue puesto en libertad durante dos años, apresado nuevamente y finalmente decapitado.

Incluso se habla del fantasma de un oso, que en 1816 se le apareció a un soldado que creyó que el animal era real y poco después sufrió un infarto.

Parece ser que solo existe un lugar de la torre de Londres ajeno a las apariciones fantasmales, la torre Blanca. Y es que, según se dice, al inicio de la construcción se practicó un rito que incluía el sacrificio de un animal para mantener a los espíritus alejados de ella. Y según parece, funcionó...

# TORRE DEL DIABLO (DEVILS TOWER)

Wyoming (EE. UU.)

Devils Tower, la torre del Diablo, se localiza en las Colinas Negras, cerca de las ciudades de Hulett y Sundance en el condado de Crook, al noreste del estado de Wyoming, sobre el río Belle Fourche. Se trata de una formación geológica que se eleva casi en vertical 386 metros por encima del terreno que la rodea y cuya cumbre, totalmente plana, se sitúa a 1.558 metros sobre el nivel del mar. Está formada por columnas basálticas y se halla rodeada por un parque protegido de unos cinco kilómetros cuadrados.

Devils Tower fue el primer lugar declarado Monumento Nacional en Estados Unidos, el 24 de septiembre de 1906, por el presidente Theodore Roosevelt. Desde entonces, se ha convertido en un paraje muy visitado por los aficionados a la escalada.

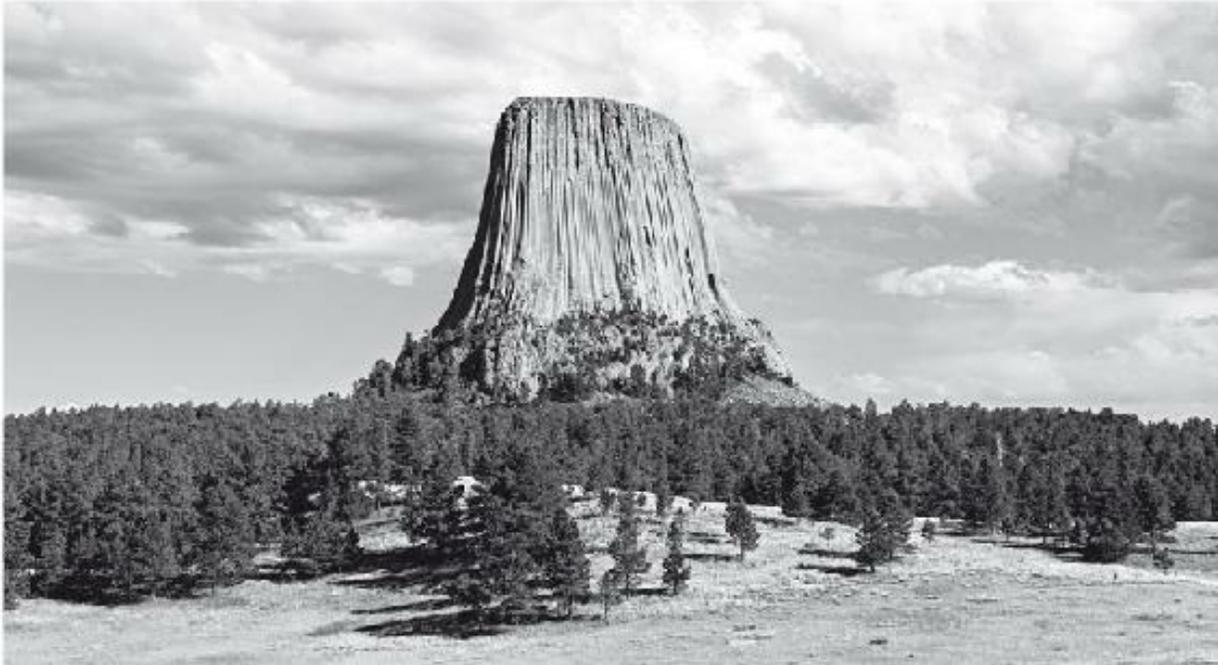


Foto: Shutterstock

La primera ascensión de la que se tienen noticias se produjo en 1893. Dos rancheros de la zona, William Rogers y Willard Ripley, localizaron una estrecha grieta vertical que ascendía desde el suelo hasta la cumbre y durante meses clavaron en las dos paredes opuestas tacos de madera que después unieron horizontalmente con maderos hasta formar una escalera. El 4 de julio de ese año, con motivo de la celebración de la Fiesta del Día de la Independencia, subieron por la escalera hasta alcanzar la cima, espectáculo al que asistieron los rancheros de la vecindad. La escalera pudo ser utilizada hasta 1927 y aún hoy se pueden encontrar algunos restos de ella.

En la actualidad, el monumento recibe cerca de cuatrocientos mil visitantes al año, y algunos de ellos (se calcula que un escaso 1 por ciento) se atreven a escalarlo por medio de las técnicas tradicionales.

Una leyenda nativa de los indios kiowa y de los sioux lakota explica la formación de Devils Tower. En dialecto lakota, el nombre de la roca es Mato Tipila, que significa «Aposento del Oso». Según la tradición de estas tribus, unas jóvenes se encontraron con varios osos gigantes cuando estaban jugando. Intentando escapar de ellos, se subieron sobre una roca, se pusieron de

rodillas e invocaron al Gran Espíritu para que las salvase. Al escuchar sus oraciones, el Gran Espíritu elevó la roca hacia el cielo, de modo que los animales no pudieran alcanzarlas. Las jóvenes se convirtieron en la constelación de las Pléyades al llegar al cielo, y los osos dejaron profundas marcas de garras en los laterales de la roca al intentar escalarla.

El monumento es conocido también gracias a la película *Encuentros en la tercera fase*, escrita y dirigida por Steven Spielberg en 1977, por ser el punto de encuentro de los humanos con los extraterrestres de la película.

Desde aproximadamente el año 1900, Devils Tower parece haberse convertido en un entorno privilegiado para el avistamiento de ovnis. Y los casos relacionados con esta circunstancia son numerosos.

El 13 de octubre de 1941, el publicista George Hopkins decidió saltar en paracaídas desde la cima de Devils Tower. Según se cuenta, al poco concedió una entrevista que se convirtió en un documento clasificado, ya que en ella afirmaba que en el lugar detectó «artefactos alienígenas y marcas extrañas» que «no eran de este mundo».

Una historia publicada en la revista *Times* recordó entonces a los estadounidenses que Devils Tower era no solo el primer monumento nacional del país, sino también un lugar de misterio que necesita ser explorado por excursionistas, escaladores, expertos en geología... que desvelen sus secretos.

Se ha intentado encontrar una explicación en la naturaleza de la montaña. Según la versión oficial, Devils Tower es simplemente un «enorme montículo de roca magmática» que una vez fue parte de un gran volcán explosivo; sin embargo, lo que resulta extraño es la afirmación de los geólogos de que «no pueden explicar exactamente cómo se formó este montículo», aunque están de acuerdo en que la torre está «formada por una intrusión ígnea».

Devils Tower tiene una «extraña conexión» con el doctor Josef Allen Hynek, famoso astrónomo estadounidense, profesor y uno de los primeros ufólogos en afirmar que «la vida alienígena está aquí, y ha estado aquí desde hace siglos». Desgraciadamente, el profesor Hynek falleció debido a causas misteriosas —como muchos ufólogos— relacionadas, en su caso, con un «tumor cerebral maligno» el 27 de abril de 1986. Tenía setenta y cinco años y, según sus biógrafos, «se disponía a hacer una importante declaración sobre su

últimos hallazgos sobre ovnis».

El profesor Hynek fue consultor en temas relacionados con ovnis para la película *Encuentros en la tercera fase*. Según un documento sobre la realización del filme, Spielberg preguntó a Hynek cuándo debería aparecer Devils Tower en la película. Se dice que Hynek respondió: «Todo el tiempo», porque «eso es importante».

De hecho, Josef Hynek no solo fue el principal consultor de *Encuentros en la tercera fase*, sino que también se decidió contar con él como actor (el profesor aparece con su pipa, observando mientras los alienígenas se comunican con los científicos).

Hynek además ejerció como asesor científico del Gobierno estadounidense para *Project Blue Book*, una serie de estudios sobre ovnis llevados a cabo por las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, entre 1952 y 1969. Hynek además nos dejó su particular visión de la ufología: «[Me] parece ridículo que las superinteligencias viajen grandes distancias para hacer cosas relativamente estúpidas como detener los coches, recolectar muestras de suelo y asustar a la gente. Creo que debemos volver a examinar las pruebas. Tenemos que empezar a mirar más cerca, en casa, porque la vida alienígena ya está aquí», declaró en octubre de 1976.

También afirmó que había disfrutado volando sobre la torre y que esta «sirve como punto de referencia o faro» para otros objetos voladores en esta remota esquina al noroeste de Wyoming. Se sentía «fascinado por Devils Tower» y pensaba que los ovnis y la vida extraterrestre en la Tierra pueden estar vinculados a «otra dimensión», y que los avistamientos están, quizá, ligados a la rotura de alguna barrera física que hace que la gente pueda «verlos».

De hecho, existen algunas fotos y vídeos en los que pueden observarse ovnis cerca de la parte superior de la torre. Tal es la fama del lugar, que entre el 14 y el 16 de septiembre de 2017 se celebró en él un congreso ufológico.

# TORRE SALVANA, EL CASTILLO DEL INFIERNO

Barcelona (España)

La torre Salvana o el castillo del infierno es una hermosa fortificación a las afueras de Santa Coloma de Cervelló, en el Bajo Llobregat. Lo que hoy queda de sus construcciones y su aspecto oscuro y abandonado hace que los expertos y aficionados de lo paranormal lo consideren uno de los lugares más encantados de Cataluña.

Sus orígenes son inciertos. Sí se sabe que la historia de esta peculiar construcción se remonta al siglo X, cuando en el año 992 se usó como fortificación, y estaba ligado a la familia Cervelló. Se cree que recibió entonces el nombre de torre d'Eles. Posteriormente, en el siglo XIV, el castillo pasó a ser llamado torre de Sacort. Gracias a la documentación histórica, se sabe que fue propiedad de la familia real durante el reinado de Jaime II, y que fue vendida a finales del XIV a la ciudad de Barcelona.

Ya en el siglo XVI pertenecía a los Salbà, y fue escenario de los enfrentamientos de la Guerra de Sucesión (1701-1713), apoyando al bando de los perdedores del archiduque Carlos. Hasta finales del siglo XVIII, perteneció a los marqueses de la Manresana y Santa Maria de Barberà. Dada su larga historia, presenta una mezcla de estilos, desde el románico de la construcción original, al neogótico de la parte construida o reformada en el siglo XIX, lo que le valió la consideración de Bien de Interés Cultural desde el año 1988.

La torre se encuentra, además, a escasos metros de la Colonia Güell, la mayor construcción modernista de Cataluña, erigida a finales del siglo XIX, donde se encuentra la cripta de Gaudí, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2005, que sirvió al magnífico arquitecto catalán como proyecto previo a la Sagrada Familia de Barcelona.



Foto: Shutterstock

Por desgracia, a día de hoy, de la vieja torre solo quedan las ruinas y los

rumores de que está embrujada; rumores que le han hecho ganar el sobrenombre de «castillo del infierno». A diferencia de otros casos, en este no se tiene conocimiento de que sucedieran hechos traumáticos que pudiesen justificar los fenómenos residuales que parecen darse en el terreno, si bien su función defensiva hace creer que en sus inmediaciones debieron producirse cruentas batallas. Como suele ocurrir en muchos casos, no existe una razón clara del porqué de los fenómenos, pero hay muchos testigos que los avalan.

La última referencia de una muerte en el lugar es ya del año 2000, cuando, según cuentan, un chico decidió hacer una incursión y falleció por la caída de una viga sobre él, un terrible accidente que contribuyó a su fama de puerta del infierno.

Son infinidad los visitantes que dicen haber sufrido entre sus ruinas fenómenos paranormales de todo tipo. Según cuentan, las presencias y las sombras que parecen recorrer entre sus piedras, las psicofonías que hablan de batallas, las luces extrañas que se divisan entre sus muros..., son una constante. También es un lugar donde algunos grupos suelen practicar rituales de magia negra. Con todo, ningún investigador hasta la fecha ha podido aportar pruebas fehacientes de este tipo de sucesos.

# TRANS-ALLEGHENY LUNATIC ASYLUM

Virginia (EE. UU.)

El Trans-Allegheny Lunatic Asylum fue diseñado a principios de la década de 1850 en la ciudad de Weston. Para su construcción se compraron 269 acres al lado del río West Fork. El edificio, más allá de albergar todo tipo de fenómenos paranormales, impresiona tanto por su aspecto como por su terrible historia.

El edificio estaba destinado a ser un lugar especial para el cuidado de la gente con problemas mentales, aunque siempre dentro de un concepto marcado por el lujo. Kirkbride, un humanista y el primer médico en Estados Unidos en reconocer las enfermedades mentales como curables, creía que los enfermos no estaban incapacitados para poder apreciar los libros, las comodidades y la cultura, y por ello buscó crear un ambiente exquisito donde los pacientes fueran tratados con dignidad.

La construcción comenzó en 1858, pero se detuvo bruscamente cuando estalló la Guerra Civil en abril de 1861. El hospital admitió a sus primeros pacientes en 1864, aunque la construcción continuó hasta 1881. Con la guerra terminada en 1865, la edificación prosperó. El asilo seguiría siendo el corazón económico de Weston hasta su cierre ciento treinta años después.

Con una comprensión limitada de las patologías, en el asilo se trató una descomunal variedad de enfermedades mentales y dolencias que entre 1864 y 1889 incluían denominaciones tan peregrinas como «masturbación, pereza, ataques, abandono del marido, superstición» y el temido «trastorno

menstrual». Con el tiempo, este tipo de asilos —como muchos otros— se convirtieron en «basureros» donde se recluía a los individuos no deseados de la sociedad.

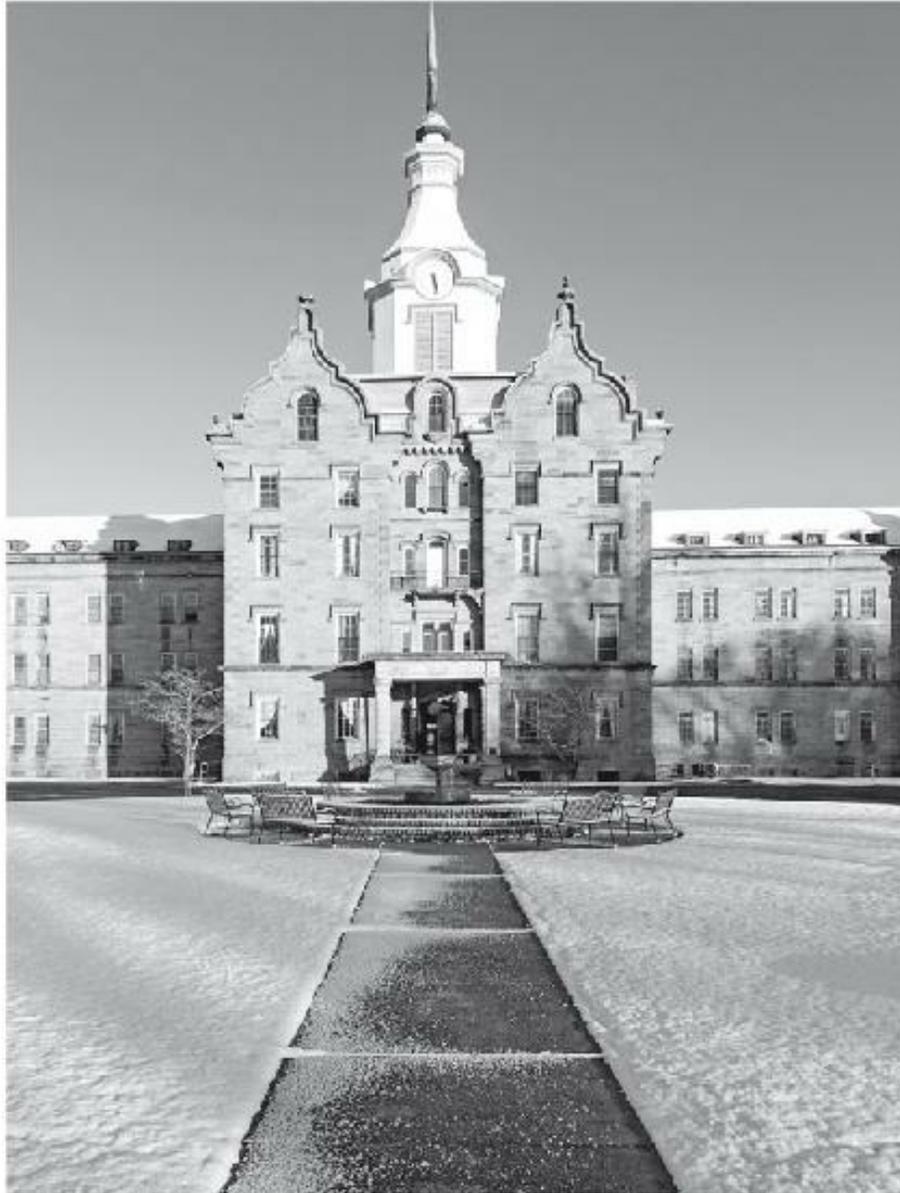


Foto: Shutterstock

Originalmente diseñado para albergar a doscientas cincuenta personas el TALA, como se le llamaba de forma abreviada, llegó a dar cobijo a más de

setecientos pacientes en 1880. Esta cifra fue ascendiendo con el paso de los años a casi mil setecientos en 1938, más de mil ochocientos en 1949 y unos dos mil seiscientos pacientes en la década de 1950.

Un tratamiento todavía controvertido hoy y que se utilizó durante mucho tiempo en el hospital —como en muchos otros— fue la lobotomía, un procedimiento infernal en el que un dispositivo afilado era impulsado a través de la órbita del ojo hasta el cerebro, causando un daño permanente que se pensaba aliviaba algunos los síntomas de los enfermos mentales. En 1952, un médico del centro realizó doscientas veintiocho lobotomías. La muerte no era ajena al lugar y se cometieron varios asesinatos dentro de sus muros.

El hospital fue creciendo y llegó a tener un invernadero que suministraba productos frescos, un centro de geriatría para personas mayores, una gran cocina, una cafetería y un centro médico de vanguardia con sala para cadáveres y sala de autopsias. También contaba con un edificio separado para los casos de tuberculosis, que hoy en día, permanece relativamente intacto y alberga la atracción local de Halloween Haunted House cada otoño.

El deteriorado hospital, designado en 1990 como Monumento Histórico Nacional, se volvió ingobernable y cerró sus puertas en 1994. La instalación permaneció abandonada durante años. Finalmente, el Departamento de Salud y Recursos Humanos de West Virginia lo puso a subasta en 2007. El contratista Joe Jordan se lo quedó con la intención de rehabilitar la propiedad y conservarla lo mejor posible, pero una serie de incendios y desastres dieron al traste con sus planes.

## **Los fenómenos paranormales**

Con su cierre surgen los primeros informes de apariciones de enfermeras, doctores y pacientes vagando por los corredores. También se hablaba de gritos angustiosos que provenían de la nada. Para financiar su reconstrucción, Jordan comenzó a ofrecer visitas históricas y cacerías de fantasmas durante la noche, utilizando los ingresos así obtenidos para sufragar las múltiples reparaciones que necesitaba el edificio. El equipo de *Ghost Hunters* lo filmó e investigó en

2008, y *Ghost Adventures* en 2009. Ambos equipos creían que el edificio estaba embrujado y hubo innumerables informes posteriores de actividad fantasmal por parte de los visitantes y el personal.

## Los fantasmas

El espíritu solitario de una joven llamada Lily vaga por los pasillos, buscando a un compañero de juegos. Se da a conocer a los visitantes de varias maneras, incluida la interacción con una colección de juguetes que se encuentran en la sala dedicada a su memoria. Y Lily no es la única niña, los fantasmas de muchos de los residentes más jóvenes del hospital frecuentan los pisos superiores, a veces siguen a los visitantes por todo el edificio, incluso los siguen a su casa. El área más popular en el primer piso es su habitación. El personal ha convertido esta sala en una especie de santuario para su espíritu residente, honrando su vida y memoria. La estancia está llena de juguetes, incluyendo una caja de música rosa y blanca con una bailarina en miniatura en su interior, que a veces decide tocar sola.

Otros artículos, como muñecas y pelotas, se mueven solos. Lily parece deleitarse haciendo que los visitantes oigan sus risitas.

La leyenda dice que Lily era una niña pequeña que pasó toda o la mayor parte de su corta y triste vida dentro de las paredes del Trans-Allegheny. Algunos creen que fue abandonada en el hospital por unos padres que no podían cuidarla. Otra historia dice que nació en el hospital poco después de que su madre fuera internada y atendida, y que murió trágicamente de neumonía a la edad de nueve años.

Fue en abril de 2010 en *Ghost Stories* cuando la psíquica Tammy Wilson descubrió por primera vez el espíritu de la niña. Tenía unos nueve años y llevaba un vestido blanco. Su madre, cuyo primer nombre comienza con la letra «E», fue llevada al hospital ya embarazada. Según los productores de *Ghost Stories*, los registros de los pacientes de la década de 1920 corroboran esta historia (existe una paciente cuyo nombre comenzaba con «E» que ingresó en el hospital embarazada). El equipo afirmó haber jugado con Lily, usando

una pelota de plástico que rebotaba hacia delante y hacia atrás durante casi cuarenta y cinco minutos.

También viven en el edificio los espíritus de al menos dos perversos asesinos. Slewfoot, un astuto psicótico, que fue asesinado violentamente en un lavabo, y el fantasma de un asesino en serie que frecuenta las celdas de reclusión.

Los fantasmas de algunos suicidas también siguen en el lugar. Su desesperación se hace notar en varios rincones del enorme edificio.

Lo que es incuestionable es que todo el hospital está lleno de sucesos inexplicables. Ruidos sin una fuente conocida, voces, llantos... Es fácil ver sombras misteriosas y las apariciones son también frecuentes, un elemento con el que los guías tienen que lidiar a menudo.

Además, se vislumbran luces de origen desconocido, orbes y todo tipo de fenómenos que acechan a este histórico edificio recordándonos, una y otra vez, todo el sufrimiento que hubo entre sus muros.

# VUELO 401 DE EASTERN AIR LINES

Florida (EE. UU.)

El vuelo 401 de la aerolínea estadounidense Eastern Air Lines se estrelló en la región de los Everglades de Florida durante la noche del 29 de diciembre de 1972. El accidente, en el que murieron ciento una personas y quedaron setenta y cinco supervivientes, fue provocado por un fallo humano, al no percatarse los miembros de la tripulación de que el piloto automático se había desactivado mientras ellos intentaban solucionar un problema en la luz del tren de aterrizaje. Se cree que también pudieron contribuir la fatiga y la falta de conocimientos de los tripulantes. Como consecuencia, el avión fue perdiendo altitud poco a poco sin que la tripulación lo advirtiera, hasta que finalmente se estrelló.

## La tripulación del Eastern 401 en 29/12/1972



Se trata de uno de los accidentes aéreos que más muertes ha provocado en la historia de la aviación de Estados Unidos. La tripulación estaba compuesta por el capitán Robert Loft, de cincuenta y cinco años de edad, un veterano piloto; Albert Stockstill, de treinta y nueve años, su primer oficial, y Donald Repo, de cincuenta y uno, como segundo oficial. A estos se sumaban el técnico oficial de la aerolínea (Angelo Donadeo) y las azafatas Mercedes Ruiz, Sue Tebbs, Adrienne Hamilton, Trudy Smith, Dorothy Warnock, Pat Ghysseles, Beverly Raposa, Patty Georgia, Stephanie Stanich y Sharon Transue. Pat y Stephanie fallecieron en el accidente.

Tras la tragedia, algunas partes intactas del aparato accidentado se reutilizaron en otros aviones L-1011 (el mismo modelo que el del vuelo 401) de la flota de Eastern Air Lines. Tiempo después, los empleados de la aerolínea que trabajaban en esos aviones comenzaron a informar de que en los pasillos de las naves se cruzaban con los espíritus de los tripulantes muertos, sobre todo con los de Robert Loft y Donald Repo. Las noticias de las apariciones eran tan frecuentes que los gerentes de la compañía acabaron por

amenazar a los empleados con que, si les sorprendían contando historias de fantasmas, serían despedidos.

Los rumores se extendieron cuando algunos pasajeros que tenían miedo a volar relataron que un piloto se había sentado a su lado durante unos minutos para tranquilizarlos. Sin embargo, al intentar darle las gracias al final del vuelo, las azafatas les explicaron, contrariadas, que no lo entendían, pues nadie había salido de la cabina durante el trayecto. Algunos de estos pasajeros, tras ver fotos de la tripulación del mítico vuelo 401, identificaron a uno de los pilotos como la presencia que los había tranquilizado.

El caso empezó a tomar mayor relevancia porque algunos de esos pasajeros eran personas importantes que no querían convertirse en protagonistas de una historia de fantasmas. Uno de ellos, el propio vicepresidente de Eastern Air Lines, relató que había subido a uno de los aviones antes del despegue y había hablado con un piloto al que en un principio confundió con el comandante del vuelo, pero que resultó ser el fallecido Robert Loft.

En otra ocasión, un capitán y dos azafatas declararon que antes de despegar el avión habían estado hablando, los tres a la vez, con Robert Loft, sin saber de quién se trataba. Cuando se marchó, les dio la impresión de que se había desvanecido al final del pasillo del avión. Le buscaron y, al no poder encontrarle, llegaron a suspender el vuelo.

Una pasajera refirió un relato semejante: un amable piloto se sentó junto a ella para conversar unos minutos, pero cuando este se fue, ella tuvo la impresión de que se había desvanecido, por lo que sufrió un ataque de pánico. Posteriormente, le enseñaron fotos en las que reconoció a Donald Repo.

Repo ha sido visto en muchas otras ocasiones. Una de ellas, cuando un ingeniero se disponía a realizar la inspección rutinaria de uno de los aviones, y se cruzó con el fantasma del oficial, que le comentó: «No te preocupes por la inspección, ya la he hecho yo». Cuando el ingeniero preguntó quién era aquella persona, le mostraron la foto de la tripulación del 401, y pudo identificar a Donald Repo.

Repo volvió a aparecer ante dos ingenieros de vuelo más. Uno de ellos protestaba porque en la cocina del avión había otro ingeniero arreglando el

horno, mientras el segundo vio que en la sala de aviónica había un tipo inspeccionando los equipos que él debía revisar.

La azafata Faye Merryweather también vivió una situación sobrecogedora: mientras volaba en un avión en el que se había instalado parte de la cocina del aparato accidentado, afirmó que había visto el rostro de un ingeniero de vuelo reflejado en la puerta del horno. Asustada, llamó a otra azafata y al ingeniero del avión. El ingeniero, que había conocido en vida a Donald Repo, lo reconoció en el rostro que se reflejaba en la puerta del horno. Azafata e ingeniero relataron que Repo les había avisado de que vigilasen posibles incendios durante el vuelo. Efectivamente, al final del trayecto un motor se averió, aunque el avión pudo ser desviado a tiempo.

Algunos de los relatos mencionados fueron recogidos en su momento en el boletín de noticias *US Flight Safety Foundation*, una publicación sobre seguridad aérea. Además, la historia del accidente y sus consecuencias se documentaron en dos libros: *El fantasma del vuelo 401*, escrito por John G. Fuller en 1976, y más tarde, *Crash*, de Rob y Sarah Elder, en 1977.

En 1978 se filmaron dos películas para televisión a partir del accidente y basadas en los libros ya mencionados: *The Ghost of Flight 401*, a partir del primero y más centrada en las apariciones de fantasmas posteriores a la tragedia, y *Crash of Flight 401*, basada en la novela de los Elder.

Para evitar que la imagen de la compañía aérea se viera afectada, el director ejecutivo de Eastern Air Lines, Frank Borman, valoró demandar a los productores de la película *The Ghost of Flight 401* por calumnias y difamación. Por otro lado, las piezas del avión del vuelo 401 que habían sido aprovechadas en otros aparatos fueron retiradas, no se sabe si por zanjar los rumores o porque se deseaba evitar más sucesos inexplicables. A partir de ese momento, las apariciones no han vuelto a producirse en los aviones de la aerolínea.

# WILLARD LIBRARY

Indiana (EE. UU.)

Willard Library, situada en la ciudad de Evansville, es, con ciento diez años, la biblioteca más antigua del estado de Indiana. Fue fundada en 1885 y debe su nombre a su promotor, Willard Carpenter, que murió el 3 de noviembre de 1883, tras sufrir una parálisis, sin poder ver terminada la construcción. Tras el fallecimiento, un periódico local publicó, misteriosamente, el siguiente titular: «Míster Carpenter no estaba libre de enemigos».



Foto: Commons

Se dice que la biblioteca es un lugar encantado por el que vaga el fantasma de la Dama Gris. Esta aparición fue vista por primera vez a finales de los años treinta, y, desde entonces, muchas personas afirman haberla encontrado deambulando por sus pasillos.

En 1937 un vigilante nocturno que hacía su ronda y se dirigía al cuarto de calderas afirmó que había visto a una mujer transparente vestida de gris, zapatos y velo incluidos. La impresión que le causó fue tan intensa que la linterna que llevaba se cayó al suelo y al agacharse a recogerla la imagen desapareció misteriosamente ante sus ojos. Debido a este suceso, abandonó su puesto de trabajo y no volvió a la biblioteca.

La Dama Gris siguió mostrándose ante mucha gente, de formas diversas y en lugares distintos de la biblioteca. En 2007, varios grupos de videntes y

parapsicólogos tuvieron la oportunidad de investigar el lugar y verificar la presencia del fantasma.

Una nueva aparición tuvo lugar el 10 de agosto de 2010, cuando una trabajadora del área infantil se encontraba en el sótano, igual que el vigilante nocturno. La responsable del departamento, Helen Kamm, también confesó haber visto el fantasma en más de una ocasión.

Son muchos los testigos que se han encontrado con la Dama Gris. Un librero afirmó haber tropezado con ella al entrar en el ascensor, al igual que un presentador del tiempo de la televisión local. Durante su estancia en la biblioteca, algunos alumnos de la Universidad de Indiana del Sur afirmaron haber visto al fantasma mirando atentamente el agua de una fuente. «Primero pensábamos que era alguien real, luego, la sorpresa se produjo cuando nos dimos cuenta de que era un ser transparente», dijeron.

Además, en la biblioteca se producen, de forma habitual, otros fenómenos extraños: se percibe olor a perfume sin que haya nadie en el edificio, la temperatura baja bruscamente, se oyen ruidos y golpes inexplicables, aparecen objetos de otras épocas que parecen caer de la nada, el agua de la fuente comienza a surtir o deja de hacerlo sin que nadie accione el mecanismo, los libros y muebles se mueven sin razón..., incluso hay quien ha sentido que alguien le tocaba el pelo o la ropa.

La fama de los fenómenos paranormales ha sido tal, que cientos de personas se han acercado al lugar para ser testigos directos durante las visitas que la propia biblioteca organizaba en el mes de octubre. El 19 de abril de 2006 se grabó en su interior un capítulo del *reality Ghost Hunters*, emitido por el canal Syfy. Durante la filmación, los investigadores Jason y Grant percibieron una densa niebla en la habitación denominada Bayard mientras hacían un descanso.

Aunque durante un tiempo las apariciones fueron menos frecuentes, en los últimos años se han intensificado. Ello ha motivado que en la actualidad se hayan instalado en la biblioteca tres cámaras de control, abiertas al público en la web del centro, con el fin de que cualquier persona pueda informar de actividad paranormal en el lugar. Las tres cámaras se encuentran ubicadas en la sección infantil, en la sala de investigación y en el sótano, que son los

lugares donde ha tenido lugar un mayor número de apariciones. Se trata del primer espacio público en llevar a cabo una acción semejante.

# WINCHESTER MISTERY HOUSE

California (EE. UU.)

Winchester Mistery House es otro de esos edificios que compite por ser «el lugar más embrujado de Estados Unidos». Es una casa de estilo victoriano situada en San José, California. Aunque sufrió serios daños durante el terremoto de San Francisco de 1906, fue restaurada, y en la actualidad se ha convertido en una especie de parque temático, cuyas habitaciones y sectores principales pueden visitarse.



Foto: María Alexandre

Su lúgubre fama es tal, que al entrar a la mansión se advierte al visitante de que debe ir acompañado y no desviarse nunca del recorrido propuesto, pues nadie puede garantizar que, si se pierde, será encontrado.

Para acercarse al misterio de la mansión hay que conocer la historia de su dueña, Sarah Winchester, que dedicó treinta y ocho años de su vida, hasta el día de su fallecimiento, a mantener la casa en permanente construcción: continuamente mandaba hacer y deshacer habitaciones, puertas, escaleras, techos...

La joven Sarah, originaria de Connecticut, se casó en 1862 con William Wirt Winchester, único hijo de Oliver Winchester (creador del rifle de repetición del mismo nombre, que fue determinante en la conquista del Oeste

americano) y heredero de la próspera empresa que los fabricaba. El feliz matrimonio, bien avenido y dueño de una fortuna considerable, que le garantizaba una buena posición en la alta sociedad de la Costa Este, tuvo una hija, Annie, que murió a las pocas semanas de nacer. Fue el primero de los dos dolorosos golpes sufridos por Sarah, de los que nunca se recuperó: años después falleció también su marido. Probablemente aparecieron en esos momentos las primeras señales de un desequilibrio que quizá guio su rara conducta respecto a la mansión Winchester.

Sarah intentó encontrar una razón para su tragedia y se volcó en lo sobrenatural: buscó alguien que le explicara cómo acabar con lo que ella consideraba una maldición y, según algunas fuentes, visitó a una médium de Boston que le aseguró que estaba siendo acosada por los espíritus de todos los indios y soldados muertos por los rifles Winchester durante la conquista del Oeste y la Guerra de Secesión. También le indicó que, si construía una casa especial para ellos, estaría a salvo mientras duraran las obras. En caso contrario, según la médium, Sarah sería la siguiente víctima de la lista.

La viuda decidió hacer todo lo necesario para calmar a los espíritus malignos. Con su mudanza a una granja en San José comenzó la leyenda de Winchester Mystery House. Sarah se obsesionó con las sesiones espiritistas y con levantar una casa que no permitiese a los espíritus vengarse de ella. Pensaba que solo podría disfrutar de una vida normal si ideaba un laberinto en permanente construcción. E invirtió toda su herencia, que ascendía a más de veinte millones de dólares (más su participación en la empresa Winchester, que le reportaba unos mil dólares diarios), en esta única obsesión.

Winchester Mystery House es una de las casas más extrañas jamás construidas. Tiene siete pisos, 476 puertas, ciento sesenta cuartos (cuarenta de ellos, habitaciones), cuarenta y siete chimeneas... La casa contiene muchos elementos que, según se dice, pretenden atrapar o confundir a los espíritus: puertas pequeñas, otras que no conducen a ninguna parte, escaleras que llevan al techo o a paredes, puertas que se abren al vacío, ventanas que se abren hacia el interior de la casa, tragaluces colocados entre pisos, chimeneas que no llegan al techo, pilares al revés...

Tras dirigir la continua construcción de la mansión, Sarah Winchester

falleció mientras dormía, a la edad de ochenta y dos años. Desde entonces, en la casa han ocurrido, y siguen ocurriendo, muchos acontecimientos extraños. Los parapsicólogos que la han visitado creen que por ella deambulan muchos espíritus, junto con el fantasma de Sarah Winchester: se oyen pasos y portazos, voces extrañas, incluso a veces se notan ráfagas frías de aire aunque no haya puertas o ventanas cerca.

La visita de la casa permite atravesar sus habitaciones y enfrentarse cara a cara con los misterios y fenómenos extraños que dieron nombre a la mansión. Durante el recorrido puede apreciarse una notable obsesión por el número trece: hay trece baños (para llegar al decimotercero, que tiene trece ventanas, hay que subir trece escalones), las rejillas de desagüe tienen trece agujeros, muchas ventanas están compuestas por trece paneles, el pavimento de la entrada se divide en trece sectores, el armario del dormitorio de Sarah tiene trece ganchos para trece vestidos (los que usaba durante sus sesiones de espiritismo). También se dice que el testamento de la dueña de la casa se divide en trece partes y fue firmado trece veces.

La obsesión de la señora Winchester por lo sobrenatural se aprecia también en los jardines victorianos que rodean la mansión, poblados por grandes estatuas mitológicas y animales como ciervos, cisnes, reptiles y varias especies más. Sarah contrató a ocho jardineros para que cuidaran a jornada completa de todos y cada uno de los árboles, plantas y flores importados de todas las partes del mundo.

Existen pocos sitios tan especiales como esta mansión. Y hasta ahora, nadie ha podido explicar los misterios que todavía hoy perviven en su interior.

Muchos grupos de investigación paranormal han estado realizando experimentos en el lugar y los resultados han sido cuando menos sorprendentes. El equipo de buscadores de fantasmas fue incluso capaz de detectar con sus equipos en uno de los pasillos (un extraño pasillo en forma de zigzag que baja y sube sin ton ni son) un vórtice energético que provocaba a aquellos que lo transitaban mareos y hasta náuseas.

# AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de recopilación de casos e investigaciones no hubiese sido posible sin la ayuda de muchos de mis compañeros en el mundo del periodismo de investigación. Muchas de las fotografías, psicofonías y grabaciones han sido cedidas para esta obra por grandes amigos y mejores profesionales como Lorenzo Fernández Bueno, Pedro Amorós, Carlos Mesa, Fran Recio, Josep Guijarro, Jose Antonio Roldán, Francisco Contreras, Federico Padial, el equipo de Objetivo Paranormal, José Manuel García Bautista y Jesús Callejo entre otros.

También reconocer el gran trabajo que realizan algunas revistas, webs y blogs que facilitan la búsqueda de información y datos sobre la historia de los lugares y los hechos que en ellos han acontecido. En este sentido me gustaría nombrar algunas de las fuentes de consulta que he utilizado a la hora de nutrirme para este libro.

<http://revistaenigmas.com/>

<http://revistanocero.com/>

<http://www.pedroamoros.com/>

<https://www.mundoesotericoparanormal.com/>

<https://labitacoradelmiedo.wordpress.com/>

<http://losarchivosdelbardo.blogspot.com.es/>

<http://www.franrecio.com/>

<http://rumboalmisterio.blogspot.com.es/>

<http://paranormalosorno.blogspot.com.es/>

<http://canalmisterio.com/>

<http://camdres.blogspot.com.es/>

Me gustaría además dar las gracias a Bruno Cardeñosa y a Silvia Casasola por la confianza que desde 2007 han depositado en mí para formar parte del magnífico programa radiofónico *La rosa de los vientos*. Y por último no me quiero olvidar de mencionar a aquellos con los que he compartido experiencias, algunas de las cuales se recogen aquí, y agradecer el entusiasmo y el tiempo dedicado a descubrir un mundo que, aunque oculto a los ojos del que no quiere ver, está más cerca de lo que pensamos.



<https://ecosdelpasado.planetadelibros.com>

Accede a la recopilación de todo tipo de material (fotografías, vídeos, psicofonías, artículos, etc.) relacionado con los acontecimientos aquí narrados. Los documentos están ordenados por casos.

*Ecós del pasado*

Laura Falcó

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del texto: Laura Falcó , 2018.

© imágenes de interior: del archivo de la autora, excepto las de Shutterstock, José Manuel García Bautista, Lorenzo Fernández Bueno, Carlos Mesa, María Aleixandre, debidamente indicado.

Diseño de la cubierta: Departamento de Arte y Diseño  
Área Editorial Grupo Planeta

© Grup Editorial 62, S.L.U., 2018

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición en libro electrónico (epub): marzo de 2018

ISBN: 978-84-17371-09-8 (epub)

Conversión a libro electrónico: El Taller del Llibre, S. L.  
[www.eltallerdelllibre.com](http://www.eltallerdelllibre.com)